

**Manuel
Barroso**



**Autoestima
del
Venezolano**

DEMOCRACIA O MARGINALIDAD



Editorial Galac

7

**Manuel
Barroso**



Autoestima del Venezolano

DEMOCRACIA O MARGINALIDAD



Editorial Galac

**© Editorial Galac S.A.
ISBN 980-6194-05-5
Queda hecho el depósito legal
Reservados todos los derechos**

Primera Edición

**Portada: PM&C Galac
Fotografía portada: Andres Leighton
Composición: Editorial Galac**

**Editorial Galac S.A.
Apartado postal 64834. CCCT
Caracas 1064-A/ Venezuela
Telf: (02) 283.1956/3867**

DEDICATORIA

Al recién nacido, al niño, al joven, al adulto, al anciano, al político y a su adversario, al hombre, a la mujer, al obrero y al patrón, al profesional, al culto y al inculto, al analfabeta, al sano, al enfermo, al loco, al cuerdo, al del barrio y al de la urbanización, al maleante, al estable, al honesto, al corrupto, al virtuoso, al pecador, al santo -si hay alguno-, al hereje, al obediente, al delincuente, a la prostituta, a la virgen, al ama de casa y a la profesional, al guerrillero y al exguerrillero, al incorporado, al venezolano, a su alma, a su esencia.

A todos cuantos desde nuestras polaridades hemos contribuido a la crisis de este país.

INDICE

Prefacio	x
Introducción	xv
 Primera parte: diagnóstico	
¿Y CUAL ES EL ALBOROTO?.....	3
Venezuela es un país marginal.....	6
Venezuela es un país sin información.....	7
Venezuela es un país sordo.....	8
Venezuela es un país resignado.....	9
Venezuela es un país sin liderazgo.....	10
Venezuela es un país de cómplices.....	11
Venezuela es un país de muchas leyes para ser violadas.....	13
Venezuela es un país sin democracia.....	14
Venezuela es un país sin salidas.....	17
Venezuela es un país con madera.....	19
AUTOESTIMA DEL VENEZOLANO.....	23
La conciencia de sí mismo, como persona.....	27
Destriangulación, como experiencia familiar.....	33
Definición de contextos.....	37
Objetivos personales y nacionales.....	52
CONTEXTO SOCIAL.....	57
La democracia.....	59
Tiempo y espacio.....	60
La intimidad del venezolano.....	61
Mapas.....	64
Mapas del Venezolano.....	67
Valores y normas.....	88
Sistemas de apoyo.....	89

Segunda parte: confrontación

TRIANGULOS ROTOS	103
El abandono	105
Otras formas de abandono.....	110
Los hermanos mayores	112
Niños adoptados	114
El hombre padre.....	115
La pareja	116
EVENTOS MAPAS Y PARADOJAS	121
La pareja.....	122
Los hijos	123
Los hijos de la otra	124
El divorcio	124
El abandono	126
Las mudanzas	126
La muerte	126
Mapas de los venezolanos	129
Paradojas.....	135

Tercera parte: escape o utopía

DEMOCRACIA O MARGINALIDAD	153
¿Qué es la democracia?.....	154
¿Quién es la Democracia?.....	154
Criterios de la democracia.....	156
Reglas de Oro.....	157
La democracia oriolla.....	158
¿Qué significa para el venezolano ser democrata?.....	160
Otra democracia	166
Y EL OTRO 20%	169
¿Dónde están los venezolanos?	169
Bolívar y Rodríguez	172
Los vecinos	174
Los jóvenes.....	175
Los proyectos.....	175
Una Venezuela diferente	176

Cuarta parte: contraparadoja

CRISIS	185
El ojo del huracán.....	189

Polaridades.....	193
Otra epistemología.....	194
Dobles vínculos.....	196
Ejemplos.....	199
Cismogénesis.....	209
Dos tipos de problemas.....	212
 Epílogo	
EDUCAR ES LA ÚNICA ALTERNATIVA.....	219
Alternativas.....	220
Objetivo de la educación.....	230
Las tres dimensiones de la educación.....	230
Entrenamiento para una comunidad ecológica.....	233
Un programa diferente.....	234
Familia.....	235
Escuela de Padres.....	237
Entrenamiento para profesionales de ayuda.....	242
Escuela para formación de líderes comunitarios.....	245
Desarrollo de sistemas de apoyo en la comunidad.....	245
Derechos humanos.....	246
Persona.....	247
 Bibliografía.....	 253

03/08/24

PREFACIO

*"Yo escribí un libro con el oído
puesto sobre las palpitaciones
de la angustia venezolana"*

(Gallegos, R.)

El venezolano necesita quien lo escuche. Desde pequeño no ha tenido quien lo escuche. "Estas no son conversaciones para niños". "Tú eres muy niño, para meterte en cosas de mayores". "Cuando los mayores hablan, los pequeños caían". "Váyase para el cuarto". "Muchacho, cállate". Al adolescente: "¿Cómo te atreves a hablarle así a tu mamá?". "Si abres la boca te la reviento de un...". Al joven: "Estás loco vale, no digas disparates, no te quiero oír". Y el maestro: "Silencio por favor". Y el policía: "Te cañas". Todos quieren ser escuchados y nadie quiere escuchar. Todos quieren, "ex-cathedra", decir qué le pasa al país, dictar clases magistrales en cinco minutos de programas en TV, ruedas de prensa con preguntas prefabricadas, monólogos interminables, retórica hueca, voces engoladas en fechas de aniversario. Ni los políticos, ni los empresarios, ni los eclesiásticos, ni los padres, escuchan, un pueblo que sufre, llora, es maltratado, ¿quién lo escucha?. Todos los venezolanos tienen alma sin tener quién los escuche.

Los contenidos han cambiado. Los procesos continúan. Ayer era la "tiránica barbarie que oprimía y deshonoraba nuestro país". Hoy una democracia 'sul-generis' que predica lo que no practica. Y el venezolano, con abandono en sus raíces, con soledad y necesidades sin atender, permanece resignado, descalificado. A todos se nos exige ser demócratas de un sistema que dice respetar la dignidad humana, pero donde los derechos fundamentales se violan y distorsionan: el venezolano puede perder diez años detrás de rejas, privado de su libertad, sin ser escuchado; el enfermo puede morirse porque el profesional no lo quiere atender; el estudiante ser torturado sin que sus familiares se enteren; el niño maltratado por la violencia y resentimiento del padre o del maestro marginal. Todos somos tiranos: los padres, los jefes, los profesores, las parejas, los hijos. Nadie escucha.

El venezolano ignorado, se ignora para que alguien lo tome en cuenta. No protesta, se resigna y funciona desde su resentimiento no expresado. El 80% de nuestra población se acuesta y se levanta cada día sin escucharse a sí mismo en sus necesidades, sus aspiraciones, sueños y posibilidades. Va a la deriva, esperando que, algún día, alguien lo escuche. Vive en la marginalidad en su manera de pensar, de sentir, de comer, de vestir, de comportarse porque nadie lo escucha. Cada marginal trae dentro de sí mapas, valores y normas que le niegan el derecho fundamental de ser escuchado. Viniendo de la desriangulación del padre ausente, la madre ocupada, quedó instalado en su desvalorización. Y en el país: mapas de comodidad, de ineficiencia, de fracaso, de abandono, de no meterse en líos, de viveza, de lo mejor para mí y el otro que se friegue, mapas de desorden, de cosas a medias, de no alternativas, nos han convertido en un pueblo, "sin vida interior, con el alma sepultada, totalmente abotada". (Gallegos, R 1959, 65)

Por no ser escuchado y por no escucharse a sí mismo, el país está en crisis. El individuo, la pareja, la familia, la empresa, la comunidad, la iglesia, la democracia, están en crisis. Y lo peor, aún no existe una decisión seria para salir de ella. Las soluciones se han convertido en parte del problema. Mentimos hablando de nuestra gloriosa democracia, que no ha sido tan gloriosa, mientras en las cárceles hay venezolanos hacinados y sin sentencia condenatoria, en los barrios y cerros venezolanos hambrientos en pobreza crítica, en las calles niños mendigando abandonados, trabajando para adultos, en los hospitales enfermos sin atención adecuada. Nadie escucha al venezolano.

¿De qué sirven los políticos, si no escuchan? Mientras el país siga administrado por sordos, como cotarro de compadres y parcelas de amigos, seguiremos como entierro de pueblo: "un pasito para adelante, dos pasitos para atrás". Y con ese tumbaito nos contentamos, creyendo que tenemos una democracia sólida. No podemos seguir en el engaño. La comunidad exige idoneidad y entrega de servicio al que se dispone a trabajar con lo público. No podemos seguir sin escuchar. Cuando el 80% de un pueblo es marginal, quiere decir que el proyecto ha fracasado.

Necesitamos crecer no en marginalidad sino en civismo, en autoestima, en una conciencia ecológica hacia nuestros semejantes y hacia todo cuanto conforma este país. Nuestro crecimiento no dependerá de la subida o bajada del dólar, de paquetes económicos elaborados afuera, ni de las exportaciones. Lo urgente es encontrarnos a nosotros mismos, aprender a escucharnos, a darnos

Importancia y saber qué queremos como personas y como comunidad. La verdadera revolución nos queda aún intacta, por hacer. Una Venezuela nueva, donde la dignidad humana sea lo primordial, la esencia de nuestra democracia, desarrollando, a la par, una conciencia de pueblo total. Nos hemos quedado atrapados en nuestras propias contradicciones. Y estamos de nuevo en la encrucijada: si negamos el crecimiento, creceremos en marginalidad, la violencia se apoderará de nosotros y seguiremos siendo "un pueblo con el alma sepultada", como decía Gallegos. Si lo afirmamos obtendremos una solución diferente.

¿De qué venezolano estoy hablando? De ricos y pobres, porque la marginalidad se instala en todos los sectores sociales. Del que vive en Carpintero, Cerro La Cruz, La Charneca, El Marqués, Prados del Este, La Lagunita, El Country. La marginalidad está en Caracas y fuera de Caracas, en apartamentos y quintas de lujo, en barrios, cerros y ranchos. Marginal es el que se margina por sus experiencias de destriangulado, de abandono y ausencia, el que no cree en sí, ni tiene conciencia de sí, de sus contextos y mucho menos del otro. Al marginal no le importa lo que suceda en el país porque ya hace tiempo aprendió a no importarse a sí mismo. El 80% de los venezolanos vive cómodamente en confluencia con la marginalidad. (Barroso, M. 1987, 353).

Treinta años de mi existencia han transcurrido escuchando: profesor, orientador, psicoterapeuta, consultor, amigo, esposo, padre. Mi profesión se concretó cuando alguien me enseñó que el hombre moderno padecía el mal de no ser escuchado y que la esencia de toda ayuda era escuchar. He enseñado al venezolano a escucharse, a romper dobles vínculos, a desmontar desvalorizaciones, armar sus triángulos, a cerrar situaciones, olvidándose de patologías, diagnósticos y clichés. Hoy estoy convencido más que nunca: el venezolano necesita escucharse, quien lo escuche. En el escuchar está el contacto, el amor, la esencia del precepto.

Escribir sobre el venezolano, además de difícil, es doloroso. Creo que aún estamos lejos de las soluciones claras. Jamás podré convencer al político, ni al académico, ni al ideólogo. Mi fuerte no son los modelos matemáticos, ni los análisis económicos, sino la experiencia del venezolano. Hemos vivido tantos años en crisis que casi la consideramos nuestra cotidianidad. Y ahora estamos al comienzo de la catástrofe, una tragedia ecológica de proporciones no soñadas porque el dique se rompió. El incesante movimiento de tantas contradicciones nos está arrastrando a la desconfianza, la mentira y el engaño. De lo que se trata no es de que seamos más de algo, sino que

seamos lo que realmente somos. Necesitamos darle un cierre a la experiencia de la Independencia. Para tener un país libre, con educación, salud y posibilidades necesitamos educar 80% y 20% fueron las mismas proporciones que existían en 1812 cuando iniciamos el camino. El crecimiento es para todos. Venezuela no pertenece a un partido, ni a un presidente, ni a un grupo económico, ni a una familia, ni a un apellido, sino al pueblo, a la comunidad, al contexto donde todos concluimos nuestro crecimiento. Si soy marginal, tendré un país marginal. Si soy crecimiento, Venezuela tendrá la oportunidad de ser un país diferente. Este libro es para darnos esa oportunidad.

El libro es para ti, venezolano, y para los que en alma y corazón aman a Venezuela. No somos españoles, ni indios, ni negros, ni europeos, ni gringos, ni colombianos. En nuestra tierra se han mezclado tantas realidades que somos todas y ninguna. En esta tierra de gracia se encontraron todas las polaridades:

**-Y tú... preguntamos a Reinado Solar: - ¿qué harás ahora?.*

No sé. Busco todavía el rumbo de mi vida, la definitiva orientación de mi espíritu.

Me parece haberte oído otra vez esas mismas palabras.

¡Cuántas veces las habré repetido!. Ahora al cabo de tantos años gastados inútilmente en buscar mi camino, me encuentro otra vez en la encrucijada, ¡en la perenne encrucijada de la incertidumbre de mí mismo! ¡Esto es horrible, atroz!. ¡Buscarse a sí mismo toda la vida, por todos los caminos y no encontrarse!. ¡Ser una sombra que no se sabe quién la proyecta!. ¡Una voz que no se sabe quién la pronuncia!.

(Admulo Gallegos)

INTRODUCCION

"Quiero vivir libre y morir ciudadano."

(Bolívar S.)

Venezuela está en crisis desde su nacimiento. La lleva en su sangre. Bastaría repasar su historia: caudillos, malanzas, atraso, ignorancia, miseria, violencia. Bolívar pensó que su más grande hazaña no era liberar su pueblo, sino conducirlo hasta el desempeño de su libertad. El sabía bien que un pueblo ignorante, pobre, hambriento, enfermo, no era un pueblo libre. La historia siguiente se escribió con mucha sangre, bandos y corrupción. El pueblo siguió pobre, enfermo, ignorante, siguió siendo esclavo. Un siglo después, es cierto que hemos crecido en algunas dimensiones pero, en lo esencial, el pueblo sigue enfermo, pobre, ignorante y además engañado y desesperanzado.

Actualmente, en la democracia, la crisis persiste, se acentúa. Y tiene un sentido trágico. Hemos perdido el camino, la pasión y la dignidad. Caminamos mirando hacia atrás. Durante estos treinta años, hemos ensayado una nueva forma y los resultados son mediocres: crisis de las personas, de las conciencias, de valores, de dignidad. Está en crisis el sentido y destino de las instituciones, sus objetivos y su misión. Está en crisis la justicia. Y cuando la justicia está herida, el corazón mismo de la democracia está enfermo y la libertad en peligro.

Algunos dicen que la crisis es política y otros que es económica. Para los tecnócratas, por supuesto, no hay otra realidad que la estadística. Estamos de acuerdo en que hay factores determinantes: por ejemplo, en un país como Venezuela, que derivaba todos sus ingresos del petróleo, sentir su fuente de ingresos mermada de la noche a la mañana, es un factor de desequilibrio. Posteriormente las variaciones del mercado petrolero, el subdesarrollo de la agricultura, la dependencia excesiva en las importaciones, la deuda externa, la desvalorización de la moneda nacional, la falta de materia prima, Reca y corrupción, contribuyen, sin duda en ese aspecto, a mantener y empeorar las cosas. (Pietri, U. 1989, 22).

Creo sin embargo, que la crisis de Venezuela, del venezolano, es la de la persona, de su intimidad, de sus hombres, de su dignidad, de

sus valores. El venezolano, como persona, ha perdido claridad consigo mismo, no sabe quién es y qué quiere. El venezolano no está claro con sus necesidades, malbarata su potencial, carece de objetivos y anda al garete sin valores. No tiene contextos definidos: el contexto individual, el de pareja, el de familia, el organizacional y el social. Lo que el venezolano es a nivel individual tiene poco que ver con quién es en otros contextos, determinándose una pluralidad de identidades contradictorias entre sí. Ha perdido la capacidad de mirarse a sí mismo, de tomar conciencia de lo que está sucediendo consigo, de responsabilizarse de sus necesidades. No es un simple problema pasajero de comportamientos o "histerias colectivas". Va mucho más profundo, llega a la falta de conciencia de la totalidad. La crisis está en la no credibilidad de la persona, de sus dirigentes, de sus instituciones y en las contradicciones y paradojas entre individuo y sistema y en la ineptitud e incapacidad para vivir en comunidad.

Si revisamos todo lo que sucede en Caracas, ciudad capital, un día cualquiera de la semana, terminamos con la convicción de que algo está podrido. Los servicios públicos no funcionan, la interacción humana se desmenuja en base a la violencia, la desconfianza y la mentira. Las actuaciones de los funcionarios públicos, funcionarios al servicio de la comunidad, ni es honesta, ni clara, ni mucho menos desinteresada. El gobierno es patológicamente sordo. Y los partidos viven de otra realidad, con otro discurso político sin alma y energía. La oposición no oposita y lo que es peor, el pueblo permanece indiferente sin sentirse representado. Lo que sí funciona son las camarillas y los cómplices políticos que amanían todo el quehacer nacional, la violencia y la corrupción. Vivimos en la incongruencia: decimos una cosa y hacemos otra. Vivimos de medias verdades, de restricciones mentales, vivimos en un permanente gloriosismo, recordando pasados que no son nuestros. Lo que más nos aterra de la crisis actual es que, aún a pesar de lo sucedido, la verdad no es el norte de los que se dicen delegados del pueblo. Sin la verdad es difícil saber en quién confiar.

El venezolano adopta varias actitudes. La primera es de "ya pasará", acurrucarse, cerrar los ojos, no ver, cubrirse y esperar. La fantasía es que si no veo, no existe. De paso, el trago amargo se suaviza si se reza a Dios y a José Gregorio Hernández, "el que todo lo arregla" y se les deja a ellos toda la responsabilidad. Otra simplemente negamos. Siempre tiene que haber un culpable. Y "el otro" es una fácil solución. El problema se alivia porque no lo causé yo. No se admite la participación responsable en cuanto suceda. Ni se cree en una participación sistémica. Otra solución es la negación. Aquí no pasa

nada. Es la actitud negativa y mentirosa que acostumbramos a ver en el gobierno de turno. En Venezuela nunca ha pasado nada. Todo tiene que ser maravilloso. Me pregunto: ¿podríamos haber llegado a donde hemos llegado, sin que nunca hubiera pasado algo?

El momento es crucial. Venezuela está en "la encrucijada de su destino". Todo lo que ha venido sucediendo, nos lleva a pensar en grande, a sentirnos con las ganas y la responsabilidad de hacer algo diferente. Afortunadamente hemos tenido un "viernes negro" y un "lunes negro" para poder comenzar a pensar en otras posibilidades. Si no hacemos algo, pienso que terminaremos teniendo toda la semana negra. Lo que ha venido sucediendo es un delicado estirón de orejas. La naturaleza está a punto de reclamar sus derechos violados. Ojalá no sea demasiado tarde para cuando comencemos a hacer algo diferente.

Alemania, Italia, Japón, son naciones que deben su resurgir contemporáneo al haber librado por una guerra cruel y amarga. Sus ciudades fueron arrasadas, sus aldeas bombardeadas y durante diez largos años sus habitantes no tuvieron otra alternativa que cambiar sus apellidos, desestructurar mapas de población, y renacer con Nova Ratio y Ordo. Nacieron como el águila Fénix y se levantaron con nuevas esperanzas y posibilidades. La crisis jamás ha empobrecido al humano. Lo ha retado a optimizarse y a salir de su comodidad.

¿Qué podemos esperar de los acontecimientos? Un poco más de sabiduría. ¿Qué podemos esperar de las personas? Todo. Venezuela es un país con ganas de crecer. Con la fantasía de que sabemos mucho, tenemos mucho, somos muchos, no llegaremos más lejos de donde hemos llegado.

Para el que ha vivido suficiente en Venezuela, es posible tener la impresión de que vive en un país caótico, sin aciertos, insensible a su propio desarrollo. Sin embargo, si nos ponemos a traducir tanto desorden, entendemos que los acontecimientos son un lenguaje y tienen sentido propio. Somos un mundo de contradicciones, aún sin resolver. De hecho, hemos logrado ~~la desordenada~~ la fea, la sucia, la que a nadie gusta, la marginal, la que va dando lumbos, con pobreza crítica, con enfermedades replanteadas, con corrupción aceptada, y la otra: la de paisajes bellos, la del Ávila, la energía radiante, la que a veces sale a flote, la de personas amables y generosas en darse y con mucha fuerza para tolerar tanta inconformidad. Dos aspectos enraizados en una paradoja potente que aún no nos hemos planteado y mucho menos resuelto.

VZLA 1

VZLA 2

- El 80% ha sido maltratado desde su concepción, anclados en el abandono, sin padres, con excesos, privaciones y mucho maltrato a su alrededor, inconsciente de sus derechos, resignado a seguir siendo lo que ha sido. Y un 20% consciente de sus necesidades, de sus contextos, con objetivos personales, con mucho empuje, haciendo lo que tiene que hacer. Marginalidad y optimización cohabitan promiscuamente, dejando la sensación de que vivimos en un país que no es ni pobre, ni rico, sino todo lo contrario.

- La dualidad viene de una profunda y equivocada orientación existencial. El 80% de los venezolanos proviene del abandono, porque 80% cuando niños fueron abandonados. Por las calles hay 1.500.000 niños sin padres. 48% de esos niños vive con la madre sola, 37% con el padre solo, 15% vive sin ambos. Esa dualidad no la inventó el gobierno, ni nos vino del cielo. Cada venezolano lleva la dualidad sembrada en su alma, en su manera de ser, de verse a sí mismo, en su filosofía, estilo de vida y en sus comportamientos. Las dualidades nacieron desde la cuna y cada quien, a través de ellas, ha ido organizando sus experiencias en paradojas múltiples. Muchos, por encima del 80%, ni siquiera han tenido la oportunidad de sentir que tienen algún derecho, usando un modelo diferente al aprendizaje. Se instalaron en sus mapas y paradojas: cómodos en la incomodidad, poderosos en su debilidad, claros en su oscuridad, estructuraron un mundo interno de respuestas desde esa perspectiva. Y, resentidos - callados, contra sí y contra el mundo, estudiaron, se hicieron profesionales, buscaron parejas, consiguieron empleo, tuvieron hijos, se incrustaron en la política para hacer, ellos mismos, una copia exacta de lo que habían sufrido. El otro 20%, con la plataforma heredada de sus padres, ha podido organizarse mejor, tener mejores oportunidades, llegar más lejos, tener más poder y poder más. No estoy totalmente seguro, cuánto han podido prescindir unos de otros.
- Creo, más bien, que hemos tenido éxito en crear un mundo donde nadie se extraña de nada, todo es válido y aceptable.

- El país tiene dos caras. Y cada venezolano también. La polaridad es social porque es individual. Hablar sobre autoestima del venezolano, es enfrentarse a un mundo de contradicciones que vienen de todos lados y se mueven en todo. Nuestro objetivo es ponernos frente a la verdad, sin caer en las terribles simplificaciones de las complejidades... de interacción en los sistemas sociales (Watzlawick, P. 1974, 41), aunque éstas pudieran llevarnos a una mejor comprensión del asunto. La verdad duele, pero necesitamos reflexionar, tomar decisiones y actuar. Perturba tener que seguir en la maldición de ser un pueblo de tercera, atrasado, ignorante, incapaz y

quedado, manteniendo la mentira como el único alivio. Etiquetar, generalizar, catalogar y diagnosticar es injusto. Mi propósito no es ofender, ni encerrar a los venezolanos dentro de la camisa de fuerza de unas estadísticas insensibles. Quiero despertar una conciencia aunque sea la de nuestra pequeñez y mentiras, para comenzar a construir la verdad.

Venezuela ni se hizo de repente, ni se hizo sola. Todos hemos contribuido a los resultados. Unos han aportado su ignorancia, otros su irresponsabilidad, su maltrato, su indiferencia, su craso individualismo. Todos hemos carecido de visión, de un sentido ecológico profundo. Platando tanto de lo grandes que somos, nos hemos quedado pequeños. Todos hemos hecho la Venezuela que hoy queremos comprender. Por eso me decidí a escribir un libro sobre las paradojas del venezolano, las que bloquean y represan toda nuestra energía. Mi intención es plantearlas. Mi deseo, que las resolvamos. MI sueño, construir otra Venezuela con la autoestima de todos los venezolanos.

El libro tiene cuatro partes. La primera es el diagnóstico, en tres tiempos:

Lo no resuelto: el 27 de febrero fué un día que resumió lo que durante 30 años había sido la rutina del estilo de vida del venezolano. Los acontecimientos son una metáfora, expresión de los procesos de un sistema, cuando las necesidades de sus componentes ni se expresan, ni se atienden.

Lo hecho: la autoestima del venezolano. Aquí tratamos cuatro aspectos importantes: la conciencia de sí mismo, la experiencia de los triunfos, la definición propia de la estructuración contextual, con objetivos personales y nacionales. Sobre estas cuatro bases hemos levantado una estructura mental, una lógica, una manera de pensar y discursar, una epistemología individual y social, una ética social que afecta nuestra esencia misma, nuestra fuerza creadora. (Barroso, M.1987, 354). No es accidental lo que hemos llegado a ser.

El tercer capítulo es lo que complementa y concreta la polaridad en formación: el contexto social del venezolano, esa experiencia del país, del cómo y dónde satisface sus necesidades. La débil conciencia de nuestras necesidades orienta la energía hacia lo marginal. El venezolano no tiene conciencia de país porque la que tiene de sí mismo es incompleta. La energía queda represada en un individualismo enfermizo, sin dimensiones, capaz de enajenarse sin arraigo en la comunidad, pero exigiéndole a ésta que sea perfecta. La

conciencia
de país

Rancho
interior

comunidad no existe en Venezuela porque, hasta hace nada, no había conciencia del bien común. Sin comunidad, como norte, hemos perdido el sentido y dirección y no logramos salir de las cuatro paredes del rancho interior que nos hemos construido.

MACHISMO
HABANERO

La segunda parte es la confrontación. ¿De dónde viene la polaridad? La violación constante de la ecología familiar, una actitud de irrespeto e ignorancia hacia la sabiduría esencial triangular, padre, madre, hijos, ha dado sus frutos. Esa actitud alegre, machista y desafiante de creer que, puesto que soy hombre, tengo derecho a tener cuantas mujeres quiera y "regar de sangre propia" la ecología nacional, pensar que lo importante para el macho es prestar a cuanta mujer se atreviera en el camino y que ella se encargue de los regados. Y si ella no puede, se cansa, se muere, que las otras mujeres: abuelas, tías, hermanas, vecinas, arremetan... Por ahí andó el abandono.

Desde ese abandono, el venezolano, caminador por la vida, maneja sus acontecimientos, elabora mapas, guías y educa a los demás. Toda una estructura mental distorsionada que determinará comportamientos de improductividad, de maltrato, de ineficiencia, de irresponsabilidad, de pobreza no asumida, de marginalidad roseñida. Los mapas son la información procesada y orgánicamente translúcida y distribuida por todo el organismo. La paradoja es la conceptualización de la dualidad y la base de la confusión que vivimos como verdad y que destruye el contacto, la intimidad, la definición propia, como persona y como venezolanos.

VZLA
SUBTE-
RANCHO

La tercera parte del libro es la antítesis: El acontecimiento social más llamativo después de la independencia, es la democracia. Ambos renuevan preguntas y cuestionamientos desde la polaridad. ¿Existe, en verdad, una democracia? ¿podemos hablar de democracia cuando lo que vemos y padecemos a diario, lesiona nuestra integridad, ridiculiza nuestros derechos y convierte el vivir en este país en un acto de violencia permanente? Otra pregunta se refiere a la Venezuela subterránea, la otra cara. El 20% de los venezolanos trabaja y odia a sus hijos, se esfuerza para tener otro estilo de vida, producir un país diferente. ¿Dónde está esa Venezuela?

La cuarta y última parte, es la contraparadoja: análisis de la crisis y soluciones. Llevamos más de un siglo en crisis, sin soluciones definitivas. Para mí, la crisis actual es ya una solución, pero queremos profundizar más y ver los procesos. Buscamos refugio en el modelo cibernético de Bateson (Bateson, G. 1978) y nos acompañamos y damos aliento con la visión universal de Toffler (Toffler, A. 1990) y en las sugerencias para un crecimiento ecológico de Capra (Capra, F.

1983). Estos visionarios nos han alertado acerca de las consecuencias de la no conciencia. Queremos pensar que nuestra crisis es epistemológica. El venezolano ha fabricado una manera simétrica de pensar, de organizarse como persona, de ver las cosas, de ser, de sentir, de comportarse que lo ha instalado sin remedio en la marginalidad. Es un proceso de cismogénesis, de fragmentación peligrosa que nos hace más conscientes de lo difícil del momento.

Las soluciones: ¿el golpe de estado? ¿las guerrillas? ¿la alternativa económica? ¿la política? Proponemos una que es tradicional, pero temida: la educación. Sin embargo queremos insistir en una educación de procesos, nueva, no de contenidos. Un cambio radical de mapas que tiene que ver con la autoestima de la persona: conciencia de sus necesidades, capacidades, contextos, objetivos de vida y su inclusión en múltiples contextos: individual, de pareja, familiar, organizacional y social. Lo obvio ha sido lo descuidado. Nos hemos perdido en el consumismo y en la pantalla y ahora en la tecnología, olvidándonos de la totalidad y de la ecología. Hemos descuidado los significados, quebrantando la ontología, el ser y hemos desarrollado un hombre sin conciencia, sin dimensiones, sin sensibilidad hacia sí mismo y el otro, con hambre de tener y poder. Es necesario volver a los procesos, desarrollar una vida interior, con una conciencia responsable de derechos y obligaciones. Redescubrir nuestra verdadera dimensión y ese mundo maravilloso de posibilidades que somos.

Se me plantean tres objeciones: ¿por qué ser tan negativo? No todos los venezolanos somos así. Hay muchas cosas bellas en este país. Hemos nacido y crecido en la dualidad pesimismo - optimismo, y hasta podría decir que nos hemos familiarizado con el caos, el mal servicio, la contaminación, la informalidad, el irrespeto. Vivimos en la contradicción, sin conciencia de ella. Vivimos en dos países, uno que marcha y otro que se devuelve e impide la marcha. Las polaridades nos han dejado cómodos en la parálisis.

"De tanto que soy que somos,
no puedo encontrar a ninguno,
se me pierden debajo de la ropa,
se fueron a otra ciudad."

"Cuando todo estaba preparado
para mostrarme inteligente,
el tonto que llevo escondido,
se tomó la palabra de mi boca".

(Neruda)

Todos portamos el germen de la dualidad. Es esa actitud condescendiente la que nos mata y no nos permite estar claros de quiénes somos.

Venezuela es otra, afirma la palabra oficial. Ya casi estamos convencidos con la propaganda millonaria. Estamos de acuerdo de que, en términos de contenidos, estamos lejos de 1936 o del 46 o del 58. Hay otro discurso, otras estadísticas. Pero permanecemos estancados en los mismos procesos de 1912, la misma manera de pensar y de intervenir. El deterioro de la calidad de vida, el empobrecimiento progresivo de la mayoría, la inseguridad personal, la justicia politizada y corrompida, nos hace pensar que la nueva Venezuela aún anda en camino.

En otros países existe la marginalidad, tercera objeción. También hay padres abandonantes y hay comportamientos marginales: destriangularización, irrespeto hacia el otro, violencia, consumismo, pérdida de valores, armas destructivas y guerras sin sentido. No podemos llamar desarrollo lo que destruye al hombre, ni le permite la práctica del derecho. Ni podemos predecir a dónde llegarán los grandes si siguen cultivando el desprecio por la persona, la supremacía del tener y del poder. También para ellos las leyes de la ecología son inexorables.

Parte I

Diagnóstico

"Venezuela está ciega y necesita sol"

(A. E. Blanco)

¿Y CUAL ES EL ALBOROTO?

*"Alguien se queja: algún preso,
un moribundo, una ola;
tal vez un poco más lejos
se queja la muchedumbre.
Duele un dolor de pobladas,
duele un dolor de dolores;
alguien se queja, en la queja
se quejan millones de hombres."*

(A. E. Blanco)

"Lunes Negro". Los cerros bajaron. El centro en llamas. En la UCV encapuchados. Mil muertos. Los comercios saqueados. Cada, Central Madeirense, colas. No hay pan, no hay comida, no hay gasolina. El rumor a la orden del día. Todo tan de repente. Apenas si hay tiempo para asimilar noticias que vienen de cualquier parte. ¿Pero, mijo, cuál es el alboroto? Si llevamos treinta años de atracos, violencias, violaciones, injusticias, saqueos al tesoro nacional, homicidios, irrespetos, robos de vehiculos, corrupción, justicia amañada, ¿qué es lo nuevo o lo diferente? Son muchos años de violencia colectiva, estamos acostumbrados a vivir con resignación. De tal manera nos hemos resignado a manejar nuestra impotencia cuando nos roban, nos alteran los precios, nos atracan, nos mienten, que ya no elaboramos respuestas coherentes. Lo que pasó en la tarde del 27 de Febrero de 1989 es una metáfora de lo que todo Venezolano ha estado sintiendo por dentro y aguantando durante treinta años. En unos días se habrían registrado 257 muertos, según cifras oficiales, pero en treinta años de democracia las cifras estarían por encima de los 30. 000 muertos y nadie ha protestado. Ahora, cuando los cerros bajan y se alzan, se agrupan en hordas sin líderes y saquean y rompen vidrios y destruyen, pensamos que es algo dramático, caótico, pero, simplemente, es lo de siempre, más de lo mismo.

Hemos estado de pesadilla muchos años y, sin ánimo de ser profeta del desastre, me atrevo a afirmar que continuará, y en peores términos, mientras no exista la determinación de transformar todo nuestro estilo de vida y crear toda una nueva manera de pensar, ver y

sentir a la persona y de vivir nuestra realidad. Lo que asusta es que ni las programaciones, ni los esquemas mentales del venezolano que tienen que ver con la calidad de vida que acostumbramos vivir, cambiarán de la noche a la mañana por una simple pesadilla proporcionada por los cerros o por el anuncio político en TV de una política de desarrollo social.

En mi libro "Autoestima: Ecología o Catástrofe" hice un llamado: "o respetamos el equilibrio de nuestra propia ecología interna: conciencia y dignidad como persona o nos veremos al borde de una catástrofe", o le damos importancia a la persona o irremediablemente nos enfrentaremos a las consecuencias de una ecología rota. Dos años después de la publicación de mi libro, Venezuela transita por los peligrosos caminos de la anarquía, del vandalismo, de la violencia social, del populismo político, de la lucha fratricida y de la pobreza crítica. Sentimos dolor por la inutilidad de tanto sacrificio de gente joven. Racionalizamos lo sucedido buscando el típico chivo expiatorio: el subversivo de la Central, el Fondo Monetario Internacional, los ricos, la deuda externa, el corrupto, el delincuente, el aumento de precios. Si de encontrar excusas se trata, tendríamos una buena lista de medias verdades que, comunicadas por la TV y la prensa, anestesiarían de nuevo a este país. La verdad corre sin embargo por debajo de la piel, va por dentro y es dolorosa. Estamos al final de un camino recorrido alegre e impunemente durante treinta años. Hemos violado la esencia misma de la persona del venezolano, de su dignidad, de su autoestima.

Los políticos ventilarán las miserias de sus opositores en pleno Congreso Nacional y esa es su verdad. El Gobierno excusará su incompetencia, echándole la culpa a la administración anterior o a los grupos de encapuchados y alborotadores y esa es su verdad. Los empresarios acusarán al gobierno y a los sindicatos de corruptos e ineficientes y esa es su verdad. Los sindicalistas a los empresarios. Y todos vivimos metidos en medias verdades, esquemas trillados de un discurso inefectivo. Los economistas nos seducirán con cifras y estadísticas y cada uno hará su análisis comprobándonos que estamos peor que nunca. Los ideólogos buscarán en las dinámicas de los cambios sociales las causas del 27 de febrero, síntomas de una sociedad en destrucción. Sin embargo, cada venezolano, en el fondo de su conciencia, en su intimidad, tiene que plantearse una sola pregunta y buscar una sola verdad: ¿qué tanto yo que ver con todo este disparate de país? ¿quién soy como persona y quién como país? El 27 de febrero es una proyección viva de lo que nosotros hemos

querido ser. Ahora, desnudos y sin petrodólares: ¿qué quiero yo, como persona, ofrecerte a este país?

La respuesta va desde lo simple a lo trágico: en nuestro país no se toma en cuenta a la persona. Nuestros contextos están estructurados de tal forma que las necesidades individuales no son atendidas. Existe la óptica de que cada quien se las arregle como pueda. Hay una no-valoración, un no-aprecio, un no-ubicar a la persona en sus contextos.

Lo paradójico es que siendo Venezuela un país inmensamente rico, casi el 80% de la población vive por debajo de sus posibilidades, 48% en los límites de la pobreza crítica y el resto busca objetivos alejados de sus valores como persona (Chesodovsky, W. 1982: 57). Hoy día, somos económica y espiritualmente más pobres que hace 30 años. Hoy día, la dignidad de los más ha quedado en manos de la indignidad de los menos, quienes por su posición o comportamiento han sometido "democráticamente" a la mayoría a toda suerte de humillaciones y vejaciones como personas y como país. Todo lo que estamos viendo es poner de relieve un alorismo: "Las leyes de la naturaleza no se pueden violar con impunidad". Y nosotros hemos violado todas las leyes elementales de la ecología. Ahora a correr con las consecuencias. Hemos cometido errores de improvisación, de mala planificación, de pésima administración aunque el peor de los errores es el que seguimos cometiendo: el de la no-conciencia.



Las necesidades básicas de comer, contacto físico, atención médica, disponer de espacio bien diseñado para poder estructurar su intimidad y sus relaciones, no han sido prioridad de ningún gobierno democrático. La necesidad de protección de las personas y sus bienes, de defenderse y sentirse seguro social y jurídicamente, no ha sido prioridad. La necesidad de respeto a las ideas, del goce de su reputación, de sentirse importante en la comunidad independientemente del color o de bienes de fortuna, linaje o apellido, no ha sido prioridad. Las necesidades de una educación integral, de oportunidades iguales para todos, las necesidades de disfrute, descanso y bienestar social, siguen siendo derechos de la mayoría pero burlados. No existe una conciencia ni personal, ni colectiva, ni social de la importancia de ser persona. Soy importante, si soy del partido con poder, si tengo carnet, si pertenezco al cogollo, al grupo de turno, económico, social, militar o político. El bien común no ha existido en Venezuela, ni como objetivo ni como ideal ni como esencia del pueblo, sólo en los escritos de Simón Bolívar y en los discursos retóricos de los gobernantes.

Venezuela es un país marginal

Marginal quiere decir al margen, no necesariamente en lo socio-económico sino en la marginalidad más aberrante que es la de haber perdido la conciencia de sí, vivir en su no-experiencia, sin definición de sí mismo. Carecemos de las estructuras fundamentales. El venezolano promedio, más del 80%, proviene del abandono: hogares con triángulos rotos, con padres ausentes, sin capacidad de contacto y comunicación. Los procesos consiguientes de arraigo y de ubicación, necesarios para el adecuado crecimiento emocional de la persona, están seriamente afectados por la irresponsabilidad del hombre-macho. El modelaje y la identificación han quedado contaminados y sin fuerza en manos de la mujer. Más tiene que ver en la identificación del venezolano la TV o la cachifa que los mismos padres, metidos en su ignorancia, ocupados en mil menesteres o distraídos en sus limitaciones. Se puede poseer dinero y títulos y ser un marginal.

El venezolano promedio es un marginal, padece de un desarraigo crónico, con serios problemas emocionales, incapaz de establecer contactos afectivos con los demás si no es en base a intereses o amiguismo enfermizo y sin lealtad. Esta marginalidad se extiende a la relación de pareja, a la calidad de vida familiar, al funcionamiento en las organizaciones, se cultiva en todas las clases sociales y en todas las posiciones de la jerarquía. El marginal es un ausente de sí mismo, funciona con mapas de abandono, de no éxito, de improductividad e irresponsabilidad.

La marginalidad es la manera de pensar, de ser, de existir. Es ese ubicarse con una filosofía de vida ajena a sí, distante del otro, encerrada. Son los razonamientos, el modelo de análisis y de solución de problemas, es el valor y el sentido de las cosas y de las personas. Con un venezolano ausente de sí - a todos los niveles sociales - difícilmente podemos pensar en otro país diferente al que tenemos. La diferencia, a través de la historia, no la han hecho ni los millones de ingreso por concepto de petróleo, ni las bondades de una democracia sembrada en la ignorancia, la hace un venezolano marginal que aún vive sin saber quién realmente es.

La marginalidad es nuestra paradoja esencial. Somos ricos para ser pobres, tenemos todo para tener nada. La paradoja nos enriquece de problemas para los cuales hay muchas soluciones inútiles. Se han diseñado muchos programas de ayuda al venezolano para sacarlo de esa manera de pensar y de comportarse con respecto a sí mismo, su

pareja, sus hijos, su trabajo, su comunidad: hogares de cuidado diario, becas alimentarias, seguros de paro forzoso, transporte escolar y mil otras intervenciones sobre contenidos, sin afectar los procesos que incrementarán la paradoja misma. Estos programas ni tocan, ni alteran el problema de fondo, dejando un metamensaje contradictorio de impotencia, de incapacidad y desvalorización en el recipiente. Temo que la mayoría de las soluciones produzcan un bienestar pasajero que, posteriormente, se convertirá en un mayor resentimiento. Por otro lado, quienes gerencian y administran estas intervenciones, no siempre han sido entrenados, formados como personas, sino que lo hacen desde su propia marginalidad e incongruencia, dejando las cosas en el mismo estado.

Venezuela es un país sin información

Tenemos radio, prensa, TV, medios de comunicación. Todos comprometidos con ideologías e intereses. Hay amarillismo de mal gusto, hay noticias recortadas, tapadas, distorsionadas, campañas interesadas y programas de opinión, ruedas de prensa donde se dice lo que conviene en la creencia de que los usuarios somos retrasados mentales. La verdad sólo se conoce a través de corresponsales o revistas extranjeras o de los pasillos de las universidades. A través de los medios de comunicación, se enjuicia a la persona, se la expone al escandalo, se pretexto de informar, aún antes de que la justicia actúe. En muchas ocasiones, callan, y hasta alardean de sus amistades y contactos políticos y poderosos. La prensa ha jugado un papel de celestina tolerante, no formando criterios del abuso del gobernante, de la exageración del millonario, de comportamientos que ni son justos, ni éticos.

A veces nos aturden con campañas bobaliconas de "lo que debe ser" queriendo modelar comportamientos sociales, como no debe ser. Invaden la intimidad con reportajes policiales, violencia y sexo indiscriminado, sin entender los límites de lo que es el público, el comercio y la ética ciudadana. La intimidad del venezolano anda mal con la fuerte intrusión en nuestros hogares de programas de violencia y matanzas donde lo mínimo que uno podría pensar es que la vida ajena vale bien poco. Todos nos sentimos "democráticamente" amenazados (Alencio, B. H. 1988, 253). La prensa y la TV son órganos de la conciencia colectiva y deberían hacer oposición y crítica al

gobierno y exigirle cuando no cumpla con sus promesas y responsabilidades.

Tradicionalmente ha existido en nuestra cultura la creencia de que el otro no debe saber mi verdad. El padre la niega a sus hijos, el médico a sus pacientes, el gobierno a su pueblo, el periodista a su lector. En el fondo se descalifica la capacidad del venezolano para entender y manejar cualquier información. Mentimos porque no sabemos cómo enfrentarnos a las consecuencias de la verdad. Se pretende poner en marcha reajustes con un pueblo desinformado, que un paciente se cure sin saber de qué tiene que curarse, que un niño obedezca a ciegos. El político juega con medias verdades, el padre con mentiras, y el profesor reteniendo información. Nadie informa. Todos actuamos desde nuestra confusión y desinformación.

Venezuela es un país sordo

Tradicionalmente en Venezuela nadie escucha. Hablan los sabios, nadie escucha. Hablan los expertos y son llamados de locos, "profetas del desastre". Hablan los padres, los hijos piensan que ya pasó su época, ya no saben. Hablan los profesores, son exagerados. Venezuela tiene gente preparada que es escuchada en el exterior pero se contrata al experto que nos viene a decir, en mal castellano, lo que el nativo podría decir con mejor acento y más barato. Y se va el experto y seguimos haciendo lo mismo que antes. Todas las mañanas, en las televisoras, entrevistan personalidades, políticos, profesionales. Todos hablan, nadie escucha. Pasó con el Golfo, nuestro, pasó con la deuda externa, pasó con la economía. Aquí hay muchos sabios en silencio y muchos mediocres hablando.

¿Quién oye tu reclamo?, ¿el IS?, ¿el INOS?, ¿el impuesto?. ¿el Municipio?, ¿el gobierno?. . . El anciano clamará por su pensión, el funcionario por su ajuste de sueldo, el profesor universitario por sus sueldos atrasados, los del Amparo por sus derechos humanos.

Yo me imagino que la sordera está relacionada con no querer ver la impotencia que se siente cuando nada funciona. Lo queremos todo bonito y deseamos ser amados y reconocidos. Duele una realidad que hemos construido pero más nos dolería saber que "nos caemos a cuestas", nos mentimos a nosotros mismos. Nos confunde que personas que les gusta ayudar a otros, tan generosamente, no escuchan cuando están en posiciones de poder.

Venezuela es un país resignado

Una cosa es reacción, otra acción. El venezolano reacciona ante un terremoto, un accidente, un evento. Inmediatamente se hace solidario. Pero se paraliza ante el irrespeto, la agresión, el desafuero, el atropello. El pueblo ha vertido mucha sangre en reacciones de protesta. La acción va más allá del saqueo y de la quema de autobuses. Los gobiernos siempre han hecho y dicho lo que les da la gana y nos juran que están diciendo la verdad. Sabemos que es mentira y aguantamos. Los comerciantes siempre han hecho con los precios y los pesos lo que les ha dado la gana y aguantamos. Los choferes de carrito, los bancos, han hecho siempre los que les ha dado la gana, y aguantamos. Y aguantamos el hueco en la calle, el maltrato del policía y la violación por parte del funcionario público, el venga mañana, los malos servicios públicos, los atropellos provenientes de los Concejos Municipales y todo tipo de corrupción. Todo el mundo hace lo que le da la gana.

Llevamos treinta años bajo la "dictadura de la mediocridad". Quien sube al coroto no es el mejor, sino el mejor apostado o apadrinado, el mejor pagado. Treinta años de discurso bobo, de promesas no cumplidas, de líderes zoquetes, impuestos por la publicidad y el interés. Y se nos sigue engañando con lo mucho que cada uno de ellos sufrió en tiempos de Pérez Jiménez, en Guasima o la Seguridad Nacional. Estamos cansados de irregularidades engavetadas, de ladrones administrando nuestra casa, de narcotraficantes con padrinos, de las amantes y barraganas en el poder. Hemos aguantado la humillación de nuestros valores, la lisonja, la adulación. . . y nos hemos resignado. El venezolano aprendió resignación, junto a su madre, ante el comportamiento irrespetuoso de su padre. Una resignación impotente y rabiosa, con la única salida de esperar a la otra vida, al juicio final, a la recompensa para el justo y el castigo para el pecador. "Sufir ahora y gozar después".

La reacción del 27 de Febrero tiene que ver con resentimientos viejos y rebasados en la resignación, la impotencia ante la corrupción generalizada, ante la incapacidad de la justicia de ser justa y ante el irrespeto a nuestro sentir ético y dignidad. La respuesta de hoy es reacción sin acción. El que saquea y roba lo hace desde su falta de imaginación, desahogando su rabia y su impotencia, justificándose porque no hace nada diferente de lo que hace el "ministro ladrón" que robó al estado, ni la secretaria corrupta. Robarse un perril o un grabador hace al marginal sentirse importante, es su manera de protestar y satisfacer su necesidad. el marginal vive de lo ajeno, del no

respeto al límite donde el bien común es una fantasía. Mientras más vivo, más pájaro bravo, más importante. El otro, el derecho ajeno, no tiene importancia. Jamás ha existido en Venezuela una protesta comunitariamente organizada contra tanto atropello.

Venezuela es un país sin liderazgo

No queramos llamar líderes a los impuestos por cogollos de partidos o a los impuestos con un 70% de abstención. Treinta años de ykía democrática nos han convencido de que el liderazgo en Venezuela es oportunismo, salir sin cesar, saberse colocar bien y poner zancadillas a los que puedan hacer competencia. Lo políticos de ahora hablan y caen en contradicciones. Pontifican y afirman sabiendo que están negando. Haber pasado por la Universidad dedicando mucho tiempo a la lucha política en algún Centro de Estudiantes y poco a los libros, a la investigación, a la meditación, hace una gran diferencia en el liderazgo.

En este país los verdaderos líderes han sido anulados. Tengo la impresión de que los partidos han fabricado un liderazgo de mentiras: personas descualificadas, marginales en sus comienzos, venidas a más por contacto y poder, nos proyectan su pequeñez vendiéndonos sus personas con discursos vagos y promesas imprecisas. Yo llamo líder al que posee una valoración personal por ser quien es, con capacidad de verse a sí mismo, de asumir riesgos y ser creativo, expresándose como maestro de la comunicación, sin dobleces, ni restricciones mentales. El que estudia, consulta, se asesora cuando habla y es consciente de su poder e influencia, el que no se vende, el que tiene la visión de conjunto y conoce dónde intervenir estratégicamente para que las cosas sean diferentes para todos y el que pone límites a aquellos de los suyos que quieren aprovecharse de la ocasión.

Los políticos, como líderes, han fracasado, que vean las encuestas, porque colocan sus intereses y ambiciones personales y de partido por encima de las conciencia y de las leyes. Su profesión no es la comunidad a la que sirven, ni el bien común sino la imagen y el rating, como cualquier personaje de tarándula.

Y el liderazgo religioso también ha sido excesivamente tímido y limitado por imposiciones de afuera y amenazas de adentro. La jerarquía ha fracasado en la defensa del pobre y de los valores esenciales, con la voz fuerte de la conciencia porque ha carecido de

contacto personal y social con su propia gente. Y el religioso sensible y consagrado se debate entre una obediencia a ciegos y la responsabilidad con sus propias necesidades, entre una vocación que le exige "no meterse en política" y un llamamiento al servicio donde, hoy más que nunca, el mensaje del evangelio es perentorio.

Venezuela es un país de cómplices

Todos somos cómplices. El que la hizo y el que la permitió, el que vio lo que se hizo y el que no hizo nada, el que recibió el beneficio de lo que se hizo y el que se quedó callado. Hay corrupción, maltratos, roscas, extorsiones, y todo queda en familia. El que roba es primo, amigo, hermano y cuando se le culpa o se le juzga, encuentra el abogado, el funcionario, el político que le defienda. Raramente hay un culpable. La culpa se le endilga al más pendejo: al pobre, al invidente, a un extranjero, a un terrorista, a un estudiante de la UCV. Nunca un hijo de papá, un amigo de la infancia, un poderoso, un político, un ministro, un expresidente o un presidente han sido juzgados y castigados por corrupción en este país. El culpable sale del país con o sin auto de detención, vive tranquilo con sus contactos y dólares en el exterior. Si las cosas se ponen duras aquí, el corrupto se marcha para otros países complacientes que le conceden visa y alojamiento. Mientras, ya habrá quien entorpezca la averiguación, quien corrompa al juez, quien se deje corromper, quien amenace al que acusa o a un familiar, a sus bienes. Los acusados se vuelven héroes y los acusadores son investigados y van fácilmente a la cárcel.

Cuando necesitas un papel importante, una cédula, un pasaporte, todo es imposible. Pero si pagas al gestor, llamas al amigo, usas la palanca, empleas el carnet del partido, la placa de Disip, sobornas al agente, todo se consigue. El sistema completo está entrabado. El manejo informal de hacer las cosas, en Venezuela, está organizado más efectivamente que el manejo formal. Nadie delata, nadie protesta, nadie organiza una acción porque de alguna manera todos sentimos que hacerlo es complicarse la vida, primero por comodidad y después porque para qué exponer a la familia innecesariamente. Los acusadores van a la cárcel y los acusados son exonerados. Para no meterse en un problema se le acepta y se le institucionaliza. Lo que hace a muchos venezolanos honestos es la falta de oportunidad.

El corrupto dispensa sus favores, procura sus amigos. Impresiona con su séquito de jaladores y bellas mujeres e invita a los reporteros a sus parrilladas, a su intimidad. Se lleva en sus aeronaves a políticos y ejecutivos en viajes de placer. Proporcionando finanzas para la próxima campaña, comprando beneficios y sobornando permisos, forma una complicada maraña de marginalidad y de comportamientos éticos cuestionables, en los que todos quedamos atrapados, cómplices.

En Venezuela todos somos cómplices. El rico y el pobre. Unos establecen la trampa, otros la aceptan y no la descubren. Unos ven con indiferencia lo que sucede, otros se involucran o no hacen absolutamente nada. Critican sin protestar y se resenten. Solamente en un país donde todos somos cómplices, se puede abusar e irrespetar con "bodas del siglo" y "fiestas milionarias", con mansiones escandalosas, casas de fiestas faraónicas. En Venezuela la corrupción tiene que ver con la no conciencia del bien común y de la escasa sensibilidad social. La macrocorrupción, la de Recadi, la de Bonos de Exportación, los Jeeps, los caballos del INH, no es la más peligrosa. La que realmente está destruyendo las bases éticas de nuestra interacción social es la microcorrupción: la de los equipos médicos sustraídos de los Hospitales de Gobierno, la de lápices y cuadernos, teléfonos, computadoras, calculadoras, papel, robados impunemente de todas las dependencias gubernamentales, vícticos abultados de nuestros vinjeros públicos, estadías en Hoteles y suites de lujo, con compañías nocturnas de lujo, viajes presidenciales con séquitos inútiles, los cheques médicos en USA por partidas secretas, los honorarios médicos de políticos y amigos de políticos, las comisiones por trabajos, las becas y subsidios, el reposerismo, los sueldos sin trabajar, los permisos médicos, el tiempo robado al trabajo, el cafeito, las llamadas telefónicas, las concesiones sin licitaciones, los cargos sin oposiciones, ascensos por amistad, utilización del dinero público para remodelar la casa, pagarle al servicio doméstico, utilización del personal del ministerio para trabajos de jardinería en casa propia, utilización de vehículos públicos para propósitos privados, fiestas, flores, cumpleaños, condonaciones, fiestas de inauguración, tarjetas de crédito en ministerios, componendas de todo tipo con los fiscales de tránsito, desaparecer expedientes, cambiar la información.

No hay venezolano que, en su diario ir y venir, no tropiece con una situación de corrupción. Y tarde o temprano se verá en el dilema "o no acepto lo incorrecto y entonces quedo con los crespos hechos, no podré hacer lo que necesito, o acepto el procedimiento, bajo la cabeza y acepto lo inaceptable". No hay ninguna acción, de ningún tipo, en ninguna oficina pública, ni grande ni chiquita, donde la permisología,

los procedimientos sean para ayudar y hacerle las cosas fáciles al usuario. La única manera de romper el impase y tener éxito es "bajarse de la mula", aceptar lo que se pida. No hay un solo expediente que no tenga precio. Hay pocas conciencias que no se vendan. Unos porque la hacen y otros porque la temen. No disponemos de mecanismos de supervisión, de chequeo, de saneamiento o rechazo, de castigo para que se respete el estado de derecho. Cuando entras a un tribunal, aun siendo inocente, nunca sabrás si saldrás condenado, porque el otro habla ofrecido mejor comisión. Estamos atrapados en tal maraña de contradicciones y procedimientos marginales que preferimos recurrir al gestor, al agente, al abogado, al contacto de adentro para poder ser algo eficiente. Los ricos disponen de dinero y con ello lo consiguen todo. Los pobres se las arrojan como Dios les da a entender.

Venezuela es un país de muchas leyes para ser violadas

"La ley se hace para ser violada". "El que hace la ley, hace la trampa". Siempre se encuentra la manera de quebrantarla: interpretaciones, agudezas técnicas de procedimientos. Da lo mismo tener ley que no tenerla. Y el que la debería observar, también la viola porque en la emergencia buscará al abogado tracafero, enchufado, para salir adelante. El vivo siempre encuentra la salida, el pendejo se cae el atropello. No hay ley para la inocencia, sino para la oportunidad. Esta actitud ante la ley no es por mala voluntad, ni por desobediencia, sino porque vivimos en un estado de permanente excepción. Y nos sentimos importantes si yo soy de los "privilegiados".

El venezolano marginal busca por todos los medios posibles o al alcance de su "contacto", ser importante: tener el cargo, el carro con placas oficiales, el puesto asignado, el guardaespaldas, la escolta. La ley es para el otro, el privilegio para mí. Las molestias para el otro, la comodidad para mí. El que gobierna no respeta semáforos, ni señalamientos, ni colas. Si aparece un pesado, traerá su escolta y sus guardaespaldas que abrirán paso, tocarán sirena y violentarán el orden de las cosas, para que su señor y patrón no se incomode. La vida muera, en la calle, no tiene nada que ver con el respeto, ni la ética, ni los derechos de los ciudadanos.

Cuando alguien comete una falta... depende. Si eres vivo, buscas contactos para que te liberen rápido, te saquen del paquete. Pagarás y te sacarán. No vas a donde todo el mundo. El venezolano medio no tiene conocimiento de las leyes que lo protegerían en un

estado de derecho. A la hora de las chiquitas nadie cree en la ley, sino en la palanca, la no ley. La ley, por otro lado, se interpreta según las conveniencias. La autoridad no es para hacer cumplir la ley sino para ayudar a los amigos, la ineficiencia. Si crees que eres inocente, avísplate porque pudieras terminar culpable. En cosas tan triviales como problemas de tránsito, si no te pones mosca, podrías terminar perdiendo el choque. La inseguridad te obliga a no dormirte ni confiarte de nadie y también a buscar quién te proteja. Las decisiones finales no las tiene la justicia, sino el dinero, el juez comprado, el alguacil que esconde el expediente, la secretaria, la palanca secreta. El venezolano marginal no es un ser ético, carece de una conciencia ética y social. Es un oportunista que se acomoda según le convenga. Los valores dependen de las situaciones, se detienen hoy y se niegan mañana. Nuestros legisladores han demostrado una excepcional creatividad para dotarnos de instrumentos tan variados y valiosos aunque la mayoría no se cumplen y a la hora de la polea, se encuentran miles de interpretaciones, vericuetos para que, aun teniendo la razón, salgas condenando.

Venezuela es un país sin democracia

Democracia, en su esencia, significa manejo de las diferencias. Se afirma la igualdad de todos los ciudadanos en sus derechos, oportunidades y responsabilidades pero no se practica, se niega la expresión de su libertad personal y de acción. La democracia consiste en la libertad para ser diferente. La democracia en Venezuela tiene, sin embargo, una interpretación críptica: un país donde las únicas diferencias son las del que gobierna. Se predica y se vive simétricamente. En este país no se aceptan ni pobres ni ricos, ni débiles ni fuertes, ni niños, ni ancianos, ni locos, ni minusválidos. La simetría exige ser una réplica del otro, una copia exacta. La interpretación que hacemos de lo diferente es paradójico porque queremos que todos seamos iguales.

Las aulas están llenas de maestros y profesores despotas que exigen a sus alumnos comportarse de igual manera, uniformemente. La constitución democrática en el sentido de respeto a las diferencias, existe sólo en papel. Los niños, los ancianos, los minusválidos, el loco, la mujer, el negro, el homosexual, son descalificados, burlados y ridiculizados en público, porque son diferentes. Pensamos románticamente que éste es un país sin prejuicios. Y no es así. El

venezolano en general es clasista, predica la igualdad y discrimina a la mujer, al extranjero, al negro, al pobre, al obrero y cuando se logra convencer de que son buena gente, en el fondo siguen siendo descalificados. El problema no es ni siquiera filosófico, es más bien de educación. Porque la simetría se aprende en la familia, en la escuela, en el grupo, en la clase social. Se comete un grave pecado cuando uno se diversifica, descuelta, triunfa o quiere ser diferente.

La complementariedad es lo distinto, impone muchas situaciones que no sabemos manejar. Las diferencias implican sentimientos encontrados, pareceres distintos, resentimientos, frustración, rechazos, agresividad. Todos ellos nacen del manejo mismo de las diferencias. Es más fácil aguantar que confrontar, ser igual a ser diferente, complacer que rechazar. En el inconsciente de nuestra marginalidad, negamos todo aquello que nos pueda traer problemas y producir rechazos.

Venezuela es un país diseñado por hombres grandes y administrado por hombres pequeños, que no han sabido arrancarse de su marginalidad y respetar la esencia misma de la persona: el ser diferente. No ha habido ningún presidente que haya manejado las diferencias con gallardía y honorabilidad, respetándolas. De alguna manera han usado la fuerza, la mordaza, la presión y la tortura para acallar a los disidentes. Las torturas han sido, durante la democracia, una fórmula válida y democráticamente ejercida.

Nos hemos quedado atrapados en la pequeñez de nuestras proyecciones que se expresan en sobrenombres, apodos, descalificaciones, groserías y vulgaridades para llamar al otro, agredirlo y someterlo. Cuando alguien sobresale, por su excelencia, ya lo saldrá algún detractor, alguien incursionará en su vida privada, lo llamará "marico", "pendejo" o le achacarán cualquier insensatez. Los movimientos de renovación son lentos en Venezuela, porque cualquiera que lo inicie teme ser objeto de burla, escarnio, investigación o chisme social. Las mejores intenciones terminan contra la pared del "humor rochelero", donde sí es válido echar vana. Hablamos de democracia aunque en nuestras cárceles se tortura y se golpea y se condena, sin juicio, al que no tiene ni plata, ni padrino. En nuestros hospitales se maltrata y se agrede al paciente y en nuestras escuelas se castiga y deforma la autoestima del niño. El 95% de los niños de este país son físicamente maltratados. Las diferencias las maneja el venezolano a golpes. Sólo te tratan bien cuando ostentas poder, influencia o tienes el contacto. Venezuela es un país de simetrías destructivas donde la adulación y el jaiabolismo es una

desireza aprendida desde pequeño, una manera de ubicarse y estar bien.

Hay democracias de contenido y hay democracias de procesos, de carne y sangre. La nuestra es de puro contenido. Nos gloriamos de ideologías trasnochadas con mapas de poder y de influencia y de manejos interesados. Contenido es hablar del pasado y no saber manejar el presente. Es contenido endiosar al pueblo para luego dejarlo olvidado en un punto de la geografía y visitarlo de nuevo en las próximas elecciones. Sólo una democracia de contenido ha sido capaz de dar educación y entrenamiento a un pueblo para que no aprenda a solucionar sus problemas sin recurrir a un estado-papá. Contenido es partidocracia, cògolloocracia, camarillas, entretelones, amigos de la infancia que se distribuyen el poder y sus bondades. Contenido es confeccionar planchas según el interés del partido, no del pueblo, inmiscuir a los corruptos por amigos, nombrar candidatos en un despacho y hacer presentes a los mediocres. Contenido es cuando el pueblo no tiene nada que decir.

Democracia de proceso quiere decir presencia del pueblo, porque el poder es del pueblo que lo delega y entrega a ciudadanos dignos para que lo represente. En la actualidad pocos de los representantes representan a sus electores. Algunos siguen siendo productos de decisiones de cogollos, elegidos por su importancia, sus contactos partidistas. Ni siquiera conocen la región que dicen representar. Otros muchos están en el Congreso porque ahí está la influencia, el contacto, el poder. Desde ahí pueden defender sus intereses, a sus amigos, los intereses de sus amigos y terminar después amparado por algún testafierro que lo lleva y trae en sus aviones privados. La tragedia es que tenemos un discurso patriótico, de la democracia, pero ésta es de contenido, no representativa, ni atiende los intereses del pueblo.

Vivimos en un país, supuestamente democrático, con treinta años de democracia. Pero treinta años de democracia no han aliviado, en forma sustancial, ni la pobreza, ni la ignorancia, ni la enfermedad, ni el abandono del venezolano. Hoy hablamos de pobreza crítica, ayer de pobres. Hoy tenemos de vuelta el paludismo que ayer había sido exterminado. Hoy tenemos más ranchos, más analfabetas, más marginales y peor educación. Todo el sistema educativo está entorpecido por la politiquería de los gremios y de los sindicatos. Tenemos más hospitales pero menos profesionales entregados al amor del paciente, más edificaciones pero no hay sábanas, ni dotación médica suficiente. Tenemos más policías pero las calles más inseguras. Una democracia, en la que el gobernante tema al rechazo

por la medida dura, termina siendo una democracia débil. ¿No deberían haber desaparecido todas esas lacras en treinta años de democracia si realmente hubiese habido una inversión responsable? En tiempo de los dictadores, dicen, se podía caminar por las calles con seguridad, salir de noche y a nadie lo asaltaban, nadie robaba tu vehículo. Se podía dormir, trabajar, en paz. Hoy no hay nada de eso pero sí bastante confusión. Los gobernantes no gobiernan, no tienen suficiente formación para gerenciar un país que por su tamaño no debería ser difícil de gobernar.

¿Quién manda en el país democrático? ¿El sindicato, el partido, el cogollo, el status, el dinero, el testafierro, la barragana? Los presidentes se hacen por obra y gracia de una maquinaria y de una publicidad multimillonaria y con mucha trastienda y zancadillas y se mantienen no por sus obras o realizaciones o filosofía social, ni por las reformas económicas, ni por una administración pulcra. Los intereses que observamos son los del grupo o del partido, no los de la comunidad, ni del país. Los políticos lo saben y se callan. Porque los partidos, bajo el pretexto de disciplina partidista los mandan callar, les encadenan la conciencia y los sacan de circulación, haciéndoles pensar con uniformidad.

En la democracia que queremos, la de proceso, el secreto está en la educación, en la formación de la autoestima de cada miembro de la comunidad para que sepa quién es él y quién es la comunidad y pueda entender la relación entre ambas.

Venezuela es un país sin salidas

Nos hemos acorralado a nosotros mismos. Los problemas parecen ingentes, las soluciones alejadas. Ya sabemos que el mañana no será una solución. Ahora sin planificación, sin preparación, irresponsablemente, no podemos encarar las cosas más simples. El tráfico, los servicios públicos, la CANTV, la pobreza crítica, los ranchos, la salud, la educación, la inflación, tomados en serio y con un sentido de colaboración de todos podrían ser enfrentados y solucionados a corto plazo. Pero interfieren el sindicato, el partido, la oposición, el grupo económico, el amigo y el enemigo. Muchos excelentes esfuerzos de cambiar y solucionar las cosas se han visto destruidos por la maldita costumbre de adversar por adversar. Llevamos treinta años donde en un período se impone un plan y en el período siguiente se manda a la papelera. ¿Cómo nos explicamos que hayan pasado treinta años de democracia, creyendo en el pueblo y que no se hayan

solucionado ninguno de los problemas del pueblo en forma definitiva? Hoy hay más hambre, más analfabetismo, más mala salud, menos civismo.

Hoy hablamos de concertación. La palabra no sé si se entiende. Concertar significa, componer, arreglar, ajustar, negociar. Es dialogar con los demás, escuchar y después actuar responsablemente. Nuestros gobernantes no pueden seguir esperando complacer a todos, que nadie rezongue, ni se queje. Dos cosas tienen que aprender a manejar para ser eficientes el rechazo y la frustración. Sin un adecuado manejo de ambos, el gobernante quedará estancado en sus propias dudas, esperando el aplauso y la aceptación de todos. El gobernante tiene que aprender a decir las cosas como son, a enfrentar a su pueblo con la verdad, aunque suene dura y a tomar las medidas que convengan, así arda Troya.

Venezuela es un país sin salidas porque ni hay autoridad, ni hay jerarquías. Lo formal se desconoce y todo se convierte en informal. Informal es el manejo de la economía: una cosa es lo que anuncia el gobierno y otra lo que hace. La política es informal. La educación es informal, la gerencia, la vida familiar. Todas las actividades del venezolano se desarrollan dentro de ese marco de informalidad que descalifica de por sí lo organizado.

Es difícil llegar a nada serio porque el venezolano marginal no toma las cosas en serio, no planifica. Improvisa o pospone, y siempre queda una excusa que demuestra que él no fue, ni lo hizo. Nunca se encontrará en este país a un presidente que asuma las responsabilidades por su pésima gestión. Rara vez encontrarás a un padre que diga "me equivoqué". Aquí nadie se equivoca. Todos sabemos demasiado. Las equivocaciones son las de los subalternos o de elementos inmanejables como el tiempo, la lluvia, el tráfico. No se asumen responsabilidades, por cualquier zoquetada se inviden o se amedrentan o son removidos por manipulaciones de las "Inbus" o por los mismos indiciados. Los acusados, con autos de detención y sentencia judicial, entran y salen del país con pasaporte diplomático o permisos especiales, custodiados por guardaespaldas oficiales y a menudo en sus residencias millonarias de Miami o Madrid, son "visitados" y "agasajados" por sus amigos, que son nuestros gobernantes. Los culpables se salen con la suya, a través de "llamadas telefónicas", "visitas de amigos" y otras extorsiones o artillos legales que les permiten seguir haciendo lo que siempre han hecho.

No tenemos salida porque no nos exigimos. Se nos olvida todo, lo toleramos todo, nos contentamos con poco, lo suficiente para

sobrevivir. ¿Para qué preocuparse? Nadie puede hacer nada. Desde nuestra impotencia, renunciamos a la excelencia y nos convertimos en ineficientes, dejando que las cosas se arreglen por sí solas.

Venezuela es un país con madera

"Pedro Carlos sintió la voz de la sangre; aquella era su verdad, la inmisericorde verdad de la naturaleza que buria y vence los artificios y las equivocaciones del hombre".

(Gallegos, R. 1959)

Contra toda esa carga negativa de mapas aprendidos y aprendizajes fabricados, para evitar el rechazo, luce lo que realmente somos. Un país geográficamente envidiable, humanamente sensible y socialmente en el hacerse.

Contamos con mucho: riquezas de todo tipo, minerales: petróleo con una reserva de 55. 820 millones de barriles; gas natural, 1. 670 millones de mts³, oro, aluminio, hierro, bauxita e infinidad de minerales encerrados en las entrañas de una tierra productiva. Muchos países industrializados nos envidian, quisieran tener uno solo de esos productos, como reservas nacionales. Tenemos geografía, cielos, playas, bosques, llanuras, montañas, ríos, agua en abundancia, lagos y un clima excepcional donde se puede vivir sintiendo la naturaleza y amando las bellezas naturales.

Hoy en día, en plena crisis, hemos visto al venezolano despertar con una creatividad envidiable, creando nuevos productos, abriendo nuevas fábricas, haciendo en el país lo que antes se importaba. Nuestra riqueza mayor es el venezolano, con sus virtudes y defectos sigue siendo un excelente recurso aprovechable cuando está bien orientado y arraigado.

Posee tres cualidades que lo hacen especial, además de su innata curiosidad e inteligencia: es creativo, difícilmente se achanta y si lo hace, es porque la carga de sus mapas es realmente pesada. Encuentra salidas y sobrevive. Otra es su sentido del humor: una maravillosa cualidad para verle el lado cómico a la situación o hacer chiste de ella. Facilidad para hacer reencuadres que le permitan sobrevivir y manejar su frustración dentro de esta neurosis colectiva que llamamos democracia a la criolla. Por otro lado, el venezolano es soñador, poeta, romántico, inquieto, vive de la fantasía del 5 y 6. de la

lotería, que todo puede, de repente, ser diferente y con esa esperanza sale adelante. Estos manejos le permiten no desesperarse. Las rómoras, las limitaciones, le duelen, pero cree firmemente que 'no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista'. Con ese mapa sobrevivieron los de la Rotunda, los de Guasima, los exiliados, los perseguidos y últimamente los del Amparo y los de la Peste.

En Venezuela se somete, en el extranjero lucha y se luce. Nuestros estudiantes, afuera, califican como de los mejores, se empeñan en hacer una o dos especializaciones. Existe un ejército de médicos, abogados, ingenieros, educadores, psicólogos, sociólogos, periodistas, profesionales de diferentes disciplinas, hombres y mujeres, dispuestos a echar a andar este país. No podemos quejarnos del recurso humano que tenemos. Quizás carezcamos de claridad y de objetivos personales, pero el potencial humano es excelente y está disponible.

Todos tenemos la responsabilidad de hacer esta Venezuela. Donde apenas sembramos recogemos, donde no padecemos grandes calamidades, donde la tierra es generosa, fértil y productiva. Venezuela es un país con gente joven y trabajadora. La esencia del venezolano es aún sana y plástica. Aún no se ha corrompido con el modelaje del que puede económica y políticamente. Quizás porque en el fondo todo venezolano es un buen rebelde.

Es importante reeducar a los que educan y ayudan para que tengan visión y pasión por su trabajo creativo y sepan ser efectivos. Necesitamos reformular la esencia de la vida familiar, la base de todo y ayudar al venezolano a hacer familia, evitando tanto triángulo roto, tanto abandono, tanta irresponsabilidad con los hijos, que es, en esencia, lo que nos llena cabeza abajo. Lo demostraron los italianos, los portugueses, los españoles que llegaron de una Europa pobre y se consolidaron en este país, con acomodo y seguridad. Ellos fueron capaces porque tenían una filosofía del trabajo, mapas de los que nosotros carecemos.

Venezuela necesita un ejército de profesionales de ayuda, entrenados en metodologías efectivas para dar entrenamientos en autoestima, dignidad personal, capacidad de reclamar, éxito, efectividad, responsabilidad y excelencia y, sobre todo, ética social. Necesitamos enseñar a los padres a ser padres y no amigos, responsables de sus hijos. Nuestro pueblo no necesita limosna, dineros extraños, halagos, necesita valores esenciales: educación y exigencia, trabajo y responsabilidad.

Podemos salvar al país creando una conciencia de excelencia. Hay fastidio, desgano y aburrimiento en la obra fundamental de construir el país en la formación de la persona. Hay que acabar con mapas de fracaso, de ineficiencia, de impotencia e instalar mapas de éxito y de excelencia. Necesitamos de una profunda transformación, un cambio de mentalidad. Somos los hacedores de la Venezuela nueva, nada nuevo vendrá fácilmente. No es una cuota de sacrificio lo que necesitamos sino una cuota de trabajo y dedicación a una tarea que no es difícil, pero sí delicada. Llevamos muchos años pensando que lo pasamos mal y que lo pasaremos mejor. Ya, inclusive, se dice que dentro de seis meses estaremos muy bien. Es una contradicción que mata nuestra energía. La realidad del país, las reacciones sociales, los 23 de Enero, los 27 de Febrero, nos hablan de la energía que existe y que exige dirección. Si no formamos al venezolano y no le proporcionamos objetivos de excelencia y éxito, seguiremos en la marginalidad, no nos quedará más que la resignación y el aguarde, porque lo que vendrá será peor a todo lo visto.

19 de Abril, 5 de Julio, 24 de Julio fiestas patrias. Ayer se declaró, se firmó, se concretó la independencia con sangre y vidas de gente joven. No era juego. Los mejores se enfrentaron al reto y dejaron su comodidad y lograron ponerlo todo en marcha. Hemos pasado por muchas vicisitudes, y ha sido un lento perderse la conciencia del comienzo. Nuestros gobernantes han sido duchos en manejar su poder personal pero han carecido de carisma para sembrar la conciencia del país. La democracia, en particular, paradójicamente ha contribuido poco al fortalecimiento de la conciencia de todos, como pueblo. El 27 de Febrero es un estallido violento, pero tímido, de lo que la energía social significa. Las revoluciones señalan a sus líderes. La evolución no necesita líderes, tiene la conciencia que ilumina y organiza todo. Muchos años de corrupción, de inconsciencia, de desinterés, han dado lugar a una manera de ser marginal. Con ella no podemos rescatar el rumbo. Necesitamos otra Venezuela, otro modelo, buscar alternativas, utilizar nuestros propios recursos, saber que la grandeza de un pueblo está en su sentido de valoración, en su autoestima. La historia es implacable y nos juzgará por lo que hemos decidido ser.

AUTOESTIMA DEL VENEZOLANO

*"El que a la miseria llama
de la miseria vive".*

(Dicho popular)

*"Tenía veinte caballos.
La revolución le llevó diez para perseguirle.
El gobierno le llevó otros diez,
y cuando no tuvo nada,
se lo llevaron a él".*

(A. E. Blanco)

Venezuela es un país "subdesarrollado", "de tercer mundo", "atrasado", con pobreza y marginalidad propias e importadas, con contradicciones, múltiples paradojas y muchas más aspiraciones a ser diferente. Es un país con belleza, riquezas, con gentes venidas de todas partes y con muchos talentos y polaridades sin resolver. El indio y el español, el blanco y el negro, el renegado y el religioso, el escapado de la justicia y el amante de las leyes, el comerciante y el negrero, el misionero, el aventurero, el errante. Todos han quedado ahí, sin integrarse, formando una olla de presión, donde hay cansancio, rebeldía, indiferencia, falta de voluntad, desconfianza, violencia reprimida y muchas virtudes y defectos, sin conciencia clara de sí mismo, como individuos, como país y totalidad.

"¿Qué somos y cómo realizaremos eso que somos?. Muchas veces las respuestas que damos a estas preguntas son desmentidas por la historia, acaso porque eso que llaman "el genio de los pueblos" sólo es un complejo de reacciones ante un estímulo dado; frente a circunstancias diversas, las respuestas pueden variar y con ellas el carácter nacional que se pretendía inmutable. A pesar de la naturaleza casi siempre ilusoria de los ensayos de psicología nacional, me parece reveladora la insistencia con que en ciertos períodos los pueblos se vuelven sobre sí mismos y se interrogan. Despertar a la

historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer".

(Octavio Paz, 1976, 9)

No soy pesimista al afirmar que Venezuela es un país mayoritariamente marginal, 80%; ni optimista al pregonar que es "la antesala del cielo", 20%. Ni es cielo, ni es infierno. Es un país adolescente en busca de su identidad, pero donde los elementos para hacerlo están dispersos y confundidos.

"El adolescente se asombra de ser" y se pregunta "si ese rostro que ahora lentamente del fondo, deformado por el agua, es el suyo".

(Octavio Paz, 1976, 9)

La pregunta, nos la debemos hacer antes de seguir adelante, especulando sobre la maravilla que somos. Alberto Adriani, Ramón Díaz Seljas, José Ramón Pocaterre, Mario Briceño Iragorry, Pérez Alfonso, Uslar Pietri y muchos otros en la actualidad, todos se han preguntado acerca del rostro de Venezuela, con mayúscula y con minúscula y todos, calificados de "profetas del desastre", han hecho observaciones pertinentes. Venezuela es un país sobradamente rico en recursos y posibilidades. Venezuela es un país maltratado por administraciones incompetentes y corrompidas, liderazgos míopes. Venezuela es rescatable. Ninguno de estos "profetas" ha desconfiado de lo que podríamos llegar a ser. Solamente han expresado que lo que se ha hecho, y lo que se sigue haciendo, no es lo más conveniente y que irremediablemente sufriremos las consecuencias de nuestra improvisación y marginalidad.

Si miramos hacia el pasado, ahí estaba el indio, sin arraigo, fiel a su tierra, nómada y desconfiado, ajeno a todo cuanto acontecía a su alrededor. A su tierra llegó el conquistador, salido de Extremadura, criador de cerdos, con ínfulas de Gran Capitán, en busca del Dorado, misioneros de salvación a juro, fugitivos de la justicia y psicópatas, redimidos por la gracia del Rey, traficantes de negros y negros esclavos y comerciantes con agallas y campesinos y labriegos de buena voluntad. Todos venían en busca de arraigo e identidad, a hacer fortuna, dejando atrás mujeres e hijos. (Carlos R. 1983, 6)

Venezuela se convirtió en depósito de experiencias e ideas, de maneras diferentes de ver las cosas, lo cual, sin duda, trajo muchos beneficios y también muchos problemas. Fallaron muchos mecanismos y procedimientos, límites y discriminación para permitirle a

un pueblo, recién inaugurado, metabolizar todo ese mundo confuso de lo nuevo y extraño. (Herrera Luque, F. 1979)

En el presente, Venezuela sigue estando abierta a cuanto sin patria, desarraigado, marginal de otro lado quiera venir a quedarse. La apertura, sin límites, del venezolano es perjudicial para el que viene sin ningún previo entrenamiento y para el que está aquí y se siente invadido e inseguro, generando resentimientos de ambos lados. Muchos han venido a seguir en lo que estaban. Vinieron porque los empujó la guerra o la pobreza de una Europa destruida, y cuando apareció la crisis, volvieron a sus mapas de miedo, a su pasado, porque el marginal es esencialmente transiente en el tiempo y en el espacio, sin arraigo, sin patria, sin hogar.

Y al otro extremo, sumidos en pasiva irresponsabilidad, los privilegiados. Llegaron siglos atrás. Se apoderaron de tierras, mujeres e indios, se instalaron como dueños absolutos. Hicieron fortunas en formas dudosas, adquirieron poder e influencia y se las legaron a sus hijos. Hoy sus descendientes forman clase aparte, diseñando nuevas formas de aumentar riquezas y desarraigo. Al privilegiado le interesa su dinero, su contacto y su poder. Su dinero ha quedado ya asegurado por millones en el extranjero. Su contacto es la palanca y su poder está en la estructura de una sociedad donde lo importante es el que tiene y el que puede. En cualquier otra parte serían, aún con todo su dinero, contacto y poder, marginales desarraigados. Y entre el extraño y el propio, entre el alto y el bajo, está el marginal intermedio, el de la clase media, el profesional a sueldo, el trabajador asalariado, el obrero, el comerciante empeñado en abrirse camino pero que terminará siendo igualmente marginal ya que el sistema marginal lo corromperá, lo engañará y lo convertirá en lo que no es. El de la clase media, idealista y soñador empedernido, siempre queriendo un país diferente y una superación para sus hijos, agotará sus energías, olvidándose de sí, hasta que por un 'de repente' se acoba a la corrupción o al facilismo como formas de lograr muchas de sus expectativas, y si no, será aplastado entre los de arriba que tienen y los de abajo que no tienen.

Todas las clases sociales han sido gravemente afectadas por la marginalidad y viven dentro de la marginalidad.

Henry Bamford Parkes, en su libro "The American Experience" habla de la actitud de los pioneros americanos al hacer su nación.

"El resultado más obvio de la actitud americana, fue el desarrollo de una energía extraordinaria y confianza de voluntad. El americano llegó a creer que nada estaba fuera de su poder, para

llevarlo a cabo, con tal de que pudiera dominar los recursos morales y materiales y que cualquier obstáculo, pudiera ser controlado por métodos y tecnología apropiados. Un fracaso era producto de la debilidad o de una técnica incorrecta. En contraste con los europeos, el americano era más rápido y más espontáneo en la acción, más confiado en sí mismo y psicológicamente mucho más sencillo. Su carácter estaba moldeado no por el complejo de obligaciones morales y sociales de un sistema jerárquico ordenado, sino por la lucha de alcanzar la victoria sobre la naturaleza (...) y creían que si los hombres lograban victoria en esta lucha, podían esperar que el mal pudiera ser conquistado y eliminado (...) el americano era un voluntarista y un optimista. No creía en el diablo, creía en sí. El americano creó una sociedad cuya característica especial era la libertad, disfrutada por sus miembros individuos. Respeto por la libertad de cada individuo y confianza en que él usaría su libertad creativamente".

(Parkes B. H, 1959, 9)

Ahí está la diferencia: Caracas, la metrópoli moderna, es una especie de microcosmos del país, en donde se pueden ver con harta facilidad los estilos de vida de los venezolanos (Albornoz, O. 1975, 179). Aquí no ha habido fuerza pionera, sino desorden y caos en todos los sentidos. Caracas es una ciudad prematuramente deshumanizada por su mal trazado y por el descuido y la irresponsabilidad, donde se vive a diario, en todo su dramatismo, la impotencia del sistema y de sus habitantes. Todos los segmentos de la población viven ahogados en la frustración de necesidades sin satisfacer, impotentes ante objetivos que no se pueden lograr.

La verdadera limitación está en haber creído en todo, menos en sí mismo. "El venezolano" cree en Dios, en el diablo, en el mal, en los espíritus, en los muertos, en lo de afuera, pero no en sí mismo. Se ha mantenido sin arraigo y sin identificación, buscando a quién imitar, de quién depender, desatendido en sus verdaderas necesidades, capacidades y objetivos como personas y como pueblo. Fuera de contextos, ha terminado cultivando una serie de resentimientos hacia todo lo que es autoridad: el padre, el maestro, el sacerdote, el gobierno, el policía, Dios mismo. Ha elaborado formas de comportamiento totalmente ajenos a su idiosincrasia y valores y expresión de su incongruencia interna: la corrupción, la delincuencia, la violencia, la deslealtad, la falta de consideración con el otro a todos los niveles. Índices de la marginalidad en que vive. (Carías, R. 1983, 18)

Para concretar estas observaciones, me he fijado en cuatro áreas esenciales de la autoestima (Barroso, M. 1988), que a mí parecer tienen que ver con nuestra propia definición como personas y como país:

- La conciencia de sí mismo, como persona.
- La destriangulización, como experiencia familiar.
- Los contextos del venezolano.
- Objetivos personales y nacionales.

La conciencia de sí mismo, como persona

El 80% de los venezolanos, independientemente de su estrato social, carece de una conciencia definida de sí mismo, como persona. Ignora sus necesidades, las niega, no les da importancia, las evade. Su energía va orientada hacia el otro: complacer, agradar o satisfacer expectativas ajenas. Fue educado para obedecer, para portarse bien, para acomodarse a lo establecido, para ser bueno. Su necesidad es estar bien con todo el mundo. Para ello viene que ser "responsable" de los demás: encargarse de sus hermanos pequeños, de sus padres, de la familia. Los entrenamientos previos sobre su autoestima son tan devastadores que el venezolano vive negando lo que quiere y afirmando lo que no quiere, aunque diga sentirse feliz de esa manera.

Para que el venezolano tome conciencia de sus necesidades, debe asumir que ellas existen y que él tiene el derecho de atenderlas y buscarse los medios con los cuales satisfacerlas. Paradójicamente el venezolano ha aprendido, en un sistema familiar distorsionado, a protegerse de la conciencia de sí mismo para evitar el dolor y la rabia que lo produciría ver su situación real. Sin saber de sí, negando su realidad y potencial, se enfrenta a la vida. Nada de raro tiene que tome decisiones que no lo favorecen, elija profesiones, parejas, trabajos, amigos inconvenientes y se ubique en un mundo equivocado. Y los que nacieron de padres pudientes, heredaron nombres y fortuna, quizás estén peor porque, teniendo todo en apariencia, no tienen nada. Vivieron con padres ausentes y sin contacto. Hijos de divorcios emocionales fueron enviados al exterior a formarse, y se refuerza el abandono con billetes, carros y cosas materiales. Víctimas de su 'nombre' y apellido, se hicieron insensibles, evitaron hacerse conscientes de sus necesidades, se limitaron al desarrollo de una vida interior plena.

Por la razón que sea, el venezolano no se cultiva a sí mismo. Cultiva lo de afuera: el otro, la posición, el reconocimiento, la imagen, el prestigio. Sabrá poco acerca de sí, pero pasará como experto acerca de lo que pasa a los demás. Como forma de evadirse y aliviarse se convierte en un observador profesional de la vida ajena, de todo cuanto suceda fuera de sí. Es omnisciente de la vida del otro, omnipresente en todas las situaciones trágicas, emergencias y accidentes. Allí estará de "ayudante incondicional", "melido" y "asomado", deseando ser útil, tomado en cuenta, importante para alguien.

Esta necesidad de ser necesitado, trasciende todas sus interacciones con el mundo de afuera: mediador entre personas que discuten y pelean, aunque sean extrañas, ofreciéndose a hacer favores sin que nadie se los haya pedido, a buscar información, a ponerlos en contacto con alguien importante, a solucionar un problema. Después se olvida, desaparece, nunca responde, embarca

Sabiendo poco de sí, "el venezolano" se descalifica a sí mismo, utilizando con frecuencia el chisme, el chiste, el sobrenombre y el diminutivo, formas socialmente aceptadas que sirven para descalificar al otro. El venezolano es un acercadoista, un hablador de paja: teoriza, filosofa, analiza, argumenta, habla ex cathedra, pontifica, como si fuera un experto en economía, religión, psicología, sexo, en comportamiento humano, en política; quiere imponer sus opiniones aunque carezcan de base. Habla de todo sin hacer contacto con lo que piensa y siente. Hablar paja es una forma marginal, conveniente, de convertirse y de ser centro.

La falta de conciencia de sí mismo se manifiesta, aún más, en su estilo de vida: en la forma cómo come, camina, habla, viste; cómo se comporta en público y en privado, cómo piensa, ama, trata a los niños, a los ancianos, a los diferentes. Es todo un fabricado estilo de la no conciencia. Si deseas ver televisión, te encontrarás un verdadero pastel de películas de violencia y comiquitas entlatadas y escenas escabrosas donde se resalta la fuerza bruta y el sexo sin intimidad y se valora la capacidad destructiva, además de una serie de comportamientos plásticos, sin relación alguna a la vida real. Y lo cómico, "el sentido del humor" consiste en torpezas, empujones y griterías, burlas a personajes de actualidad y crueldad de mal gusto en imitaciones de personas con defectos físicos o comportamientos diferentes no aceptables por el guionista. El otro se convierte en víctima de la destemplanza o ensañamiento marginal. O si no tendrás que catarte una telenovela, vacía e interminable, donde se destacan valores y comportamientos marginales: el machismo, el echarse las de

vivo, la deslealtad, la no intimidad, el arrivismo, el compadrazgo y una serie de conductas de ética dudosa, sin señalamientos claros de su conveniencia o inconveniencia. Si sales a la calle, recibirás insultos del que quiere toda la calle para él, estacionar dónde y cómo le plazca, pararse donde quiera, sin consideración por los demás. Si eres mujer te cubrirán de piropos, insultos, vulgaridades, las que al marginal se le ocurra decirte o le desnudarán visualmente. Si se le ocurre a una mujer ir a un piano bar, le harán sentirse discriminada, ciudadana de segunda o una cualquiera. A la divorciada se la verá como chance y a la soltera pertenencia de nadie.

Si vas en avión, "los venezolanos" se persignarán al ascenso, se echarán palos de pie durante el vuelo y aplaudirán al descenso, se pondrán de pie antes de tiempo, se molestarán si algún sobrecargo les llama la atención y dejarán que sus hijos corran a sus anchas por los pasillos de la nave, sin cuestionarse si molestan a los demás que también tienen derechos. Si vas a sacar un documento, 'vuelva otro día', 'el encargado no está...', eso significa que está tomando café, levantándose a la secretaría, hablando por teléfono con la novia de turno, está en una reunión o simplemente no vino hoy. Si vas a sacar una solvencia, harás tu cola, se te colearán otros vivos, preguntarán por encima de ti y, cuando llegue tu turno, te devolverán porque tienes que llevar otros recibos anteriores, te falta otro papellito, que tendrás que buscar al otro extremo de la ciudad, dentro de quince días y darás muchas más vueltas, preguntarás a quién no sabe o no quiere dar información, gastarás mucho de tu tiempo para poder tener el dichoso documento, que también te exigen en otro lado para otra transacción, en fin, terminarás desesperado, pagándole a un gestor, consiguiéndote una buena palanca, buscando un amigo. Todo este enriabamiento, propio de un sistema marginal, es consecuencia de otra serie de comportamientos marginales: pésima organización de los servicios al público, poca valoración del tiempo y de las personas sin figuración política o económica, personal mal entrenado y mal retribuido, mal educado, ubicado en puestos de competencia no por méritos sino por recomendaciones de partidos y un sentido generalizado de rabia y de culpa que se proyecta en falta de energía y de entusiasmo en lo que se hace.

En medio de la marginalidad de los servicios, si quieres ser efectivo, tienes que tolerar la ineffectividad y si quieres ser honesto, tendrás que ser deshonesto, para que las cosas caminen y si quieres hacer las cosas, tendrás que ser igualmente vivo y 'ponerte las pilas'. La corrupción menuda no es abstracción pero está permitida y tolerada: el jefe marginal se enlaza con el mal pagado marginal de la

laquilla, y usan al gestor desempleado y todos 'meten la mano' condicionan el servicio. ¿Y quién hace algo para que esto cambie?

Los mecanismos de confianza están alterados y si tú eres de los que se quejan o protestan o denuncian, peor, porque tarde o temprano te cobrarán la factura: te cortarán el teléfono, la luz, el agua, no te saldrá el permiso, la licencia o la patente, te llamarán a tu casa, te amenazarán, en fin, que en la marginalidad del venezolano, es un juego cambiar las cosas. "Calma y cordura". "Tranquilo y sin nervios" fueron soluciones marginales presidenciales, propuestas para enfrentarse con la marginalidad de este país. Nadie se fía de nadie y nadie colabora, porque nadie cree. Y todos, en ausencia o presencia, nos declaramos 'amigos del alma', 'grandes hermanos', con grandes palmadotas en la espalda, evidencia de los dobles mensajes en los cuales vivimos a diario. El ciudadano común y corriente que no transa públicamente en prensa o TV, sin amigos políticos, ni generales en la familia, queda reducido al más absoluto abandono.

Si no hay conciencia de sí, nadie será responsable: 'se me cayó', 'se me rompió', 'me hicieron', la culpa es siempre del agente externo, abstracto, sobre el cual no tengo control: 'uno', 'la gente', 'el gobierno'. Desde la cuna existe un entrenamiento para echarle la culpa al vecino y para el uso de la coartada. Raramente vemos personalidades, que hayan tenido que ver con una pésima administración en este país, decir públicamente 'me equivoqué y estoy dispuesto a asumir mi responsabilidad'. Lo típico es un ping-pong sin término, echarle la culpa al gobierno anterior, al siguiente, al adversario, al del otro partido, a su ex-ministro o ex-esposa. Al venezolano marginal siempre le interesa que "él no lo hizo" y que "él sí es honesto" respaldando su honestidad con las persecuciones y sacrificios de treinta años atrás. Así se autoconvence de que todavía, a pesar de todo, es aceptable y querido. Siempre habrá una excusa y una justificación, un "caramba, vale", "no fue culpa mía"... "tú sabes", "tú me conoces a mí", explicaciones interminables que nadie escucha porque nadie las cree, "yo no sabía nada"... "si me hubieses llamado". Y la vida diaria discurre con un intercambio de mentiras, de todos los tamaños y gustos, conducentes a cuidar una imagen. Si el error no se asume, mucho menos el riesgo, a no ser que éste implique aparecer en televisión o ser mencionado en la prensa. Para evitar el riesgo existen palancas, padrinos, amigos, contactos, llaves, panaderías, en fin una serie de elementos que ayudan a evitar la tensión y tener que enfrentarse a la incertidumbre o al futuro. Sólo unos pocos piensan en hacer algo en serio, arriesgándolo todo, porque como la vida está definitivamente marcada por la improvisación y el desorden, cosas que no siempre se

pueden controlar, el riesgo es mucho más alto de lo que el marginal pudiera imaginarse.

Pocos venezolanos viven su presente. Les gusta impresionar con sus antepasados. La costumbre ya está instalada. "¿Pero tú no eres hijo de...?", "Mi abuelo fue quien...", "Ah, sí tú eres de los tulanos o zutanos...", en fin un ritualismo acerca de géneros y progenies, recuerdos y méritos a través de los cuales se establecen los contactos, diciendo bien poco de sí, de sus necesidades, de su realidad actual y ganando indulgencias con escapularios ajenos. ¿Cómo puede existir una conciencia sobre un pasado ajeno? ¿Cómo puedo ser responsable de lo que obviamente no me pertenece? Nos damos importancia con lo que otro hizo, de lo que dejó porque tenía que dejarlo y le echamos en cara a otros contemporáneos, nuestros nombres y linajes con evidente falta de sentido crítico sobre cómo sucedieron las cosas.

Nuestra conciencia nacional consiste en mucha retórica, los días aniversarios. Se nos hace creer que porque los antepasados fueron grandes, heroicos, nosotros también lo somos. Las dictaduras del pasado siguen presentes por confesiones de sus mártires que, cada año, como los veteranos de otros países, sacan a relucir sus tantos años de prisión y persecución. Y, treinta años después, nos recuerdan rítmicamente que fueron perseguidos, vejados y sacrificados. Son mártires marginales porque no han hecho otra cosa, desde entonces, que dormir sobre laureles. El pasado ya no existe, es un simple recuerdo, digno de ser respetado pero no para seguirlo viviendo como si fuese presente.

"Pero y ¿qué somos?, ¿hasta cuándo soñar con lo que estamos o estabamos llamados a ser? ¿hasta cuándo abismarme en la contemplación de las incongruencias entre presente real y presente supuesto o esperado? 'Somos un país de bárbaros', 'somos un país de libertadores', 'somos un país de esclavos', 'somos un país de insensatos no contentos con desaprovechar sus recursos, lapidamos nuestra herencia de gloria comportándonos como siervos. Descripciones todas de formas de conducta. Así nos contemplamos, sin conocernos y lo que es más importante, sin transformarnos, corremos entonces a refugiarnos en la admiración floklórica de lo que decretamos nuestra esencia y con ella alimentamos la incongruencia, porque sólo unos pocos, sólo una porción de nosotros mismos, puede reconocer esta esencia."

(Camera Damas, G. 1963, 17)

Conciencia nacional, sin conciencia individual es imposible. Repetir cansonamente discursos en desfiles militares, congresos y monumentos, en plazas dedicadas a personajes insignificantes ya desaparecidos, en condecoraciones concedidas a granel a mediocridades que, por contactos o dinero, logran meter su nombre en las listas de elegidos, no es conciencia sino inconciencia.

Creo que Bolívar, un hombre ciertamente no marginal y sí muy práctico, perseguido y expulsado, se revuelve en su tumba cada vez que se le utiliza como argumento del gran pueblo que somos. La nacionalidad es una realidad que está aún por hacerse. Lo concreto es cada venezolano, persona en este contexto social que se llama Venezuela. El pasado es memoria digna de tenerse en cuenta para saber de nuestras raíces. Pero no podríamos quedarnos ahí. De reliquias no se vive, ni se construye un pueblo. Nos resulta chocante que, con todo el dinero que le ha entrado a este país en los últimos treinta años, con todos los talentos que posee Venezuela, profesionales y técnicos, aún estemos varados en el analfabetismo, tengamos problemas serios de atención médica, de educación, de justicia y de bienestar social. No entiendo por qué no se ha construido una sociedad más justa y más humana.

"Nos cuesta comprobar en la preocupación de muchos venezolanos, la angustia que les causa el sentir la imposibilidad de tal fundamentación de la conciencia nacional. Ciertamente, algunos lo perciben más como insatisfacción en el estado actual de esa conciencia, que por vía de análisis de sus componentes. En tal caso, advierten la incongruencia entre el sentido nacional (conciencia nacional, históricamente formada) y la vida nacional (realidad nacional)".

(Carrera Damas, G 1963, 19)

Y el sentido personal, añadiría yo. Alberto Adriani, un gran venezolanista, lampoco marginal, dijo: "Antes de hacer la República, debemos hacer nosotros, porque todavía no somos". "Gómez es de cierta manera, la consecuencia de un estado social. Gómez manda, porque nosotros hemos sido la indisciplina, la improvisación, la quachalita, éste es un problema de preparación, de orden, de disciplina colectiva". (Adriani, A. 1964, 32). En otras palabras, un problema de conciencia propia, de sí mismos, de autoestima.

Estamos de acuerdo. Estos señores regañones y malucos existieron porque el venezolano, niño malcomportado, los necesitaba. Ellos nos enseñaron, a pesar de sus evidentes errores, a ser más

pueblo, aunque no queramos reconocerlo. (Polanco, A. T 1990). El problema está en que en cada uno de nosotros hay un pequeño Gómez, un Castro, un Marcos Pérez Jiménez agazapados como parte nuestra, la otra cara que negamos o no asumimos. No se trata de buenos o malos, se trata de conciencia o inconciencia. Nos encanta jugar a democratas sin tener conciencia de la responsabilidad de serlo. No es que en la democracia todo sea bueno y antes de la democracia todo malo. El marginal, inconsciente de sí, existe en todas las formas de administrar el poder. El sólo ve una realidad, la del otro, para evaluarla y destruirla e inconscientemente aprovecharse de ella

"Antes que todo, la educación que forma los hombres, los hogares, la patria: la educación moral dentro de la necesaria educación primaria. Ella deberá realizar milagros en estas patrias desprestigiadas y vacilantes. Ella hará en los hombres los limos lineamientos del carácter: la dignidad, la sangre fría, el juicio sensato, la resolución segura y con ellos el hogar feliz, la patria grande y fuerte".

(Adriani, A. 1946, 66)

Interpreto que la educación moral es educación de la persona, como persona. Todas las demás características del nuevo venezolano - que no es ciertamente marginal - son las características de la persona autoestimada. El ser hijo de divorciados, el ser huérfano, no es tragedia, pero muchos niños viven estas experiencias como pérdidas irreparables, con la sensación de abandono, de culpabilidad que no tienen. Todo se evitaría si el venezolano aprendiese a manejar de forma más efectiva la verdad propia y la ajena. Vivir sin tener que mentir.

Destriangulación, como experiencia familiar

El marginal -ese 80 % de nuestra población- es un destriangulado, sin arraigo, ni identidad propia definida. Carece de modelo y padece de un abandono crónico. Su estructura formal, vínculos y triángulos, rotos o emprobecidos, le han impedido un desarrollo total. No sabe cómo relacionarse y si lo intenta, lo termina haciendo desde su poder o tener. Carece de apoyo, seguridad, confianza, fe en sí mismo. Todos sus procesos han quedado alterados. Su organización interna, su manera de ser, de pensar, es confusa y desorganizada, sin metas claras y muchas fantasías de lo

que debería ser. Incapaz, alardea de competente. Solo, fabrica amistades de las cuales depende para pagarles después con deslealtad e inconstancia.

Para Silva Michelena, el desarraigado es marginal porque cambió de sitio. Para mí, marginalidad no sólo tiene que ver con espacios. Una persona se desarraiga porque pierde sus raíces, su identidad propia y todos sus contextos (individual, pareja, familia, organización y comunidad) se alteran, perdiendo toda conciencia de sí mismo (Barroso, M. 1987. 355). El marginal es un fantasma con respecto a sí mismo y una amenaza para los demás. Vive ausente de sí mismo y de los demás. Ni pertenece, ni acepta. La marginalidad es una neurosis social cuya característica es la resistencia al cambio. El peligro es que nada suceda. El neurótico y el marginal le tienen pánico a su propia transformación. Mientras él tenga de quién depender, a quién sacarle provecho, de quién vivir, permanecerá inamovible. Es difícil que un marginal - forma social de la neurosis - deje de serlo. Tendría que invertir mucha energía en transformar su experiencia interna, cambiar una manera de pensar que lo amarra al pasado y le proporciona un falso sentido de importancia. La paradoja de la marginalidad consiste en encontrar que una persona pueda vivir con la determinación a hacerse daño, para que los demás lo acepten y lo quieran.

La destriangularización estructura conductas sociales consonantes con su experiencia como individuo. Creerá en todos los que le prometen y no confiará en nadie. Desarrollará estrategias de acción incongruentes e inoperantes.

En la felizmente acabada época de Miami, los marginales cargados de dólares iban a la meca del consumismo a buscar su identificación. Un trapo, un plástico, un objeto cualquiera, les servía de realidad con la cual identificarse. Compraban fuera de Venezuela para salir del aburrimiento, de su ser marginal. Y éste era un ritual casi religioso que se cumplía tres veces al año. Y con su marginalidad trasladaban todo un mundo de comportamientos que iban desde la echronería hasta el vandalismo. Las vacaciones consistían en ir de centro comercial en centro comercial, con paquetes y bolsas, o visitar consultorios médicos o playas apretujadas, la simple fantasía de que todo lo extranjero era mejor. Canalizaban la frustración e impotencia a través del consumo sin límites, y la consiguiente comparación con Venezuela. Y así retornaban a la patria, igualmente cansados, con más peroles, avalorios y espejitos de quincalla, 'la barato', que el marginal necesitaba para echárselas. Esa era su búsqueda de identificación, de sentirse importante, racionalizando la fuga de divisas con la creencia de haber ahorrado comprando más barato y de haber hecho un truco

de ganancia, sin conciencia de la visión total del problema. Estos viajes tenían un contenido altamente terapéutico. La mayoría encontraba, así, salidas a su frustración, impotencia y resentimientos. Aprendían modelos y costumbres diferentes, respeto a las leyes ajenas, cosas que allá sí cumplían y aquí violaban. Y, por último, aprendían que el mundo iba más allá de su urbanización o barrio. Paradójicamente los más asiduos a este ritualismo eran los mismos pollucos, ministros, gente de gobierno o sus esposas e hijos, con las facilidades de un pasaporte diplomático y dólares subsidiados por partidas secretas. Todos, en esta fantasía miamera, se olvidaban de que tenían un pésimo gobierno, pésimos servicios, violencia y limitada seguridad personal.

Y el peregrino "de vuelta a la patria", a su "antecala del cielo", Caracas, "la sultana del Avila", a ver más basura, más maltrato, más mentiras. Los marginales compraban para tener, sentirse más importantes y más seguros. El padre le compraba a su hijo el televisor, el mari, el betamax, el VHS, la tabla de surf y gozaba pensando que le estaba dando lo que él nunca había podido tener. Cerraba una situación de abandono. El contacto del padre con su hijo se lograba a través del plástico, del polyester en rebaja o cualquier otra barajilla. Los padres permanecían con sus hijos, por obligación, unos cuantos días, resistiendo el encierro, el agite de las compras que le fastidiaban o la excitación de aventuras en compañía de su hijo, ya hombrecito, que se iniciaba. 'Mi pana', 'mi pure', son expresiones de estos malabarismos para sentirse cerca, grandes amigos, distorsionando la realidad de la relación de padres. Después volvían cansados y distantes, sin contacto, al mismo descontacto de siempre.

La identificación del venezolano marginal se hace a través de modelos ausentes: un papá irresponsable o alejado a la fuerza o por la ignorancia de ambos en el manejo de sus eventos o también a través de modelos sustitutos de conveniencia: la nueva pareja, la abuela, tíos y tías, el trabajo, los héroes de la TV, la política, el juego, la calle, el amigo o una serie de comportamientos de ausencia: no tocar, no comunicarse, no sentirse a sí mismo, que dan lugar a mensajes doble vinculares que mantienen al padre ausente.

Hay tres personajes que revisten cierta importancia en los procesos de identificación del venezolano. El primer personaje son las abuelas: madres de sus hijos o hijas. Para una madre-abuela, dentro de nuestra manera de pensar, sus hijos son su pertenencia, no crecen, siempre serán niños que no saben lo que hacen y, por supuesto, nunca lo harán tan bien como ella. Ellas ya han transitado por la calle de la amargura, saben cómo es la vida, tienen que controlar la situación,

porque "él" o "ella" no le ponen carácter. Con la excusa de no querer meterse, critican, acusan, descalifican, amenazan con morirle de cualquier enfermedad, con lo que crean relaciones paradójales

Los padres se sienten descalificados o irrespetados aunque ella, la abuela dice haberlos formado para la vida. Ante los nietos los padres pasan a fondo, la que manda y tiene el poder es la abuela. Una abuela entrometida, insatisfecha, amargada con una viudez a cuestas, es una punta de lanza que escinde la estructura triangular, crea triángulos perversos, descalifica los naturales y crea resentimientos entre todas las partes. Una abuela amorosa, nutritiva, respetuosa de sus hijos, es una experiencia que cada niño debería vivir. Los abuelos son para querer, consentir, malcriar a sus nietos.

Otro personaje es el político. Para bien o para mal, los políticos viven en todos los hogares, desde las 6 a.m. hasta la medianoche. La TV los hace portátiles. Hablan de todo, discuten, critican, prometen y mienten. El político marginal -no todos los políticos son marginales- se presenta como un producto más en la pantalla chica, se vende y se promueve como cualquier otro artefacto. Aparenta tener poder, ofreciéndose a nuestro pueblo como el que lo sabe y puede todo, el que tiene la solución definitiva. El marginal mira a su político marginal como la tabla de salvación: "ese sí, me dará el empleo, nos hará la escuela, nos...". De nuevo la fantasía del marginal, esperándolo todo de otro que se dice y se presenta como el héroe de la partida, aunque conste que por lo único que él trabaja con entusiasmo es por fabricar su propia plataforma para llegar al poder. El político es presentado a los venezolanos como alguien importante que sabe, que puede. Recuerdo lo de Ortega y Gasset hablando del político:

"Porque quien renuncia a ser el que tiene que ser, ya ha matado en vida, es el suicida en pie. Su existencia consistirá en una perpetua fuga de la única realidad auténtica, que podía ser. Nada de lo que hace lo hace directamente por sincera inspiración de su programa vital, sino, al revés, cuanto haga, lo hará para compensar con actos activos, puramente tácticos, mecánicos y vacíos, la falta de un destino auténtico".

(Ortega y Gasset, J. 1976, 187)

Ahí está su tragedia, pretende ser lo que no es. Los comportamientos protagonizados por políticos marginales en las Cámaras y casas de partido dejan mucho que desear de quienes, por vocación, deberían ser modelos para los venezolanos. La no asistencia a las reuniones de las Cámaras, para dedicarse a labores

partidistas o privadas, aumento de sueldos injustificados, cuando reparan tanto en aumentárselos a los demás, comisiones, viajes al exterior, negocios valiéndose de los contactos y de las influencias, asistencia por consignas para excusar de corrupción a quienes han despojado el país de su patrimonio, implicaciones en el negocio de la droga, complacencia con corruptos y extorsionadores, con secretarías y amantes, nos hacen meditar de dónde sacaron los partidos estos especímenes. Si esto es lo que ellos nos ofrecen, qué podríamos esperar de los demás venezolanos.

Farándula y telenovelas, otro personaje importante. Hombres y mujeres, fragmentos de realidad y patología, enfermos en sus intimidades, llevando a la pantalla las incoherencias de la vida real, con comportamientos cuestionables, sin dejar ningún mensaje de valoración y de respeto por las cosas importantes. Héroes de violencia, de sexualidad insinuada, del desnudo grotesco, de shows cómicos donde el humor consiste en la burla y la descalificación del otro, de lo bello del amor. Dureza, insensibilidad, machismo, traición, no valores, deshonestidad, enlatados extranjeros con mapas y modelos del mundo ajenos a nuestra realidad y a nuestra manera de sentir como pueblo, hieren nuestra sensibilidad como personas.

Definición de contextos

Rómulo Gallegos consagró en "Doña Bárbara" y en "El Forastero" el término manguarear. "Manguarear" es andar por ahí, charlando, matando el tiempo (Rosenblat, A. 1982, 195). El marginal venezolano no tiene tiempo. No vive su tiempo, ni lo disfruta, ni lo usa en beneficio propio. Lo 'mata', 'hablando paja', 'pegándose palos', 'echando vaina'. Siempre anda con compromisos, baulizos, matrimonios, cenas, entierros. Pocos ratos son los que pasa consigo mismo, atendiéndose y queriéndose a sí mismo. El tiempo nunca será su experiencia, sino un elemento que hay que ver cómo se gasta. Se hace una cita para llegar tarde, o hacerse esperar, o embarcará al otro para después montar seguidillas de excusas mentirosas: el tráfico, la lluvia, el niño enfermo, la reunión, el jefe.

"Hacer puente", es dejar de trabajar la víspera, disfrutar el día de fiesta y empatar con el día siguiente. Al lado del puente, está el calecho, la cita con el médico, el almuerzo de negocios prolongado, la reunión con el jefe. El venezolano gasta su tiempo en sus fantasías. Soñar es parte de su alivio. El estudiante sueña con el día en que se

graduó, entonces tendrá tiempo para todo, pero sólo estudia la víspera del examen, se encomienda a los santos, les prende velas y espera a ver si "la pega" y saca el diez que necesita. El asalariado busca la manera de burlar el tiempo pautado: llegar después y salir antes. Y el obrero protesta el tiempo que le quitan o el sobretiem po o el que no le dan, sin tomar conciencia de que mientras su energía esté orientada hacia esa pírrica victoria, pasará su vida no siendo otra cosa más que un asalariado.

En Venezuela se pierden millones de bolívares en "mala administración de tiempo": tranacas de tráfico, accidentes viales, comisiones parlamentarias y reuniones prolongadas. Toda una pésima administración del tiempo. El único tiempo que el marginal conjuga bien es el pasado. Yo fuve, yo fui, yo hice, yo sufrí, yo pasé... como currículum para permanecer sin contacto con su aquí y ahora donde está su responsabilidad.

"El venezolano" tampoco toma conciencia de su *espacio*, ni de los límites que éste impone. Su territorio abarca el mundo entero, paradójico, porque mientras menos tiene, más dueño se cree de todo lo demás. Así se convierte en un permanente invasor. Invade cerros, cañadas, veredas, edificios, casas, propiedades privadas. Tata bosques, destruye, abusa, haciendo desastres a su alrededor. Va a la playa y ensucia, va a la montaña y destruye, va a los ríos y los contamina. Y si es la intimidad propia o ajena, la invade, la maltrata, la distorsiona, la manipula.

El padre marginal establece límites de poder con sus hijos para mantenerlos alejados, impidiendo su crecimiento. La madre viola la intimidad de la hija, lee sus cartas, oye sus conversaciones, es incapaz de sentarse a hablar persona a persona. Los hijos violan la intimidad de sus padres, exigiéndoles todo, todo el tiempo, imponiéndoles sus hijos o cobrando facturas por errores del pasado. La vida social del venezolano marginal es una permanente invasión de su intimidad, comenzando por la otrora famosas "cadenas de TV", "mensajes presidenciales", "ruedas de prensa", "habla el presidente", destructivos de la intimidad de los hogares y de las libertades individuales.

Si no hay límites, no hay intimidad, hay promiscuidad, irrespeto. En el transporte cualquiera se le monta encima. En los ranchos hay 1.300.321 venezolanos que habitan en menos de 6x3 m. En las escuelas no hay espacios definidos. En las cárceles, en los hospitales hay hacinamiento, ruptura de la intimidad, violaciones. En las oficinas

exceso de personal, en espacios reducidos y desgana, falta de energía, porque el contacto sin espacio adecuado y sin límites propios, lleva a la separación y, al rompimiento y a la depresión. Y en la depresión se cultivan conductas destructivas: el chisme, el comentario insidioso, la traición, la doblez.

Y a nivel de clases pudientes, personajes públicos, artistas, su intimidad le pertenece al contrato, a medios de comunicación y al público. Al menos así lo creen los medios de comunicación marginales que se encargarán de ventilar cuanto ligereza le pesquen a su candidato. Las intimidades se revelan, las relaciones se descubren, los errores se comentan, en fin, pareciera ser que no existiese un criterio ético de estima y aprecio por la persona. ¿Qué efecto educativo tiene esa actitud ante el público?. Lo único en que puedo pensar, es permitirle a muchos desahogar de esa forma sus pequeñas venganzas contra los demás, aunque sean desconocidos, y, en otros, un regodeo malsano de sus propias limitaciones. En la vida del venezolano existe una exagerada exposición de la intimidad ajena al público con el agravante de que podríamos terminar creyendo que la vida, reputación y buen nombre de los demás no valen mayor cosa. Podríamos destruir en cinco minutos lo que alguien tardó en labrarse muchos años.

Los mapas: Los mapas individuales vienen aprendidos desde los triángulos. "El venezolano" sigue siendo poco original, demasiado cómodo para inventar algo nuevo para sí, para estructurar un nuevo estilo de vida diferente al que le dieron. Es un eterno niño al que le gusta seguir siendo niño. Se aferra al pasado por comodidad más que por lealtad. Y aunque trate de irse por su cuenta, volverá siempre a lo anterior con la culpa y el síntoma. No es un innovador precisamente, ni un pionero, pesa mucho el mensaje de "no seas loco", "no hagas bolserías". Porque para el venezolano, hacer las cosas de diferente manera, termina siendo una "bolsería". Crea poco, nada original. Lo traerá visto de París o de USA y lo montará como propio. Lo nuestro original será la quincalla, el abasto. Sus relaciones con los demás estarán plagadas de prejuicios, de "no debes", variando entre la aceptación y el rechazo, expuesto a decepciones, traiciones y engaños. El venezolano aunque parezca lo contrario, ni ama con la locura, ni odia con la pasión. Es mitad-mitad. No le gusta ni abrir mucho la puerta, ni cerrar por completo, porque siempre espera qué le aportarás. Con esos mapas nacimos y fuimos criados. Ningún compromiso es suficientemente serio para no embarcar, ninguna palabra tan importante para ser final. Volveremos a este punto de los mapas en el capítulo siguiente.

El otro: El otro no existe en Venezuela. "El venezolano" no cree en sí mismo, mucho menos podría creer en el otro. Lo utiliza cuando le conviene. El otro no tiene derechos, no importa: ¿qué importa el nombre del otro, si dejó el carro mal estacionado, si echó basura en la calle, si llegó tarde, si me voy sin avisar, si me "coleo"? La historia de Venezuela, en su primera etapa, fue toda negociación del otro como persona: el indio, el esclavo, el pobre. Sólo el mantuano era importante, el español, el extraño. Y en la segunda parte, a pesar de toda la lucha por los derechos y por la conciencia de esos derechos, el otro siguió pintado en la pared. El marginal, asomado, no reconoce que a su lado puedan existir otros con iguales derechos.

Un chisme es un rumor y un rumor es noticia y los periodistas marginales se encargarán de divulgarla, extenderla y sembrarla. Se puede afirmar que en Venezuela nadie tiene derecho a un buen nombre, ni a su reputación, ni a que se le respete en público. Si una persona tiene derecho, se le tilda de corrupto, si es profesional se le llama pirata, si es pobre es un flojo, si es negro es un asaltante, un criminal. Vivimos en una sociedad altamente prejuiciada y adversa al otro. Difícil hablar de democracia donde sus componentes no creen ni en sí mismos, ni en los otros. Este ensañamiento es más patente cuando hay cambios de gobierno: se acusa al que antes se lionejó y aduló, se generaliza, se dramatiza, se nominaliza y se le ponen etiquetas indiscriminadamente a todos los antiguos reyezuelos imperiosos a quienes antes se les temía. Se sacan chistes, canciones, gaitas sin ninguna consideración. La venganza del marginal es imprecable.

En Venezuela no se perdona cuando se habla del otro: se le grita, se le descalifica, se le ridiculiza, se tergiversan sus hechos, se dicen de él verdades a medias porque no hay castigo para la maledicencia, ni el perjurio. Y si se trata de un minusválido, el que sufre algún defecto físico, el sordo, el ciego, el mudo, el cojo, todos son presentados como estúpidos o imbéciles. El humor venezolano nada tiene que ver con humorismo, más bien pareciera ser un mecanismo de escape, tendiente a ridiculizar defectos físicos del otro.

Al homosexual se le dedican gaitas, chistes, comentarios, versos, ridiculizando sus palabras, gestos, movimientos, posiciones ante la vida y una decisión que, en muchos casos, no ha sido nada fácil. Será que estos dioses de la masculinidad jamás han tomado conciencia de su polaridad masculina y femenina. Cuando se trata del mal llamado "enfermo mental", se le tilda de loco y se le espanta, descalificándolo y humillándolo. Si se trata del "loco" que deambula por las calles, autopistas y avenidas, haraposo, sucio y maloliente, será

víctima del desprecio, de la indiferencia o ridículo público, del atropello policial. No existe ninguna gobernación con una política definida sobre estos venezolanos. Los recogerán aquí y los soltarán allá y hasta los eliminarán para que no fastidien más.

La autoestima de un pueblo se mide en la forma cómo trata a sus 'enfermos mentales'. Si, en momentos de crisis, un ciudadano no tiene garantizado por derecho constitucional un trato respetuoso, afectivo y humano, ese pueblo perdió su sentido. Los locos no son criminales, ni maleantes, son el resultado de sistemas mal estructurados y mal orientados. Hoy día, no hay ninguna razón para vivir en el descuido, la indiferencia, la impotencia que vemos en este campo. Hacen falta sitios bien condicionados, con dignidad, bien diseñados, con buenos y bellos jardines donde el común de los ciudadanos se sienta con el más pleno derecho de que se le atienda y se le trate con respeto y se le ayude, en sus momentos de crisis, como persona digna.

Además de jugarse con la reputación, se juega con la vida: puedes pasar muchos años en la cárcel sin sentencia, te pueden hacer una intervención quirúrgica innecesaria, te pueden colocar un freno sin ajustarlo o te pueden estafar, vender una joya falsa, un apartamento, un carro robado y no hay "derecho a pataleo". Las posibilidades de que el otro sea tomado en cuenta, tienen que ver con cosas tan triviales como 'no tengo tiempo', 'está en una reunión', 'venga mañana', 'no sé quién puede hacer eso', 'eso se lo informan en tal sitio', es más el tiempo reclamando que obteniendo reposición de tu buen nombre o tu dinero. En el fondo, el mensaje es: en la Venezuela marginal, la persona no es importante, aquí nadie importa.

Los recursos. Los venezolanos poseen recursos de todo tipo: inteligencia, buena disposición, destrezas, habilidades, simpatía, alegría, sentido del humor, energía, creatividad. El marginal vivirá en una queja permanente de lo que no tiene, no puede, no sabe, reduciéndose a su mínima expresión. La superstición o la religión le servirán como recurso sin ahondar en su experiencia trascendental, porque tiene miedo a sentirse abandonado. Necesita papás que lo ayuden, lo saquen del apuro. Usa al gobierno como recurso. Roba a "papá" gobierno, lo dilapida y, además, espera recibirlo todo gratis: servicios, asistencia, educación, salud, transporte, seguros, bonos, uniformes, comida.

Las alternativas. El venezolano marginal no usa el juego de las alternativas. La única que conoce es la palanca: solución de su impotencia, currículum a ciertos niveles cuando las cosas están

paralizadas. Se necesita una tronco de palanca para entrar en cualquier colegio, en la universidad, para conseguir empleo, para pasar una mercancía por la aduana, para conseguir un crédito, para comprar una vivienda, para ser candidato, para salir de un apuro. La palanca exige a su vez, la invitación, el almuerzo. Todo venezolano marginal que recibe un favor, queda atado a su padrino. El que tiene palanca está hecho, el que no, está "fregao".

Dentro de las alternativas están los mecanismos de brega del venezolano: La manera cómo se enfrenta a los problemas, es igualmente marginal. No posee una estrategia adecuada de manejo de problemas y ni de toma de decisiones. "El venezolano" está acostumbrado a negociar con caña, mujeres y mucha "habladora de paja" y a improvisarlo todo. No es que sea menos inteligente que los demás, sino menos consciente. Hay otra forma de solucionar problemas, la violencia: usando los puños, cayéndole al otro por la espalda, el poaje, la comisión, el arebación, la amenaza a mano armada, el alraco. Violencia contra personas, propiedades, medio ambiente. Toda la vida del venezolano marginal es de violencia, desde su abandono inicial. Toda esa violencia en contra de la naturaleza, la vida animal o vegetal es una manifestación explícita del resentimiento que el marginal lleva consigo.

Hay violencia contra los niños y las mujeres. Los padres maltratan sin compasión a sus hijos. Se enseñan contra el pequeño dejándose llevar por su rabia. Y contra las mujeres, el esposo marginal también es violento. Si las mujeres de los marginales que reciben palizas todas las semanas, desfilaran, se llenarían las calles de la ciudad en tamaño protesta. Toda esa violencia se calla y se esconde detrás de mapas de resignación y desvalorización.

La peor de las violencias es contra sí mismo. El marginal vive destruyéndose en vida. Necesita la violencia para vivir, también para morir, para mantenerse donde está. A pesar de toda su ingeniosidad, todo le sale mal y olvida su fracaso con el alcohol, con las parrandas y con los excusos. Como la vida para el marginal no tiene mayor valor, la expone y la acaba con violencia. ¿De qué muere un marginal? Muere en la calle, en una pelea, de un machetazo, de un llo, de un accidente. Se suicida, se muere con alguna enfermedad violenta. Todo menos morir en paz.

Los valores. El marginal no se ajusta a un sistema de valores, propiamente dicho. Más bien son creencias múltiples, entremezcladas, que le sirven para funcionar dentro de ciertos esquemas de sobrevivencia. No es que el sistema de valores del

venezolano haya cambiado. Las personas han cambiado. Podríamos atribuirlo todo al petróleo, a las trasnacionales, a la depravación de las costumbres y eso sería como andar buscando culpable. Lo importante es que el venezolano persona, ha cambiado o nunca ha sido la persona que realmente es.

El sistema de valores del venezolano marginal es acomodaticio, cambiante y dependiente de circunstancias externas. Hoy se profesa comunista y mañana anticomunista. Hoy antilyankle y mañana proyankle. Hoy de un color, mañana de otro. Hoy es honesto, mañana deshonesto. Las creencias funcionan y ayudan a sobrevivir.

Estas creencias dan sentido a muchas conductas del quehacer diario. El marginal es aislacionista, funciona fuera de contexto. Se desprecia y rechaza a sí mismo y lo expresa en el otro. Usa al otro para sí. Se siente importante si mantiene el control y ostenta el poder. Yo soy el bueno y el otro es el corrompido, el que se vende. El dinero es un instrumento poderoso de manipulación y de adquirir status. El marginal ama el status, tener lo que no ha ganado. Y si va a caer de su andamio, acudirá a Dios, a los santos, al brujo, al diablo, en busca de protección. Es un dios del consumo particular, solucionador de problemas y de incoherencias.

La mentira se convierte en un valor y la verdad queda condicionada a circunstancias y conveniencias del momento. Todos mienten en la Venezuela marginal. El político miente cuando hace declaraciones a medias o cuando se emociona delante de un micrófono y declara y promete arreglarlo todo. El banquero miente en sus transacciones. El médico miente cuando esconde al enfermo la verdad de su condición. El abogado cuando hace sus arreglos para salvar al criminal y delincuente y condenar al inocente. Miente el juez cuando acepta el soborno. Miente el profesor cuando pasa de grado al alumno que tomó clases particulares y sigue siendo ignorante y miente el comerciante cuando altera los precios y el fiscal cuando recibe la comisión y la esposa cuando habla con su esposo y el padre cuando habla con su hijo y todos aconsejan al niño decir siempre la verdad. ¿Cuál verdad?. En Venezuela no hay verdad, sino muchas componendas según las circunstancias, según el humor, el tiempo y la conveniencia.

La justicia, como valor, es administrada dependiendo de los arreglos. Hay muchos jueces honestos y responsables y hay jueces venales y marginales. Ningún poderoso permanece en la cárcel más de diez minutos, hasta que se logre comunicar con su "contacto". Un

pobre diablo puede, por una violación de tráfico, permanecer en la cárcel más de lo debido sin el insomnio de nadie importante por su integridad e inocencia. Millones de expedientes yacen, arrumbados en oficinas húmedas, en espera de algún milagro de la tecnología. Mientras, seres humanos se pudren en cárceles insalubres y recargadas, donde están juntos el criminal psicópata y el preso por delitos menores.

Finalmente *las normas*. El marginal recibe normas de todo el mundo: la mamá, el papá, la abuela, la tía, la escuela, el sacerdote, el amigo, el adulto, el policía, el gobierno. No hay país más normalizado que Venezuela. Leyes, reglamentos, ordenanzas, instructivos, procedimientos, decretos. El vacío de autoridad se llena con normas, leyes y decretos. La figura de autoridad está descalificada. Como cada marginal es su propio amo, los marginales son personalistas, aunque haya muchas leyes y normas, ninguna se cumple. Las leyes son para los demás. El gobernante marginal hace la ley para quebrantarla. La autoridad es un fantasma. La madre, sustituto de la autoridad, anuncia "dice tu padre", y el niño obedece, en espera de la edad propicia para rebelarse. Las normas del marginal son arbitrarias o intermitentes. Para un marginal una acera, un semáforo, una vía, es para otros. El hace lo que le viene en gana. La pared es para saltarla, la reja para violarla, el timbre para romperlo, el teléfono para desbaratarlo. Las cosas para el marginal dejan de tener el sentido y la finalidad para lo que son. La única fuerza que impresiona es la física, la policía o la Guardia Nacional. Gobernantes democráticos complacientes con un pueblo marginal son gobernantes de papel, decorativos y débiles y si mantienen los vicios, son peores que cualquier otro tipo de gobierno. La autoridad para el venezolano marginal siempre está ausente, como el padre.

Nuestras leyes no son malas, pero son anacrónicas y no responden a las necesidades del país o han sido deformadas por la interpretación del encargado de su aplicación. Hay leyes que defienden a los niños, pero estos marginales andan sueños hasta altas horas de la noche trabajando para cualquier adulto marginal, sin conciencia del daño. Hay leyes sobre las mujeres, pero éstas quedan excluidas de las mejores posibilidades de trabajo porque suponen pérdida para la empresa y por discriminación. Hay leyes sobre los ancianos, la salud, pero en los hospitales no existe un digno tratamiento del enfermo. La trampa de nuestras leyes es que todo depende de quien las aplique. Y andar en tribunales cuesta mucho dinero porque hay que pagarle a todo el mundo para que las cosas caminen.

Contexto pareja

Las necesidades están claras. Todos los venezolanos quieren compañía, quien los quiera, afecto, ternura, sexo, alguien que los ame y a quien amar. Pocos quieren ajustarse a la responsabilidad que impone el contexto de pareja. La necesidad de tener un hombre, una mujer, se confunde con el mapa de casarse. Cuando el hombre llega a los dieciocho años ya se cree un "hombre" y adquiere el derecho a "tener una mujer". La mujer, aunque cumpla dieciocho, sigue dependiente. Todo esto indica que el hombre se podrá ir de la casa cuando a bien lo quiera, la mujer, no. El hombre se casa y sigue soltero, podrá tener sus aventuras. La mujer no. Un doble standard chocante que afirma los derechos de uno, negando los del otro.

Independizarse es, en muchos casos, el hecho más común del venezolano cuando llega a los dieciocho años, pero también traumatizante. Un camino de culpas y chantajes. Para la mujer hay matices: la mujer no abandona, permanece porque ella es la casa. La mujer, si se va de la casa, es una cualquiera, es para hombrear, es una puta. Si se queda con sus padres "una muchacha buena", "una santa". La mujer es la que asume las responsabilidades de los hijos. Un mundo de contrastes que varía de región a región y de familia a familia, pero, en términos generales, señala una dualidad de valores. A las necesidades de pareja, se les dedica menos tiempo y espacio que cualquier otra necesidad. Quizás por eso las parejas tienden a durar poco. El promedio de vida del 75% de las parejas es menos de cinco años. A esto se añade la llegada de los hijos. Por situaciones macabradas de rechazo o de abandono, por ignorancia o falta de información, la pareja tiene un mal manejo de los nuevos triángulos. Se producen alianzas y coaliciones entre padres e hijos que escinden la relación de la pareja y dejan a los hijos con una vinculación pobre y estéril. Los padres, por otro lado, con mapas de 'buenos padres', se olvidan de sí mismos, de sus necesidades de pareja. La esposa-madre se dedicará a sus hijos 'adorables' en una relación de confluencia, propicia para toda suerte de problemas relacionales y el padre, 'trabajador y responsable', para llenar su vacío, volverá a sus amigos, a su trabajo, aventuras, diversiones. La madre se hace abnegada, el padre proveedor, existente y fastidioso guardián impidiendo el crecimiento de su mujer y de sus hijos. El reforzará el papel de papá hasta de su esposa quien lo llamará "papá". Ella será su mamá y ambos tendrán su fantasía de tener una familia feliz hasta que los muchachos lleguen a la adolescencia.

La situación con las parejas jóvenes se ha tomado crítica. Las presiones económicas, la inflación, los sueldos, hacen difícil a la pareja

joven el tener su espacio propio. Tienen que vivir arrimados a los padres de ella o de él. El contexto de pareja queda determinado no por las necesidades de la pareja sino de los dueños del sitio. Por mucha buena voluntad que exista, siempre habrá interferencias, descalificaciones, invasiones, agresiones y resentimientos que interrumpen los procesos de hacerse de la pareja. La intimidad de pareja quedará intervenida por los padres-dueños, quienes tratarán de seguir presentes con sus mapas, costumbres, maneras de pensar. La intimidad no será cuando ellos quieran sino cuando menos molesten, cuando menos se enteren y menos escuchen. Aparecen los roces, competencias, resentimientos y desgaste. Hay dos frases: "Tu mamá no me quiere" y "tu mamá es insoportable". Uno gana y el otro pierde. Difícil que ganen ambos. Se forman coaliciones, triángulos perversos, hija-madre contra esposo. Mamá-hijo contra esposa, madre, hija y nieto contra yerno, violentando la esencia de la relación recién formada. La intimidad padece haciéndolos sentirse culpable de expresar cariño, sexo, rabia o cualquier otro sentimiento. El o ella permanecen incomunicados según sea él el hijo o ella la hija del dueño o dueña del apartamento. Lo cual se traduce en "no puedes hacer nada", ni siquiera clavar un clavo, poner un cuadro, mover un mueble. A las parejas les es difícil aprender a ser pareja en esas condiciones, imposible practicar ser marido y mujer.

El contexto de pareja del venezolano, ya empobrecido por tantos mapas de segregación y descalificación contra la mujer, ha quedado aún más empobrecido por la crisis económica. El hombre y la mujer tienden a casarse prematuramente, antes de graduarse, antes de tener un trabajo estable o valerse por su propia cuenta, en gran parte por la necesidad de ser adultos independientes o por salirse de la casa, por rebeldía, querer ser ya hombre o mujer adulto, sin mucha idea de la responsabilidad que implica ser pareja. Casarse lo antes posible, salir de la casa, independizarse de los padres, son las excusas para cubrir una grave deficiencia: el sentido de realidad de la vida, el valor de las cosas, la importancia de sí mismo.

Para la edad típica en que los venezolanos forman pareja, ambos son dos muchachos inmaduros echándose de adultos, sin saber mucho de qué se trata, en búsqueda de su propia identidad o sin conciencia de ella, rebelándose contra todo y con unos padres felices aunque culpables de que se vayan. En plena crisis de liberación y autonomía, se separan y atan de nuevo con alguien extraño y lo resenten antes de conocerlo y poderlo apreciar. El hombre, en la relación, aún después de casado, permanece soltero por modelaje o exigencias del medio, con sus amigos, su mundo intacto. La mujer

utiliza la maternidad como única alternativa, una forma elegante de evadir los conflictos es metiéndose en ellos. Al quedar en estado, la relación de pareja queda virtualmente suspendida o significativamente limitada. Una mujer en estado es un símbolo respetable para cualquier venezolano.

Nos llama la atención los comportamientos éticos de la pareja. Lo que es bueno para él, no lo es para ella. La discriminación no está en los sexos, está en los mapas. Salir todas las noches, trasnocharse, echarse patos, tener otras amistades, disponer del dinero a su talento, no rendir cuentas, no compartir son comportamientos que el hombre se puede dar el lujo de tener. No así la mujer. Ella tiene que permanecer en su casa, pedir dinero, pedir permiso para trabajar, salir con amigas. La ética del venezolano es una ética basada en mapas de discriminación. Venezuela sigue siendo de largo a largo un país de prejuicios y discriminaciones raciales, sociales y sexuales. Se rigen por mapas machistas lo cual permite al hombre seguir siendo "el importante". La mujer desvalorizada es una ciudadana de segunda, sometida a los "pueriles" caprichos de hombres desvalorizados, quienes determinan los límites de sus posibilidades y de su crecimiento.

Contexto familiar

Cuando aparecen los hijos, la pareja desaparece, los padres se responsabilizan y comienza el contexto familiar y las grandes contradicciones del venezolano. Por un lado una gran sensibilidad hacia la madre, los hijos sin conciencia de contexto y por otro la ausencia, el abandono, la descalificación y la paternidad irresponsable. El venezolano maneja con inmadurez, desde sus mapas machistas, esta experiencia familiar. No es tanto una realización individual, sino una aceptación social: es el heredero, el apellido, el varón, el macho. La hembra pasa a segundo término. No es tan importante que nazca una hembra. La realidad de los hijos se maneja con sentimentalismo, como un evento social. Las actitudes son de exaltación, alegría, tristeza, lástima, abandono, ausencia, con los consiguientes añajes de aceptación o rechazo en los muchachos.

La calidad de vida familiar depende de los ingresos, del nivel de educación, de la posición social más que de una conciencia clara de lo que significa ser una familia. En los extremos de las escalas sociales - abajo y arriba - existe una idea rudimentaria de qué significa la familia como experiencia. Los hijos son más bien estorbos o comodidades, peluches o juguetes, para que las jóvenes madres se distraigan o

simplemente accidentes, juegos de adolescentes. La madre permanece presente, aún en contra de su voluntad, tendiendo a dejar en manos de abuelos o cachilas la presencia y el contacto. El padre se ausenta. "Tu papá" suena así como un dios ausente que hace y deshace, decide por decreto, desde su lejanía y falta de información sobre los hijos y el quehacer diario. Después se encargarán de los hijos las cachilas, la TV y la calle.

La falta de contacto familiar refuerza la experiencia de abandono a la cual están expuestos de una manera directa el 80% de los niños. La familia del venezolano es una experiencia de polaridades no resueltas: odio, amor, aceptación, rechazo, igualdad, desigualdad, permisividad, rigidez, democracia, tiranía, altos y bajos, ahora sí, después no, resentimientos profundos, amores eternos, abandono, soledad. Los padres desde su impreparación y falta de conciencia son seres intermitentes, cargados de culpas que están y no están, van y vienen, hacen contacto y se alejan, fundamentalmente porque nadie les ha enseñado cómo se hace contacto efectivo. La TV es un intruso maligno que sustituye a los padres en casi un 95% de los casos.

La instalación de mapas efectivos, de ética individual y social por parte de los padres está condicionada al manejo de los eventos. Lo que se instala son mapas de ausencia, abandono, indiferencia, descalificación. El comportamiento ético del venezolano no tiene que ver con el aprendizaje o la instalación de mapas efectivos de respeto y orden, de límites, de prioridades, de vida interior. Es más bien un llenar un vacío acerca de su ser con corotos, avalorios, consumismo y ganas de ser lo que no se es, a como de lugar, o en el mejor de los casos con normas, principios teóricos, irrespetando límites y convicciones.

El venezolano aprecia que se le quiera, estime, dé importancia y hace y paga cualquier precio por ser aceptado: da fiestas y recepciones, extiende invitaciones y cultiva amistades. Y en ese sentido, al menos a ciertos niveles, el apellido ayuda en cuanto a movilización social. Las proezas de los antepasados así hayan sido "negreros", "policias de esclavos", "contrabandistas", "mercenarios", "pobres diablos" o "psicópatas" de extremadura probando fortuna, es fuente de méritos. Al "venezolano" le gusta endiosar a sus antepasados para ganar méritos con la historia en la mano. Se olvida el pasado y se fabrica el endiosamiento. La corrupción y la mentira son mapas y males desde el nacimiento de la nación.

Para la familia no hay tiempo, el padre en el trabajo, la madre ocupada, los hijos en la calle. De casualidad se ven en los cumpleaños,

enfermedades, navidades, año nuevo, matrimonios y velorios. Son los momentos de intimidad de la familia. Otros tiempos están intervenidos por amigos, socios, compañeros, vecinos, abuelos.

Los espacios son comunes y sin definir. Son pocos los espacios, que permiten combinar la experiencia individual, la de pareja y la familiar. Uno de los sistemas tiende a colapsar con facilidad.

Los hijos van a los padres -en la relación con el otro- llenos de incongruencias, mentiras y desvalorizaciones, con una comunicación atemorizada por las amenazas y el rechazo. Los padres del vecino son siempre mejores. La relación con los hijos, desde la desvalorización, termina siendo una relación doble vincular, donde se afirma y se niega y lo que se expresa se calla. Una comunicación de gestos y monosílabos y grandes silencios cuando están juntos. El dinero alivia la incomunicación en las clases pudientes y las travesuras en las no tan pudientes. Después se instalarán otras cosas: el alcohol, la droga, la violencia, el no respetar a otros en la calle. Lo que no se aprende en familia es difícil aprenderlo afuera. Los mecanismos de brega aprendidos en familia para relacionarse con el mundo exterior están basados en muchos "no puedo", "no sé", "no tengo" y "no debo" o simplemente en una ausencia de criterios que limitan y los hacen vulnerables. La ética no nace desde adentro, se impone desde afuera con correas, castigos y regaños. Las normas sustituyen el contacto y las prohibiciones "no digas", "no hables", "no loques", "no hagas", hacen que el joven piense que todo lo ético es irracional. Lo que se le exige, paradójicamente, a los niños es la obediencia "espontánea", la simetría aceptada y la no importancia. Se les obliga a vivir cada etapa prematuramente: el niño quiere dejar de ser niño para convertirse en adolescente, el adolescente quiere ser joven, el joven adulto y el adulto volver a ser adolescente. Vivimos en una sociedad donde los niños son adultos prematuramente y los adultos niños regresivamente. Estos detalles, en el fondo, condicionan comportamientos de corrupción del venezolano.

Contexto organizacional

Ausentismo, cafecitos, conversaciones de pasillo, chismes, problemas personales, operaciones morrocoy, visitas médicas, enfermedades. Todo ello supone una manera de pensar acerca del trabajo. El trabajo es una maldición, castigo del pecado. No una necesidad como cualquier otra. Toda esta distorsión supone para la empresa pérdidas millonarias, para el trabajador un permanente estado de insatisfacción, frustración, impotencia y rabia.

Por otro lado el venezolano es una mezcla de trabajador con mapas de sol a sol. También es incumplido, malcriado, irresponsable. Se levanta temprano, acude a su compromiso, atraviesa mil dificultades para llegar al sitio, permanece a pesar de las descalificaciones, matraatos de sus capataces o supervisores, trabaja sin motivación. Ante la agresión se cae, después flojea, critica, pasa factura haciendo las tareas con torpeza, ausentándose, rompiendo los baños, robándose las herramientas. Si se siente bien tratado, entonces será incondicional, da en exceso, está siempre disponible, es un excelente trabajador.

Desde su individualismo, lo convierte todo en informalidad. Sin conciencia de sí, sin mapas de equipo, trabaja más por su cuenta o por complacer a algún jefe. Permanece poco informado sobre la filosofía, misión, objetivos de la empresa. De su experiencia familiar, su primera experiencia organizacional, trae heridas de abandono, ausencia, rechazo, descalificación y múltiples coaliciones que limitan su experiencia de trabajo.

Las empresas tienen los espacios asignados por funciones y jerarquías, aunque poco se atienden las necesidades de las personas. El trabajador trae su experiencia y manejo del espacio de sus casas a la empresa y sigue funcionando con lo aprendido: come en la oficina, hace sus necesidades en los depósitos y almacenes, usa el teléfono para usos personales, lee el periódico en tiempo de trabajo, deja todo en desorden, vende ropa dentro de la empresa, socializa, usurpando el espacio organizacional con el chisme, el chiste, la burla, el rumor, la descalificación y el desacato.

La intimidad organizacional no existe, se confunde con la individual o la familiar. "Mi amor", "corazón", "cosa bella", "muñeca" y otros mil apodos y sobrenombres crean un ambiente de informalidad que contamina el contexto. El jefe insinúa, la secretaria seduce, el trabajador se echa paños con su jefe, y la efectividad se distorsiona.

Los mapas organizacionales se estructuran en base al 'pobrecito', 'gente buena', 'tu no sirves para nada', 'nunca lo haces bien', 'mejor lo hago mañana', 'no hay que darse mala vida', 'los vivos son los que triunfan' y de ahí salen el jalarbolismo, la dependencia, echarle la culpa al otro, ver cómo le quito el puesto al otro.

Las empresas, por lo general, creen poco en la persona, creen en productividad, en resultados. A la gente de arriba la tratan mejor, al menos le recompensan mejor sus servicios. Con los de abajo -empleados, obreros- la relación o es paternalista, o de

dependencia, "mira lo bueno que soy contigo", o descalificadora. El trabajador se encuentra delante una disyuntiva, sin salida, doble vínculo lo llamamos: tener que producir para quien lo maltrata, amar al que odia. Lo mismo que en la familia. El mejoramiento de la calidad nunca va a tener sentido, mientras no se resuelva esta paradoja fundamental en la relación patrón - obrero.

Lo vemos en dos situaciones concretas. Los programas de adiestramiento y los sindicatos. Los programas de adiestramiento son una solución a medias. En primer lugar, estos programas son malos, por lo general, no responden a las necesidades de los participantes, son contratados con amigos y socios, con empresas a quienes la persona no interesa, sino el contrato. Son programas de contenido, para cumplir, para lograr un ascenso, sin fuerza para lograr hacer cambios en los participantes. Es la paradoja de siempre: hacer mucho, para no hacer nada. Mucho ruido y pocas nueces. Utopico pensar que un obrero desmotivado, desarraigado, con mapas individualistas, sin mayor información sin mapas de trabajo productivo, vaya por sí solo a convertirse en una persona productiva por el simple hecho de sentarse en un curso que no le interesa ni humana, ni técnicamente.

La otra situación son los sindicatos. Un papá postizo que distorsiona la experiencia laboral, introduciendo la variable "yo estoy aquí para protegerlo". El obrero, ahora, se hace dependiente y se disculda con respecto a ser el propio defensor de sus derechos. El sindicato recoge a un montón de marginales que quieren pescar en río revuelto, enriquecerse a costa de otros, aunque no siempre sea así. Y como el sindicato está relacionado con la política, la protección tiene su costo. Lo peor es que, en muchos casos, el sindicalista marginal y corrupto hace coaliciones con empresarios marginales y corruptos en contra del obrero. Una experiencia más de abandono para no creer en nadie.

Junto a los sindicatos, está el gobierno. El está para defender el estado de derecho. Pero muchas veces, como los papás abandonantes, abandona. Elabora leyes, reglamentos, paternalistas, que descalifican a la persona del trabajador. Lo importante es hacer la ley, no la persona para quien esa ley se destina. La ley afirma y niega, concede y limita, quedando la impresión de que uno está en manos de quien la interprete. El derecho termina siendo subjetivo, no un principio natural. La legislación, en términos de relación patrón-obrero, es obsoleta y alerta contra la autoestima de ambos. Ni los sindicatos, ni el gobierno, ni los empresarios quieren reconocer esta limitación, porque todo el mundo quiere ganar y el único que pierde es el trabajador. Tanto los de arriba, como los de abajo, necesitan aprender

- lo que no aprendieron en sus familias. Somos personas y necesitamos saber dónde están nuestros derechos y dónde nuestras responsabilidades. Respetando ambas cosas, saldremos de la marginalidad y podremos contribuir a una democracia de facto.

Objetivos personales y nacionales

Cuando no existe una conciencia clara de necesidades y de capacidades propias, resulta difícil saber qué camino agarrar, cuál dirección darle a mi vida, qué cosas concretas quiero para mí, con el fin inmediato de optimizar mi vida, vivir.

Al venezolano con sus aprendizajes de mirar hacia atrás, de "yo no fui" sin un contacto efectivo con sus necesidades, poco o casi nada le interesa definir objetivos. Actúa más bien por la satisfacción inmediata, por tanteo y error, por imitación, aprendiendo de sus propios fracasos. Lo primero es ir por donde le dicen que tiene que ir, después rebelarse y hacer lo que le da la gana, más tarde intentar ir por varios caminos a la vez, para cuando viene a darse cuenta, ya ha perdido bastante de su primera juventud. Sólo menos del 5% estudia, se gradúa y concluye sus estudios de postgrado. La inmensa mayoría termina practicando cualquier oficio sin saber bien uno determinado. Si comienzas en la universidad, llegarás sin saber por qué para allá y que tenías que estar preparado y competir. Si te aceptan, cambiarás de carrera dos o tres veces. Si te gradúas, comenzarás otra carrera adicional y terminarás practicando otra totalmente diferente o una profesión que da más dinero, te deja más tiempo y no tienes que matarte trabajando tanto.

Las universidades apoyan la marginalidad del aspirante. No se le cobra por la pérdida de tiempo y recursos, se le conceden varias opciones y terminará graduándose, a pesar de su decisión de no tener éxito. Y se distinguirán los que estudian ciencias de los que estudian humanidades. A éstos últimos se les exige menos. Pareciera ser que las carreras humanísticas son para brutos o menos dotados, nos olvidamos que serán estos los futuros profesionales de ayuda, a los que corresponderá orientar y ayudar a otros.

- "El venezolano" vive a la intemperie. No planifica, ignora recursos y alternativas. Le interesa más la posesión de algo que ser dueño de sí mismo. El venezolano, olvidado de sí, no visualiza cómo será dentro de diez, quince años. Lo que se logra es más por evitar lo que ya sufre

que por objetivos bien definidos de superación y crecimiento. Un falso adoctrinamiento religioso nos hace sentir culpables si pensamos en nosotros mismos. Al niño se le educa para olvidarse de sí, para complacer, para sacrificarse por los demás. Y por ahí comenzará a vivir metido en su frustración, impotencia, rabia y fracaso.

Triunfar profesionalmente no depende de tí. Depende de las circunstancias, de las palancas, del contacto, del padrino, de las amistades que has cultivado en primaria o bachillerato. Si no, tendrás que empezar por debajo, aguantar mucho y dar la talla, hasta que logres meterte y colocarte.

En cuanto a objetivos de país.

"Venezuela es un pueblo llamado a grandes destinos... ha habido siempre en Venezuela la convicción de que vamos a realizar algo grande... nuestro pueblo habiendo ya jugado un papel en la historia, podrá hacer grandes cosas.... Nos hemos contentado con la retórica, con ver el porvenir en papel de imprenta".

(Adriani, A. 1937, 285).

Carente de una conciencia de sí mismo, de sus propios contextos y objetivos personales y con escasa conciencia histórica, es imposible exigirle al venezolano tener conciencia nacional y objetivos de país. La muerte de Gómez y la implantación de los partidos políticos le da a esta búsqueda un carácter eminentemente político. Pérez Jiménez es, quizás, el único que adelanta un ensayo de 'ideal nacional', pretendiendo darle al país un 'nacionalismo folklórico', una cierta identidad, de la cual deriva ciertos objetivos (Montero, M. 1984. 88).

Pero en general el país ha ido a la deriva, con planes de emergencia, con operativos, con una gerencia sintética basada en la informalidad misma de nuestro acontecer.

Venezuela es un país con muchos planes, algunos traídos y copiados de otra nación, otros diseñados aquí por extranjeros: IV, V, VI, VII, VIII Plan de la Nación. Todos bonitos en reuniones y sobre papel, pero ninguno de estos planes se han llevado a la realidad. El gobierno de turno lo comenzará con bombo y platillos, el Congreso lo aprobará después de muchos recortes y limitaciones, se aprobará el presupuesto y después vendrá el próximo gobierno y todo parará en un archivo de investigación, comenzando con otra ronda de nuevos planes, nuevos diseños, nuevos gastos.

No nos consta que alguno de estos planes salvadores, en treinta años de democracia, haya cambiado realmente el estilo de vida de los venezolanos o aliviado sus problemas. Ha habido, en forma desordenada, cambios y progresos, más por ensayo y error que por una planificación a largo plazo. Hablamos de cambios educativos, laborales y sociales, pero el venezolano típico se ha beneficiado poco, aún la gran mayoría permanece en la marginalidad y la desvalorización.

Algunos siguen empeñados en aplicarnos modelos de afuera, pensando que los problemas y soluciones o son políticos o son económicos. Venezuela es un país rico, emprobecido por decisión de muchas políticas equivocadas. Tenemos tierras fértiles pero importamos nuestros alimentos. No hay forma de que nuestra agricultura arranque. Tenemos talentos, profesionales competentes, pero contratamos asesores externos. Nos gusta lo bueno, la comodidad pero vivimos de fiado, con deudas, matando iniciativas.

Por otro lado padecemos de una enfermedad incurable. Prometer sin estar seguro de nuestras posibilidades y no cumplir. Gobernantes y gobernados prometen hoy, incumplen mañana. Esa es la mecánica gubernamental, de los partidos en elecciones y todo un estilo de vida. Nuestra disposición para el embarque, no es más que una descalificación hacia el otro, destruyendo la confiabilidad de las interacciones humanas. Así es como programamos, al instante e irresponsablemente planificamos sin visión de lo que se busca, ni de las dificultades a encontrar. No tiene nada de extraño que a la menor dificultad se abandone el plan o cuando venga otro se lo olvide. Si hubiesemos sido perseverantes, con todo el dinero que le ha entrado a este país en treinta años de democracia tendríamos un bello país.

Nuestros expertos viajan, se reúnen con gente importante, asisten a congresos, importan asesorías y disfrutan unos cuantos años a costa del país. Venezuela es gran botín y todos los que han gobernado son responsables del despojo. Personajes mediocres, de ciencia ficción, marginales de corazón, han ascendido al poder por contacto o dinero o maquinaria y desde su marginalidad de atrás, sin conocimiento ni preparación, nos han querido embarcar en planes de desarrollo, sin saber las necesidades de la gente.

Sobre los cuatro bases que hemos descrito: la no conciencia de sí, la destriangulación, la indefinición de contextos y de objetivos hemos desarrollado una manera de pensar, de razonar, de solucionar problemas, de tomar decisiones, de relacionarnos. Desde esta manera peculiar hemos construido muchas esperanzas y muchas contradicciones:

Gloria al bravo pueblo... un pueblo en pobreza crítica, ignorante, enfermo. Pueblo noble, fuerte, libre, sin derecho a tener oportunidades iguales para todos

Pueblo verdadero, tratado con mentiras a granel.

Pueblo honesto, obligado por la marginalidad a ser deshonesto.

Pueblo sano con enfermedades reapareciendo, hospitales sin recursos.

Pueblo tierno, amable, bueno, con la violencia desatada a las puertas de su casa.

Pueblo querido, amado, bello, con 1.500.000 niños callejando abandonados.

"Lo que importa es cambiar esta Venezuela de hoy por otra Venezuela, que haya sido transformada en la totalidad de su vida. Es posible que otro gobierno sea más propicio para emprender la tarea de cambiar la naturaleza de los venezolanos, pero no abrigo el optimismo de muchos que se figuran que, calido Gómez, tendremos democracia perfecta, etc. No tengo confianza sino en ciertos sectores capaces de cambiar la totalidad de la vida venezolana en su esencia, como son la educación, la inmigración, una inmigración seleccionada, puede ser extraordinariamente educadora, la prensa y otros. Los cambios políticos pueden servir al progreso general del país pero sólo la acción combinada de una serie de factores puede cambiar fundamentalmente a los venezolanos".

(Adriani, A., 1946:424)

1

CONTEXTO SOCIAL

*"A Dios que me de tormentas
Adios que me de quebrantos
pero que no me dé un hijo
de corazón solitario".*

(A. E. Blanco)

Cada persona satisface sus necesidades dentro de un contexto específico. Las necesidades individuales exigen un contexto individual. Las de pareja, un contexto de pareja. Las necesidades de familia requieren el familiar, las organizacionales el contexto organizacional y las necesidades sociales, un contexto social. (Barroso, M. 1987, 143).

Imposible vivir fuera del contexto. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, y aún dormidos, estamos dentro de un contexto. Pasamos de un contexto a otro, en transiciones permanentes, sin percatarnos de que la única manera de que nuestras necesidades sean atendidas es estar en contexto. El estar fuera de contexto implicaría alteraciones en las formas como nos relacionamos con nosotros mismos y con el mundo que nos rodea.

Cada contexto consta de ocho elementos: tiempo, espacio, mapas, otro, recursos, alternativas, valores y normas. Estos elementos son comunes para los diferentes contextos, pero relacionándose con distintos tipos de necesidades: individuales, de pareja, familiares, organizacionales, de comunidad, de modos diferentes y formando distintas configuraciones, con diversos resultados. Si uno de los elementos integrantes falla, todo el sistema contextual falla, si uno de los contextos colapsa, el sistema total colapsa, originándose trastornos en la persona. Se registrarán trastornos a diferentes niveles: fisiológico, químico, emocional, social. El desarraigo, la marginalidad, la no conciencia, la no identidad son expresiones de desajustes contextuales.

El contexto social, específicamente, se refiere a necesidades sociales. Tener amigos, bailar, echarse paños, jugar dominó, al cinco y seis, parrandear son necesidades individuales y se satisfacen en un contexto individual. Trabajar por el país, comprometerse en ayudar a

los demás, en planificar, llevar a cabo proyectos comunitarios, atender a venezolanos en emergencia, pertenecer a una asociación de vecinos, el condominio, son necesidades sociales, de comunidad, de país. Nosotros, los venezolanos, hemos hecho una extraña simbiosis entre lo individual y lo social.

Si preguntamos a los venezolanos: ¿qué es Venezuela? Unos dirían: la geografía, los recursos, la belleza, la gente, leyes, folklore. Otros: la informalidad, la marginalidad, la contaminación, la corrupción y muchas de las cosas que están sucediendo. Para nosotros Venezuela es la experiencia de ser venezolano: tener necesidades como persona venezolana, ubicadas dentro de ese contexto que llamamos patria, país, comunidad. Es un tiempo de venezolanos, para la comunidad, un espacio en la comunidad, mapas, cultura, información de venezolano, la relación con el otro, recursos y alternativas propias de este país, valores y normas, una ética venezolana y todos los procesos, interacciones de los elementos de ese contexto social. Venezuela es la persona que somos: individuos, parejas, familia, organizaciones, dentro de ese contexto social específico con un arraigo propio, una identidad propia, una relación y socialización propia. Estos cuatro procesos, además de ser procesos individuales, son procesos sociales y los desarrollamos en un contexto social, un país, una comunidad, donde el sujeto somos todos nosotros, y cuyo objetivo es el bien común.

El contexto social nos habla de dualidad, el 80% de los venezolanos que vienen de la destriangulación, con dificultades de arraigo, de identidad, de relacionarse y de socializar, se ahogan sin poder llegar a estructurar otros contextos. Ellos quedan fuera de contexto, crean formas equívocas que les permiten sobrevivir mediante un mecanismo de brega de emergencia para poder satisfacer sus necesidades básicas. Este es el venezolano marginal, que vive de lo inmediato, metido en su desvalorización, con mapas de abandono y de irreponsabilidad consigo mismo y con los demás. Obedece, complace, adula, lisonjea a los demás y, a través de la propia descalificación se siente valorizado.

Hay otro venezolano diferente, el 20%. Los que vienen triangulados, con padres presentes, con una estructura básica y un montón de ventajas para arrancar en su vida: con arraigo, identidad personal, relacionándose y socializando adecuadamente. Nace con su equipo completo, con la conciencia de sus derechos y así se ubica en el contexto social.

En Venezuela hay dos tipos de venezolanos. Unos a quienes se les niega el derecho y las oportunidades y asumen esta situación

como una realidad, sin cuestionarla. El otro el que sabe que tiene el derecho y las oportunidades, ahí están en el nombre, en el apellido, en la posición o manera de pensar de los padres. Esta diferencia -dos mundos apartes- proviene, inicialmente, de la experiencia de triangulación y se consolida en la contextualización de la persona. Son diferencias esenciales de triángulos, de procesos, de autoestima, de maneras de ser, sentir y pensar que crean la dualidad, las paradojas, la no ecología, la no conciencia, lo asistémico en carne viva, ✓ porque hay venezolanos enterrados en su negación de crecer y hay venezolanos creyendo en el derecho a ser, poder y tener.

La democracia

La democracia ha sido una experiencia de destriangulación y descontextualización. La utopía-realidad era convertir un pueblo ignorante, irresponsable, anárquico y hambriento, con mapas de castigo, de represión, de ineffectividad y de fracaso, en un pueblo valorizado, democrático y consciente del bien común. Los fundadores trabajaron, no se les puede negar, con una materia prima sin preparación, sin percatarse de las paradojas, con resultados limitados, porque el solo discurso político o la intervención paternalista no era suficiente para arrancar conciencia de la marginalidad. Los demócratas del comienzo lucharon con enemigos de adentro y de afuera, lograron compromisos y lealtades individuales pero no con el país, con la comunidad, porque el individualismo y la informalidad terminaron con lo fundamental. Vinieron las divisiones, la no conciencia orgánica, la falta de visión y totalidad; cada quien se creyó indispensable. Tradicionalmente, creo que el mal ha radicado en la creencia marginal de que el partido, o la casa del partido es la base de la interacción social, de la conciencia social, de la importancia y del prestigio personal. Aquí aparece la confluencia entre lo social y lo individual. Esta confusión ha conducido a la democracia y al gobierno democrático a un callejón sin salida, a un quedarse solo, gobernando a una masa que no cree en el gobierno. El gobierno no ha sido la expresión del sentir ni siquiera de su propio partido. Hay dos países, el que gobierna y le saca provecho al gobierno y el otro país, el indiferente, el que está a la expectativa, padece y se burla de cuanto sucede. La democracia sigue siendo un bello ideal que, polarizado, perdió la energía de sus fundadores. La contradicción es que teniendo democracia, el pueblo no se siente representado, teniendo necesidades no se les satisfacen, teniendo derechos se les colma de

beneficencia. Lo que existe es un inteligente juego político, compuesto de mil enredadas formas de poder "ahora tú, después yo" donde los autores se las ingenian para que aquí no pase nada.

Tiempo y espacio

El tiempo que le dedica el venezolano a sus necesidades sociales es relativamente poco. Una minoría bien intencionada y con mucha mística se dedica a trabajar por la comunidad, sacrificando sus intereses personales. Ellos pudieran estar en asociaciones de vecinos, organizaciones no gubernamentales, concejos municipales, juntas de vecinos, fundaciones privadas. El resto - la gran mayoría - lee de política, critica al gobierno y sobre todo habla de política.

Los políticos merecen mención aparte. Ellos sí le dedican tiempo, pero a la confluencia, a esa extraña simbiosis de lo del país y de lo individual que hemos fabricado. Pasan mucho tiempo en la casa del partido, almuerzos de partido, reuniones de partido, giras y comisiones de partido. Algunas veces aparecen por las Cámaras y hasta hacen algunas declaraciones a los medios de comunicación para que sepamos que existen. Sería bueno hacerle un seguimiento a cada uno de nuestros congresantes para saber en qué y cómo emplean su tiempo, al menos aquel por el cual se les remunera generosamente. ¿Cuánto tiempo le dedican a proyectos e intereses de la comunidad, a desarrollar planes de desarrollo, a procurarnos una legislación adecuada? Tengo la impresión de que muchos políticos han logrado la fórmula perfecta de la corrupción: se dedican al país a través de sí mismos, "El país soy yo".

El espacio social son las plazas, calles, monumentos, edificios, paredes, terrenos, parques, zonas de protección, todo lo que pertenece a la comunidad, a todos. Por lo general, el venezolano aprecia poco lo de todos. El vandalismo, la invasión, la explotación, la destrucción, son las expresiones más frecuentes de nuestra marginalidad. El marginal incendia bosques, destroza árboles, ensucia calles, destruye obras de arte, se roba los teléfonos, las alcantarillas, los cables, los equipos médicos, deforesta selvas, desvía ríos, arremete con violencia contra lo que es de todos.

Si no hay conciencia de espacio social, es porque no hay conciencia de límites. Al venezolano no le gusta lidiar con límites. Ni los acepta, ni los respeta, se siente ofendido cuando se los establecen. La invasión es la respuesta del que no reconoce límites.

Invade porque fue invadido. Esa es la lógica. En la casa calla y se resigna, en la calle contamina el espacio: toca corneta, insulta, se roba el reproductor ajeno, menta la madre, destruye lo público, hace exactamente lo que él siente que le han hecho.

La expresión típica de la invasión, de la no conciencia de espacio de todos es el rancho. El rancho es un espacio vital sin conciencia de límites: propiedad ajena, permisología, riesgosisma, falta de servicios adecuados. Es un espacio sin intimidad, promiscuo, donde todas las necesidades se sobreponen. Es tierra de nadie, donde no te proteges ni de la naturaleza, construido en el cauce del río o en el desfiladero, sobre lo contingente. El rancho existe en sitios de mucha pobreza, pero también en urbanizaciones de lujo. Los nuevos ricos, la marginalidad poderosa de este país, llevan sus ranchos por dentro en sus casas de muchas habitaciones, piscinas, discotecas. Son almas recargadas de vacío y soledad, con marginalidad e irrespeto hacia ellos mismos y los otros venezolanos. Los espacios de los pobres están demarcados con zinc, adobes, materiales de desperdicio. Los espacios de los modernos midas, están definidos con joyas, artefactos, cuentas corrientes, acciones e inversiones. La marginalidad es la misma. De ambas maneras se puede determinar lo que puedo ser, sentir, decir, tocar, tener.

¿Cuál es la intimidad del venezolano? El venezolano marginal se colea, se va sin pagar, afirma conocer al dueño, es oportunista, promete conseguirlo todo y se desaparece cuando hay que dar la cara. Sus relaciones son de conveniencia más que de convicciones. Contactos mal definidos, supuestos equivocados sobre los demás, prejuicios, carencias afectivas no reconocidas, necesidades no asumidas y, sobre todo, un manejo torpe del "te acepto" o "te rechazo". Todo esto genera malentendidos y distorsiones que destruyen los fundamentos de cualquier amistad. Confías o no confías. Ese es el dilema en este país. Si te fías te arriesgas a la informalidad y a toda suerte de contratiempos. Si no te fías, pasarás por ser una raya, una persona intratable, rara, cuestionada. En Venezuela, para tener amigos íntimos, tienes que correr el riesgo de muchos embarques.

La intimidad del venezolano

El venezolano carece de intimidad. Pareciera exagerado decirlo. La necesidad de contacto existe, de acercarnos, de tocar, abrazar, hacer contacto físico, ser importante para alguien. Pero nuestro

manejo del espacio, en sus diferentes contextos, no es suficientemente claro como para garantizar que la intimidad se desarrolle y se respete. Y por otro lado los mapas y prohibiciones, los valores aprendidos de nuestra cultura judeo cristiana acerca del cuerpo, nos producen muchos enredos y confusión en el manejo de las necesidades legítimas.

Lo que termina rigiendo nuestro mundo de relaciones e interrelaciones es una vulgar paradoja que a simple vista pareciera inobjetable pero destruye las bases de la confiabilidad humana 'acercarse para alejarse'. Lo cierto es que cuando más cerca crees que estás de alguien, más lejos te sienten y cuando más lejos te colocas, más íntimo te creen.

'No me cae', 'me da mala espina', 'me hierve la sangre', 'no lo siento', 'me da mala sangre' son expresiones de cómo se presenta y se estructura el contacto. Por debajo de estas expresiones, está el miedo al contacto y al rechazo y la experiencia aún no cerrada del abandono inicial. Las necesidades son reales en los diferentes contextos y exigen una atención individualizada, pero terminan solapadas y en confluencia porque todas las necesidades y todos los contextos se manejan de la misma manera. En realidad se confunde individuo con pareja, pareja con familia, familia con organización, violentando los límites y los espacios, impidiendo una definición clara de cada uno como persona individual. La intimidad del venezolano está compuesta de necesidades y afectos, lealtades y contacto, afirmaciones y negaciones, contradicciones y dobles vínculos que para ser amigos en este país hay que estar dispuesto a fragar mucho, ignorar mucho, a no ser, a no sentir, haciéndose la vista gorda en todos los sílos, dejando que te usen y abusen, porque los amigos de hoy - creados improvisadamente - serán los enemigos del mañana y los aliados serán después los opuestos.

La no intimidad tiene que ver con un inadecuado manejo del espacio. Ni lo definimos, ni lo defendemos, lo usamos con escasa relación a nuestras necesidades. Esto nos conduce a comportamientos polarizados: un venezolano cariñoso, amable, afectuoso, cercano, sencillo, al mismo tiempo, alejado, desconfiado, resentido. Quizás en otras latitudes el problema sea peor, porque se carece del sentido humano visceral que nosotros tenemos, pero en nuestro medio, la experiencia termina siendo dolorosa porque aunque exista la necesidad, no existe la garantía de la lealtad a toda prueba. En Venezuela es fácil hacer amigos, lo difícil es mantenerlos y sentir el valor de la amistad, como una relación de contacto. Tenemos que añadir, lo que en nuestra opinión es un factor distorsionante. La

Intimidad del venezolano en su totalidad, en sus diferentes contextos, queda siempre al arbitrio del que está más arriba. Los padres violan la intimidad de sus hijos, los hijos la de los padres como pareja, el esposo la de su esposa, creyéndose dueño y señor de sus pensamientos, sentimientos y acciones, los maestros pretenden, bajo el pretexto de educar, violentar la libertad personal de sus educandos y la TV a menudo nos invade con una ensalada de sexo, política, violencia dejándonos pocas alternativas para sentirnos íntimos. Y el señor presidente, con frecuencia, ignorante de estos detalles, nos interrumpe nuestro programa de relax para 'informarnos', de su gestión, para "extrar" políticos y "cadenas de prensa", en las cuales, si nos atenemos a lo que oímos todo es una maravilla.

En Venezuela el estilo es el de imponerse a como de lugar. Si vas a un restaurant a pasar un rato, a charlar con algún amigo, seguro que te amenizarán el rato con un rock ácido capricho de la caja. Si vas al parque se te instalará a tu lado un señor con temendo radio reproductor para consolarse y amargarnos los minutos de meditación que nos habíamos reservado. Y el carrito por puesto el abusador te pondrá la mano sobre la rodilla y el otro te empujará, te gritará, te insultará o te atracará. Lo peor es que ya nos hemos acostumbrado a resignarnos y en ninguno de los casos, la diferencia entre ellos es de intensidad, protestamos, demandamos, ni hacemos algo drástico, como demandar al primer magistrado por violación de nuestros derechos constitucionales. Todos de una manera o de otra somos víctimas de los abusadores o de los violadores de la intimidad.

Hay dos Venezuelas, la de las estadísticas y la de las experiencias. La rica y la pobre, la cómoda y la indiferente, la de "ésto es un desastre" y la del país escandaloso, la que sufre y la que niega, la paralizada, pidiendo y esperando que alguien le de, la seque, la guile y la que arranca y se mueve y crea alguien de su impotencia, recursos y alternativas, la que siente que si puede y la marginalidad arrellanada sobre sus mapas y sus paradojas resentida sin poder soñar y sin ni siquiera agarrarse de la esperanza de que algún día todo será diferente.

La dualidad viene de la negación, del abandono, de muchos mapas de irresponsabilidad, esa tendencia nuestra de deshacer con los pies lo que hemos construido con las manos, de no darle importancia a la persona, a sus necesidades y a sus contextos, de la paradoja de hacerlo todo para llegar a nada.

Venezuela tiene un potencial. Un país que recibió con plenitud. Somos un país inmensamente rico, con riquezas que muchos de los

siete importantes, no tienen y por otro lado un país inmensamente pobre, con la pobreza que nosotros mismos hemos generado con nuestra mala administración, de nosotros mismos, de nuestros recursos humanos. ¿Quién ha hecho todo este desbarajuste? ¿A caso el gobierno?, ¿los ricos?, ¿los partidos?, ¿los políticos?, ¿los pobres?, ¿los extremistas?, ¿las trasnacionales?, ¿los españoles que vinieron y no se quedaron?, ¿los indios que no aprendieron?, ¿los negros extrapolados?, ¿el general Gómez?, ¿Marcos Pérez Jiménez?, ¿AD?, ¿Copey?. Culpables a quienes endilgarles la culpa, encontramos muchos, pero responsables de nuestro presente somos todos. Lo que sucederá en este país dentro de 10 ó 15 años dependerá de lo que nosotros mismos hayamos decidido hacer. ¿Qué dicen los números?: que las parejas, las familias, las empresas, las comunidades no funcionan, que todos nuestros sistemas están entabados, que nos hemos quedado con nuestras necesidades a medio atender. Y cada día será peor porque cada día habrá más culpables. A no ser que comencemos a tomar conciencia de que el país somos nosotros, los únicos responsables de lo que suceda con nosotros, como comunidad y que si vamos a comenzar tenemos que comenzar por la persona, la pareja, la familia, la empresa y la comunidad. Lo demás vendrá por añadidura.

Todos queremos algo diferente. No toleramos más violencia, la mentira, el maltrato, la suciedad, la corrupción. Queremos vivir de otra manera, ser tratados de otra manera porque merecemos ese respeto y soñamos con que nuestros hijos se sientan orgullosos de vivir en esta comunidad, con la garantía de que sus derechos serán respetados.

Hacer una Venezuela es difícil, porque hay muchas agendas ocultas donde los interesados no quieren alinear sus intereses. Aún nos falta la conciencia de bien común. No todos saben de la necesidad, muchos la niegan por intereses personales y otros porque de alguna manera ya hemos caído en la trampa de pensar que si así fue, así debe ser. Una educación cívica, como persona y como ciudadano, nos permitirá comenzar, abrir caminos con modelos propios y con autonomía para llegar donde queremos llegar con independencia y dignidad.

Mapas

"El mapa no es el territorio". Es una guía de información que nos permite ubicarnos en el tiempo y en el espacio, en la experiencia

individual de cada día. No es una fotocopia de la realidad externa, es más bien mi interpretación de esa realidad. Esa gula se elabora a través del sistema límbico hipotalámico y se distribuye posteriormente por todo el organismo (Barroso, M. 1987, 180) .

Podríamos visualizarnos como una parábola, captando información de todos lados. Desde que somos concebidos hasta varias horas después de morir, estamos captando y procesando información. Millones de piezas de información bombardean cada minuto nuestro organismo: mensajes verbales, gestos, movimientos, posiciones, sentimientos expresados y no expresados pero sentidos, mensajes conscientes e inconscientes, formas, texturas, colores, sonidos, vibraciones electromagnéticas de todo tipo, todo un mundo de estímulos procedentes de afuera que llegan a nosotros. Como el alimento que llega a nuestra boca y es desestructurado por los dientes, tragado en forma de bolo alimenticio para ser transformado en energía vital, de igual forma toda pieza de información llega a nosotros, es procesada y convertida en energía y acción.

El cuerpo, por otro lado, está dotado de mecanismos que actúan como filtros neuropsicológicos cuya función es seleccionar, discriminar, organizar todo ese torrente de estímulos externos y proteger al organismo de la sobresaturación. La información así organizada entra en contacto con: el Sistema Límbico Hipotalámico. El S.L.H. se compone de varios órganos, no tan delimitados, ni estructurados como lo podrían ser el corazón o los pulmones: el hipotálamo, la hipófisis, la formación reticular y la amígdala.

Una vez concebido, el niño comienza a recibir información, esté despierto o dormido, consciente o inconsciente. El primer grupo de estímulos proviene de la madre misma, vía placenta. Durante todo el tiempo de la gestación, el feto organiza toda esa información de acuerdo a sus necesidades. Hay información de contenido genético, importante para el crecimiento y la formación de varios órganos. Hay información triangular proveniente del triángulo familiar básico: aceptación o rechazo de los padres, bienestar, seguridad, placer. Todo cuanto le suceda a la madre en esas primeras semanas es captado por el niño (sensaciones) y organizado en totalidades (percepción) . Posteriormente la información digital se transforma en analógica, el mensaje verbal en químico.

Un recién nacido posee todo un equipo, sus canales, sus cinco sentidos y sus mecanismos neuropsicológicos disponibles: el niño ve, escucha, huele, gusta y siente. Todos sus sentidos se van desarrollando paulatinamente y perfeccionando por medio de

estimulaciones. Sin embargo, dependiendo de lo que vea, oiga, huelga, guste y sienta, el niño procederá a cancelar algunos de estos canales de acceso, con el fin de protegerse, dejando otros más disponibles. Por otro lado, en toda familia existen eventos, accidentes, mudanzas, nacimientos, matrimonios y muertes, lo que determina significativamente la disponibilidad o no disponibilidad de dichos canales para acceder información, pudiendo el niño quedar afectado por el exceso o la falta de información. Esta situación determina la calidad de su crecimiento total. La falta de información pudiera ser fatal y peligrosa como lo es la carencia de alimentos, sueño o cariño. Normas impuestas, gritos, rechazos, descalificaciones, ausencias y abandonos, dobles mensajes, "tú no sirves", "nunca llegarás a nada", "serás nadie", modelajes de fracaso o de éxito, incongruencias, peleas, en fin, todo cuanto suceda o se diga allá afuera, penetra en el interior del niño, vía sentidos, llega al sistema límbico hipotalámico y se transforma en MAPA, una unidad de información química, biológica, que determinará todo comportamiento.

La información, organizada en MAPAS, será posteriormente distribuida por el cuerpo, hasta la última célula, a través de tres mecanismos fundamentales: el endocrino, el inmunológico y el neuropéptido. El "bruto" dicho al hijo, el insulto o el halago, la caricia o el golpe, todo penetra dentro del organismo, accedido por los canales disponibles, determinando una cierta percepción y organizándose en un MAPA de descalificación, de éxito, de fracaso, y así por el estilo. El "bruto" que diste, por negligencia o por ignorancia, sin darte cuenta, ahora es un MAPA de bruto que determinará comportamientos de bruto y te impedirá ser de otra manera. *Nosotros terminamos siendo los mapas que tenemos.* Posteriormente, el niño, actuando de acuerdo con sus mapas, estructura su sistema de valores, de creencias, normas y principios de acción, debos y tengos, que asume como verdades, determinantes para sus comportamientos. Un mapa determina inexorablemente todo comportamiento.

Tres aspectos importantes: El niño nace, se organiza biológicamente, está equipado para procesar todo cuanto provenga de afuera y que, en último término, se convierta en energía y acción. La información o entra por la boca en forma de alimento o entra por los demás sentidos como información. A medida que el niño crece, va estructurando sus propios mapas. Para los cinco años ya posee una serie de mapas guías que le permitirán definir todos sus procesos básicos de arraigo, identificación, relación y socialización. Para los dieciocho años tiene sus propios mapas y busca su autonomía. El cerebro humano

mantiene siempre su capacidad de manejar su información. Los mapas más rebeldes son aquellos que se estructuran cuando el niño está recién nacido.

Podemos considerar cinco tipos de MAPAS:

Mapas genéticos:	Color, sexo, tamaño de huesos, crecimiento, según información contenida en los genes.
Mapas triangulares: Mamá-papá-niño.	Según información recibida del triángulo, tiene carácter definitivo, difícil de ser intervenido desde afuera.
Mapas familiares:	Provenientes de abuelos, tíos, tías, parientes.
Mapas escolares:	Provenientes de la escuela, profesores, maestros.
Mapas de TV:	Provenientes de la pantalla chica, del cine y otros medios.
Mapas de la calle:	Provenientes de la información de la calle.

Los mapas genéticos y triangulares son difícilmente intervenibles desde afuera. La biomedicina estudia la posibilidad de intervenir sobre mapas genéticos y la psicoterapia trata de intervenir sobre los triangulares. Los mapas familiares, TV, escolares y calle, son más fácilmente intervenibles. Si el triángulo básico está bien configurado, el niño posee un sistema de defensa y protección contra todo aquello que provenga de afuera. Ni la calle, ni la TV tendrían tanta influencia sobre un niño con triángulos bien formados.

Mapas del Venezolano

Hay tantos mapas como comportamientos. Desde que el niño venezolano es concebido recibe información desde diferentes fuentes estructurando diferentes mapas. Aquí presento una selección de los más significativos:

1. El hombre es el señor, rey, amo, el que da la cara, el jefe de la casa aunque esté ausente. El manda, da órdenes.

La mujer es la señora de la casa, la dueña de la casa, subordinada al hombre. Acata órdenes, obedece.

2. El hombre nació para ser servido, para ser consentido, atendido. Es sinvergüenceado por la madre y la abuela, reconocido, valorado.

La mujer es la que sirve al hombre. Debe atenderlo, consentirlo, valorarlo, ser mensajera, transmitir órdenes a los hijos.

3. El hombre es simpático, querido por todos, agradable. "Luz para afuera, oscuridad para adentro". Complaciente afuera, gruñón adentro.

La mujer es la que maneja los problemas: "dile al vecino", "dile a los muchachos", es la regañona, la que hace acatar las órdenes, mantiene la disciplina.

4. El hombre importante se mantiene en reserva, alejado, en no contacto.

La mujer sobrecontactada, establece relaciones de confluencia con sus hijos.

5. El hombre se las echa de vivo, "Jalisco nunca pierde", debe conseguirlo todo a como dé lugar. Tiene que saber, poder, tener más, ser más que los demás. Competir es del hombre.

La mujer se mantiene en reserva, detrás del hombre. Desvalorizada, descalificada, la pendeja útil, "una cachilla glorificada".

6. Lo que concierne al hombre es para hoy. Apenas abre la boca, hay que atenderlo.

Las mujeres pueden esperar. Las cosas de ellas van de último. Primero el hombre, después los hijos, por último la mujer. Ella se sirve después de todos.

7. El hombre descalifica, maltrata física y verbalmente.

La mujer se resigna, aguanta y sufre en silencio.

8. El hombre es abandonado y abandona. Se siente pobreco, siente lástima por sí.

La mujer es abandonada. A ella la dejan.

9. El hombre nació para gozar, se vacila la nota, es cómodo e irrelevante.

La mujer nació para sufrir, es trabajadora, no se le permite flojear

10. El hombre lo deja todo en manos de Dios, es fatalista, derrotista y supersticioso.

La mujer es resignada, aceptadora y sufre en silencio por los reveses de la vida.

11. El hombre no acepta que le impongan límites: "yo hago lo que me da la gana", los evade, los ignora.

La mujer no respeta los límites: invade los espacios de sus hijos, la intimidad, los sobreprotege, establece confluencias

12. El hombre es individualista: Nadie ni nada por encima de él. Todo para él, primero él. No le gusta funcionar en equipo, "mejor lo hago yo solo".

La mujer es gregaria, no se toma en cuenta.

13. El hombre hace amigos en el trabajo, en la calle, "amigo del alma", "mi gran hermano".

La mujer se reúne con vecinas, no tiene amigas, desconfía de todas.

14. El hombre todo lo arregla a lo macho, a puños, gritando. "Si no le das su... no eres macho."

La mujer negocia.

15. El hombre es deshonesto, miente fácilmente y es sobornable.

La mujer es honesta y ordenada, raramente miente y sólo en cosas pequeñas.

16. El hombre se entrapa en grandes negocios y fantasías de millonarios.

La mujer administra.

17. El hombre es supersticioso, acude al santo.

La mujer es más espiritual, religiosa.

18. El hombre es seductor, conquistador. Nadie se le puede negar.

La mujer es coqueta, femenina.

Sería prolijo aquí ilustrar cada uno de estos mapas con frases, refranes, dichos. Los mapas son generalizaciones, piezas importantes para entender al venezolano. Imposible saber de sus alegrías, penas, fracasos, éxitos sin conocer sus mapas. Imposible intentar cambiar sus comportamientos sin alterar sus mapas. El mapa es lo aprendido, lo

que define valores, normas y comportamientos y estructuran las paradojas que son las que en definitiva influye en nuestro complejo mundo de comunicaciones. Somos lo que hemos aprendido y se ha codificado en nuestros mapas-guías.

Existen varios mapas que quiero revisar aquí con mayor detalle. Son importantes porque sobre ellos descansan muchos comportamientos de nuestra marginalidad.

La pantalla

Al venezolano se le llama de "pantallero", de "echón", "arrastracueros", "faramallero", "narciso" y, en verdad, si lo observamos de cerca, hay cosas que llaman la atención: anda siempre montado en tremenda pose, pretendiendo, echándose las de gran cosola, de taquí-taquí, la última pepsi-cola del desierto, de la gran pomada. El nuevorriquismo, el mayamerismo, la grandilocuencia en los discursos de Memoria y Cuenta, con voces engoladas, afirmando lo que no se cree y sabiendo que miente adrede, el carro último modelo, la quinta-palacio de 36 habitaciones con discotecas y calorosos perros de raza, aunque se viva solo, el gritar en vez de hablar, gesticular aspavientosamente para que todo el mundo se dé cuenta de que eres tú 'el propio', 'el verdadero', el saludar sin contacto cuando llegas a un sitio, creyendo que todo el mundo está ahí esperándolo, buscando atraer todas las miradas, repartiendo abrazos y saludos a los espectadores, cual candidato de primaria y que todo el mundo pregunte con interés: y ese tipo, ¿quién es? Pantallero es detener el tráfico, fingiendo tremendo choque, el comerse la luz o andar por ahí con sirena y guardaespaldas y más recientemente subir al Avila con un celular, "una aficción inmoderada, merced a lo cual nos idolatramos y que nos representa a nuestros propios ojos, distintos a lo que realmente somos". (Briceño Iragorry, M. 1952, 137)

La pantalla es todo un ritual de vanagloria y narcisismo, de echonería y pedantería sin sentido, una implantación enfermiza del que vive inconsciente de su propia definición, del marginal olvidado de sí, ajeno a su realidad interior y recogido por la adulancia y la lisonja del que siempre está al acecho a ver qué consigue. La pantalla nace del abandono inicial y del resentimiento por el desamor, con una visión desvalorizada de sus propias capacidades y objetivos, jurando no volver a un pasado que quizás fue cruel y pobre, celoso de otros, comparándose con ellos todo el tiempo y molesto porque los demás lo superan y él se queda rezagado. Porque en Venezuela llegar a ser es cuestión de lo que "otros te liren", de las circunstancias o de la buena

suerte. Por eso hay que 'anotarse' bien, estar ubicado y ser 'alguien'. Nuestra búsqueda de ser 'alguien' es porque nos sentimos 'nadie', ni reconocidos, ni atendidos, ni tomados en cuenta. . . Y el aprecio y el valor lo hacemos sentir por lo que tenemos, o podemos, o hacemos, o damos, acaparamos, coleccionamos, no por lo que somos. La importancia me la concede el otro cuando se fija, o habla de mí aunque sea mal, me toma en cuenta aunque mienta en lo que exprese. Es un mundo de desvalorización, de mapas, valores y normas ajenos a la esencia "esa mostranca actitud que lleva al venezolano a considerar que por la punta de su nariz, pasa el meridiano de la nación" (Briceño Iragorry, M. 1952, 141) . Y así aunque no seas, tienes, aunque no tengas afirmas, y aunque afirmes niegas. Y ya te las amañarás para conseguirte la invitación a palacio, para entrar en el Teresa Carreño cuando venga la entronización democrática o nos visiten las realezas y que te vean en la misma foto con el importante, el político de turno, el premio nobel o la artista farandulera: "pueblo de nulidades engreídas y de reputaciones consagradas y que tínosamente hizo decir a otro que en Venezuela nadie está en su puesto" (Briceño Iragorry, M. 1952, 143) porque la pantalla es nuestro esfuerzo para ubicarnos y arralgarnos, "agarrando aunque sea fallo", proveniente de triángulos rotos y de un abandono inicial, donde no existe 'el ser persona' por lo que tú vales y eres, sin comprometer valores, ni lealtades con nosotros mismos.

La pantalla no tiene malas intenciones, ni busca dañar a nadie, más bien pretende enganchar al otro también inconsciente para que me afirme, me reconozca, me adule, me lisonjee y, en algunos casos, hasta hable mal de mí. La pantalla, como el abandono, lo llevamos en la sangre y forma parte de nuestra manera marginal de apreciarnos a nosotros mismos. La pantalla es la negación de un sí mismo auténtico, de la presencia y fuerza interior independiente de lo que el otro diga, del trapo que se vista, del objeto que se compre, del avalcristo que se cuelgue y de la relación que se tenga. Pantalla es desarraigo estructural y una identidad sin modelaje, y una relación con el mundo de afuera a base de lo que conviene e interesa, no de lo que se es. La pantalla es la otra cara de la polaridad de nuestro abandono y de la necesidad de aceptación, de nuestra exclusión y de un deseo de pertenecer, siendo el favorito, el delin, el primero, de la decisión a sobrevivir pero no a solucionar las cosas de manera definitiva porque de alguna forma todos 'pescamos en río revuelto', sintiéndonos reyes, donde hay tanta marginalidad, pensando que poseeremos la última palabra. Nos ubicamos entre el individualismo y la confluencia, destruyendo nuestra propia verdad y nuestra intimidad;

"por eso el aventurero criollo que comienza con un 'antes de mí, nada' termina, por su precipitación y muy a su pesar, con un 'he arado en el mar'. Optimista en la juventud, pesimista en su madurez, su paso habrá sido en vano: el que 'llega sin haber llegado', no ha llegado a ninguna parte".

(Caldera, R. T. 1980, 97)

La pantalla es la solución a la paradoja y la paradoja nos conduce al doble vínculo y a la mentira, como base de toda nuestra interacción social. Es el resentimiento de que aquí jamás se ha hecho nada importante porque nunca sabremos a ciencia cierta a qué responde todo cuanto se hace. Cuando las bases de la confianza en sí mismo, se han roto, las demostraciones de confianza social no responden a una necesidad de compartir honesta y sincera sino, a un querer ser tomado en cuenta, funcionando cada quien desde su carencia y abandono. La manera cómoda como el venezolano soluciona su conflicto es agrediendo a su país, con una proyección ingenua "este país es una mierda", "los venezolanos no sirven para nada" afirmando que todo lo de afuera es mejor. Si un pueblo no puede vivir con su verdad y nuestra verdad como pueblo es dolorosa, entonces tendrá que vivir con la verdad y la afirmación del otro país, a la postre, terminar afirmando contra lo propio. "El saldo más constante de nuestra historia es aquel 'esto no tiene remedio' y con él, el dolor de patria. En el permanente funeral de la nación, sólo nos quedaría llorar". (Caldera R. T. . 1980, 97)

Amiguismo-compadrazgo ✓

"Ese tipo es mi amigo"
 "Amigo mío del alma"
 "Yo tengo un gran amigo que te puede ayudar"
 "Yo voy a hablar con fulano, mi gran amigo"
 "Ese es mi compadre"
 "Vas allá y les dices que tú eres mi amigo,
 que yo te mandé y verás como te ayudan"

Estas son las expresiones típicas del venezolano marginal, carente de estructura familiar adecuada, que tiende a percibir todo como una gran familia: "amigos del alma", "mielos", "mi corazón", "mi amor...". Con él no contacta lo que queda es la polaridad: sobre-contacto. Los niños aprenden desde pequeños a manejarse dentro de esa polaridad, buscando la aceptación por encima de todo, y evitando el rechazo a como dé lugar. Y elaboran conductas tendientes a sacarle provecho a ambas situaciones

Los adultos -niños al fin- hablan, declaran, buscan la aceptación y aun del rechazo sacan provecho con mayor sutileza. El resultado es confusión y un sentimiento de que todos somos amigos: con mucha carencia, poca lealtad y escaso compromiso. El comportamiento social del venezolano queda condicionado por gustos y caprichos, por miedos y temores y una gran necesidad de quedar bien y sacarle provecho a los demás. Es un mundo hipócrita de abandonantes y abandonados, de rechazantes y rechazados. Aunque sea en fantasía, se busca ser aceptado, estar en, pertenecer a, reconocimientos, nombramientos, condecoraciones, placas, medallas, botones, pertenecer al club, al grupo, al partido para ser reconocido y tomado en cuenta. Los amigos son amigos, no por intimidad e historia sino por conveniencia del momento. Hoy contigo, mañana contra tí. Las amistades del marginal se compran, no se hacen y por cualquier circunstancia se pierden. ✓

La polaridad se resuelve con amigos postizos de ocasión, intermitentes, del club, del partido, de graduación, del colegio, de velorios, de matrimonios, de negocios. Los amigos en Venezuela, duele decirlo, son como los trajes, se ponen y se quitan de acuerdo con las circunstancias. Un amigo se busca y se tiene mientras dure el problema, cuando éste se resuelva, la amistad desaparece. El marginal cultiva el malagradecimiento no por maldad, sino porque cuando recibe un favor, siente que queda deudor, obligado, culpable y quiere retribuirle, invitarle, no por amor sino por obligación. Y si no puede se aleja, lo resiente, sin hablar claro. Las amistades, muchas veces, se rompen cuando los invitas a tu casa, vas con ellos de viaje, etc. El marginal que sube al poder, se siente obligado con todos sus amigos de infancia, de colegio y los coloca en puestos importantes bajo la supuesta convicción de que ellos sí son honestos y terminan todos destruyendo al país. En el mundo marginal, amistades y negocios van de la mano, convirtiéndose a la larga en muchos desencantos y rupturas. Y el negocio y la amistad se cultivan en los almuerzos, cenas, fiestas y viajes

El compadrazgo es una forma de amiguismo. La relación es más íntima y respetada porque existe un vínculo espiritual que los une. Los compadres son los mejores amigos, adquieren derechos y privilegios especiales. Suplen a los padres y hacen de consejeros en la educación de los muchachos. Los compadres se honran y se respetan. Es quizás la forma de amistad que el venezolano marginal respeta y desea más, porque es un sustituto de la estructura familiar. El compadrazgo en un sentido positivo es una forma de paternidad cuando hay ausencia. Y en sentido negativo, es una forma de

marginalidad, sobre todo cuando se aprovecha para escalar posiciones y obtener beneficios.

Mario Briceño Iragorry, en su obra "Mensaje sin destino", afirma:

"En Venezuela, desde viejo tiempo, ha adquirido plaza una categoría social que arranca del hecho desnudo de gozar el individuo la llamada "influencia política". Hoy, aparentemente menos que ayer, así perviva a veces en formas más graves, se ha juzgado lícito de mérito moverse dentro del radio de la esfera gubernamental. . . Cambiar hacia el logro de estas franquicias, ha sido objetivo común del hombre venezolano, considerado tanto más hábil como político cuanto más fácil le sea lucrar con los beneficios que garantiza una buena amistad con los personeros en turno de la autoridad. La política, enmarcada en los cuadros cerrados de lo personal, no buscó el aire de la calle, donde lucieran las voces de las doctrinas y de los sistemas, sino la artesania dirigida a influir en los de arriba, para asegurar ayuda al mayor o menor grupo de parásitos que han formado la clientela abogada de los traficantes de influencias. Para el buen éxito en esa política barata han sido armas eficaces la palabra insinuante, el gesto zalameño, la actitud obsequiosa, el ademán complaciente, la imprudencia festiva, el compadrazgo de provechosos, el criterio conformista, la voluntad fácil, la manobra turbia, la insolencia valentona y la solidaridad en la arteria."

(Briceño, I. M. 1952, 63)

Copismo ✓

El venezolano tiene mapa de copión. Al carecer de modelos desde su infancia, copia de todo el mundo: de la medio mamá, del medio papá, del medio hermano, del servicio, del hermano mayor, de la hermana mayor, de la tía vieja, del tío solterón, de la abuela, del amigo, del padrino, de la TV, de la calle. Esta excesiva permeabilidad del sí mismo para absorber lo ajeno como propio, tiene que ver con un sí mismo débil y mal estructurado, proveniente de triángulos rotos. La relación contacto-límite, fondo-figura, ha quedado sin terminar. La necesidad no satisfecha de contacto se convierte en carencia y ésta anula los endebles límites del sistema. En el fondo, lo que existe es una profunda desvalorización del niño que se siente abandonado, no tomado en cuenta.

El venezolano copia en la casa, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en los viajes, se copia en la vida corriente. Su poca

originalidad consiste en copiar a los demás. Si esta semana se abre un negocio cualquiera y tiene éxito, puedes estar seguro de que dentro de un mes habrá alguien copiando la idea, abriendo otro negocio idéntico, en otro extremo de la ciudad. Se copian las tiendas, las discotecas, las boutiques, las heladerías, los restaurantes, los hoteles con nombres en inglés, francés o italiano. La necesidad de copiarse implica negación de la propia identidad, negación de su mismo y de sus contextos, un bloqueo de la creatividad total, un seguir replicando las conductas de otros. Se copian también ropas, vestidos y maneras de hablar y relacionarse.

Coplismo es lo contrario de metabolismo. La cultura poco indiferenciada, "subdesarrollada", carece de mecanismos de asimilación y absorción adecuados, instalando sin discriminación en su cultura miles de comportamientos de otras culturas. Muchos extranjeros vienen a Venezuela y siguen viviendo en su "colonía" sin adaptación a nuevos contextos. Caracas es una ciudad confusa, social y política, psicológica y arquitectónicamente. Los extranjeros provenientes de países marginales, permanecen aún en sus "ghetos" marginales, aumentando aún más la marginalidad local, con poca posibilidad de ser asimilados.

Coplismo y mimetismo son conductas automáticas que sirven para protegerse y defenderse de lo que invade. La forma como viven los venezolanos en cerros y barrios, es la expresión más patética del coplismo. Se puede vivir en pobreza pero con dignidad, limpieza, orden y respeto. En la marginalidad no hay realidad, sino muchas carencias que determinan todos los comportamientos metafóricos: aguas negras, basura, ranchos contruidos en cañadas, sobre pases de gas y reservas de gasolina, sitios altamente riesgosos. Cuatro palos, cantón, zinc y unas piedras sirven para construir un rancho. No hay ni gusto, ni deseo de superarse. Un rancho es igual a otro. Y si el gobierno le regala al marginal una casa o un apartamento, al año estarán convertidos en un rancho. Los marginales copiones acumulan y echan la basura en la calle, ventilan diferencias a gritos y el exceso sin límites los hace vulnerables. Y los marginales privilegiados se agolpaban antes en París o Londres, hablaban castellano o inglés maciucado y ahora en Miami o Margarita. Lo que han copiado es su afán por el dinero como fin y ganas de hacerse sentir importante.

Facilismo ✓

El venezolano, no acostumbrado a valorarse ni a valorar lo suyo propio, su espacio, su tiempo, sus recursos, sus alternativas, busca

para sus problemas soluciones fáciles. El venezolano marginal vive al día, sin conciencia del presente, evitando planificar, dejando las cosas para mañana, las decisiones por tomar, los recibos sin pagar, las citas sin hacer, sin asumir la responsabilidad por sí o por sus intereses. Este comportamiento ha convertido nuestra ciudad en un gran estacionamiento, una gran quincalla y un gran basurero. Si se le echa a perder el carro, lo dejas en la mitad de la calle, lo trancas y le vas, que se jodan los demás. El buhonero, un vendedor marginal, despiega su mercancía y la vende en la calle, bota su basura en la calle, pone el reproductor a todo volumen. En cualquier parte a las diez de la mañana habrá un grupito de desempleados mangueando, sin ningún deseo de conseguir trabajo.

El facilista vive de los demás, del contrabando, del "tiao", de la especulación, de la ingenuidad de los consumidores, de la impotencia del sistema mismo. La viveza y el facilismo suponen que todos los demás son idiotas, que se dejan engañar. Una de las formas más efectivas de lograr las cosas en Venezuela es "armando un soberano escándalo", es decir, reclamando en voz alta, mejor groseramente, amenazando con rabia. Entonces todo el mundo atiende al espontáneo, le piden excusas y le respetan. El venezolano marginal actúa con diligencia, cuando alguien lo maltrata.

Junto con lo fácil viene lo gratis. Que me lo den, que me lo llen, que me lo presten, en la creencia de que el otro, generoso y disponible no tiene por qué incomodarse. El otro trabaja como un pendejo sin cobrar o recibiendo solamente la mitad de lo que en justicia se le debe. El "papá gobierno" es el primero que da mal ejemplo. Los trabajadores del estado frecuentemente tienen que acudir a la huelga para presionar, para que se les paguen varios meses de sueldos vencidos, prestaciones y beneficios legítimamente adquiridos. Apparently el otro no tiene necesidades, ni responsabilidades que cumplir. El que espera todo gratis, descalifica el derecho del otro.

"Lo que gratis se da, gratis se desprecia", dice el adagio latino. El que recibe algo gratis desde su marginalidad termina resintiéndose a su benefactor, siempre le queda la duda de que se le haya hecho el beneficio por lástima y como para quitarse de encima. El que recibe sin esfuerzo propio, termina en el malagradecimiento y en el resentimiento, destruyendo la relación y el objeto que le fue gratuitamente dado. En cierta forma dar gratis, marginalidad, es avocarse a perder amigos. Lo menos que dirán como epíteto de esa amistad 'para toda la vida' esa 'lealtad a ultranza' es que eres un 'negrero' un comerciante 'pichirre' y 'tacaño'.

Partidocracia-Cogollismo ✓

Nuestra democracia es académica. Los hacedores se esmeraron en proporcionarnos cartas magnas, leyes, reglamentos, todo un mundo de principios de alta pureza y estilo. Todo se quedó en contenidos, sin convertirse en espíritu. La democracia escrita fue una cosa, la practicada, la de carne y piel, otra. Esta última quedó atrapada en la marginalidad de los demócratas. Le pasó a Bolívar, el gran soñador. Soñó con países libres, fuertes e instruidos para ser víctima de la pertinacia, indiferencia y marginalidad de quienes decían acompañarle en la conducción de los pueblos.

La democracia en Venezuela le pertenece al pueblo, pero no nació del pueblo. No nació de las necesidades de un pueblo consciente de su desarrollo sino de las aspiraciones de unos cuantos que pensaban medrar con lo nuevo, de la rebeldía de otros y de los que sentían que había que cambiarlo todo. Así fue al principio y así continuó siendo hasta que la democracia se desvirtuó y cayó en manos de los partidos que se erigieron, por voluntad de unos cuantos, en dueños de la soberanía. Apareció primero el grupo de amigos, compañeros de liceo, de cárcel, después las maquinarias arrastrando a todo el mundo que quería ser importante. Apareció el "caudillo demócrata", el que quita y pone, condena y absuelve, define y determina a su antojo, sin referencia alguna al bien común. Lo que privó fue el interés personal, del partido, no lo que convenía al pueblo en su mayoría. El venezolano sin padre, marginal y abandonado, llegó al partido y lo convirtió en su referencia, en su familia, en su identidad. Se cuadró con el cogollo y lo que dijese el jefe. El jefe le dice al cogollo y el cogollo le dice al "escogido" y el "escogido" le dice al pueblo. Y a eso llamamos democracia. El pueblo, la comunidad no están detrás de los procesos, solamente se enteran por los medios de comunicación... ahora, que antes ni eso.

Acción Democrática tiene una deuda con Gómez y Pérez Jiménez. El haber consolidado una conciencia de lucha y de partido. Dicen que en la persecución se consolidan las voluntades. AD recibió el espaldarazo como partido popular cuando la Seguridad Nacional lo anunció como víctima del dictador por defender al pueblo. AD se convirtió en dueño de elecciones. La maquinaria la formaron muchos marginales para quienes su identidad era ser adeco primero, ser venezolano después. Ser adeco era ser importante, tener status, tener poder, viajar, tener acceso y disponer de un pueblo a su antojo para repetirlo durante treinta años toda la letanía de promesas y programas que nunca han cumplido. ✓

Los marginales son de dos clases: los que se apoderaron de la democracia, como los dictadores se apoderaron del "coroto", para medrar, enriquecerse, siendo indiferentes a los problemas de la mayoría. Y los miles de venezolanos sin padre, abandonados, niños prestados, hijos del esfuerzo, que encontraron la manera de ser alguien, como muchos otros antes lo habían buscado en la milicia y en la solana. Esas eran las alternativas del momento. El cogollo, el partido, proporcionó bandera, color, exigiendo de retruque lealtad incondicional, obediencia ciega a los dictámenes y disciplina del partido. Fuera de esta marginalidad amorfa, unos cuantos hombres excepcionales, visionarios y revolucionarios, hicieron de padres. Sus credenciales eran su sufrimiento por la patria, su consagración y pasantía por la Rotunda, Pío Cabello, el Obispo y Guasima. Así se hizo la democracia. Lo que posteriormente sucedió fueron divisiones y separaciones con ideologías porque todos querían mandar desde su ideología. Otro fenómeno importante, el pueblo, siempre quedaba contra la pared. El pueblo marginal prefirió la confluencia neurótica con el padre autoritario, que supo modelar y hacer pensar y sentir en adeco venezolano.

Con todos los años en la democracia, tanto adecos como copeyanos nos han persuadido de que lo que tenemos es democracia y sólo cuando los hechos se convierten en argumentos y las realidades nos dicen cosas distintas, comenzamos a dudar de que realmente el cogollo, el partido sea lo que cuenta. ¿Dónde está la conciencia del pueblo? Porque lo que ha existido, lo que se ha instalado en la conciencia del país, es una cogollocracia, una partidocracia mentirosa. Un gobierno dentro del gobierno, de espaldas al país. Cogollos y partidos deciden por lo que a ellos les conviene. Ponen y quitan, aceleran y retardan a su antojo, sólo porque no les conviene electoradamente.

Los partidos se niegan a ser confrontados porque temen a las diferencias y estas son acalladas con el pase a tribunal disciplinario, el retiro del carnet, la expulsión o el pasarlo a reserva indefinidamente y otras arimañas menos democráticas. Ser adeco es un privilegio, una posición de ventaja cuando gobierna AD. Y lo mismo cuando gobierna Copey, para el copeyano. Cada cinco años suben y bajan, alternándose, mandando unas veces, en la oposición otras, pero siempre haciendo lo mismo, cometiendo los mismos errores, repitiendo los mismos nombres y dejando los mismos vacíos y engaños. Ya hemos tenido suficiente número de ambos partidos mayoritarios para que casi la totalidad de la población se pregunte:

¿Qué significa un gobierno democrático? ¿Cuál es la diferencia y cuál el beneficio?

La democracia venezolana permanece como sistema cerrado, incapaz de digerir nuevas informaciones, de resistir confrontaciones internas porque las que vienen de afuera son descalificadas y no tomadas en cuenta. Los partidos han dividido al país en colores y cárteles que abren a su vez el camino al crédito, al tribunal, a la salida del país, a sitios de importancia, a la movilidad social. Ser del partido es una forma de ser tomado en cuenta, menos maltratado.

Los nombres anónimos de profesionales mediocres, con escaso curriculum universitario, graduados en los cárceles y persecuciones de la Rotunda, Pío Cabello, Guasima, el Obispo son los candidatos a ministros. Después, si lo hacen lo suficientemente mal los tendremos de Ministro de Fomento, Hacienda, Educación, Agricultura para terminar de Canciller o Embajador en alguna gran embajada. La democracia padece estas incongruencias y las aguanta.

La partidocracia y la cogolocracia han enfermado la integridad del sistema. Nadie, hoy día, cree en "un gobierno de todos, para todos". La mediocridad ha invadido la esencia de los procesos del ser democrático y los mediocres han llegado a gobernar. La democracia no ha podido exhibir a sus mejores talentos, a sus ciudadanos más capacitados, más honrados. Solo unos cuantos, apoyados por la maquinaria y escogidos por los cogollos, han logrado el poder. Pero ellos ni representan al pueblo ni saben de sus necesidades. Es posible que así haya sido desde la independencia.

Los que más alborotaron, fueron lo que más duraron. Los honestos, los trabajadores, los competentes, permanecieron en el anonimato. Vargas fue una excepción y todos sabemos de sus decepciones y exilio. El mismo Bolívar fue víctima de la marginalidad de los suyos que no le permitieron llegar hasta donde hubiera podido haber llegado. Hoy en 1991 estamos, en cuanto a procesos se refiere, donde estábamos en 1812.

Eso es trágico y nos hace pensar en la existencia de dos gobiernos: el oficial y el gobierno de partido, del presidente del partido, de la casa del partido. Esta dualidad recorre la columna vertebral de nuestro sistema democrático: poder ejecutivo, legislativo y judicial. Siempre hay dos opiniones, dos leyes, dos sentencias, dos procesos y la que triunfa, sin duda, es la del partido. Sabemos que los partidos tienen algo en común, tienen su propia realidad, su propia versión de su realidad y su propia retórica. Toda su energía se ha

canalizado en convencernos de que ellos sí se preocupan, si están pendientes, pero en realidad la mayor parte de su tiempo la emplean en discusiones internas, en conflictos entre ellos mismos, elecciones internas y manipulaciones de poder.

Esta situación es tan grave que en tiempos no muy lejanos, hasta los medios de comunicación acallaron sus conciencias y terminaron siendo cómplices de un mandatario y su secretaria venida a más. Ellos velan y sabían pero no informaban. Los pocos que se atrevieron perdieron sus puestos, fueron desterrados, becados o eliminados. Los periodistas transigieron con las exigencias de partidos, políticos, maquinarias y dinero. Faltó valentía para denunciar a la anti-democracia, al anti-valor, lo que era moral y éticamente inaceptable.

Ante la dualidad han aparecido dos fenómenos que van a la par: la burocracia, es donde se refugian todos los marginales de partidos que buscan puestos y prebendas. Y la corrupción. Este segundo fenómeno es la no credibilidad de personas y sistemas y la frustración de que ninguna alternativa pareciera ser mejor. Así que hay peligro de que sigamos en lo mismo. Tanto engaño y tanta mentira, tanta promesa y tanta descalificación nos han desvinculado de lo importante: la credibilidad en el sistema mismo.

Corrupción

La corrupción antes que un comportamiento es un mapa. El mapa proviene de la no conciencia de límites entre lo individual y lo social. Hablar de corrupción en Venezuela es hablar de la habitual transacción en la vida del venezolano. Si no la haces, la padeces. Está presente en todos lados, en todos los momentos. Su origen es múltiple, no es un problema moral, de maldad intrínseca. Es un aprendizaje de la persona. La mayoría de nuestra población no tiene una posición filosófica acerca de sí mismo, la vida, el país, que le dé un sentido a su existir, a sus comportamientos. La mayoría viene de lo imprevisto.

¿Por qué alguien es corrupto? Porque aprendió a serlo, lo vio en sus modelos, lo aprendió afuera, en la ausencia de sus modelos. Desde sus triángulos, vio una forma de sobrevivencia cómoda que era útil y aceptada. Cuestión de conveniencias, tradiciones, mapas. Se venía de la ausencia, de la carencia, de la pobreza dura, del pasar trabajo. Y se veía que otros, con poca inteligencia y mucha viveza, abundaban, tenían, podían. ¿Por qué ellos sí y yo no?. Hay en abundancia para todos y a nadie parece importarle.

Corrupción es tráfico de influencias, carnets de partidos, licitaciones sin selección, dinero asignado a dependencias para un proyecto y desviado para otros fines personales, partidas secretas manejadas con criterio personalista, carros lujosos, jeeps, viáticos innecesarios, estipendios exagerados en misiones y negociaciones, puestos asignados sin méritos, fiestas de cumpleaños, regalos o viajes de promoción, aprovecharse del puesto, negociar con la información del estado, creer en lo fácil, la creencia de que "si no aprovecho hoy, mañana vendrá otro y lo tomará", "si no aprovecho soy pendejo", "si soy honesto estoy pelando".

El haber sido pobre es, para muchos, un pasado al cual no se quisiera volver. Sólo el miedo de pasar trabajo, los resentimientos acumulados y la descalificación por no tener, hace que muchos se juren a sí mismo que si algún día llegasen, arrasan. Para poder ser importante hay que ser corrupto. El venezolano no quiere volver al pasado, aunque viva constantemente en él y utiliza una consigna "no quiero que mis hijos pasen por lo que yo pase".

Corrupción es no decir nada, ni hacer nada, ni pensar nada, sobre todo, cuando esa es tu responsabilidad. Jefes de estado, ministros, directores, jefes de departamentos, tienen información de cuanto sucede en hospitales, cárceles, jefaturas chiles, escuelas, en la calle y jamás han perdido su sueño buscándole soluciones definitivas a los problemas que afectan a todos. Es corrupto el que en vez de trabajar está almorzando en lujosos restaurantes que ellos no cancelan, viajando con viáticos prestados de los ministerios, distrayéndose en reuniones y parlamentos inútiles. Los que están para gerenciar tienen que gerenciar. Lo contrario es corrupción. En la empresa privada se despediría a cualquiera que se comportase de esa manera.

Recadi, matracas, palancas, contactos, comisiones, arreglos y, sobre todo, ese minucioso y bien engrabado mecanismo y folklore de oficinas públicas, registros, notarias, departamentos, ministerios, direcciones, donde se funciona a través del soborno, de la comisión, del peaje. El chantaje: si no colaboras con el partido, la elección, la campaña, no conseguirás lo que quieres, jamás obtendrás el permiso, ni la licencia. El sometimiento al otro, a la impotencia, es una violación grave de nuestros derechos como ciudadanos. No entiendo por qué las autoridades, comenzando por el señor presidente y cada uno de los ministros, viceministros, directores, no acaban con esta maldición. Todos ellos pecan por omisión o comisión. Ellos ven suceder las cosas y no intervienen, esto también es corrupción: no alborotar el avispero, no perder buena imagen, votos.

Los corruptos logran, a través de contactos, sentar cátedra, de honestos, colaborar con las campañas presidenciales, erigiéndose en modelos de virtudes ciudadanas y recibiendo condecoraciones por ello. Hasta en las cárceles, un corrupto es un privilegiado: obtiene el sitio especial, el televisor, el celular, la salida nocturna. Los corruptos escapados de la justicia no salieron del país por caminos verdes, con prohibición y todo salieron con el consentimiento y la advertencia de alguien importante. No hay castigo, no hay culpable, no hay culpa sino para los que de alguna manera no siguen el manual de procedimientos del buen corrupto: buscarse un cómplice y comprarse una buena amistad

Incomprensible que funcionarios del estado con sueldos modestos, puedan vivir en las mansiones que tienen, viajar al exterior, tener carros lujosos. En el próximo gobierno los nuevos dueños se encargarán de desenterrar los "Sierra Nevada", los "Recadi", los "Bonos de Exportación", los "Jeeps de Cúbert", pero al pasar el tiempo necesario para que el nuevo se entrene, todo pasará al fondo y aquí no ha sucedido nada. Pasados dos años los corruptos volverán a ser admitidos como personas decentes y volverán a ser candidatos de algún partido y el pueblo se habrá olvidado. En la corrupción todos estamos implicados: políticos, banqueros, empresarios, ricos, pobres, funcionarios, agentes aduanales, gestores, policías y sobre todo un mundo de 80% de marginalidad que vive y se alimenta de la corrupción.

Los médicos se roban los equipos médicos y se los llevan para sus consultorios privados, los abogados compran jueces, secretarías y alguaciles, los jueces se venden al mejor postor. Nuestros sistemas de protección y defensa de la justicia quedan así viciados, sin posibilidades de tener una democracia verdadera. Y un robo millonario de cosas pequeñas: lápices, papeles, cuadernos, calculadoras, máquinas de escribir, computadoras de las que cada quien dispone a su antojo. Todo eso es corrupción y todo eso tiene que ver con ética y comportamiento social. (Hernández C. De Juan Vide Carmelo, 1982)

La corrupción más que un síntoma ya ha sido instalada como un estilo de vida. Tiene que ver con necesidades y objetivos de un 80% de marginales con mapas de abandono y de viveza, sin reconocer límites y derechos de otros y que se niegan a ser menos que o diferentes de. Lo quieren todo para no volver a un pasado de pobreza y de pasar trabajo. Para el marginal la corrupción no es cuestión de ética o moral sino una perspectiva en la vida.

De la corrupción como estilo de vida se deriva una serie de profesiones sin universidad pero con mucha escuela de calle: el gestor, el de la rosca, el intermediario, el comisionado, el inspector, el fiscal, el secretario, el delegado, el encargado, el testalero. Toda esta diversificación entorpece el crecimiento y desarrollo de una conciencia ética social, facilitando contenidos y mapas que se graban en todos y por doquier. No hay ninguna institución pública, ninguna oficina, ninguna división de ministerio que se libre del llagelo. La marginalidad produce excelentes dividendos. Somos el único país del mundo donde todavía podemos fabricar el supermillonario de la noche a la mañana, sólo con un almuerzo en un restaurante, un viajecito o un telefonazo.

La ética del venezolano resulta difícil entender porque, siendo un moralizador desde niño, no cree en la moral que predica para los demás, habla permanentemente y se consigue abogados que, bien pagados, dejan su nombre y reputación, no su conciencia, libre de culpas y acusaciones.

Clientelismo

El venezolano siempre anda pidiendo favores, haciendo favores, doblando favores a quien de su parte espera un favor. La mejor carta de recomendación es haberle hecho un favor a alguien. Y cuando llegues al poder, te lo hará saber. Nuestros demócratas, para viajar, proclamarse, hacer sus campañas, necesitan del que tiene recursos, del adinerado, del que tiene contactos. Este hace favores pero exige alianzas y recompensas: un permiso, un carnet, una licitación, colocarse. El venezolano es agarrado pero si sabe que las donaciones se van a convertir en prebendas y en derechos de poder, no duda de la inversión.

Los partidos y algunos políticos han subastado este país, lo han vendido y embargado a poderes económicos. Subastan puestos, ministerios, embajadas, curules, licitaciones, empresas del estado. Hoy te llevo, mañana te traigo. Hoy huésped en mi casa, mañana mi servidor en el contrato, el permiso. Toda la administración pública ha estado en el pasado atada a favores recibidos. El gobernante se siente sin alternativas, porque el partido así lo exige, así lo impone. El que ofrece tiene que dar, hacer concesiones, entregar partidas y olvidar leyes y procedimientos. Todo queda entre amigos. Esta informalidad ha destruido al país.

El marginal busca el poder porque desde ahí va a medrar, tener, ser importante y tapar sus necesidades y, su soledad y su abandono.

Busca el puesto, el contacto, a sus amigos para asegurarse continuidad. En Venezuela más que el dinero, lo importante es el poder y más que el poder es el contacto. Los ministerios, embajadas, consulados, se han convertido en refugios de marginales, políticos y militares retirados. Ellos saben que si están donde hay, seguirán teniendo lo que quieren. (Alencio, H, 1988, 259)

Individualismo

"Sobre mi caballo yo, sobre yo. . . mi sombrero". El venezolano es individualista, piensa en sí para olvidarse del otro que lo agravio, aunque para olvidarse de sí busca al otro, a quien no cree, ni quiere. Le cuesta ver al otro, sentir al otro, escucharlo. Se le dificulta verse como parte de un sistema, donde todos son importantes, donde el bienestar y la calidad de vida para todos depende de la conciencia que todos tengan del bien común.

En Venezuela cada quien defiende su parcela. Aunque generoso por momentos, el venezolano cuida lo suyo. Lo que sucede a su alrededor le importa solamente cuando le devenga algún beneficio. Si no hay agua, el problema es que él no tiene agua. Si escasea la comida, mientras él consiga a través de. . . , por medio de. . . nada importa. Después a lo mejor comparte, lo importante es que él tenga. El sí burla los chequeos de la Dlex en el aeropuerto, él sí puede pasar con el carnet, manipular con el partido, el apellido. Sólo despierta de su letargo cuando ocurre algún terremoto, inundación, crimen. Se sensibiliza por momentos, ofreciéndose para ayudar, hacer contactos, traer, para después volverse a encerrar en su narcisismo. Los comportamientos sociales del venezolano, desde el año 1983 en adelante, revelan una carencia de conciencia social. Viernes negro: todo el mundo corre a sacar su plata. Nadie piensa en el costo social. Sólo que cada quien se siente indefenso ante la incapacidad del gobierno y su falta de comunicación y de asumir la verdad.

El gobierno sigue en su política de ausentarse cuando sucede algo: el presidente no está, el ministro no está, el concejal, el policía. Ante el atropello, cuando el matrato, el hueco en la calle, el atraco, el robo. . . ¿a quién acudes, demandas, pides que te proteja?. Al gobierno, eterno ausente, como el padre de familia marginal. O al político, igualmente ausente, en eternas discusiones sobre sus intereses de partido, la municipalidad, los servicios. El venezolano queda a merced de las circunstancias y de los caprichos e irresponsabilidad de algún segundón, jalabolos atravesado, quien en

definitiva decide sobre cosas importantes. Esta permanente desprotección incita al venezolano a aferrarse al tener: dinero, casa, chequera, cuentas afuera, seguros, carros, guardaespaldas para protegerse y sentirse menos abandonado.

Comodidad

"Ese no es m problema", "Allá tú, arrégiate las", "Que llamen al médico, al policía, a los bomberos. . ." "Todos afirmamos que queremos a este país pero menos del 10% de los venezolanos dejamos nuestras comodidades para arreglar este desbarajuste. Hablamos mucho, hacemos poco. Y cuando las cosas se ponen duras, aparece la policía, habla el presidente, nos ponemos bajitos y, por comodidad, caemos en la indiferencia. Pensamos que sería arriesgado ir a protestar. No queremos líos. Prefiero proteger a mi familia. Siempre están presentes las mismas excusas: "falta de tiempo", "este país no sirve", "los políticos", "el gobierno", "nadie hace nada", "yo no voy a ser el pendejo". Una actitud de parálisis, síntoma de algo mucho más grave.

Lo grave es la frustración que hay por debajo. Los venezolanos no manejamos bien las frustraciones, las de cada día: ir al teléfono público y que no funcione, ir al abasto y que las cosas estén doblemente caras, que te han subido la electricidad sin avisarte, que te aumenten la gasolina, que te roben o alraquen. Ante la impotencia que sientes, la rabia es una respuesta y muchos manejan la rabia con violencia o con parálisis.

La violencia tiene dos caras, la que da hacia afuera: romperlo todo, destruirlo todo, acabar con todo: el teléfono, el anuncio, el árbol, el bosque. La manía de destruir la propiedad del otro, su carro, su casa, su vida. Y la otra cara, la de adentro: destruirse uno mismo, alearse, engordarse, andar sucio, hablar feo, un estilo que tiene que ver con la estética y que son reflejos del mundo interior. En la medida que el venezolano ha sentido sus necesidades más frustradas hemos ido cayendo en una negación peligrosa de la estética personal social. Todo en Venezuela es feo, sucio, porque el venezolano se siente feo y sucio, sus necesidades desatendidas, sin importancia y sin alternativas.

La alternativa es la parálisis, el escapismo o la negación. Y desde su violencia o su parálisis, desde su comodidad busca su pareja. Cómo ama, viste: haciéndose daño a sí mismo y al otro, estructura un estilo de vida poco sano. De la rabia se libera con la culpa yendo y viniendo

sin querer entender lo que sucede, entrando en ese mundo complejo de los porqués, de las exigencias y reclamos sin sentido. De la culpa se libera metiéndose en el miedo de lo que pueda pasar.

Estamos al borde de la depresión, donde a pocos les importa lo que vendrá después. Miramos hacia atrás y pensamos en todo lo que ha quedado sin terminar. Miramos hacia adelante y nos aterra vemos envueltos.

No hay soluciones, ni fórmulas mágicas que nos saquen de este embrollo. Sí hay montones de paradojas: saber para no saber, meterse para salirse, hacer para no hacer, decir para no decir, modos contradictorios de manejarse, asegurándose la ineffectividad como estilo de vida. Tantas leyes, tantas trampas, tantos reglamentos, tantas excepciones, tantas normas, tantas violaciones, tanta marginalidad. Venezuela marginal de hoy es un pueblo sin compromisos porque todo es excepción, todo es privilegio, carnet, certificado, permiso, contacto, palanca, la única manera de sobrevivir y estar en algo.

En esa Venezuela el que piensa está loco, el que critica y disiente es extremista y el que hace, está desestabilizando el sistema. Por un lado, lo exigimos todo perfecto pero carecemos de excelencia social. Que me hagan, me sirvan, me tomen en cuenta, sin necesariamente yo tener que hacer lo mismo con todos los demás. Deseamos pareja sin contexto de pareja. Nos proponemos tener hijos sin contexto familiar. Queremos trabajar por nuestra cuenta, ganar dinero, vivir en paz sin contexto de trabajo y ciertamente absolutamente todos, queremos un país bello, prospero, rico, limpio, sin delincuencia, democrático a carta cabal, sin contexto social.

El gobierno ha diseñado políticas y programas sociales de ayuda. Las intenciones parecen buenas. Vaso de leche escolar para que unos cuantos se roben la leche, la acaparen y revendan haciendo ganancias millonarias. Becas alimentarias, subsidios y seguros de paro forzoso para que los que estén encargados de toda esa burocracia le saquen partido y el gobierno, es decir todos los venezolanos, paguemos mucho más y como ese dinero es de todos, todos estos programas cuestan el doble de lo que se presupuestan. Paradójicamente el gobierno invierte recursos en los problemas, pero no en las soluciones, dejando que los beneficiarios de todos estos programas se arraiguen más en su impotencia y en la inconsciencia de que ellos son los únicos responsables, y los únicos que tienen las soluciones. Padecemos la ilusión del desarrollo, de un país sin desarrollo personal de los participantes.

Vivimos engañándonos, yendo hacia una depresión social como pueblo, donde lo que vemos que existe es la desesperanza y el resentimiento de lo poco que recibimos. Tenemos una país enfermo: la comodidad, la parálisis y la depresión la manejamos con mapas de resignación, de dejar que las cosas sucedan y acudir a Dios, a José Gregorio Hernández, a María Lionza, al alcohol, al bonche, a la risa o al chiste. Todo este mañaneo, procrastinar, impuntualidad, no asumir responsabilidades es comodidad, dejándole la carga al otro para, después, podemos quejar de que alguien lo hizo mal. Así le hemos dejado durante treinta años el país a los políticos para ahora quejarnos de que han hecho poco. El venezolano no es flojo, ni perezoso, es simplemente cómodo y desde esa perspectiva ha elaborado soñando con un país mágico, bello, rico, hermoso

Nacionalismo

Existe el mapa del nacionalismo que trata de ver todo, traducirlo, entenderlo y planificarlo a través del pasado. Amar al país, para el nacionalista, es recordarnos que nuestros indios eran fuertes y laboriosos, que nuestros soldados eran valientes y que nuestra historia, nuestro pasado glorioso. El político alimenta su discurso con el pasado ajeno. El gobierno democrático aprovecha la paradoja para ponernos a escuchar el himno nacional tres veces al día, tolerar al presidente en rueda de prensa, por cadena, respondiendo preguntas sin interés y a cualquier ministro en cualquier fecha aniversaria, a padecer desfiles militares fastidiosos y ser martirizados por discursos grandilocuentes en fechas gloriosas. De esta manera de ser patriota, somos obligados a ser espontáneos y amar un país que ellos maltratan. Los políticos piensan que ésta es la metodología para hacer un pueblo consciente.

Nacionalismo es, en muchos casos, una pérdida de la autocritica, un no querer ver nuestros errores, un no asumimos como realmente somos. Esa alusión constante y cansona al pasado ajeno, que no nos pertenece, porque no lo hicimos nosotros, tapando nuestro vacío e incompetencia, produce más bien el efecto contrario: rechazo y adversión. Si lo que vemos es despilfarro, gastos inútiles, ausencia y malandraje, ¿cómo esperamos venderse al pueblo como preocupación, mística y dedicación? Patria es cuidado y servicio, respeto y atención para todos, en todas las áreas. Patria es bienestar común: salud, educación, trabajo, vivienda, seguridad personal, pero no discurso de lo que no hemos cultivado. Nuestros gobernantes, se comportan más bien como reyezuelos que, una vez entronizados,

quedan para siempre, buscan ser reelegidos, sin importarles lo que hayan hecho. Y, en ese sentido, son lo mismo que los dictadores.

Un sano nacionalismo debería conducirnos a exigirle cuentas a quien nos administra y cobrar caro por tanta promesa electorera sin sentido ni fundamento. ¿Por qué seguir confundiendo, engañando, cuando sabemos que patria es bienestar para todos? Y no es posible que en nombre de la patria, de la democracia, de Bolívar sigamos cometiendo los mismos engaños. Un sano nacionalismo es amor y aprecio por todos y cada uno de los venezolanos. Conciencia de patria es un proceso en el tiempo y en el espacio, dentro de un gran contexto social, que llamamos Venezuela y que se expresa en amor por esta tierra y todo lo que ella contenga.

Valores y normas

Cuando hablamos de valores y normas, estamos hablando del desarrollo ético del venezolano. Existen rudimentos éticos aprendidos fundamentalmente en la casa. Lo aprendido es situacional, relativo y acomodaticio. Todo depende de otra cosa, nada tiene valor absoluto. Lo que es bueno para mí, es malo para ti. Lo que es aceptable aquí, es rechazable allá. El venezolano tiene buenos sentimientos, le gusta complacer, ser buena gente pero se las da de vivo, de aprovechado, con una gran necesidad de sobrevivir a toda costa, convirtiendo lo importante en relativo. Matar, robar, eran antes comportamientos ajenos a nuestra población. Hoy día, se roba, se amenaza, se mata con una impresionante insensibilidad de parte de autoridades y ciudadanía, demostrando irrespeto por la vida, por la dignidad del otro y, por encima de todo, el desconocimiento de los derechos de la persona. Es imposible, con tanta confusión, tener claridad y poder definir cuáles son los verdaderos valores y la esencia ética del venezolano. Los políticos se rasgan las vestiduras cuando alguien habla de la pena de muerte para los criminales, pero parecen ignorar que el delincuente ha estado por más de treinta años sometiendo al venezolano a una permanente pena de muerte en la calle, sin más juicio, ni dictamen que su capricho y patología. Según estadísticas, en USA morirán por pena de muerte, admitida por la constitución, de 2 a 4 personas cada año, en diferentes estados. En Venezuela, por obra y gracia de la delincuencia, crimen organizado, narcotraficantes, criminales de la calle y psicópatas, mueren al año más de 3.000 venezolanos, con el trauma familiar y social que eso implica. ¿Cuál es la ética que aplicamos? El bueno, honesto queda

desamparado y desprotegido, condenado al atropello sin misericordia y el delincuente protegido y absuelto por razones de procedimientos jurídicos, expedientes mal instruidos, dueño y señor de las calles y de las vidas de los venezolanos.

Los valores del venezolano procedieron de diferentes fuentes. Por un lado los mapas de los exconvictos, perdonados por el rey, metidos ahora a conquistadores, capitanes generales y gobernadores, por otro las enseñanzas de una religión ajena al indio, importada con mucho fanatismo y rigidez de inquisición, interpretada por sacerdotes y religiosos, según conveniencias apostólicas y muchísimas limitaciones personales, y, por último, cuanto desalmado quiso venir a hacer fortuna y a instalarse a la fuerza. En el alma del pueblo quedó sembrada una nube confusa de ritos y obligaciones, de miedos y resentimientos, dando lugar a mapas, valores y comportamientos y mucho folklore. Y ya en la era republicana, con 190 años de modelaje político, de personas importantes, con una ética personalista, caracterizándose todo por la incongruencia y la situacional del estilo de vida, nació la dualidad, dejando el comportamiento a merced de lo personal, del capricho, del que dirán, del rechazo, de la aceptación, del castigo, de la amenaza, del soborno y de la complicidad.

El venezolano marginal dice una cosa y hace otra. No se compromete. Hoy afirma mañana niega. Hoy condena mañana absuelve. Las leyes existen y son bellas pero sus aplicaciones no siempre se ajustan al carácter sagrado de la ley misma, sino a la personalidad del que la aplica. El mismo acontecer diario impone sobre la marcha muchas adaptaciones, a veces imprecisas y sospechosas. Total, que el venezolano vive informalmente, dualmente, entre el valor y el no valor, lo ético y lo no ético.

Sistemas de apoyo

Son piezas importantes que ayudan al venezolano en su desarrollo y desenvolvimiento social. Los sistemas de apoyo son procedimientos, alternativas, modos y maneras organizados que el venezolano utiliza para enfrentarse a situaciones, resolver problemas y poder funcionar con efectividad. Estos sistemas sirven para ayudarlo a conseguir sus objetivos, sentirse cómodo y productivo. Pero no es comodidad precisamente lo que se siente cuando uno busca ayuda en este país. Lo poco que se consigue es altísimos costos, con perjuicio de la salud y estabilidad emocional.

Carecemos de sistemas de apoyo suficientemente estructurados y garantizados para sentirnos respetados y aceptados como personas. Todo lo relativo al apoyo, ayuda, servicio, bien común, queda en manos de personas poco conscientes de que su función es servir, ayudar, proteger. Cuando cualquier venezolano sale a la calle en busca de algún servicio, lo primero que se va a encontrar es la falta de información, el que le salgan cargados, con escasas ganas de serle útil. Nadie sabe nada y las respuestas son "no sé", "venga mañana", "dentro de quince días", "el encargado no está", "eso no es aquí". Pagar una cuenta, sacar una solvencia, obtener un permiso, es algo complicado e imposible. Terminas contratando un gestor, pagándole a alguien, dando una comisión. En las oficinas públicas te miran como si te estuviesen haciendo un favor y no fuera ese el servicio que tú te mereces como ciudadano: ser atendido dignamente.

"El encargado está en una reunión" puede significar cualquier cosa: no te quiere ver, está tomando café, se fue a almorzar y ya no viene más, está levantándose a la secretaría, todo menos disponible para servir, para lo cual lo pusieron en ese puesto. Los recomendados de partido sirven al partido y a los mandados por los partidos, de ninguna manera a otros ciudadanos. Es toda una manera peculiar de ver el servicio al otro, desde la marginalidad, sin importar el tiempo, la salud, la necesidad del que paga sus impuestos y merece el servicio.

Otro aspecto es la informalidad. Los canales normales son los anormales. el gestor, que está entendido con el de adentro, el agente, el padrino, el partido, el amigo, el contacto, en fin las redes de poder. El gobierno, en su subcultura organizacional, nos debería proporcionar a todos los ciudadanos un manual de procedimientos, de cómo lograr las cosas que necesitamos para seguir siendo ciudadanos honestos. Todo el sistema de entramamiento nos lleva a todos a ser corruptos, teniendo que hacer las cosas cada quien a su manera y no como deberían hacerse. Soslayar tantos obstáculos sin caer en las redes de la marginalidad administrativa, sin perder tu salud termina siendo una prueba de creatividad. O terminarás deprimido, agotado, arrecho, pensando que este país "es una mierda", "no sirve", prometiéndote no volver más nunca y quizás soñar en irte para USA u otro sitio donde las cosas sí funcionen. Curioso que aún tratando de ser un buen ciudadano, respetuoso de las leyes y de las ordenanzas, queriendo pagar tus impuestos, el mensaje sea: no pierdas tu tiempo, nada funciona, no vale la pena, olvídate.

Ahora quiero revisar cuatro sistemas de apoyo, agarrados al azar, que me parecen importantes por las necesidades a las cuales afectan:

La justicia: leyes, jueces y tribunales.

La educación: maestros, padres, alumnos y colegios.

La policía: la seguridad personal, el cuidado de mis bienes.

La religión: la experiencia religiosa, mi diálogo trascendental.

Hay otros sistemas de apoyo: asociaciones de vecinos, servicios públicos: teléfonos, agua, luz, aseos, medios de comunicación, hospitales, bibliotecas, museos, parques. Si por algo se caracteriza la mayoría de estos sistemas, es por la marginalidad desde la que operan: la mala administración sin ningún interés por servir al usuario y el mapa de irrespeto permanente hacia el otro. En la mayoría por ser empresas del estado, colocan de director a un recomendado político, marginal que no está ahí por vocación y por ganas de servir a nadie, mal remunerado, mal entrenado. Obviamente, si no tenemos ideas claras de qué se trata cuando hablamos de servir al otro, diríamos que es natural que el venezolano salga maltratado. No ha existido ningún gobierno democrático que se haya propuesto como objetivo, en cinco años, acabar con la corrupción en esos servicios, organizarlos efectivamente, dotarlos de recursos y ponerlos a hacer lo que tienen que hacer: servir al venezolano.

Por otro lado el usuario llene, también, su cuota de responsabilidad. Todos queremos tener buen servicio, eficiencia, efectividad, buen trato pero ¿qué hacemos para colaborar con esto? Nos quejamos pero no protestamos, sino que aguantamos resignados. Nos arrechamos, pero no nos unimos para desplazar al que nos maltrata o no nos sirve. Las cosas sí tienen solución cuando hay conciencia de nuestros derechos y responsabilidades.

La justicia

El sistema judicial es la columna vertebral de la democracia. Si queremos una democracia efectiva, necesitamos jueces honestos y efectivos. Cuando el derecho se entorpece, la corrupción campea y se destruye la esencia de la relación: se destruye el proceso medular de dar a cada uno lo que en justicia le corresponde.

En nuestro país hay jueces honestos, los hay competentes y responsables. Pero también hay mucha marginalidad, creada por los partidos, quitando y poniendo jueces a su antojo. Un juez no puede tener ideología política, termina siendo parte del partido, para los intereses de ese partido. Existe por otro lado una legión de personas entorpeciendo el sistema judicial: jueces, alguaciles, secretarías,

escribientes, abogados que han logrado establecer una subcultura para el miedo y el aprovechamiento personal. La justicia no existe cuando tienes que comprar, pagar para que te guarden el expediente, no te lo pierdan, te lo tengan al día, para que la sentencia se acomode a la justicia. El pobre y el desprotegido permanecen en su status de desprotegido en la cárcel o privado injustamente de su libertad porque falta personal, recursos, tecnología y sobra una legión de personal sin preparación, deprimido, sin mayor interés de facilitarle las cosas a nadie.

La educación

Otro servicio, baluarte de la democracia. "Un pueblo ignorante es instrumento de su propia destrucción" (Bolívar). Sin educación no habrá democracia, sin educadores no habrá democracia. El educador, lo diremos más adelante, es el modelador que sustituye y complementa a los padres, instala mapas de éxito en sus alumnos, y los guía y orienta en el mundo profesional.

Nuestro sistema educativo ha perdido visión y mística. Se ha contaminado con el sindicalero o el luchador político, perdiendo su verdadero sentido ante la comunidad. Todo nuestro sistema educativo es marginal. Los programas, los sueldos, los sitios de trabajo, los recursos, la preparación y la atención del personal como personas dignas. En 1990 se le asignaron a educación 45.597 millones de Bs. para pagar burocracia y reposerismo. Nuestros maestros, como sistemas de apoyo a la familia y a la comunidad, son en su mayoría marginales, ausentes del proceso educativo, del crecimiento de sus alumnos, ajenos a sus sentimientos y a sus problemas, alérgicos a sus aspiraciones. Educar es descubrir potencialidades y orientarlas hacia lo concreto del país. Hay educadores normativos para quienes la norma es más importante que la persona. Los hay descalificadores, quienes maltratan a sus alumnos de palabra y de hecho haciéndoles sentir menos o incapaces y los hay neuróticos, para quienes las diferencias están prohibidas y solamente enseñan a obedecer y someterse. Y los hay psicópatas que abusan de su status para sexualizar el contacto con sus alumnos, dejando entrever un mundo enfermo. Para educar hace falta haber sido educado, haber crecido. Ha habido maestros insignes como Simón Rodríguez. El tenía el agarre, la vida interior, el vuelo del pensamiento para dejar en Simón Bolívar un ideal de vida. Hay maestros con mística a quienes debemos reconocimientos y los hay de visión y autoestima. A ellos Venezuela les debe todo, en un país donde el educador es

una continuación del contacto de padre y madre y a veces el único contacto real.

La Policía

Este sistema tiene que ver con todo lo que se refiere a seguridad personal, respeto a las instituciones, a las leyes y a las personas. Tenemos muchos policías sin objetivos definidos y con liderazgos diferentes, lo cual deja la impresión de cierta confusión en todo cuanto se refiere a seguridad. La primera confusión, y quizás la más grave, es el uso que se le da al policía, guardaespaldas, de personas importantes, de casas y objetos sin relación con los intereses del pueblo.

Nuestra policía carece de identidad. ¿De dónde viene el policía? Del barrio, de donde viene el delincuente. Ambas familias son vecinas. La manera de pensar, de actuar, de solucionar problemas es de la marginalidad misma. Y con esos mapas el policía recorre las calles de cualquier rincón de Venezuela, confundiendo con todo lo nuestro que carece de definición. La selección del policía es inadecuada, sus comportamientos, sus estrategias para solucionar problemas son las que aprendió de pequeño en zonas marginales. El policía es permanentemente descalificado por el venezolano, por el juez que libera los criminales y por los mismo políticos que utilizan sus influencias para proteger a aquellos de sus amigos que deberían estar entre rejas. En Venezuela no existe respeto y confianza por la persona del policía. Por otro lado ¿para qué le sirve al venezolano un policía? Te trata con arrogancia, te hace sentir delincuente y si no tienes palanca o amigos arriba, pasarás momentos difíciles que jamás olvidarás en tu vida. El policía es un marginal con poder y arma de reglamento y por eso es peligroso. Y su ejercicio se convierte en agresión porque funciona desde su abandono teniendo que hacer de padre de abandonados y desde su rabia, tiene que expresar respeto y consideración.

Entiendo que se han hecho esfuerzos para mejorar el servicio. El problema es de todos los venezolanos. Hasta que no vayamos al problema de base, el problema de su propio abandono, no les podemos exigir que sean diferentes. "La mona aunque se vista de seda, mona se queda". Es necesaria una buena selección, un excelente entrenamiento y una excelente remuneración, pero eso no haría la diferencia. La diferencia estará en su trabajo de fondo con su propio abandono. Para muchos abandonados, el policía es una figura importante. El padre posizo, sustituye al ausente, es el que impone el

respeto y decide. Todos los venezolanos marginales necesitarían un policía para comportarse y cada policía un policía a su vez. Necesitamos romper la estructura equivocada sembrándola de mapas de servicio y apoyo, de crecimiento y de respeto social.

La Iglesia Católica

Es la responsable oficial de la experiencia religiosa del venezolano. La Iglesia es un sistema de apoyo que debería orientar, apoyar, reencuadrar la práctica de las necesidades religiosas, de diálogo trascendental, contacto con Dios y amor al prójimo. Desafortunadamente el sistema se ha convertido en marginal. Los representantes de la Iglesia, muchas veces, han perdido su fortaleza para reclamar en nombre de su pueblo y la capacidad de modelar, guiar y curar. Y en estos momentos críticos, cuando una palabra, un gesto de ellos hubiera sido suficiente para detener una tendencia, se quedaron callados y por miedo al escándalo, bajo el falso pretexto de que eso es política, dejaron de cumplir con su misión de guías. Mantienen actitudes pontificales, paternalistas, descalificantes, doble vinculantes. Las situaciones de hambre y pobreza, corrupción y robos se manejan con el dogma, doctrina de pocos sentimientos y sobre todo con una gran dosis de no molestar los intereses de sus benefactores y amigos. Los guerreros viven en el campo de batalla, viven desatendidos, sin tiempo para sus necesidades, carentes de afectos y sin contextos humanos debidamente estructurados. ¿Cómo puede dar de comer quien está hambriento?. ¿Cómo puede sanar y consolar quien alberga rabia y miedo y muchas descalificaciones de sí mismo dentro del alma?. Mal podría ayudar quien siente vacía el alma y la soledad del que está ausente de sí mismo.

Hay algo peor, el sin sentido de una vocación, para muchos, que no fue el fruto de la meditación y la reflexión o inspiración divina, sino de las circunstancias y pobreza de su medio. Y muchas vocaciones han quedado sin sentido cuando se les ha derivado de la dimensión política o social de su trabajo. El trabajo pastoral no es más que atender al humano en las obras de misericordia, en la parábola del buen samaritano. En Venezuela todo es político y todo es social. El pobre no distingue las diferencias. Mal podría el sacerdote, líder religioso en su comunidad, desprenderse de los significados de su vocación que le exige intervenir ante las injusticias, las violaciones a los derechos humanos, ante el hambre, la ignorancia o la pobreza, por una injusta distribución de las riquezas. Cuando se sirve a la comunidad hay que restearse, porque los pacientes -o sea los

venezolanos- en emergencia no distinguen entre lo político y lo social, es todo lo mismo. Las distinciones las hacemos los demás, bien comidos y bien dormidos.

El venezolano es buen creyente y mal practicante. La dualidad viene del hogar. La madre rezaba, creía; el padre ausente, se alejaba. Sus necesidades de cada día no cuadraban mucho con los programas religiosos. La iglesia era para cuando las cosas se ponían difíciles. Hay cinco renglones en donde la marginalidad es palpable.

1. La iglesia como institución ha fallado en tener una actitud más valiente en todo lo concerniente al hambre, derechos humanos, pobreza crítica, corrupción. La doctrina es perfecta, la práctica queda limitada al criterio de personas con comodidad que no llegan hasta donde deberían llegar. Tienen un cierto respeto equivoco a lo que democracia y políticos significan en este país. Se cuidan demasiado de la imagen, más del problema que de las actitudes y valores.

2. La iglesia, como institución, ha hecho poco en relación al problema de la familia venezolana, excepto, quizás, moralizarlo. Sus campañas son doctrineras, no educadoras de la experiencia familiar y llegan poco a la esencia del abandono, del desafecto, de la destrucción. Se predica un catecismo moralizante sobre una familia que no existe, a personas a las que no les interesa el mensaje.

3. El problema de los derechos humanos. No ha habido una voz dura y valiente para castigar tanto desalucio y tanta desvergüenza en la manera de tratar al venezolano. Cárcenes abarrotadas, hospitales sin recursos, escuelas mal atendidas y toda una administración donde se palpa y siente el desprecio por el otro. Si la iglesia es la experiencia del amor, su misión básica sería detectar estas áreas enfermas de nuestra sociedad y reclamar, gritar, hasta que los sordos oigan.

4. La corrupción. Otro terreno escabroso. Mal podemos condenar al ladrón cuando estamos socializando con el ladrón, cuando viajamos con él y nos regocijamos de sus posesiones. Ha habido una actitud de halago, seducción de los corruptos, cediendo a veces, a presiones de secretarías-presidentas para que las cosas sucedan. Hay voces perdidas en el desierto, pero hay un contentamiento pasivo.

La mayoría de los venezolanos no creen en Dios o, al menos, en el Dios que creen no es real. Creen en creencias, en mapas de ignorancia, supersticiones, un Dios policía, pulpero de supermercado, un Dios papá. Pocos tienen la experiencia responsable de Dios, no

disponible a antojos, piensan con valores morales y éticos acomodaticios a las circunstancias. Dios es verdad. El venezolano cultiva la mentira y fabrica una religión peregrina y folklórica. Esa experiencia es marginal

5. Donde realmente falta la experiencia religiosa es en la expresión social del amor que predica, como mandamiento por excelencia. Cómo podemos hablar de amor en un país donde todo es acomodaticio, todo se maneja a través de la mentira, de la restricción mental, del maltrato y de la descalificación al otro. Tenemos que dudar de si la religión que practicamos es la misma que predicaba Jesús, cuando enseñaba el amor, el perdón, la confianza y nos hablaba del buen samaritano, del hijo pródigo, de la magdalena y se comprometía con tanto paralítico, ciego, cojo, mudo, esquizofrénico. El que llegue a ese nivel de entrega con el prójimo, seguro que encontrará dificultades con la jerarquía para que le respeten su derecho a hacerlo. Se le tildará de "teología de la liberación", se le exigirá obediencia ciega y se le limitará su creatividad para buscar soluciones. Desde la tradición, los contenidos de la doctrina no hay mucho que hacer, simplemente someterse y ver la casa arder. Observo en muchos el decaimiento. Comenzaron con ánimo y terminaron en el fastidio, enfermos y sin fe. Dentro de la Iglesia Católica, existe miopía para apreciar el crecimiento personal y las posibilidades de acción, más allá de lo convencional. No se trata de dar de comer al hambriento, ni de beber al sediento, sino de amar, de educar en el proceso, curar y reencuadrar con mapas de valorización para que todo el mundo religioso no sea ajeno al mundo real en el que vive.

Los militares

Una organización del estado para prevenir, evitar o hacer la guerra. ¿De qué guerra estamos hablando?. La única guerra que tenemos en Venezuela es contra la marginalidad. Darle apoyo al venezolano en todo lo que implique desarrollo, crecimiento y excelencia. Al militar se le exige mucho, se le disciplina mucho. Creo que con su formación podrían hacer mucho para dar ese apoyo sustancial. Los militares son venezolanos uniformados, con imagen y poder. No se formaron para mantener una abstracción, necesitan definir su identidad de servidores de la patria, con objetivos claros de patria. La patria somos todos, en concreto, con todas nuestras necesidades y los objetivos están claros: hacer de esta nación un pueblo desarrollado. Como en cualquier otro sistema de apoyo, existe marginalidad cuando se distorsionan propósitos y misión. La

marginalidad está en las personas que conforman el cuerpo cuando ellos dejan de creer en sí mismos y en su profesión, cuando adoptan mapas de corrupción y de complacencia y cuando se dejan halagar por lo que otros marginales quisieran hacer con este país. La marginalidad desaparecerá cuando meditemos un poco en desarrollo y crecimiento, cuando cambiemos guerra por desarrollo.

El crecimiento es una necesidad orgánica y el militar, dada su formación, es un apoyo para hacer que este país crezca. En el pasado, la idea era de mantenerlos contentos para que no fuesen a dar un golpe. El golpe era una forma de quitar y de poner, de jugar con sus propios intereses. Hoy día el respeto y la autoestima han crecido y sentimos que los militares son mucho más sensibles a lo que pasa con este país que los mismo políticos. Ellos pueden darnos el sentido justo de lo que es una nación, donde los valores, la disciplina y el crecimiento personal se cultivan como valores. El militar es un venezolano que necesita revisar mucho de sí, porque a pesar de su uniforme pudiera ser vulnerable a los halagos de otros marginales que no creen en crecimiento.

"No puede uno comprender cómo Venezuela, que produjo en la primera mitad del siglo XIX, la élite de América Latina y que fue hasta 1850, más o menos, uno de los estados mejor gobernados del continente, haya podido decaer de tal manera. No puede ser sino la situación de una oligarquía formada en siglos de existencia colonial, por los esclavos negros y por las clases inferiores. Sucesivas ondas de bárbaros han derrocado las clases políticas más o menos preparadas y en sucesivas improvisaciones hemos aquí frente al abismo. Porque sólo un milagro podría salvarnos".

(Adriani, A. 1946, 421)

El milagro tenemos que hacerlo nosotros mismos: Transformándonos como personas, cambiando todo nuestro sistema de autoestima y volviendo con un nuevo empuje hacia una renovación total.

"Pequeña Venezuela que explicarían nuestra tremenda crisis de pueblo. Sobre esta crisis se justifican todas las demás y se explica la mortalidad anárquica que a través de todos los gobiernos han dado una característica de prueba y de novedad al progreso de la nación. Por ello a diario nos dolemos de ver cómo el país, no ha podido realizar nada continuo. En los distintos órdenes de progreso, no hemos hecho sino sustituir un fracaso por otro fracaso, para lograr como balance la

ceridumbre dolorosa de que nuestra educación, nuestra agricultura, nuestra vitalidad, nuestra riquezas mismas viven en una permanente crisis de inseguridad y desorientación".

(Bricenío Iragorry, M 1962, 33)

¿Cual es el diagnóstico?. Preguntándonos por nuestra identidad, llegamos a la polaridad: la no conciencia de sí mismo, la destriangulización, la falta de una estructura contextual y la carencia de objetivos, con un montón de mapas de ineficiencia, de informalidad, de irrespeto, desvalorización e irresponsabilidad. Llegamos a la esencia y a la conciencia de que existen dos Venezuelas, dos venezolanos, dos países, dos gobiernos, dos orientaciones y dos sentidos de ser. La Venezuela marginal desproporcionada y fuera de control, sin prisa, descuidada, dependiente y olvidada de sí y de todo el mundo, con gobiernos paternalistas que se encargan de hacerla sobrevivir en su marginalidad, sin pretender que las cosas cambien. Y la otra Venezuela, la de muchos capaces, hombres de pensamiento y acción, dispuesta a hacer el camino, salir adelante contra viento y marea, renegando unas veces y descubriendo todo el tiempo el sentido de la paradoja inicial.

La paradoja señala el camino. De aquella mención de Rómulo Gallegos: "el criollo capaz de gran esfuerzo de un momento y de una incapacidad para el pequeño esfuerzo de todos los días" o sea capaz de hacer lo más para evitar hacer lo menos, de donde nace la confrontación, primer paso hacia una solución definitiva. La contraparadoja encierra la solución: ¿Por qué valorar lo que no vale?. "La incapacidad para el esfuerzo cotidiano, con el vacío existencial que implica y que el aburrimiento delata". (Caldera, R. T. 1980, 84) . La solución está en la misma polaridad. El sentido, en el no sentido. Al venezolano le gustan las soluciones simplistas: unir las dos venezuelas ignorando las polaridades, hacer confluir aceptando el ensayo democrático, sin cuestionamiento, dando por sentido que él es democrata por nacimiento y quiere ser democrata de profesión, que algo es importante porque 'alguien' importante lo dice y que aquí no tenemos problemas. Sobre esta manera simplista se unen dos estilos de vida, dos maneras de verse y apreciarse a sí mismo, dos maneras de pensar, de sentirse, de solucionar problemas, de tomar decisiones. Todo el esfuerzo se ha basado en la contradicción sin penetrarla, llevándonos unas veces a la desesperación y otras a la esperanza, optimismo y pesimismo. La solución que creemos ha quedado vislumbrada en el civismo de Gallegos o en la autoestima sistémica o en el amor incondicional.

Las Dos Venezuelas

Venezuela

\$ 6.490 Kzs2
 Habitarías: 18 105.200 (1990)
 Población Urbana: 85%
 Población Rural: 15%
 Tasa de crecimiento Anual: 2.6%
 Reservas de Petróleo \$5 530 Millones de barras
 Reservas de Gas Natural: 1 870 MB
 Reservas Internacionales 9 000 Millones de \$
 Reservas Energéticas
 Petróleo Extraído: 1.700 años
 Pasado 88 años
 Presente 22 años
 Mediana 48 años
 Gas Natural: 120 años

Contexto Individual

Tasa de Mortalidad: 2.6 % (1990)
 Tasa de Mortalidad: 4.9 % (36% por mil nac.)
 Expectativa de Vida: 71.8 (M) 69.8 (F)
 Estatura del Venezolano: 1.73 m (M)
 1.61 m (F)

Desnutrición crónica: 8 millones de venezolanos 43%
 Nivel Salarial: 1 600 (CSM)

Contexto de pareja

Divorcios: (1988): 24 807
 Población Femenina: 8 100.548 (51.3%)
 Población Masculina: 8 004.717 (49.7%)

Contexto Familiar

Madres adolescentes (1988):
 entre 11 y 14 años 96.062
 Hogares: 2 710 844
 Viviendas: 4 millones
 Hogares sin pareja: 1.123.614
 Niños abandonados: 1.500 000 (80%)
 Hogares con Madres: 758.448 (48%)
 Hogares con Padres: 37%
 Hogares con ausencia de ambos: 16%
 Hogares ocupados por más de
 6 personas (1985): 1 300.321

Contexto Organizacional

Impuestos: 80%
 Desempleo: 10.5% (1990)
 Salario mínimo: 6 000 Bs.
 Inseguridad: 80%
 Ingresos: 57% menos de 9 000 Bs.
 77.4% de la fuerza de trabajo de 9 000 Bs.
 77.4% de la fuerza de trabajo no calificada

Días de clase: 180 - (90)

Educación Primaria: 80.7%

Secundaria: 22.4%

Analfabetos: 21.6%

Superior: 3.6%

Técnicos: 1.0%

Estudiantes entre 7 y 15 años

en educación: 1 000 000

Estudiantes que ingresan con
 menos de 12 Ptos.: 80%

Deserción escolar: 50% en 6º grado

17% en 2º grado

Analfabetos: 4 millones de venezolanos 12.1%

Uso planta física escolar: 50%

Médicos: 25 801 (1 a 720 personas)

Enfermeras: 14.000

2.5 camas por 10.000 habitantes

Población Laboral: 6 238 704

Hombres: 4 343.581

Mujeres: 1 845.123

I (27.725) 1.02%

II (121.880) 4.48% 19%

III (384.233) 14.10%

IV (1.154.808) 42.37% 80%

V (1.637.881) 38.05%

Pobres: 80%

Pobres Críticos: 43.35%

Contexto Social

Barrios en crecimiento:

2 768 (1988) incremento de 150%

6.331.482 personas viven en Barrios

61% en ciudades

43% Rural (Andur)

Canasta Alimentaria Bs. 16 000

Niños en situación de Peligro 16%, 49 000

Niños con muerte violenta: 1 500

Actos delictivos: 200 000

Detenidos: 81.000

Por homicidios: 1.500 en un año

Presos sin sentencia: 61%

Corrupción: 5 000 casos en sentencia

Infracción de normas: 68.608

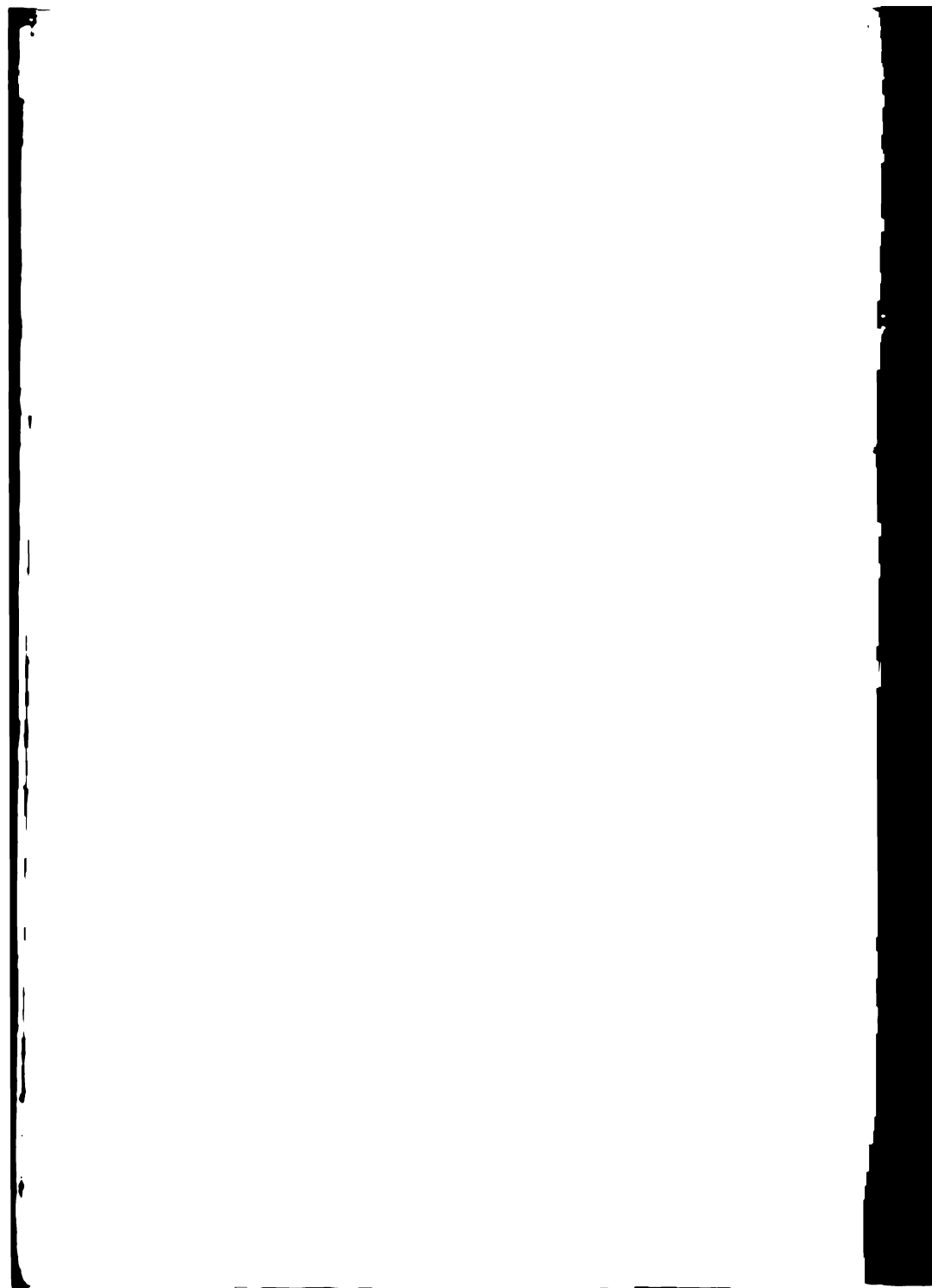
Valor de un Automóvil: 400 00 a 1 300 00 Bs.

Valor de una vivienda:

Ingreso social de 400 00 a 3 000 000

Coste medio-alto 3.000.000 a 20 Millones

Gastos Sociales (1985) 41.9%

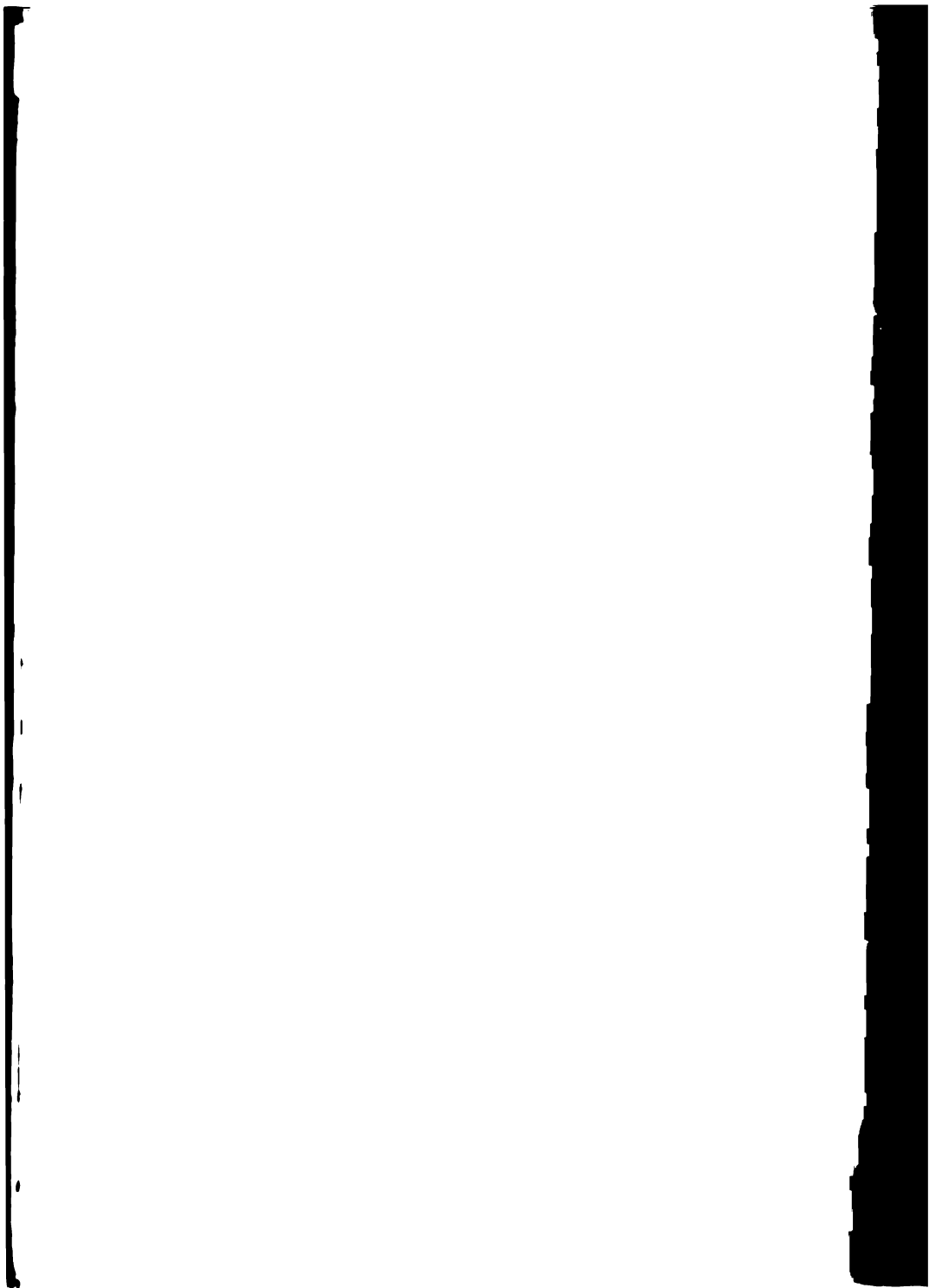


Parte II

Confrontación

"Este pueblo no tiene vida interior. Ni una palabra que revele una noble inquietud espiritual; ni un sentimiento que no sea puramente animal. Tienen el alma sepultada, totalmente abolida"

(Rómulo Gallegos en Reinado Solar)



TRIANGULOS ROTOS

*"No lllore hermanito que a ud. no le faltará apoyo en el mundo.
Desde ahora en adelante yo voy a ser su padre".*

(Gallegos, R)

La experiencia de ser venezolano resulta subjetivamente cargada de sentimientos, prejuicios y mucha confusión, donde predominan fantasía y buen deseo. Es una experiencia dolorosa, errática, interferida por personas e instituciones y generalmente maltratada por el capricho de su propio dueño.

Si hablamos de familia como estructura, estamos hablando de una entelequia, algo que quizás conseguiremos en los libros de sociología de la familia. Si hablamos de familia como proceso, las experiencias de lo que sucede dentro de un sistema de triángulos, organizado en un contexto específico, con objetivos propios, estamos hablando entonces de algo que más del 80 % de los venezolanos desconoce.

Tradicionalmente se han atribuido a esta ausencia de experiencia familiar, todos los males de nuestra sociedad en formación, de nuestro tercer mundismo arraigado y de nuestro precario desarrollo social. El venezolano, como persona, carece de una experiencia familiar, de un contexto familiar estructurado y, sobre todo, de triángulos familiares. Y sólo en el mejor de los casos, posee una noción equívoca de un grupo tan importante como es la familia con todas las limitaciones que esta realidad impone.

¿Qué significa tener triángulos rotos?

En cada familia, papá-mamá-hijo conforman un triángulo. Ese triángulo está constituido por vínculos que unen y acercan, permitiendo hacer contacto y que se den los cuatro procesos fundamentales para el desarrollo y crecimiento de cada individuo: ubicación, identificación, relación y socialización. El niño vinculado a sus padres, a través de los triángulos, se ubica dentro de una estructura que permite sentirse seguro, cómodo, sabiendo que existe alguien a quien dar y de quien recibir, sin préstamos ni seguros. Igualmente se identifica con esos dos modelos: papá, mamá, masculino, femenino, hombre, mujer, fuerte, débil, tierno agresivo, doméstico, callejero, etc. El niño copia de sus modelos. Además

aprende a relacionarse con otros. Su mundo de posteriores relaciones va a depender de sus aprendizajes en ese triángulo? El niño ve, percibe, aprende de las relaciones que llenen sus padres entre sí y con el resto del mundo. Y el niño socializa a través de la práctica diaria de relacionarse con otros, recibiendo confirmación o desconfirmación de sus propias realidades (Barroso, M. 1977). Los triángulos tienen que ver con el compromiso de estar presente, de poder contar contigo, de poder contar conmigo, de estar dispuesto a darte todo lo que necesitas mientras me necesites. /

Esta simple verdad que todos sabemos, que hemos vivido o padecido, no se da en la mayoría de los venezolanos. 80% de venezolanos son destriangularizados y las estadísticas van cada día en aumento. La destriangularización tiene que ver con las pérdidas, las separaciones, los divorcios, la ausencia del hombre que va sembrando el territorio patrio de hijos que quedan con la madre mientras él -el padre- el macho, sigue en búsqueda de su identidad perdida. No se trata de que los hombres sean malos, irresponsables, alcohólicos y las mujeres santas, víctimas, buenas, mártires. Ambos abandonan. Los hombres más que las mujeres, el hombre tiene el mapa de abandonante, un modelo de estar afuera. El venezolano hombre no tiene un modelo familiar que le haga permanecer dentro de su triángulo.

¿Qué quiere decir no tener triángulo?

Significa que, de alguna forma encubierta o sutil, el niño se siente, abandonado, sin presencia de padre, diferente a los demás, sin razón ni excusa de sus padres. O sea que los que debieran amarlo, acariciarlo, estar conmigo, no están y si ellos no están, nadie puede estar. El venezolano es un ser sin triángulos, o con triángulos empobrecidos. Desde Bolívar hasta el presente, 80% de los venezolanos padecen el mal de no tener padres y aquí entran raperos, pobres, políticos, presidentes de la república, financieros, profesionales. La mujer asume el doble rol de papá y mamá. Y el niño paga las consecuencias. Sufre el abandono, cubierto con la mentira, aprende a sentirse culpable y cobra facturas entrando en conductas irregulares. Los drogadictos son jóvenes donde no existe el triángulo o se rompió con un divorcio mal llevado. El delincuente es un destriangularizado. El corrupto es un destriangularizado, el prófugo de la justicia, el homosexual, en definitiva toda nuestra marginalidad tiene que ver con triángulos rotos.

El hombre venezolano no se distingue necesariamente por creer en el niño. Quizás porque negando el niño todos queremos negar

nuestra infancia, nuestra propia niñez abandonada. "Cuando yo sea grande le daré a mis hijos todo lo que mis padres no me dieron a mí". El hombre es un nómada. Sale de su casa, regresa a su casa. Se mantiene entretenido en los negocios, trabajo, bar, restaurante, aventuras. No le gusta sentirse a educar. La educación la hacen, de este a decir, los telenovelas, cuñadrones que se encargan de hacer la soledad de las esposas, de proporcionarle al servicio información de cómo hacerlo y a los niños aburridos entretenimiento y modelaje. Y de ahí aprenden a cómo vivir, cómo amar, cómo ser cariñoso, cómo expresarse.

La delincuencia no se extinguirá con el castigo físico, ni con la cárcel, ni con la más severa de las penas de muerte para todos los delincuentes. Mi Dorados o Cárceles Modelos se pudieran abrir y seguiremos teniendo los mismos despojos humanos mientras existan triángulos rotos, padres abandonantes. Niños y jóvenes sin padres, sin perspectiva en la vida y con profundos resentimientos, serán víctimas de mentiras que destruirán sus verdaderas identidades. Los que habitan una cárcel no son ni mejores ni peores que los que habitan un convento. Son todos igualmente personas con diferentes orientaciones y soluciones. Ambos pudieran estar buscando al padre perdido o a la madre doble-vincular perdida entre tantas mentiras y explicaciones para justificar ausencias.

Si hablamos de la experiencia familiar, tenemos que admitir que dicha experiencia está determinada por eventos, situaciones y mapas. Existe sin embargo un evento particular que por su radicalidad y violencia tiene efectos más destructivos en todos los participantes del triángulo, pero especialmente en los hijos: el abandono.

El abandono

El abandono, como evento, es la decisión de uno de los padres de irse, de abandonar el contexto familiar. Es un mecanismo de evitación de contacto, aprendido como mapa y utilizado por el hombre venezolano para definir su identidad, afirmar su autonomía e independencia, proteger su intimidad y satisfacer la necesidad de hacer lo que le da la gana sin rendir cuentas, símbolo de su no aceptación de imposiciones y normas, evitando que lo amarren a una situación concreta. El hombre venezolano aprendió, desde su nacimiento, a abandonar. Le enseñaron que la casa era para la mujer, la calle para el hombre, de la puerta para afuera era su mundo, de la puerta hacia dentro el de la mujer, que él era libre, la mujer sumisa, que

lo importante era conquistar, levantar, seducir a cuanta mujer se le atravesase porque las mujeres en la calle como objeto sin dueño, a nadie pertenecen. El venezolano abandona porque lo aprendió de niño.

La responsabilidad es la obligación de traer dinero a la casa, ser proveedor, darle el nombre a sus hijos, defenderlos si es necesario, protegerlos, pero de ellos se encarga la madre. El hombre venezolano es vanidoso, le gusta el halago, la lisonja, sentir que puede interesarle a otra mujer diferente. En apariencia es un adulto, en verdad un niño malcriado, con muchas mañas y mentiroso, que no ha madurado lo suficiente para ser responsable, cayendo fácilmente en el engaño de no asumir compromisos.

Si hablamos de abandono, es importante entender de qué abandono estamos hablando. No se trata de una simple ausencia, de una separación ocasional, después de una pelea de pareja. El abandono se puede dar en tres circunstancias:

El abandono formal: la decisión de irse, abandonar el contexto familiar para siempre, dejando a los hijos entendiéndose, sin proporcionarles información al respecto. No es la decisión de separarse, es la decisión de no querer saber nada de los hijos, de no querer asumir la responsabilidad de triangularlos, vincularlos haciéndolos sentirse sus hijos. Un padre abandonante, en este sentido, renuncia a sus obligaciones y responsabilidades de ser padre, las cuales, de paso, son irrenunciables, rompe toda vinculación y lo expresa afirmativamente con palabras o con hechos.

La segunda forma de abandonar: cuando ciertos eventos como la muerte, el divorcio, una mudanza, una situación económica, se manejan mal. La forma típica de manejar estos acontecimientos, sobre todo cuando los niños son pequeños, es la de no dar información o de mentir. El padre se va porque tiene problemas con su pareja y se le dice al niño, "tu papá nos abandonó", "tu papá no nos quiere". Se mezcla un problema de pareja con la realidad de padres, haciendo creer al niño que la separación también es con él y quizás por él. El padre se muere y se le manda al niño con otra gente, con extraños, se le niega el derecho a estar informado de su padre. La familia se muda, tiene problemas económicos y se presume que, porque el niño no entiende, no hay que decirle nada. Un niño desinformado es presa fácil de cualquier perturbación.

La desinformación no le da la oportunidad al niño de organizarse, le altera sus procesos básicos de arraigo y de identificación, lo deja confundido, no sabiendo cómo relacionarse ni consigo mismo ni con el

resto del mundo. Un niño sufre sin saber qué está pasando en momentos de transición. Todo le parece diferente, raro, absurdo, las cosas eran de una manera, ahora son de otra, todo lo registra en su parábola interna, a todo le busca un sentido sin poder encontrarlo. Son cosas fundamentales, por ejemplo". "¿Dónde está mi papá?, antes me daba besitos, ahora nunca lo veo". "Mi papá dice que me quiere, mi mamá dice otra cosa". El niño sufre. Aunque posee suficiente energía para defenderse, termina sucumbiendo ante la confusión y la falta de coherencia. Al no proporcionarle información, le estamos cambiando las reglas del juego, las cosas que para él son rutina. Lo alteramos sus procesos dejándolo en manos de sus fantasías, temores y confusiones.

La otra forma de fabricar una experiencia de abandono proviene del doble vínculo, una manera de comunicarse la familia cuando existen conflictos. El padre no se va o se ausenta. La madre lo resiste. Al quedarse con la dirección de la casa, se convierte, aunque no lo quiera, en padre y madre, negándole posteriormente al hijo el derecho de ver, de hablar, de estar con su padre o entorpecidiéndolo. La madre usa un lenguaje propio del momento, afirma y niega, califica y descalifica, involucrando al hijo en su jerga, con el temor de que el hijo también la deje de querer. Dobles vínculos son mensajes verbales y no verbales, afirmaciones y negaciones, un te quiero y te odio sutilmente disfrazado en un tono de voz o movimiento de ojos. Este tipo de comunicación termina afectando la autoestima del niño, porque desararticula sus procesos fundamentales, destruye la imagen del padre y descalifica todo posible contacto con él. Es una manera altamente efectiva de destriangular a un niño.

Los padres no siempre están preparados para identificar situaciones de doble vínculo. Ellos son parte de la contradicción, viven en ella, la montaron con sus incongruencias personales y, obviamente, se sienten impotentes para poder salir de algo que ni siquiera quieren identificar. El doble vínculo los coloca contra la pared. Aman a sus hijos pero los estorban. Expresan con palabras algo que niegan con las acciones. Mensajes de aceptación y gestos de resentimiento. El niño capta la dualidad, la siente kinestésicamente pero no la sabe describir. Ambos, padres y niños, quedan atrapados. El poder lo retienen los padres porque son ellos los que fabrican la trampa y establecen las reglas del juego. Pero el niño es el que vive la contradicción sin poder salir de ella. La madre abandonada cubre la ausencia con el silencio resignado o con el insulto descalificador, cuando aparece el marido abandonante buscando a sus hijos como padre.

En el niño se producen dos fenómenos: el ausente se hace presente. Mientras la madre, más descalifica al padre, el niño más lo necesita, más lo vive, lo hace presente. Y el presente se hace ausente. El niño de alguna forma termina convencido de que el padre es el bueno, tiene razón y él tiene que protegerlo de su mamá. La necesidad del ausente y el resentimiento del presente, aumentan con el tiempo y con la ausencia misma. La madre se comunica entonces doble vincularmente con su hijo empobreciendo así, también, el vínculo aún existente con ella. Termina siendo pérdida doble.

La mujer, madre, mantiene esta situación dual de rechazo -acercamiento, contacto- separación, combatiéndola como lo habría hecho su propia madre. El abandono viene de atrás y por eso se confunden los papeles. Por un lado su desvalorización personal, no asumiendo su derecho a defenderse, a su ser pareja, poniendo límites, exigiendo respeto al contexto de pareja o terminando radicalmente con la situación. Pero, por otro lado, todas las expectativas de tener que ser "una buena madre", los mapas de víctima, sus miedos y temores hacen que ella pase por una gama enorme de sentimientos encontrados: impotencia, rabia, culpa, miedo y hasta su propia desvalorización.

Desde allí dispara su artillería pesada contra el ex, pensando que el que pega primero pega mejor o que el que pega más duro más consigue. Aquí está lo difícil, porque estos abandonados no se dan cuenta que en los abandonos de cada día ya casi nadie sabe quién abandona a quién y por qué.

Ya no se está claro si el marido es el que abandona a su pareja o viceversa, o es el padre el abandonante de sus hijos o son los hijos. Todo se hace confusión, difícil que alguien salga ganando: la mujer -madre- con múltiples abandonos desde atrás, recuerda a su propio padre yéndose, a su madre resignada, llorosa y resentida, a su anterior pareja, a las parejas de sus hermanas y de sus amigas. En fin, en la familia venezolana en la que hay mucha historia de abandono y confusión. Evitando el abandono, ella lo procura. El venezolano posee un mapa de abandono y éste no se desmonta con la simple buena intención de que nada suceda.

La necesidad fundamental del niño es estar ubicado en su triángulo, en contacto afectivo-efectivo con sus padres. Difícilmente podría conseguirlo si sus referencias y modelos no están disponibles. El niño abandonado sabe, intuye que su padre existe, en algún lugar indeterminado, aunque no lo vea, no lo escuche o no lo toque. Su imaginación y necesidad lo mantienen vivo. Allí dentro, en sus

visceras, el niño siente a su padre. De todas maneras la ausencia le proporciona una ventaja al niño: ya no hay quien lo castigue, lo regañe o lo pague, pero tampoco quien lo consienta, lo tome en cuenta, lo haga sentir importante.

"¿Dónde está mi papá?". Es la pregunta de rigor. "¿Cuándo viene?". Las respuestas son vagas e imprecisas, descalificadoras y, a veces, cargadas de resentimiento. El niño queda a merced de lo que la madre quiera decirle. Si la madre no tiene asimiladas sus propias pérdidas de pareja o pérdidas de su propio padre, entonces el manejo de información que hará será: "Tu padre es tal o cual cosa", "nos abandonó", "no nos quiere", usando una sintaxis equivocada, incluyendo o incluyendo al niño en el mismo abandono, algo que no es cierto. Se añade otro evento importante: ambos, padre y madre, comienzan a hacer su nueva vida, hombres, mujeres, amigos, amigas, parejas, amantes, compañeras entran y salen sintiéndose el niño cada vez más desplazado y menos el centro de atención de los afectos de ambos. Cuando los niños comienzan a tener padres postizos, impuestos, comienzan a portarse mal, a enfermarse, a tener problemas en el colegio, a ingeniárselas para que los tomen en cuenta, para exigir la presencia del ausente. Aquí hay una escalada de comportamientos de todo tipo, de ambas partes, sintiéndose los padres cada vez más impotentes y el niño más abandonado.

El abandono es destructivo de triángulos porque la separación vincular impide el contacto, el dolor se torna impotencia y resentimiento. Los adultos carecen de un mínimo de sentido común para evitar la confusión y el desconcierto. Abundan las mentiras, las exageraciones y desconocimientos de las necesidades del niño de mantener sus relaciones triangulares intactas, a las cuales él tiene derecho.

Lo que el abandono tiene de peculiar y destructivo es que el abandonante se va sin informar y el niño no puede saber si está o no está, si vuelve o no. El padre comienza a pertenecer al mundo de los fantasmas, operar desde lejos. Aunque esté ausente, sigue presente. El padre abandonante parte de un supuesto, que "él no tiene que dar explicaciones a nadie". "Los muchachos no entienden", "no tienen por qué saber nada". "Eso es cuestión de hombres" Y así se crea un vacío porque ni lo ven, ni lo escuchan, ni lo tocan. Ahora el conflicto es con un padre de sólo recuerdos, imágenes pasadas y fantasías. Afectivamente el amor es desde el vacío, la no presencia. El niño comenzará a llenar sus vacíos con otras realidades, resintiéndose no tener la propia. Siente que él no es tan importante para retener a quien dice quererlo.

El abandono es más que una simple separación. Implica toda una carga energética que se interrumpe definitivamente. No hay sentimiento, no hay vida, no hay decisión de hacer contacto. Es un rompimiento deliberado de la estructura y una discontinuidad de los procesos. Triángulos y vínculos colapsan por la intención de dejarlo todo, de no asumir la responsabilidad, dejando al niño al descampado. Lo que los padres no están dispuestos a asumir, nadie lo podrá hacer vicariamente.

El niño que se siente abandonado, llena su vacío con fantasmas, caprichos, exigencias, malcrianzas, síntomas, alergias, problemas escolares, comportamientos irregulares. Así se mantiene en el centro, pasa factura y sigue siendo importante. En otros casos se hace alianza con la madre, pasa a ser su compañero, su pareja, su tirano implacable, dueño absoluto de sus sentimientos e intimidades. En ambos casos los niños, los pobres abandonados, retienen el poder del triángulo roto, dejando a todos los demás sin saber qué hacer.

Otras formas de abandono

Hasta aquí hemos hablado de un abandono de frente, directo. Hay otras formas de abandonar, indirectamente, pero igualmente peligrosas. Nadie niega que marido y mujer tengan derecho a ser felices. Y en el ejercicio de ese derecho sienten que se llenen que separar. Lo hacen y buscan formar nuevas parejas. Existen mecanismos legales, como personas civilizadas, para hacerlo. Desgraciadamente no siempre una separación de pareja es un acto de crecimiento. La mayoría de las veces es un acto absurdo, de odio y destrucción. La separación, todo ese período comprendido entre la manifestación de las primeras dudas hasta el acto mismo de divorciarse legalmente, oirse de la casa, es una situación de tensión, agravios, insultos, gritos, racionalizaciones, mentiras, en fin todo lo que la imaginación marginal fabrica. Añádele la elección de una nueva pareja, el nacimiento de nuevos hijos y llenes todos los ingredientes para hacer de un acto de crecimiento, un verdadero infierno en familia.

El esposo se va, se vuelve a casar, dos y tres veces. La esposa hace otro tanto, mientras, de cada relación, nacen hijos. ¿Y los hijos de la primera relación, cómo y dónde se ubican? En la medida en que hay nuevas relaciones y hay hijos, los anteriores van quedando desubicados, perdiendo la integridad de sus triángulos, convirtiéndose en hijos de nadie, de la calle o de algún alma caritativa. tía, abuela, que tratará de recoger fragmentos. Estos son, por lo

general, los que convierten la calle en su contexto. Este tipo de situación, producida por las llamadas familias extendidas, crea en el niño la sensación de pérdida definitiva, le queda el dolor y los resentimientos que él maneja olvidándose de todo, inclusive de sí mismo, descalificando sus necesidades, destruyendo sus contextos y creándose mapas de abandonado, que tarde, o temprano, harán que él repita la misma historia del padre.

El divorcio en sí no rompe los triángulos. Sin embargo, en la forma como se lleva a cabo, termina siendo una de las experiencias humanas más traumáticas y con efectos posteriores de más larga duración. Sufre la pareja, sufren los padres, sufren los hijos, quienes se ven innecesariamente involucrados en estas peleas de marido y mujer. Son eventos que nunca se cierran. Intervienen abogados, jueces, profesionales de ayuda, que eternizan el drama. Para cuando el divorcio se oficializa, el niño se ha acostumbrado a vivir en emergencia, con los retazos y solo. Los padres inician nuevas relaciones o la madre se queda divorciada y con los hijos, en cualquier arreglo, el abandono es una posibilidad real.

Cuando el padre se va, la madre queda suspendida en el vacío, en el dolor, en el resentimiento, en la incertidumbre y con un montón de necesidades propias de las cuales se tiene ahora que olvidar y ajenas que atender. La madre pierde su realidad propia, se convierte por obra y gracia del abandono en padre y madre. Al mismo tiempo que producir, tiene que disciplinar. Correa y disciplina, culpa y miedo, consejo y contacto serán sus compañeros, impidiéndole poder atender cualquiera de sus necesidades. Esto es un proceso de descontextualización que, fuera de la confusión que produce, distorsiona la visión de lo que es tener una familia.

El niño confundido, desubicado, sin mucha información de lo que está pasando, acepta el nuevo "estilo de vida" y pierde sentido de sí, de quién es y qué quiere. Resiente al padre por abandonante y a la madre por resignada. Los resiente y los ama a la vez porque los necesita. Ama a su madre y lo tiene lástima. Ama al padre, lo resiente y lo idealiza. La madre se esconde resignada en el rechazo y la amargura mientras ve que sus posibilidades de mujer y de pareja nueva están limitadas por la existencia de los hijos del anterior. Ella también resiente. Y ama y castiga, acepta y rechaza a la vez. La madre se esfuerza, se sacrifica. Con la culpa a cuestas, se dedica más a los hijos, al problema, los protege más; y recibe más rechazo, más descalificación. El niño la ama, la resiente, la teme y le hace la vida imposible. Más tarde, ya hombre, buscará una mujer-esposa igual a su madre para recomponer el contacto con quien no lo supo tener. En

cada mujer buscará la madre resignada y sacrificada y cuando la tenga cerca la desprezará y la descalificará y se buscará otra. Y esta búsqueda la hará en cada esquina, en cada bar, en cada fiesta, en cada oficina.

Los hermanos mayores

Los hijos mayores - hembra o varón -, por otro lado, asumen responsabilidades y derechos de padre y de madre sobre sus hermanos pequeños, actuando como tales, según necesidades y conveniencias: los hermanos mayores son los que modelan, corrigen y supervisan las actividades de los pequeños. Estas prácticas producen solapes y confusiones, distorsionando los modelos y las relaciones e importando una serie de modificaciones en patrones y procesos, en los integrantes de la familia. El hijo varón mayor pasa a ser el hombre de la casa. "Tú eres el hombre de la casa" Con este espaldarazo se violentan procesos y necesidades. La iniciación implica todos los privilegios y derechos, incluyendo el ser pareja de la madre. La hermana mayor también comparte las obligaciones de madre. El varón se convierte en proveedor y autoridad máxima, la hembra en figura múltiple, padre-hermana-madre, supervisora y cachita. Ambos tendrán que hacer arreglos en sus estudios o dejarlos por completo, trabajar, contribuir con la casa, convertirse en cuidador de hijos ajenos. Por lo general, el más afectado es el varón que se siente limitado por responsabilidades ajenas que asume con un sentido equivocado del deber, con muchos resentimientos, negaciones, atribuciones falsas y limitaciones de posibilidades. Verse lanzado prematuramente a estas obligaciones ajenas, hace que más tarde él repita igualmente la historia familiar.

Los hermanos menores, los favorecidos, mantendrán, a veces, un vago agradecimiento hacia sus hermanos mayores, "él fue como mi papá", "todo se lo debo a él", o "ella fue la que me crió", "si no hubiese sido por ella". Estos trueques no son gratuitos. Cuando ejerces oficio de papá o mamá postizo, sin haber engendrado esos hijos, es difícil saber dónde poner los límites y cuáles son las limitaciones, imposible evitar los excesos y llenar los huecos. Siempre quedará el reclamo de quien no fue atendido o piensa que no lo fue lo suficiente.

La otra alternativa popular y folklórica, desplegada en el mundo marginal, es la de regalar, prestar, ceder los hijos a abuelos, abuelas, tíos, tías, compadres, amigos, vecinos. Esta costumbre, en términos de triángulos, termina convirtiéndose en una experiencia de

abandono. Se diría que es muy bonito esa disposición a hacer quites, pero termina siendo destructiva. Lo equivocado es creer que la paternidad-maternidad es una relación afectiva que se puede sustituir por otra relación afectiva. La paternidad-maternidad, es un acto eminentemente biológico, con vínculos biológicos obligantes y triángulos y procesos biológicos indestructibles e intransferibles. Es un acto cuya responsabilidad, una vez iniciado el proceso hay que asumirla porque conlleva responsabilidades y derechos de los cuales no nos podemos deshacer. Es la decisión de haber querido crear y criar un hijo: dedicarse por entero a él, atenderle sus necesidades e impartirle dirección y guía en su vida. No son relaciones fugaces, caprichosas e intermitentes, como algunos quisieran: ser padre es algo más que una diversión o un entretenimiento.

El niño prestado, mudado, regalado, carece de sentido propio, de conciencia de sí, es un abandonado por dentro aunque por fuera haya sido rodeado de mil amores. Funciona con una dualidad intrínseca: me regalaron porque no me quieren y me regalaron porque me quieren. Cuando he encontrado adultos que de pequeños vivieron este tipo de experiencias, afirman que resienten la decisión y atribuyen muchos de los traspiés de su vida a este sentimiento de creerse un estorbo o haber sido tomado por lástima o para llenar la soledad de un viudo o solterona. En el intercambio humano, el prestado es como un "niño quemado", alguien con huellas de abandono. Ocupan puestos de segunda, de terceros, de sirvientes. En propia conciencia, viven la dualidad de tener que estar agradecidos por un favor que ellos no pidieron. En la posición que se les coloca, es prácticamente imposible un desarrollo de su autoestima y una estructuración adecuada de sus contextos. La sensación, afirman, es la de haber sido botados y recogidos a la vez. Aunque no se sepa el por qué, queda la sensación de ser un desperdicio o un desechable.

Niños adoptados

¿Qué pasa con los triángulos del niño adoptado?. También él tiene sus padres biológicos. La situación más frecuente es que los padres no quieran ni estén dispuestos a hacerse cargo del niño y por eso lo dan en adopción. Importa entender que el niño, independientemente de las circunstancias, tiene derecho natural de conocer y saber su verdad histórica: conocer a sus padres, tener información fidedigna acerca de su origen, de sus nuevos padres. El niño no tendría por qué verse afectado en sus triángulos si existe, de parte de todas las personas involucradas, la disposición de dar la

información. Se actúa con ignorancia e irrespeto. Los padres biológicos generalmente se lavan las manos y entregan "el paquete" al adoptivo. Los nuevos padres quieren borrar vestigios del pasado y comenzar de nuevo. Piensan, equivocadamente, que tal información sobre el pasado confundiría innecesariamente a los niños y las agencias suelen perder, con frecuencia la visión de la totalidad.

Cuando el niño nace, ya posee una cierta cantidad de información genética y la orgánica adquirida durante los nueve meses del embarazo. Toda esa nueva información sobre darlo en adopción, no quererlo, entregarlo a otro, va trabajando por dentro, de manera que el niño tiene conciencia de su propia realidad. Al ser separado de sus padres, si se le niega información, podría estar registrando todas estas nuevas circunstancias como un abandono violento, elaborando mapas de abandono. Sus percepciones iniciales se verían confrontadas y no validadas por la nueva información, creándose un estado de disonancia orgánica. Muchas enfermedades y problemas de los niños, a estas alturas, tienen que ver simplemente con información no suministrada.

Los nuevos padres, los del corazón, creen, falsamente, que el amor lo puede y lo cura todo. Lo irrefutable es que el amor, la verdad, no puede coexistir con la mentira: el miedo a hacerle daño al niño, que se sepa, a quedarse sin hijos. Hay diferencias entre niños tratados con amor y niños tratados con lástima. Un infante desinformado se debe sentir impotente para organizarse orgánica y psíquicamente, tiene probabilidades de sentirse regalado, amado, botado y maltratado a pesar de todas las buenas intenciones. Cuando una madre da a su hijo en adopción, al niño le interesa los qué, no los por qué. La madre debería ser asesorada por profesionales para hacer esa transición que me imagino debe ser difícil para toda madre. Y los recipientes, por igual, deberían ser ayudados a informarle al niño desde el mismo momento de la adopción, con el cariño y amor, su verdadera historia de manera que él pueda organizarse e ir tomando sus decisiones existenciales sobre sí mismo y sobre su desarrollo. La adopción, como el divorcio, son mecanismos y alternativas sanas. El problema radica en la manera cómo solemos llevar a cabo estas realidades.

Luisa viene de la montaña. Un día el padre no regresó, se fue con otra, eso le dijeron. "El malvado", "el canalla", "el hijo de perra". La madre con otros hijos pequeños y uno en la barriga, se la empaquetó a su hermana mayor, en la ciudad, divorciada, con dinero y cuatro pérdidas encima. Luisa fue primero la hija, después compañera, después enfermera y por último la cachila de su tía. No pudo estudiar porque la tía la acaparaba todo el tiempo y no la dejaba ir para ningún

uio, no fuese a escaparse. Luisa creció con ignorancia de sí y un vacío en el pecho. Cuando se hizo muchacha hermosa, todos los hombres que venían a visitar a la tía, la querían. Luisa no entendía y accedía por presión y chantaje y para que no se enterasen. Quedó embarazada y se escapó. Se ocupó como servicio en casa de unas viejas a las cuales cuidaba. Vivía con ese vacío. Se enteró de que su mamá también era servicio en otra casa. Sentía dolor en el pecho, en la espalda y en los pies. Los tenía contraindidos, pisaba en falso y le parecía que andaba sobre nubes. Se creía culpable de sus relaciones con los hombres y por eso no buscaba uno. Se sentía culpable de haber abandonado a la tía que era tan buena; de que su madre aún trabajara y se sentía culpable por sus hermanos. Se trajo al pequeño, diez y seis años, y le daba todo, le hacía todo y lo convirtió en un estudiante perfecto, retraído y silencioso. Luisa murió joven. Sin saber por qué su madre la había regalado. Luisa nunca tuvo el coraje de preguntárselo.

El hombre padre

Si cada triángulo se compone de vínculos y éstos, a su vez, son vehículos de ternura, afecto, apoyo, compañía, orientación, seguridad que un padre puede dispensar a su hijo, es difícil entender cómo el venezolano, hombre o mujer, puede cumplir con sus funciones de padre: "no tengo tiempo", "estoy ocupado", "tengo una reunión", "encargate tú de los muchachos", "voy a llegar tarde porque tengo que salir de viaje", "hay partido esta noche" o mapas como "los muchachos se crían solos", "ese asunto es de las mujeres", "ellas se ocupan", "hay que dejarlos solos para que se desenvuelvan", "los muchachos son una ladilla", o sienten a los hijos como una responsabilidad lejana, ajena. Todo lo dicho pudiera estar indicando que el contexto familiar está pobremente desarrollado. El hombre venezolano tiende a ponerle mucha energía a sus sistemas individual y de trabajo: su trabajo, sus amigos, sus necesidades, sus hijos, su pareja actual, son prioridades en ese orden. La mujer, por el contrario, pone su energía en sus hijos, se esclaviza, se hipoteca, se olvida de sí, se culpabiliza, se tortura y resiente de que, a pesar de todo eso, los muchachos lo quieren más a él, le hacen más caso a él. Lo primero para ella son sus hijos, su pareja, su trabajo, sus necesidades.

Lo que el venezolano llama tener una familia no es la fantasía dominical de dos jóvenes bonitos con hijos bonitos, alegres y bien vestidos que van al parque y comen pizza juntos. Familia es una mujer enarada por obligación a los quehaceres de la casa: cocinar, fregar, limpiar y quizás trabajar afuera. Unos hijos que exigen tiempo y

dedicación y un papá que entra y sale, intermitente, claridad afuera, oscuridad adentro, ajeno a los detalles dolorosos del diario.

Esta familia bonita, depende para quién sea, está intervenida por los padres de la pareja o sea los abuelos de los muchachos, quienes no creen que sus hijos sean capaces de hacerlo bien; los vecinos, que siempre están husmeando problemas en el hogar ajeno; la TV, que rompe muchos contactos entre padre e hijos, el servicio doméstico. Estas interferencias son perjudiciales, no dejan que la familia estructure su propia intimidad y la desarrolle.

La calle es una experiencia importante en la familia del venezolano. Tanto el padre como los hijos varones cogen la calle. La calle tiene magia, es un sustituto del hogar. La calle reúne a todos los sin contacto que andan buscando compañía y alivio para su soledad. En la calle se cocinan la parranda, la salida o la aventura, la droga, el sexo o la habladera de paja. En la calle se consagran amistades y se inician amoríos, se alivian soledades y se solucionan conflictos. La mujer, la madre y las hijas no salen a la calle. La mujer debe permanecer en la casa, ella es de adentro.

La pareja

El venezolano no aprecia su relación de pareja con suficiente seriedad, quizás por eso la pierde con tanta facilidad. La gente no es mala, pero se siente desatendida. El hombre, por lo general, actúa como obligado a quedarse. No concientiza su relación como compromiso de lealtad con carácter de permanencia. El macho cree que su pareja como una conquista segura pero desechable y quizás a ello contribuya mucho la mujer con sus actitudes marginales de sentirse poca cosa, dispuesta a tolerarlo todo. El siente que cumple, trabaja, viene a su casa a cambiarse, a dormir, trae la plata, le hace el amor a su mujer. Al día siguiente de adquirir su compromiso se siente libre, dispuesto a seguir siendo soltero. La fidelidad es virtud de la mujer. Y ella es la que debe encargarse de los hijos. Cuando él regresa, a la hora que sea, de donde sea, a nadie le importa, su comida debe estar lista, caliente y sobre la mesa, por eso, ni se le ocurra salir a buscar trabajo. Su trabajo es la casa. La mujer mantiene de alguna manera esta realidad de pareja porque tiene miedo de quedarse sola, porque todos los hombres son iguales o porque ha aprendido a ser la madre de estos niños que no han crecido.

Al hombre, en la intimidad, le gusta que le den, que le hagan, que lo tomen en cuenta, comportamientos de carente, sin él sentirse capaz

de crear una intimidad. Usa a la mujer, dispone de ella y la deja, cuando le conviene. ¿Qué siente ella?, no es importante, lo que importa es que él quede satisfecho. En este tipo de relaciones se cultivan muchos resentimientos, amarguras y distanciamientos. Los hijos viven ese modelo y aprenden a ser ineficientes como personas. El hombre se cree fuerte, libre, maduro, competente, responsable, valorado, pero cuando lo abandonan, echa para atrás, va a sus abandonos anteriores y se convierte en débil, incapaz, poca cosa. Termina repitiendo en uno y otro sentido lo que vio hacer a su padre como esposo y como padre.

El hombre fracasa como esposo y como padre. El fracaso es más por los modelos defectuosos que aprendió de pareja y de padre. Quizás ame a su pareja, ame a sus hijos, pero como pareja busca a alguien que se parezca a su madre, "alguien que me comprenda", es decir, que lo aguante y como hijo alguien igual a él, a su imagen y semejanza. En ambos casos lo que pretende es mantener el control y la comodidad. El hombre abandona a la pareja y a los hijos porque se siente incompetente, se cansa, no sabe enfrentarse a sí mismo. Su no involucración, en cuestión de sentimientos, la atribuye a que eso no es importante, no aporta nada, lo espera todo y fabrica relaciones paradójicas que mantendrán la relación al instante.

Si el triángulo se rompe, todo lo que tiene que ver con el triángulo se rompe. El arraigo, la identificación, la relación y la socialización, los cuatro procesos de desarrollo y crecimiento de una persona quedan gravemente afectados con la ruptura del triángulo. Si el ochenta por ciento de los venezolanos tiene problemas con su triángulo primario, ochenta por ciento tiene problemas de raíces, de identidad, de relaciones y de socialización.

La ruptura es del alma, de lo hondo de la familia, donde se dan todas las cosas bellas y más dolorosas del ser humano. Con un triángulo roto no hay raíces. El venezolano destriangularizado no se arraiga, no se planta en su aquí y ahora. Vive del pasado o en el futuro. Y se desarraiga como persona, como pareja, como padre, como trabajador y como miembro de una comunidad. Lleva el desarraigo en la sangre y para todos lados. Es transeúnte, no cree en sí, ni depende de sí, no atiende sus necesidades, siempre busca pegarse a alguien que lo ayude a ser importante. Y en su identificación, no sabe quién es "por qué tanto preguntarse quién soy yo...", porque el venezolano no sabe quién es. Sabe que es macho por que lo siente biológicamente. Por dentro se siente niño, pequeño e incapaz. Monta una gran pantalla y es lo que socialmente vale, sigue siendo niño develado. El busca su importancia en el poder, en el tener, en el saber

y en el dar. En cuanto a ser la persona que es, el venezolano necesita aprender mucho de sí. Hay excepciones, históricas unas, actuales otras. Estos venezolanos han tenido modelos y otras experiencias familiares satisfactorias.

¿Cómo se relaciona el venezolano desde su experiencia de triángulos?: con relaciones de sobrevivencia. Los amigos son de conveniencia, se mantienen para ver qué se consigue. La vida de negocios se hace en base a una supuesta amistad que repentinamente se rompe. Estas relaciones carecen de confianza y lealtad. Son relaciones poco duraderas, fácilmente rompibles. Finalmente el venezolano no socializa porque le falta el mapa de ser parte de un todo. En su narcisismo, él ve el mundo como parte de él, no el parte del mundo. Le falta la visión total cósmica, universal, sistémica. Falta cuando tiene que actuar dentro de sistemas más complejos que el individual.

Lo que encontrará será la semilla de la contradicción. Y el hombre se perderá en su soledad; buscando a su padre, terminará indefectiblemente en brazos de la mujer. El padre ausente, la mujer superpresente. La mujer se convierte en madre, la madre en esposa. la esposa en hija y el hijo en pareja. Todo será confusión. La mujer confundida, los hijos la confunden, "mi madre, una santa", es la expresión típica del abandonado, implica hijos confundidos, relaciones confluentes y límites difusos.

El venezolano, hombre o mujer, ha perdido su verdadera intimidad. Usan los genitales para acercarse, dejando todo el resto al descubierto, sin atención. El macho carece de contacto y de identidad. No tiene padre, ni madre, está solo y hundido en su confusión. Necesita a la mujer siempre presente. La mujer busca prematuramente al hombre para encontrar al padre ausente.

El hombre no aguanta mucho la cercanía, se separa para sentirse de nuevo libre. La mujer acepta las reglas del juego, ella es aliada de esta ineffectividad. Ambos viven en el miedo del abandono. Sólo el hombre abandona, él tiene el derecho. El hombre es promiscuo porque la mujer se lo permite. La mujer es sobreprotectora porque tiene que encontrarle sentido a su identificación.

La religión recarga el cuadro sobre una base de carencia. La religión pierde su verdadero sentido trascendental y se convierte en refugio de niños abandonados. En la religión el sacerdote se hace padre y el abandonado encuentra al padre que nunca tuvo. Un dios antropomorfizado, después que todo falla, Dios permanece. La solución del marginal está en la marginalización de lo trascendental.

está en la herencia, lo que hemos aprendido, lo que seguiremos repitiendo, sin conciencia de nosotros mismos.

Hablar de triángulos es hablar de esencias, de lo que es médula y fundamento. Hay necesidades, hay objetivos hacia donde dirigir toda la energía. Nadie tiene que ser padre si no lo quiere asumir. Hacer lo que no se quiere ser, es meterse en el fracaso.

El venezolano, cualquiera sea su condición, necesita sentirse con la mirada hacia adentro, a meditar y aprender mucho para cambiar todo aquello que nos afea, hace pequeños y con poco sentido. Si estamos interesados en un país grande, necesitamos gente grande, con raíces, las que provienen de triángulos, vínculos y procesos. Necesitamos asumir con claridad las responsabilidades de proporcionarles a nuestros hijos la alegría de saber quién es su padre y quién es su madre, disfrutarlos a plenitud, logrando así satisfacer necesidades primarias de su propia identidad y definición. No llegaremos a nada excelente mientras sigamos requiriendo tantos pozizos que vengan a sacarnos del atoladero: Gobiernos, policías, jueces, sacerdotes, llenen que ser lo que son. Si asumimos la responsabilidad de ser padres, necesitamos saber qué implica serlo efectivamente.

1
:
.

.

11

EVENTOS MAPAS Y PARADOJAS

*"El que nace para pobre
y su suerte es real y medio,
aunque se encuentre dos reales
siempre se le pierde medio".*

(Cancionero de Montesinos)

El venezolano, como cualquier otro ser humano, vive el quehacer diario rodeado de eventos. Vive en la acción con la malicia de cada día. Y como para cualquier otra persona, este acontecer tiene su costo. Un evento hace y deshace vidas, rompe lealtades, malogra intimidades, entorpece o facilita relaciones, define al venezolano. Los eventos terminan dándole forma a su identidad y a su idiosincrasia como pueblo.

Fulano o zulano vive del cada día, interpretando lo que sucede y manejándolo desde sus mapas adquiridos y, a su vez, estructurando nuevos mapas que le permiten mantener su identidad. Ni el evento es antes que el mapa, ni el mapa antes que el evento. Ambos -mapa y evento- se comportan de manera circular. El evento está enraizado en el mapa y el mapa en el evento. Hablamos de interrelación, no de causalidad lineal. El mapa termina siendo un evento y el evento un mapa.

Cuanto le sucede a diario a un venezolano, no se diferencia de cuanto le sucede a cualquier otro mortal. Sin embargo, para el venezolano todo es personal, íntimo. El venezolano personaliza su acontecer. Todo cuanto le sucede, tiene que ver con él, se comporta como un abandonado solitario en busca del reconocimiento ajeno -expresión de su abandono-, reafirmandose continuamente diferente y copiando a todo el mundo, confluente con la madre a quien ama portátil en cada refacción. No establece límites, ni los reconoce. Incapaz de estructurar intimidad, la busca por todos los medios posibles, necesitado, cercano pero manteniéndose alejado, confiando y desconfiando, con miedo a que lo abandonen.

¿Cuáles son los aconteceres que importan tanto al venezolano? Hemos identificado algunos que, creemos, revisten mayor importancia. Alrededor de éstos algunos gira gran parte de la vida del venezolano: toma decisiones, asume posiciones y define una filosofía de vida.

La pareja

Para el hombre, tener mujer es un acontecimiento que hace la diferencia. La madre protege a la hembra, pero azuza al varón hacia las mujeres. El que no la tiene pasa por raro. El que tiene varias posee la esencia de hombre. No tenerla hace al hombre sentirse diferente, huérfano. La necesidad del venezolano, de la mujer-pareja, va más allá de la necesidad biológica. La mujer significa la cachila, la servidora, la gheisa, la compañera, la madre y la madre de los hijos aunque después la descalifique, la maltrate, la niegue. La compañera, la concubina, la amiga, la amante, la barragana, el levante, el cuero y, más recientemente, el cullo son las formas como el hombre mira el acontecimiento mujer y se expresa de ella.

No es la transición en su desarrollo, el paso del adolescente al hombre, del contacto a la relación, es sobre todo la fijación y la necesidad de mantener la confluencia madre-hijo, más allá de los límites sanos, para después descalificarla en la otra, la que encuentra por ahí pasajera.

Detrás del contacto distorsionado, está la necesidad negada, la búsqueda de la autonomía y la proyección en el trato de la mujer objeto.

La mujer crece con la conciencia de sus atributos, se entrega con la esperanza de ser la única, la verdadera, la exclusiva, la ganadora, aunque su vida se deslice, cediendo ante el hombre, ante el esposo, ante los hijos para sentir que no lo pierde todo. El mapa, la cultura va en contra de la mujer. Ella reconoce su poder, lo usa sin ser totalmente consciente de su vulnerabilidad. Abandonada, le teme al abandono, no define límites y con frecuencia se ve atrapada entre jueces, tribunales, leyes y profesionales que cuando la sienten perdida se le constituyen en salvadores o enemigos a ultranza. La mujer se realima como madre, sufre como pareja, se olvida como persona y, a la postre, se descalifica como mujer.

En toda esta maraña, la mujer adopta diferentes realidades: ama de casa, celadora, promotora de obras de caridad y beneficencia, tarandulera y hasta profesional. En el fondo, la mujer no acaba de definirse y de sentirse cómoda consigo misma, independiente del hombre o se niega o se sobreexpone, o cumple o se esconde imitando al hombre en actitudes y mentalidades hombrunas. La mujer es corresponsable del machismo enfermizo, expresión de la interacción simétrica entre hombre y mujer.

Los hijos

Otro acontecimiento importante son los hijos. Todos quieren tener hijos. No es la persona en sí lo importante, es lo que un hijo significa: el heredero, el macho, el primogénito, la descendencia, el apellido, el perpetuarse. La hembra es el cariño, la ternura, la belleza abstracta. Para la madre dar a luz es sentirse realizada. En su realización como mujer, la madre se apoya y se consuela en los hijos. Para el hombre, lo importante es el sexo, el número, el parecido. A la postre todos los hijos son asunto, responsabilidad de la madre. Ella se encarga de los chicos. La experiencia de tener un hijo queda atrapada en mil circunstancias y expectativas definiéndose como una experiencia confusa. Si se trata del primero, el sexo es importante, sobre todo para algunos papás. El primero es para llenar expectativas, recibir mensajes y mapas de "sentido de la vida" que les destruye su propio sentido. Los padres ahorcan mucho a los hijos en lo que esperan y sueñan de ellos, sobre todo cuando niegan sus necesidades. Los primeros, además, pasarán a ser padres de los últimos, oficio que no les corresponde.

Los hijos terminan siendo objetos de pelea, inversión de grandes sumas de dinero para jueces y abogados, que ayudarán a los padres a ponerse de acuerdo sobre horas de visitas porque los cariños no se deciden por tribunales. Después, cuando crecen y piensan por su cuenta, deciden las cosas al revés y los padres mueren de dolor. La posición de los hijos, la salud, las cualidades personales, determinan alianzas internas y hasta coaliciones. A veces, los hijos son factores decisivos en hacer la realidad de la pareja imposible. Los hijos son rompe parejas cuando las relaciones no han sido debidamente organizadas. Y con las abuelas determinan la existencia de triángulos perversos.

Los hijos de la otra.

La otra existe, no se la nombra, es clandestina. El venezolano adora su escultura idealizada en la edición de los lunes del "Diario de Caracas". La pega en las paredes del taller, la esconde en la gaveta de su escritorio. La otra es cualquiera, el chance, la fácil. Después se enredan y vienen los "hijos de la otra". Los clandestinos. La propia la descalifica y los denomina "de la perra", "de la puta esa". Los hijos de la otra nacen a oscuras, crecen con el miedo que se sepa y después, cuando han entendido cómo es el asunto, se dedican a echar vaina para cogerse los reales. Ellos también tienen derecho a su padre y el código los protege. La mayoría anda por ahí o con padres postizos o protegiendo a su mamá soltera.

Al venezolano le encanta tener hijos, "sembrar al país con sus hijos", "darle hijos a la patria" y con ese slogan los abandonan a la madre, sin identidad, sin apellido. Los hijos resienten su suerte, odian a los otros, ni se tratan, no se habla del asunto. Los de la otra tienen el poder de hacer sentir desplazados a los verdaderos.

El divorcio

Ya hablamos del divorcio como mecanismo de equilibrio. Es un acontecimiento importante. De hecho, en Venezuela, el 85% de las parejas vive el divorcio en una de sus tres formas: el divorcio legal, la separación del hombre y de la mujer con la libertad para recomenzar de nuevo, elegir otra pareja y hacer su vida de nuevo. El divorcio emocional, las parejas que hacen de un infierno una posibilidad por el qué dirán, por intereses, por los hijos, por creencias. Y los otros, los enajenados, los que ocupan los mismos espacios, comparten los mismos tiempos, se odian a muerte y pretenden distraer a todo el mundo, propios y extraños, porque no saben cómo sería vivir sin su locura.

El divorcio en Venezuela es, por lo general, para sus protagonistas una experiencia difícil y traumática y también para los hijos. No tendría que ser así, pero ambos, marido y mujer, desvalorizándose mutuamente y descalificados, creen que el pleito es mejor que el arreglo, el odio mejor que el perdón, la destrucción de todo, vínculos, triángulos, procesos, mejor que el crecimiento. Y los jueces ignorantes, los abogados codiciosos, los profesionales limorales determinan coaliciones, triángulos perversos que destruyen el sistema familiar inexorablemente.

El abandono

El otro acontecimiento es el abandono. El padre se ausenta temporal o indefinidamente. El hombre no callenta silla, es deambulante. Cambia de trabajo, de mujer, de domicilio. Viviendo de triángulos rotos, en la mayoría de los casos, con arraigo e identidad poco definidos, su mundo relacional es fortuito, al azar, intermitente y su socialización expansiva, cálida y frágil. La madre por el contrario permanece. La mujer no abandona, está ahí para y por sus hijos. Ella es el hogar. Se olvida de sí misma, olvida su nombre y sus necesidades. La realidad de ser hembra queda supeditada a la de ser madre. "Madre no hay más que una y para siempre". La madre defiende, protege y da la vida por los hijos y hará lo imposible para que salgan adelante. No exige nada, no pide nada, sólo aguanta y se resigna.

El cuadro se hace más confuso cuando la madre -por ausencia del hombre- se convierte en mamá y papá. Castiga y reprende en nombre del ausente. Descalifica al ausente a quien representa y lo mantiene presente con el castigo y la descalificación. Esa es su forma de relacionarse. De ahí nace la paradoja fundamental que luego veremos: el ausente se hace presente, con la descalificación y el castigo y el presente ausente con la resignación y el sacrificio. Y cuando no se puede más, por el número o la presión económica, los hijos se regalan, se prestan, se conceden en manos de abuelos, tíos, vecinos, amigos. Los hijos mayores también son usados para tapar huecos, hacer de padres, de madres, de los hijos menores. Entonces "ni se lava, ni se presta la batea". Porque los mayores quedan hipotecados con los menores, con la realidad o la culpa. Todo un manejo de abandono.

Por supuesto que ambos padres buscan nuevas parejas, nuevos hijos. La confusión aumenta porque al venir los nuevos, los antiguos quedan destriangulados. Los hijos de la anterior se los tienen que arreglar por su cuenta, porque ahora los importantes son los pequeños. La calle, los noviazgos prematuros, la prostitución juvenil, algo más dramático, son soluciones que en el fondo no son sino la búsqueda del padre ausente. La calle es de nadie, a nadie duele. Los niños trabajan vendiendo baratijas, libretas, peluches, plásticos. Los adolescentes trabajan limpiando zapatos, vendiendo periódicos, frutas, limpiando carros, en supermercados. Los jóvenes trabajan y estudian y los adultos a veces trabajan, a veces no. La decisión depende de la necesidad. Y si lo hacen, lo hacen a su manera, resentidos sin ajustarse a horarios y normas. Es como estar probando

a ver si me botas, si me abandonas. El mismo cuento, la misma historia. El hijo mayor, en muchos casos, decide ser el sustento de la casa y entonces es padre para sus hermanos, pareja para su madre. Y si logra diferenciar entre mujer y madre, entonces las mudan a las dos juntas. Dos mujeres que se confrontan en la culpa y el celo y se resignan y se sienten atrapadas por las disposiciones de los hombres.

Hombres y mujeres repiten lo que vieron hacer. Y mientras mayor es su abandono, mayor su resentimiento y amargura y más inclinados a seguir haciendo lo mismo. El hombre se convierte en abandonante, no sabe hacer nada mejor. Y la mujer en abandonada. La tradición se mantiene, el mapa triunfa, la marginalidad crece y se perpetúa. El padre, probablemente, después de tantas vueltas, de tantos bares, de tanto echarse paño, se alcoholiza. La madre sufre, aguanta para llegar a abuela y cuidar hijos ajenos. Los hermanos discuten, pelean, crecen y se casan y cuando se emborrachan, se echan en cara el pasado entero, aunque no sea de ellos, ni ellos lo hayan fabricado. Sólo en momentos difíciles, juntos en el dolor y las lágrimas, dicen que se aman. "Nuestro típico sentimentalismo criollo que quiere siempre con dolor y que se exalta hasta la tragedia en los casos de ausencia, de enfermedad o muerte". (De la Parra, Teresa, 1965, 728)

Las mudanzas

Toda transición es importante en la experiencia familiar. Mudarse, cambiarse de casa a un nuevo apartamento, irse a otro lugar, un nuevo trabajo, nueva pareja, importa alteraciones en los contextos. Los espacios se hacen diferentes e imponen nuevas relaciones, nuevas intimidades. El venezolano hace todos estos cambios sin proporcionar mayor información ni a la pareja, ni a los hijos. El niño tiende a confundirse, desubicándose, especialmente en sus primeros años. En su proceso de arraigo se amarra a lo físico: cuatro paredes, juguetes, colores, lecturas. Ese es su mundo de información. Mudarse implica romper con todo y comenzar de nuevo. Al venezolano nómada, desde los indios, le gusta cambiar aunque le da poca importancia a la transición como proceso. Y estos cambios determinan la organización interna de la intimidad en la familia.

La muerte

La muerte es indeseable o se la ve como solución. Está desprestigiada. Pocos la piensan, poquísimos la practican y la aprecian

como una experiencia de crecimiento. La muerte en Venezuela es fuente de un folklore, mitad acontecimiento social, mitad maldición inabordable. Los amigos se reúnen con fidelidad, cuentan cuentos, echan chistes, acompañan a los deudos, dan palmaditas y ponen caras tristes. La muerte es siempre un acontecimiento trágico y mal deseado. No es una experiencia de crecimiento. Los niños son alejados, mandados con la abuela, la tía o la vecina. Las mujeres lloran y rezan. Los hombres con las manos atrás, reencontrando viejos amigos y hasta enemigos. Y, después, los mejores afectos se destrozan con la repañición, lo poco o mucho que quedó después de la larga enfermedad, o con los hijos de la otra.

Los viejos mueren en paz. Se glorifica al que muere trágicamente, se le ponen cruces. Al que se suicida se le mantiene en el respeto porque se le tiene miedo, no sea que su espíritu se devuelva a reclamar. Mejor convertirlo en espíritu protector. Lo demás es social. El velorio y el entierro son un acto social. El cura aparece en el último momento diciendo cosas que no siente, con un ritualismo sin espíritu, para aplacar al juez implacable a quien no le ha atendido en vida, para temerlo en muerte. Cada familia maneja este acontecimiento a su modo y manera, pero sus efectos trascienden en enfermedades y sucesivas pérdidas.

Los eventos producen de inmediato un efecto en la estructura y procesos del grupo familiar. Obliga a los miembros a formar alianzas, coaliciones, teniendo todo que ver con fragmentaciones, rompimientos, divisiones de la integridad del grupo. En una familia de tres: el padre se ausenta, el hijo mayor forma una coalición con la madre contra el padre, malvado, hijo de... y la hija menor forma una alianza con su papá adorado, ausente, que ella sabe la quiere mucho, y el hijo del medio permanece aislado, agarra la calle y busca al amigo, el otro extraño, el trabajo, la amiga, su aliado. Con el evento las necesidades de todos quedan al descubierto. Y mientras mayor sea el número de hijos, la fragmentación es mayor. Dicen que en toda familia numerosa o hay un loco o hay un delincuente o ambos. El venezolano tiende a quedar a merced de los acontecimientos. La experiencia de abandono es tan brava que les hace perder a todos y cada uno su centro y sus objetivos. Al perder contacto consigo mismo, lo buscan afuera, en la calle, en el extraño. De ahí, sospecho, su gran necesidad de ser querido.

Todo este acontecer diario necesita una interpretación. Y ésta se hace desde lo aprendido, el mapa ya formado o con el mapa que se fabricará en el momento para poder darse sentido, ubicarse y mantenerse organizado. El mapa es la unidad de información

codificada con la cual manejamos la información que recibimos y conformamos nuevos valores, normas y comportamientos. La persona necesita ubicarse en el tiempo y el espacio y seguir funcionando. Nadie se muere por nadie, pero todos necesitamos organizarnos, sobre todo cuando los eventos, lo que sucede afuera, rompe los procesos normales de desarrollo.

El venezolano tiene necesidad de estar informado. Los padres asumen, equivocadamente, que sus hijos son pequeños, no entienden y por lo tanto no necesitan que se les diga qué está pasando. Ellos lo que tienen que hacer es obedecer. En el fondo, quizás tememos que si los niños y adolescentes tienen más información podrían actuar más independientemente y entonces ser ellos los que abandonen. Sería trágico si las cosas se volvieran al revés. Los adultos tampoco disponen de mucha información. Los gobiernos llamados democráticos, actúan con el mismo mapa de no informar. Deciden que no hay que informar al pueblo -esa abstracción conveniente- para mantener el control y a todos en la ignorancia. El acontecer económico, político, social no se informa. La prensa es amordazada para que no dé cifras ni detalles. Todo queda regulado por quien ostenta el poder. En este país es difícil saber lo que sucede. Lo que se informa es lo que conviene al partido o al gobierno de turno. Si quieres estar informado tienes que hacer alianzas, coaliciones, pertenecer a grupos, partidos, cogollos, camarillas secretas, amigos, peñas, roscas.

El que tiene la información tiene el poder. Este doble juego de necesidad de poca información, a través del cual transcurre la vida del venezolano, permite que seamos incapaces de elaborar comportamientos más efectivos en cuanto al manejo de la democracia y de los intereses de todos.

Cuando el venezolano quiere información, agarra la calle. Los palos, la tertulia, el dominó, el juego, la visita, el trabajo son formas de contacto para enterarse. La madre poco informada, habla con la vecina, con la amiga, con la compañera y su papel es interpretar lo que su pareja piensa, decirle mentiras a los muchachos, hacer de intermediaria con sus hijos, mantenerlos desinformados, cubrir todo cuanto suceda para que papá quede bien.

El niño pregunta, nadie responde y él se siente culpable de querer saber. Inteligente es el que nada pregunta. Por qué se fue mi papá, por qué llora mi mamá, por qué mis papás no son felices... Quizás porque él se portó mal, porque se burió, no hizo su tarea, dijo una grosería. Si la madre se enferma, se siente culpable. Si su papá vino tarde y le gritó a la mamá, se siente culpable. El niño desinformado

es víctima de la culpa, porque esa es la forma de hacer contacto en el mundo de la desinformación.

El padre manda y ordena, jamás informa. La madre explica, no informa. Los hijos explican y acusan. Todos explican y acusan. El gobierno monta tremendos shows publicitarios para explicar sin informar, dejando las verdades adentro y todos los venezolanos permanecen desinformados, dando excusas, pidiendo perdón, explicando, sintiéndose culpables y pagando altos costos por el mal manejo de la verdad y de la información.

Mapas de los venezolanos

Además de los mapas ya vistos, señalaremos aquí algunos otros concretos que tienen que ver directamente con la formación de nuestra comunicación paradójica.

Los mapas de los venezolanos están conformados por una serie de mensajes contradictorios, organizados en racimos y anclados a través de castigos físicos, peleas, descalificaciones, insultos, maltratos y también por desafectos y abandonos. El niño recibe la información, la procesa, se confunde, se desorganiza con ese paquete de incongruencias, mensajes dobles, normas, valores, principios, obligaciones y criterios e intenta poner todo eso en práctica sin entenderlos, asimilarlos, traduciéndolos en conductas incongruentes.

Mapa de abandono, de ausencia

El hijo: "¿Mami, dónde está mi papá?". La madre responde: "Está de viaje", "ya viene", "más tarde", "está trabajando" o "se murió". . . "nos abandonó". El niño hizo una travesura, la madre impotente, lo amenaza: "Ya verás cuando venga tu papá". "Después tu papá se encargará de tí". Todas estas expresiones, mentiras, incongruencias, generan confusión. El niño se ve a sí mismo como no importante, malo, estructura mapas de "yo no soy importante para él", abandono, culpa, la madre es ineffectiva, "papá lo puede todo", "hay que respetar a papá". El padre ausente es idealizado. La madre al servicio del padre, su agente, acusadora, amargada. Ella se declara incapaz convirtiéndose en figura decorativa. El niño pierde contacto, con ambos, a través del miedo o la descalificación, pierde sentido de lo correcto y de lo obvio.

Por otro lado, la autoridad no funciona sino cuando el que la tiene, el padre, está presente. Los problemas hay que solucionarlos, en ausencia del padre, a través de amenazas. El castigo se usa como amenaza para que el niño obedezca, se porte bien. La culpa es una buena manera de lograr cosas del hijo.

La madre cubre al padre ausente para que los hijos no se enteren de la ausencia. Si los hijos preguntan, se les dan respuestas evasivas. El padre llama, a veces no llama, es intermitente. Cuando se presenta, viene portando regalos, el bueno para todos. "Mi papá sí me quiere". La madre, "la que se lo cala todo", sólo recibe descalificaciones e irrespeto.

La mujer es servicio, no autoridad. Logra las cosas a través de la manipulación. El niño crece con el mapa de "yo no le importo a nadie". "Si yo fuera importante para mi papá, él estaría conmigo" " Mi mamá no me quiere porque me regaña".

En la formación de sus mapas de abandonado, transcurre la vida del niño.

Mapas de hombre

El hombre es el rey. "Y sigo siendo el rey".

El hombre no nació para servir.

El hombre hace cuanto le venga en gana. "De la puerta de la calle hacia afuera hace lo que le venga en gana

El hombre es libre. "Sobre mi caballo yo, sobre yo mi sombrero".

Todos los hombres son mujeriegos y parranderos. Ellos son así.

Mapas de mujer

La mujer nació para sufrir. El sufrimiento es el alimento del alma.

La otra vida se alcanza a través del sufrimiento.

M de mujer, m de martir y de madre.

Mapas de madre

Todas las madres son santas.

El que no respeta a su madre, Dios lo castiga.

Madre no hay más que una.

Ud no sabe lo que es quedarse sin madre.

El venezolano distingue dos tipos de mujeres: la santa, la buena, la sufrida a la que hay que adorar y respetar y se la coloca en un altar. Esa es la madre. Y la hembra: la que está en la calle, la que es de todos, la que debe estar siempre disponible. A la madre se la distancia, se la aleja, se la convierte en deber. A la otra se la seduce, se la desea y el que la levante primero se lleva el trofeo. La mujer ideal, de la obligación y la real, la del placer. Una para protegerla, otra para agredirla. Hay toda una concepción chauvinista acerca de la mujer: a la profesional, a la divorciada, a la soltera se le teme, son quita maridos.

Los hijos aprenden el doble juego, teniendo que cuidar, admirar, adorar a sus madres y practicando el amor libre con las hijas de otros. Las madres terminan perdiendo su sentido personal y cuando los hijos se van de la casa, con otra, también pierden su sentido de la vida. Todas las mujeres son putas menos la madre o la esposa de uno.

Mapas de responsabilidad-obligación

Si lo haces te pego.

Dios te va a castigar.

Ni se te ocurra volverlo a hacer.

Cómo te atreves a decir ese disparate.

Nunca más repitas eso.

Mapas de culpa, de hacerle sentir mal. El venezolano aprendió a sentirse culpable y culpar. Primero acusa, destruye, después investiga, absuelve y perdona. Todo se arregla con distanciarse, excusarse y buscar ser amigos de nuevo. Los amigos perdonan todo.

Podrías pasar muchos años en la cárcel por la irresponsabilidad de una acusación, la ligereza de un comentario. Muchas amistades murieron por este mapa. Como todos somos culpables, nadie es inocente. El culpable teme y resiente la autoridad. Esta no se respeta, se la descalifica. El policía es el enemigo de la gente. La justicia es para burlarla.

Mapas de desvalorización

Pórtate bien.

Tú no vales nada.

Cuidate de tus amigos, te pueden hacer daño.

Bruto, animal.

¡No hagas eso!

La descalificación puede ser con palabras, con gestos o con movimientos, y fabrica incompetencia. El venezolano aprende a ser incompetente viendo, oyendo y sintiendo tantas descalificaciones, tantas expresiones que quitan la energía. El que descalifica piensa que educa llamándole bruto a otro. Supone una superioridad irrespetuosa y abusiva. Queda siempre el mensaje de no ser capaz, no tener quien lo defienda. El otro sí es bueno, sí sabe, sí puede. La descalificación supone poder en el otro.

Mapas de machismo

Tienes que ser hombre.

Los hombres somos distintos.

Las mujeres pertenecen a la casa, sirven para cuidar muchachos.

Nadie manda sobre mí

El venezolano es machista en el sentido de no aceptar la polaridad hombre mujer que él mismo encierra, colocando a la mujer en posición de objeto fácil, útil, dependiente, su pertenencia. La identificación la logra el macho marginal a través del pene y ahí radica su impotencia. Una sexualización excesiva lo lleva a un estado permanente de frustración, impotencia y rabia, sin contacto verdadero, quedándose con la incertidumbre de no saber cuál es su propia identidad. La mujer objeto, ensalzando al macho, lo descalifica y lo rellena a su lado como un niño dependiente, incapaz de saber de sí de otra forma más efectiva.

Mapas de familia-autoridad

Yo mando aquí.

Pregúntale a tu mamá.

Yo traigo el dinero a la casa.

Cuando ud. trabaje y gane su dinero, hará lo que quiera.

Váyase con su mamá.

Los hijos son de la madre.

Mapas de un modelo jerárquico, simétrico. Hay una autoridad, el padre, con o sin méritos. Los demás se someten o se van. YO soy importante, tú no. El respeto en base al rol, a la autoridad, no en base al contacto afectivo. Las diferencias se manejan por amenazas, chantaje, presiones. Siempre a través de la madre que asume el papel de mediadora, suplicante.

Mapas de carlño-distancia

No me loques, deja de estar manoseando.

Las hembras no deben tocar a los varones.

Muchacho, déjame en paz. no fastidies.

No sea tan pegajoso.

Tocar es peligroso, porque abre las compuertas a comportamientos indeseables. El hombre que toca mucho o a quien se le toca se convierte en homosexual. La niña manoseada después le gusta y sigue con eso cuando grande. Mejor es evitarlo. La expresión del carlño no es ni verbal, ni no verbal, es simplemente por fantasía adivinando y suponiendo. Yo soy querido por mis padres o soy importante para ellos, es sólo un pensamiento, no una sensación transmitida, ni un sentimiento vivido a través del tacto. Tocar puede traer muchos problemas.

Mapas de dinero

Con dinero se consigue todo.

Todo se puede comprar.

No importa como se consiga

El que tiene dinero es importante.

Todo el mundo tiene precio.

Yo le doy a mis hijos lo que yo no tuve.

El mapa de dinero es contradictorio: es bueno y es malo, es medio y es fin, es todo y es nada. Con el dinero se consiguen cosas: comida, casa, status, aceptación. Lo compra todo, abre todas las puertas. El venezolano lo consigue y lo bota, lo ahorra y lo despilfarrá. Cuando se tiene es para gastarlo. Cuando no se tiene, se pide prestado, "tlao", sin intención de pagarlo. Tener dinero sin trabajar, es la máxima aspiración del marginal. Sentir que lo tiene todo, con algo que no le costó trabajo. El corrupto funciona con el mismo criterio del funcionario honesto: el dinero del estado, del gobierno, del pueblo, es de todos. no tiene valor cuando se roba. sí cuando se usa. pero la deuda es ajena, no mía.

Los mapas se instalan a través de mensajes verbales y no verbales, con gestos, movimientos, posiciones. Se anclan con naigadas, golpes, castigos. Se practican con normas, reglas, conductas y se quedan grabados en los valores. Los padres son los

principales agentes transmisores, después la escuela y la sociedad como grupo. Hoy día, la TV tiene un papel determinante en la formación de estas maneras de ver las cosas. La pantalla chica llena con increíble efectividad la ausencia física o moral de los padres. Un niño de seis años, dejado cuatro o cinco horas delante del televisor, padece un efecto hipnótico y se hace víctima de anclajes y condicionamientos la mar de variados. Toda esa información entra en el sistema individuo, es organizada y dispuesta por la misma televisión, desplazando a la familia y a los padres como guías y educadores de sus hijos. El marginal, niño o adulto, carente de muchas cosas, satisface muchas necesidades con su "Isla de la Fantasia" privada, falsificando criterios, valores y conciencia.

El marginal venezolano es bombardeado diariamente con dualidades e incongruencias, con negaciones y afirmaciones, con síes y noes, sin saber ni poder discriminar adecuadamente lo que le conviene. Su realidad termina siendo la del animador, la del artista o el protagonista, héroe de media hora, hasta que vuelva a ser consciente de su situación. La TV aumenta la frustración del marginal, su impotencia y sus resentimientos. Sabiendo a quién dirigirlos, los dirige contra la sociedad y los otros. Algunas veces nuestro héroe, termina en un acting out peligroso, imitando, copiando, lo que está viviendo en su fantasía para salir de un hueco.

Una vez instalados los mapas, la persona define sus valores, sus creencias. Así se ubica en algo, está en el mundo, pertenece, se siente bien. Sus valores lo hacen venezolano, católico, evangélico, adeco, copeyano, masista, blanco, negro, liel, arrecho, mujeriego, pendenciero. La creencia lo sitúa en el grupo, en el club, en el partido, en la religión, en la secta. Después vendrán las normas, los principios de acción, la obligación que rige los comportamientos.



➔ Todo comportamiento descansa sobre un mapa, un valor y una norma. Lo de afuera, lo que se ve, es el comportamiento. Por ejemplo: fumar. Un imperativo categórico te manda fumar y no sabes por qué. Fumas simplemente por obedecer a ese requerimiento del cuerpo. Detrás está la creencia de que fumar es elegante, lo hacen las personas que triunfan, reduce el stress, toda una gama de verdades y mentiras que el individuo se cree. Y debajo, oculto, allá casi en el inconsciente, el mapa: "papá fumaba y cuando lo hacía era tierno conmigo". "Los días que venía mi papá a casa a comer, después se quedaba hablando conmigo y fumaba . . ." Un modelaje y unas palabras, gestos, locamientos que anclaron el mapa.

Abundamos en mapas, valores y normas derivados de dichos mapas. No todos los mapas son congruentes entre sí. Los mapas sirven para interpretar eventos, dándoles sentido y manteniendo el equilibrio del sistema. Cada familia organizó su catálogo de mapas, valores y normas para desarrollarse, crecer y mantenerse como sistema autónomo. Los mapas, a veces contradictorios, hacen que los miembros de un sistema formen alianzas, coaliciones, triángulos perversos, produciendo una típica manera de comunicarse, un aprendizaje que posteriormente se transfiere a muchas interacciones, a muchos otros contextos.

Nada tiene de raro que los comportamientos del venezolano sean un epítome de contradicciones, maneras de pensar, actitudes, valores y normas, todas contradictorias. Se afirma para negar, se niega para afirmar, se acerca para alejarse, se aleja para acercarse. Todo un mundo de paradojas que definen y caracterizan mucho de nuestro mundo experiencial. Tanto los eventos, como la manera de interpretarlos a través de los mapas, como las paradojas, repercuten en la vida familiar, en la experiencia y en el manejo de los procesos. Muchos de los problemas familiares se derivan de esas contradicciones. La marginalidad, ese carácter distintivo del 80% de nuestra población, como después veremos, no es más que la expresión de la manera como el venezolano maneja su experiencia de abandono.

Paradojas

Una paradoja no es una contradicción cualquiera. Tiene lugar cuando se violan ciertas leyes de la lógica y del buen pensar. Una situación se hace dependiente de otra, se refuerza e inmediatamente se anula, afirmandose lo contrario. (Watzlawick, P 1978, 87)

Para el venezolano es fácil ver dónde está la contradicción. Lo difícil es ver dónde está la salida. Las premisas están instaladas de manera que cualquier salida termina siendo una nueva paradoja, en escalada. Si los políticos te dicen que Venezuela es "una democracia sólida, con treinta años de crecimiento", no veas que la corrupción es rampante, que la inflación ahoga cualquier presupuesto familiar, que la violencia está en la calle, que te han robado el carro cuatro veces, que la pobreza ahoga, que un apartamento está fuera de tu alcance, que ya no puedes ni comprarte un libro, una revista profesional. . . no veas todo lo malo. Solamente piensa que somos un país rico, con petróleo,

con una deuda negociada, con un presidente que viaja mucho y es consultado por los EEUU... No mires a tu alrededor: más de la mitad de la población en pobreza crítica, los hospitales sin equipo, ni medicamentos, las medicinas por las nubes, ignorancia y otras menudencias. Mejor entretienes tu fantasía y sigues creyendo que a los turistas les gusta venir a este paraíso, que nuestras playas y nuestro cielo. Todo lo que no hemos creado nosotros es extraordinario. El costo de pensar al revés es que le digan que te sales del sistema, que estás desestabilizando la democracia, y entonces hablarás, declararás, denunciarás corruptos amigos del ex o de la ex, organización, movimientos y protestas, asumirás responsabilidades y tratarás de que haya conciencia social e irás a la cárcel no sé si por honesto, por consecuente o por pendejo.

El problema está en que aquí una golondrina no hace verano. Tenemos una democracia de serpentinas y papelillo, con mucha retórica del XIX, donde el derecho a ser persona está supeditado al derecho de algunos a ejercer el poder que ellos mismos se otorgaron, de ninguna manera en la premisa de la carta democrática. El venezolano pasa muchos momentos en el éxtasis para bajar después a la depresión. Pero tienes que bajar de las alturas porque existe el valle, donde todo se cocina: la pobreza, las enfermedades, la delincuencia, las aguas negras, el dengue, el sida, la corrupción y otras mil necesidades insatisfechas.

Yo he logrado identificar cinco tipos de paradojas que entran en la vida diaria del venezolano, lo confunden y lo dejan siempre a la expectativa de que algo mágico suceda. Afortunadamente no va a suceder sino lo que nosotros queramos que suceda. La manía del golpe redentor ya pasó a la historia. Lo que queda es asumir responsabilidades y correr el riesgo, índices de nuestra autoestima.

Paradojas de identidad, individualidad, pertenencia y límites

El venezolano lleva años preguntándose "¿Quién soy?", "¿Qué quiero?", "¿Qué hago?". Preguntas todas ellas sin respuestas a pesar de nuestros profetas: Gallegos, Picón Salas, Bricenho Irigaray, Uslar Pietri, Beltrán Prieto. La paradoja pudiera expresarse en la lucha entre individuo y comunidad. Ambos necesitan establecer una identidad única y explicativa, donde cada quien sea parte del otro. Para formar un sistema necesitaríamos no la negación sino la conciencia de ambos.

Todos somos iguales, un país grande, hermoso. Venezuela es un rincón aparte. El venezolano es buena gente. ¿Cómo definir su

identidad cuando el grupo, la comunidad, el pueblo, esas abstracciones inexistentes, aún no llenen forma, color, tamaño, volumen, dimensión, movimiento?. ¿Cuándo será la patria concreta? ¿Y cómo definir quién es el individuo, si el individuo carece de conciencia de sí, niega su experiencia, es marginal, no sabe quién es, ni a dónde va?. Con sus triángulos rotos a cuestas, difícil que el venezolano pueda, él solo, responderse lo simple y elemental, porque la respuesta está en el ausente. Y la madre, con sus descalificaciones y amargura, impide el contacto con el ausente. No podemos tener definiciones del individuo si vivimos desubicados, desarraigados, carecemos de identidad, identificación, incapaces de relacionarnos y socializar.

Cómo unir individuo a grupo, persona a comunidad, elemento a sistema, si el individuo carece de sentido propio. El gobierno es una forma de "Deus ex machina", que lo hace todo: los une a los dos y nos ofrece esa creación que llamamos "pueblo democrático", donde ni el pueblo, ni la democracia, ni el individuo existen.

Ciertamente, pertenecemos a un grupo sin saber quiénes somos. Cuando el marginal deposita su voto, no piensa mucho ni en sí, ni en la comunidad, ni en la democracia, piensa que a lo mejor podrá lograr el trabajo, la posición o el contacto. Su objetivo no es la comunidad, ni la democracia, es el partido. Todo venezolano tiene referencias, carece de experiencias de sí, es ignorante de sí, aunque sí tiene conciencia de su partido, de su equipo de beisbol, de su equipo de bolas criollas, de su dominó, sus amigos de parranda. Su experiencia de abandono inicial lo marcó con huella y lo ha hecho agarrarse desesperadamente al grupo inmediato, para evitar su eterna soledad. Es gregario e individualista.

Pocas personas en este país saben quiénes son. Pocas personas en este país respetan al otro por la persona que es. Al otro se le admira por lo que tiene, lo que puede, lo que sabe, lo que aparenta. Un psiquiatra diagnosticó a Reverón de loco, confundiendo psicosis con energía y trascendentalidad y no sabiendo cómo tratar lo segundo, lo confundió con lo primero.

No llamaría yo respeto a lo que se les dispensa a los niños, los ancianos, los enfermos, los presos y los locos. Apenas pisamos las diferencias, nos perdemos, porque no es respeto manejarlo todo con simetría. Todas esas generalizaciones terminan siendo verdades, cuando vemos lo que sucede a diario en las escuelas, en los hospitales, en los manicomios. Aquí todo está invertido. El grande es

Importante, el pequeño, las minorías son masa y los enfermos y ancianos desechos. Se ha perdido el contacto, el respeto, la dignidad. Los grupos defienden la membresía pero no las individualidades. La disciplina partidista es la excusa para cobrar cuentas pendientes, acallar conciencias y hacer que los miembros de un partido dejen de ser individuos. En ningún sistema bien articulado los elementos pierden su identidad por el sistema, la integran.

Otro aspecto de la paradoja es la individualidad misma. La única forma de ser venezolano es si sus miembros expresan su individualidad, trabajan en desarrollo. Y la única forma de ser grupo es si el individuo es aceptado y respetado, si desarrolla una armónica relación con el todo. El venezolano está aún lejos de sentirse individuo y que se le respete en cualquier centímetro de nuestra geografía. Los operativos policiales son un irrespeto tanto como las matanzas de los indios o los almacenamientos de damnificados o la escabechina del Amparo. El venezolano destriangularizado privado de sus procesos y derechos esenciales: -su arraigo, su identidad, su relación y su socialización-, acepta y sufre el vejamen del que tiene el poder. El venezolano está perdido y encuentra su identidad en la pertenencia al grupo que no es sistema. Porque el partido no es Venezuela, ni el cogollo es el país que todos queremos.

Hay un aspecto complementario, la pertenencia. El venezolano siente que no pertenece. Todo parece de nadie, nada pertenece a nadie. Se vive con un sentido de extrañeza en su propio país.

Aquí surgen múltiples preguntas:

¿Por qué el venezolano no se identifica con lo suyo propio?

¿Por qué el venezolano prefiere lo extraño y se va del país?

¿Por qué no cuida lo que tiene y copia lo ajeno?

¿Por qué el venezolano contrata lo de afuera y descalifica lo de adentro?

¿Por qué manda su dinero e hijos fuera del país y se destierra?

La crítica es dura y las preguntas parecen ser un eco de miles de venezolanos que desde el comienzo de la historia han emigrado. Nuestras preguntas producen desazón e inquietud. Porque no sé si tenemos las respuestas. Lo claro es que vivimos pensando con Gallegos:

"Este pueblo no tiene vida interior. Ni una palabra que revele una noble inquietud espiritual, ni un sentimiento que no sea puramente animal. Tiene alma sepultada, totalmente abolida... de

lo interior, de lo hondo que es lo único verdadero, ni una palabra, ni un vago indicio de penetración en esa alma sepultada"

(Gallegos, R. 1959, 65)

Volvemos a la paradoja. Para sentirse venezolano hay que pertenecer y para pertenecer hay que dejar de ser uno mismo. Imposible para un venezolano ser comunidad, donde no hay contacto, no hay límites, no hay definición, no hay conciencia. Meterse es perderse, entrar es sentirse preso y dejar de ser. Mejor aislarse, escaparse, donde pueda ser un anónimo, un no tomado en cuenta, para sentirse tomado en cuenta.

"¿Por qué prefieren la lucha y la oscuridad en el país extranjero y no las podemos resistir en el propio? Sencillamente porque aquello es lo fantástico y esto es lo real."

(Gallegos, R. 1959, 118)

Los comportamientos hablan de la confusión: un venezolano tiene una inmensa necesidad de ser tomado en cuenta, reconocido, aceptado, de pertenecer a grupos, clubes, peñas, partidos, sectas, para perderse ahí y no pertenecer. Y cuando pertenece, se va. No aguanta ser alguien que necesite asumir responsabilidades. Estos aprendizajes en el manejo de la paradoja, de poder distinguir entre individuo y grupo, individuo y familia, jamás lo aprendió el venezolano. Al menos no en su familia, porque ahí no había conciencia de sí. Se pertenecía o no. Si se pertenecía, se olvidaban; si se olvidaban, se pertenecía. Su aprendizaje fue seguir haciendo lo mismo, pasar desapercibido, vivir sin contacto, ninguna relación al todo. Vivir sin conciencia de referencias, sin modelos a los cuales ajustarse, es vivir en el vacío y la soledad. Pero salirse de ella, es darse cuenta de su profundidad y su impotencia. Pertenecer produce resentimientos porque se sabe de dónde se viene, no a dónde se va.

La madre le dice al niño, "tú eres mío", la esposa al esposo: "yo soy tuya". Estas expresiones tan frecuentes entre los que se aman, revelan el sentir de que, en el fondo, a nadie se pertenece. Para poder pertenecer, ser de, estar en, necesito conocer las diferencias, manejarlas y asumirlas como piezas esenciales en los procesos de estar incluido. Las diferencias no se pueden manejar con presión, a juro, engaño, chantaje o amenazas. Nuestra democracia de treinta años nos quiere hacer pertenecer a presión, manejar las diferencias a juro, por la simetría y convencernos que somos iguales. La verdadera democracia, insisto, está en la conciencia de las necesidades y de las diferencias, negociadas y manejadas creativa y responsablemente. Somos iguales y diferentes.

¿A quién se pertenece? Los suyos están ausentes. En la ausencia se establecen los contactos. Y los presentes son extraños. Quizás sea por eso tan difícil que el venezolano se involucre en algo. El no pertenece y nada le pertenece. Hay momentos de pasión, hay momentos de excitación, de involucración. Pero en estos momentos, el venezolano carece de motivaciones, ideas motrices para involucrarse. Las tuvieron los jóvenes en 1812, por los 60-70, con los movimientos de guerrillas. No era lo óptimo pero sí lo auténtico. La juventud requería cambios radicales y por ahí se lanzaron. Eso tuvo de bello, fue ideal e involucración. Pero hoy día ¿qué ideales tiene el venezolano que le hagan sentir que pertenece, pensar en grande, que le hagan soñar?

Hay un aspecto de este dilema que es central en el entendimiento del individuo con su grupo y del grupo con los individuos. . . si el individuo está perdido, ¿cuál es la identidad del grupo como referencia del individuo? Y si el grupo está perdido ¿de dónde se agarra el individuo? Pasa con la familia, pasa con la pareja, con la organización y con lo social. El perdido, perdido está. Tantea para ubicarse, va a ciegas y da mil tropiezos. Su única forma de acertar es equivocándose mil veces. En busca de su triángulo, el individuo pisa muchas veces en falso. La capacidad de pertenecer de un individuo depende de su capacidad de acercarse o de separarse. Ambas capacidades están limitadas en aquel que solamente aprendió a vivir a como diera lugar. No puede haber compromiso cuando, lo que tengo, lo veo como la única alternativa posible. Lo que me queda es aprovechar, sacarle el jugo. Así comienza la corrupción. Cuando la única alternativa es vivir del otro. No es tanto un problema de dinero, sino de sentirme importante.

Después viene la paradoja de los límites. Los límites existen para regular el funcionamiento y desarrollo de todo organismo vivo. El venezolano nacido y criado en la ausencia y en la confluencia, criado en la dualidad y en la confusión, no distingue límites, ni los respeta, ni los establece. El límite separa, la necesidad acerca. Ambos mecanismos son esenciales en todo lo que venimos diciendo.

Cuando el venezolano decide poner límite, experimenta dificultades. Quiere ser amado siempre, todo el tiempo, por todos. Para ello tiene que estar dispuesto a amar a todos, siempre, todo el tiempo. Las exigencias las ponen a un lado. No tolera exigencias del otro. Y entonces se molesta de tener límites y de no tenerlos. Lo bueno para sí, es malo para los demás. Las restricciones le molestan cuando se las ponen a él, le sientan bien cuando él las establece. Y se

sorprende cuando alguien le rechaza, yo tan bueno, tan querible. No se da cuenta de que el rechazo, en una buena proporción, no tiene nada que ver con el rechazado, sino con el pasado del rechazante.

El venezolano gasta grandes cantidades de energía probando límites. Puesto que se ha sentido tan constreñido, tan ajustado, no quiere perder. Juega para ganar, es vivo y no da nada en vano. Todo tiene un costo, todo tiene un precio. El niño va hasta donde le dejan llegar. . . hasta que la madre se enfurece y grita. Ya sabe, ahí está el límite. El grito, el castigo, la descalificación es la manera como se establecen esos límites. El adolescente también prueba límites. Vivo probando a la madre, al maestro, a ver hasta dónde lo dejan llegar. Después se hace confianzudo e impertinente. El adulto prueba límites con conductas de adolescencia tardía y rebelde, a ver hasta dónde le permiten, sin mayores complicaciones. Donde encuentra rechazo ahí se detiene y entonces confronta resentido.

La prueba de la figura de autoridad no significa que la autoridad tenga que ser diferente, sino que está ahí de verdad. Nuestros gobiernos han caído en esta trampa. Han fabricado una democracia de consentimiento, no de requerimientos, de complacencia blandengue y torla, con tantas excusas y concesiones que son como los padres ausentes, consenten a unos, descuidan a otros, hacen alianzas y crean coaliciones en su contra. Se dice que nadie puede complacer a todo el mundo, nadie puede servir a dos señores. A nuestra democracia, le hacen falta límites claros y definidos, crear responsabilidades, no tantas concesiones de dar a todos, más bien exigir de todos. Límites fuertes y bien definidos permiten al niño ubicarse y arraigarse donde tiene que hacerlo. El adolescente necesita límites para relacionarse efectivamente y socializar con éxito. Límites bien definidos permitirían a los venezolanos terminar con el "uno no sabe dónde está parado". Los límites dan lugar a definiciones en el orden social, económico, político. Los gobernantes tienen miedo a poner límites porque ellos dependen de su popularidad, no de su efectividad como gobernantes. Como cualquier organismo vivo, el venezolano necesita los límites que el gobernante no le quiere dar.

El límite termina siendo la vida y la muerte del venezolano. La condición esencial para que el individuo exista con todos sus derechos, y que los pueda reclamar, es que se crea con el derecho a hacerlo. No se sienta ni chantajeado, ni comprometido, ni sobornado, ni cómplice. La única posibilidad de la democracia, es que existan los límites para que los individuos se sientan responsables de sí mismos dentro del sistema. Y el sistema se sienta responsable para con los

individuos. La laxitud de los límites es la experiencia de la madre culpable y resentida, que no juega ni para uno ni para otro. Impide que su hijo se relacione con el mundo exterior y así le refuerza su dependencia de ella. Las relaciones de los individuos con las instituciones y de las instituciones con los individuos dependen enteramente de la definición de límites. Imposible sentirse venezolano sin sentir que los límites del no venezolano no están definidos.

Paradojas del contacto, de la intimidad, de la expresión afectiva

El venezolano es tierno, afectuoso, dado, con muchas necesidades de contacto insatisfechas, con necesidades de hablar de sí, de contar sus propias experiencias, expresar sentimientos, que lo tomen en cuenta aunque, al mismo tiempo, está descentrado, vive en el pasado, el abandono y la soledad. Pantalea para evitar que lo sepan. Se las echa y es narciso, jurando que nada necesita. Lleva colgado de su alma, como escapulario en alma perdida, su abandono inicial o el descuido, la indiferencia o el no haber sido lo único o la pérdida. La premisa despierta la paradoja: cuando me acerco, me alejo; cuando me abro, me cierro; cuando entro, salgo; todas expresiones de no contacto. Y así cualquiera se confunde cuando trata con el venezolano. No sabe si es chicha o es limonada.

La esencia de la paradoja estaría en ver ¿cuánto está cada quien dispuesto a revelar su secreto, a abrir su alma? ¿Y cuánto espera cada uno del otro? Ambas cosas puestas juntas no se conjugan. Porque en medio existe el recuerdo, el aprendizaje hecho del rechazo que se instaló para nunca salir. Para que haya un verdadero contacto, cada venezolano tendría que rehacer su pasado, terminar sus situaciones de abandono y comenzar a vivir para la esperanza y la posibilidad. Así podría estar seguro de quién es y qué "quiere". El contacto en Venezuela es complejo. Primero porque nadie da nada, sino ¿para qué... qué me darás? ¿cuánto hay para eso?. La generosidad no es el santo y seña del venezolano. Su expresión consiste en invitaciones, almuerzos, ocasiones y encuentros, pero eso para medir fuerzas, otear el horizonte, probar límites. Y si va más delante y se acerca: habrá promesas, te mandaré... te llamaré... le conseguiré... por supuesto nadie toma en serio tantas mentiras piadosas que no contienen intenciones de verdad. Segundo porque el venezolano, dicho con dureza, busca el contacto para evitarlo. Se acerca para mantenerse alejado. Y cuando lo llamas para recordarle su promesa, entonces vienen las excusas: "no tengo tiempo", "estoy saliendo de viaje", "llámame mañana" y jamás te devolverá la llamada.

Las amistades resultan efímeras y mueren prácticamente a poco de nacer. Aunque si juzgamos por estadísticas de fiestas y reuniones sociales, todo el mundo es amigo de todo el mundo, todos nos queremos y amamos. De la carencia se pasa al sobre contacto y de ahí al chisme, al comentario, a la ruptura. Las amistades mueren como nacen. Y si tienes suerte y te aventuras más, entrarás a pertenecer a los casos periodísticos de los grandes amigos convertidos en enemigos mortales de la noche a la mañana. El venezolano busca el contacto para no encontrarlo. Le interesa ubicarse, utilizando al otro, termina siendo desconfiado. Su experiencia de contacto está mediatizada por tantos mapas, creencias, normas y prohibiciones que colorean la realidad. Se le infunde tanto miedo de pequeño que prácticamente todo el mundo le va a hacer daño. Y termina siendo una pobre víctima expuesta a la maldad universal. El niño por su condición de abandono, permanece oculto, discreto. Si no, sobreprotegido. Abrirse para cerrarse.

El conocimiento del otro implica dos condiciones: abrirse para dar información y recibirla. En Venezuela sabemos poco de nadie. En apariencia no es así, sabemos muchos rumores, chismes, cuentos, pero la verdad de cada uno, la saben pocos. Parece que nos ensañamos en aquello de descalificar para calificar. Fulano de tal, si tiene éxito es un corrupto, lo robó, se lo quitó a la mujer. Nos cuesta reconocer mérito ajeno. Y cuando te descalifican, entonces te aceptan. La descalificación es el arma mortal de la oposición. "El gobierno nunca hace nada bueno", descalificar para calificar. Y sólo se le reconocen los méritos a los muertos, en la funeraria, antes de partir. Es fácil tener un séquito de perseguidores mortales a los cuales tú ni siquiera conoces y mucho menos ellos a tí. Cuando te mueres sí, le darán tu nombre a una calle, dirán la maravilla que fuiste, te llevarán al Panteón Nacional, si te descuidas, pero todo después que estés muerto. El venezolano descalifica a los vivos y califica a los muertos.

La mentira es una alternativa en el manejo de la información. La mentira se institucionaliza en el hogar. El niño oye a la madre mentir, oye al padre mentir, y en la calle los periódicos mienten, el gobierno miente, los amigos mienten. La mentira se hace familiar. El modelaje del niño sobre el manejo de la verdad, es confuso, quedando en él el mapa de que quien dice la verdad está mal. Al que miente le va bien. Todos los eventos importantes del venezolano son manejados desde la mentira. Hasta una última enfermedad es objeto de mentiras por parte del médico y por parte de los familiares queridos. Es como si de naciente te pudieras fiar.

La mentira, en sí, pudiera ser una alternativa útil, para manejar situaciones. Pero usada en momentos críticos, en eventos importantes como son la separación, el divorcio, la enfermedad, la muerte, pudieran convertirse en instrumentos para romper triángulos. El niño, con una mentira en sus manos, queda tan desamparado e incapaz como si le hubieses realmente abandonado. ¿Por qué entonces se le miente a los niños? La razón es simple. La misma de antes. Todos pensamos que los niños no son grandes y no entienden, no tiene que ver nada con lo que está sucediendo, por lo tanto es mejor no perder el tiempo. En todo esto la percepción del niño es de "yo no importo", no se me respeta, nadie me quiere y carezco de los recursos para organizarme y ubicarme en el tiempo, en el espacio y en el devenir de los acontecimientos.

Nadie se abre, nadie se fía. En las ciudades este problema lo vivimos con mayor crudeza, aunque pareciera no importarnos. Todos somos extraños a todos. Abrirse y fiarse es prestarse a problemas y roños con los demás. "Que si fulano dijo. . . que si hizo. . ." de la mentira al chisme, del chisme al resentimiento, del resentimiento a terminar la relación. Mejor "en boca cerrada no entran moscas". Las relaciones interpersonales se han complicado exageradamente.

Si crecimiento y desarrollo tienen que ver con comunicación, manifestación de sí mismo, confianza y lealtad, es posible que nuestra condición de venezolano sea la que más limitaciones tenga. Finalmente al venezolano no le gusta meterse en situaciones poco familiares, no conocidas, riesgosas. Se acerca a situaciones nuevas con recelo y timidez, probando sus límites. Trata primero de crearse un piso para desde ahí poder operar y manejar sus procesos. El venezolano raramente se siente perdido, tiene un admirable sistema de brega con el cual se protege y defiende. Cuando se siente perdido regresa a lo anterior. Pero este regreso es peligroso porque a veces vuelve a etapas ya superadas, regresa a situaciones previas y se hace más infantil.

Paradojas de autoridad, influencia, poder.

Las tres cosas caminan juntas en este país. Poder es una palabra mágica para el venezolano. Si quieres tener influencia, necesitas autoridad y poder. Cuando las necesidades más primarias no son atendidas, las de poder y autoridad aparecen como solución. Si adquiero poder, consigo la autoridad y puedo influenciar. El padre tiene poder, el policía, el gobernante. Aunque paradójicamente el

poder en Venezuela es para desobedecerlo y la autoridad es para no pararle. Estos son contenidos, los procesos son que "cada uno hace lo que le da la gana", y no hay forma ni manera de dominar esta confusión.

Hay una razón de fondo y es que la autoridad no es del todo legítima. El padre no es legítimo y si lo es, ha perdido, por su ausencia, su razón moral para exigir algo diferente. El gobernante tampoco es legítimo porque, si hablamos de democracia, hasta hace poco los elegidos no representaban a nadie, sino los intereses de los partidos o de una camarilla que impone a sus amigos y aliados o jaladores profesionales. Esto ya se está entendiendo, pero ha sido después de mucho hablar y mucho di'alar. La autoridad tampoco está ahí para mandar. Una vez que llegas al poder, llenes que sacarlo provecho tú y todos los tuyos a la cosa: disfrutar el poder, viajar, comer, gustos que como ciudadano corriente no te los darías y si a costa del estado venezolano. Después de aprovecharse de los contactos, asegurarse una posición, un consulado, un relicto, un nombramiento internacional. Servicio público aquí es tener poder, autoridad e influencia. Nuestra democracia está viciada con mapas individualistas en los que las perspectivas son individuales y el provecho es personal.

La autoridad, el poder, la influencia es del pueblo. El venezolano no sabe mucho de orígenes. Sabe lo que ve. Si el tipo es arrechó, le obedece. Si es débil, lo descarta. El venezolano obedece cuando hay mano dura. El jefe civil es jefe cuando manda, y el gobernante cuando expresa límites. De lo contrario - y en esto hemos abundado - tenemos una autoridad desautorizada por su ausencia.

Y a todos los niveles pasa lo que pasó en la familia. Lo realmente llamativo es que la ausencia lo dirige todo.

El mapa venezolano de "yo hago lo que me da la gana", "nadie me va a decir lo que tengo que hacer", son mapas ancestrales de marginalidad que aún perduran y tienen que ver con nuestras raíces, matando todas las posibilidades de democracia bien estructurada y armónica. No se trata de que el venezolano sea buena persona, cariñoso y tierno. Se trata de que los mapas de la anarquía, confusión y salvaje quien pueda están grabados en su sangre y organismo.

La otra paradoja es la de dependencia. La dependencia es el camino de la independencia. El camino de la realización económica, social y política está en jalar para subir. Si fuiste su incondicional, algún día serás su ministro. "Acuerdate de mí cuando estés en tu reino". Esta es la filosofía de los doctores, herederos, lacayos y secretarios.

jaladores. Hoy tienen poder. El venezolano es voluntarioso, malcriado, enrollado. Así lo aprendió, así lo practica.

Paradojas contextuales

Parte del problema de la autoestima del venezolano está en la forma como el venezolano maneja y estructura sus contextos: individual, de pareja, familia, organizacional y social. Los ocho elementos que conforman los contextos aparecen con frecuencia confundidos, mal relacionados entre sí y hasta contradictorios.

En términos generales, el venezolano funciona con un marco de referencia de ausentismo, como si no formase parte de la raza humana. Tal es su grado de desprendimiento y de ausencia de lo que llamaríamos tener que asumir responsabilidades. El venezolano funciona con un marco individualista de referencia, irresponsable diría yo, "yo no fui", "la culpa es de otro" y "sálvese quien pueda". Pareciera que se vive fuera de contextos y todo lo que sucede alrededor no tiene nada que ver con uno. Somos pasivos observadores de nuestra historia.

En el mes de marzo de 1990, tuvimos la oportunidad de escuchar el discurso que el ex-presidente Jaime Lusinchi pronunció ante el Congreso en defensa de su mandato. Lo insólito de esta intervención, pero también lo esperado, es que no asumiese ninguna responsabilidad por ninguno de los cargos. Se autoalabó como un gran estadista, se defendió de todos sus perseguidores y trató de mantener su imagen de buen hombre. Un acto de poca claridad contextual. Pienso que muchos otros políticos han hecho exactamente lo mismo. Ese es el mapa. Aquí nadie es responsable de nada. El país se hunde y eso se ha hecho solo. Nadie es responsable.

Este hecho resulta revelador por dos razones. Primero, es como retreñir en público algo que ya todos sabemos por costumbre: nadie asume responsabilidades por nada. El que ostenta poder lo hace por fines personales, no por el bien común. Esta es una actitud contraria a la ética. ¿Quién asume responsabilidad por los huecos en la calle?. ¿Quién te paga si te caes en uno de esos huecos?. ¿Quién te protege cuando corres el riesgo de perder tu vida, por la falta de protección ciudadana? cuando más del 50% de la policía está dedicada a guardaespaldas de políticos y personas importantes. ¿Quién es responsable de la escasez de agua?, ¿quién del mal estado de los teléfonos?, ¿quién de qué?. En Venezuela nadie responde por nada.

La otra razón es qué significa actuar fuera de contexto. Esa es una actitud típica del venezolano. Nadie es responsable. Luego no tengo que responder a nadie por lo que hago. Hago lo que me da la gana. Con este mapa te ubicas inmediatamente fuera de contexto.

En este actuar fuera de contexto observamos varias cosas:

"El tiempo es oro" pero se malgasta. ¿Cuántas horas empleamos los venezolanos en el tráfico cada día?. No hay conciencia de cuánto vale ese tiempo, en términos de dinero, stress, gasolina, contaminación y pérdida de trabajo. Es querer perder para ganar. ¿Cuál el beneficio?.

Y en términos de manejo de espacio: Parque Residencial Juan Pablo II, Parque Central, los Almacenes de damnificados de Cantanal, Caucaguita, todos estos proyectos son soluciones del momento o proyectos para hacerse ricos, pero no para albergar a miles de venezolanos, familias con hijos que necesitan un espacio vital para poder vivir con dignidad. Son viveros de delincuencia. En Venezuela existe discriminación racial, política, social. No existe a nivel de público una consideración con el niño: se le maltrata, se le pega inhumanamente, se le vende, se le regala, se le descalifica. Se almacena al anciano con el deseo de que se muera pronto para que no fastidie. Y los locos deplorables deambulan por la calle, siendo objeto de burla y de malos tratos de los transeúntes. Todas estas cosas son índice de una sociedad en decadencia. Lo paradójico es que todavía no hemos crecido y ya albergamos el desprecio y el maltrato por el ser humano que apreciamos y vemos en las grandes potencias desarrolladas.

¿Y los problemas de valores y normas, de ética social?. Lo hemos podido apreciar en el manejo de todos los casos de corrupción, no hay resultados. El venezolano no tiene mapas de su relación con el bien común. La relación individuo-bien común no está ni siquiera planteada. Los comportamientos éticos del venezolano están teñidos de personalismo e intereses individuales. Nuestros grupos económicos, políticos, sociales son seducidos por agentes de afuera para ser como otros. Necesitamos recorrer todas las etapas del desarrollo para sentir que hemos avanzado con nuestros propios esfuerzos. No queremos brincar y comenzar a ser lo que no somos, para sentirnos más importantes, más tomados en cuenta. La importancia la llevan las personas adentro y las naciones en sus integrantes.

Nuestra paradoja básica es que funcionamos individualmente para formar una nación. Necesitamos conciencia de sistema, de

comunidad para ser la nación que aspiramos a ser. Adquirir nuestra independencia fue un primer paso, liberarla de la ignorancia, del hambre, de la pobreza, otro paso: desarrollarle ahora autoestima de nación, es el reto. Y así seguiremos avanzando hasta que todos los integrantes de este país se sientan como personas dignas y competentes. Nos matan los mapas individualistas, y tratamos de manejar las situaciones sociales con todas sus dificultades y complejidades con una falta absoluta de sensibilidad social.

Exige coraje ser venezolano y vivir en Venezuela. Luchar para tener y mantener una identidad donde la mayoría no sabe tenerla, en una sociedad donde las reglas de juego cada día cambian y persisten mapas de segregación y prejuicio social. No es fácil ser venezolano cuando tienes que renunciar a tu identidad como individuo, volverte marginal, adeco, rico, pobre, montón o de los que se aprovechan y se benefician... es permanecer solo, aislado, en tierra.

Ser venezolano es una confrontación permanente entre seguridad y marginalidad, entre ternura y violencia, entre aceptación y rechazo, entre esperanza y desesperación, entre creatividad y caos. Es vivir permanentemente en riesgo. Si tú no estás capacitado, si no tienes tu sistema de brega bien montado, te será difícil vivir en Venezuela. Muchos anhelan la tranquilidad de los pequeños pueblos americanos o europeos. Esa es la posición del que no cree en sí mismo. Recibirlo todo hecho, no es lo mismo que fajarse a hacerlo. Y eso es lo que ha sucedido hasta ahora. El venezolano común, sus antepasados estaban más pendientes del machete, del fusil, de la calle, de la parranda, de la habladera de paja, del partido que de Venezuela. Por eso no hemos podido hacer un país próspero, porque estamos lanzados en mil direcciones opuestas, que consumen mucha de nuestra energía y cada uno piensa y siente individualmente.

Estar involucrado exige coraje. Correr cuando las señales disponibles sugieren inestabilidad, cuando las reglas del juego no están definidas, requiere coraje. Involucrarse para salir de la crisis, necesita coraje. Todo sistema necesita llegar hasta donde llene que llega para que las fuerzas de crecimiento del sistema puedan reagruparse y reaccionar. Sólo así tendremos respuestas. Exige coraje encontrar tu propia voz de incertidumbre y protesta y hablar claro, con autoridad, la que tienes por derecho de venezolano. La patria no es un contenido vacío, es un proceso interminable de múltiples interrelaciones y cálidos suspiros. El coraje es paradójico porque cuando todo falla, todo comienza. Los caminos del coraje son los que llevan a la cumbre: suben, bajan, empinados, difíciles. Cuando llegas,

has conseguido tu máxima realización. La conjunción del individuo en su comunidad.

¿Cómo se hace un país? No existe un modelo único. Los países son como los individuos. Cada cual tiene sus necesidades, sus contextos y sus objetivos. Misión de la educación debería ser proporcionar a todos y cada uno de los venezolanos mapas de éxito, de excelencia, de efectividad, de personas responsables, comprometidas con el destino del bien común. Seremos un país desarrollado cuando todos los venezolanos se sientan atendidos en sus necesidades, considerados en sus contextos y guiados en sus objetivos. Venezuela es un país para todos los que quieran asumir el reto del crecimiento.

Parte III

Escape o utopía

**"Tengo muy poca confianza en la moral de nuestros
conciudadanos y sin moral republicana no puede haber
gobierno libre"**

(Simón Bolívar)

DEMOCRACIA O MARGINALIDAD

"Lo que importa es cambiar esta Venezuela de hoy por otra que haya sido transformada en la totalidad de su vida."

(Adriani, A.)

"A diario nos dolemos de ver cómo el país no ha podido realizar nada continuo"

(Briceno Iragorry, M.)

Desde el 27 de Febrero, muchas cosas buenas han sucedido en esta "tierra de gracia" Murieron 200, afirmó categórico el gobierno. Mil, contradijo la prensa. Muchos miles, afirmó el pueblo, que lo sabe todo, sin miedo y con dolor. Dios sabrá cuántos. Todos murieron de forma estúpida, para que 17 millones de venezolanos, dormidos, pudiesen comenzar a despertar del letargo de identidad.

Los que murieron, no eran mártires. Podrían haber sido delincuentes, saboteadores o asaltantes, sin distinción de clase, o ingenuos curiosos, o traviesos adolescentes probando límites. No murieron arrojados en el tricolor, por un ideal, ni pronunciando frases célebres. Murieron como símbolos de la desesperanza y la desorganización. Un pueblo sin rumbo, con líderes ausentes escondidos en su miopía y fracaso.

Los procesos iban por debajo. El pueblo estaba expresando años de resentimientos represados, impotente ante la indecisión del gobierno, las promesas de los partidos, los muchos recados sin castigo, la justicia arreglada, ruedas de prensa, declaraciones y explicaciones sin decir nada, valores pisoteados, leyes burladas, despistarros, complicidades y el eterno no darle solución a los problemas. Era la expresión de un despertar de la conciencia de la comunidad, "una nueva Venezuela en nacimiento".

Todos los análisis van por la misma vertiente. Dos Venezuelas extrañas enfrentándose una a la otra. La de la comunidad sin integrarse, pero con la necesidad despierta y la de los partidos, sin conciencia, ni objetivos. Dos democracias en oposición: la de contenidos y la de procesos, la democracia del que vive y cree en su

pais y la del que la utiliza para sacarle provecho al pais. En apariencia un pueblo en desorden, una vida sin sentido, por debajo el proceso, la necesidad de todos buscando la solución definitiva a la paradoja.

¿Qué es la democracia?

Treinta años de liderazgo mediocre, de corrupción sin castigo, de discursos y ruedas de prensa, de promesas incumplidas, de pobreza crítica, de hambre y enfermedades, de delincuencia, de violencia callejera, de torturas para estudiantes, cárceles para pobres y junquitos y Miami para ricos y tramposos. Democracia es 9.000 barrios de lata y cartón, de paludismo renovado, de secretaria entronizada en palacio como regente, de recadis, bonos de exportación, videos, complacencia con los narco, de roscas y trácalas. (Burell Rivas, M. A 1990)

Ese era el contenido, unos cuantos proyectos deshilvanados, expuestos al fracaso por no tomar en cuenta la paradoja misma. A los políticos se les escapó el sentido de lo paradójico. Creyeron que nuestro problema era como el de cualquier otra parte, una lucha de clase o la desigualdad social. Había más que eso: la dualidad. Ellos, como Pedro Carlos, el hijo de Pataruco, querían, entusiasias y generosos, ofrecernos la "música nacional", el gran proyecto democrático para los venezolanos. Tenemos que reconocerles méritos y dedicación, pero antes de ser demócratas necesitamos ser personas.

¿A dónde nos ha llevado esta democracia de buenas intenciones?. A un pueblo que, poco a poco, ha ido reconociendo lo inauténtico y ha comenzado a confrontar públicamente a sus gobernantes y a los partidos con el doble juego, no más sueños, no más mentiras. Pero los políticos, como Pedro Carlos, aún no toman conciencia, llenan en su cabeza una democracia teórica, de libros, no de realidades, con interpretaciones de una Venezuela única que no existe. Lo trágico es que ahora pareciera que no hay para dónde coger: volvemos a lo de Gallegos: ¿somos o no somos?. Pero... ¿qué somos?.

¿Quién es la Democracia?

¿Cuál es el sujeto?, ¿yo?, ¿tú?, ¿nosotros?. ¿partido?, ¿gobierno?, ¿cogofios?, ¿secretarios de partidos?. La confusión es real

Porque hasta ahora la democracia ha sido hacer lo que el partido, o sea, el secretario de partido, la maquinaria, el poder económico la trastienda, diga. El sujeto de toda democracia es el pueblo, así se afirma. No es el candidato, ni el partido, ni el secretario, ni la maquinaria, ni el poder económico agazapados detrás de sus pactos, reclamando sus derechos a participar para seguir siendo dueños del poder. El sujeto somos todos los venezolanos, la comunidad, con derecho inalienable a participar responsablemente en la administración del bien común, con sentido de justicia distributiva.

Democracia es conciencia social de un pueblo que crece y se convierte en comunidad responsable. La comunidad tiene sus necesidades, sus objetivos propios, su contexto, donde todos quedan ubicados y arraigados con un sistema de brega para enfrentarnos a nuestras situaciones y problemas sin tener que acudir a papá gobierno, con derechos y responsabilidades, territorios y límites, infindos recursos y alternativas para todos por igual. Democracia es la expresión de la autoestima de la persona, con capacidad para crear su propio bienestar.

¿Qué nos sobra?. Ignorancia y retraso, gente importante con autos de detención, prófugos de la justicia disfrutando en el exterior del dinero mal habido, cárceles abarrotadas (60.000 presos y más del 80% sin sentencia), maltratos al preso (violaciones, chuzos, droga, humillaciones, golpizas, torturas), hospitales sin recursos, violaciones de los derechos humanos en ancianatos, en colegios, en cárceles, en hospitales, despilfarro en viajes, exageraciones tropicales cuando los importantes van de comisión, delegación al negociar, mucho irrespeto y maltrato al venezolano en el mal servicio, la atención desconsiderada, el regaño, el insulto, el apodo, el abandono, mentiras.

¿Por qué seguir con el argumento de que tenemos una democracia madura, si aún no hemos nacido y no todos los venezolanos hasta ahora han tenido acceso a los beneficios del sistema? Hemos avanzado porque existe la CTV, hay educación gratuita, salud para todos, vasos de leche, subsidios, bonos de transporte, becas alimentarias, Mariscal de Ayacucho, seguros de paro forzoso y muchas otras sutilezas paternalistas que refuerzan la paradoja donde todos estamos contra la pared. La caridad hace que el regalo se convierta en ofensa y el acto en humillación. El paternalismo tiene sus raíces en el abandono: el padre que vuelve cargado de regalos para reparar su falta y vuelve para comprar, para que lo quieran, para que el hijo no vaya a creer que su papá es mala persona.

¿Qué nos falta?. Una democracia a carta cabal que integre las dos Venezuelas. Un venezolano persona, con autoestima, con conciencia de sus necesidades, de sus capacidades, de sus contextos, de sus objetivos personales

"Creo que la solución del problema político venezolano ha de buscarse y se encontrará más fácilmente por vías indirectas. El día que Venezuela tenga hombres que sean mejores católicos, mejores agricultores, mejores comerciantes, mejores industriales, mejores médicos, etc. es dado esperar que tenga mejores gobernantes."

(Adriani, A 1946, 424)

El educador maestro, orientador, guía, consejero, modelo con formación cívica, ética y social para hacer lo que Simón Rodríguez hizo con el Libertador, darle horizontes, sacarlo de su pequeñez y hacerlo crecer. El político profesional de la república, administrador del bien común, velador por el crecimiento de su comunidad y orientador en todos los procesos comunitarios. El profesional que entienda su destino y vocación de servicio, no de enriquecimiento a costa del dolor y sufrimiento ajeno. El estudiante dedicado que entienda que él es la esperanza de un futuro mejor, que hoy siembra y mañana recoge. Y él es parte de esa construcción. El padre y la madre que concienticen su delicada misión de hacer personas a sus hijos, de triangular, de crear mapas de éxito y de excelencia. El venezolano íntegro, disponible para la formación de un nuevo país.

Cuando Aristóteles hablaba de democracia, en la Grecia antigua, lo hacía pensando en lo que podría llegar a ser una comunidad compuesta por personas conscientes de sus necesidades y derechos, destacando responsabilidades y límites y el bien común como objetivo primordial. Lo esencial era la gestalt definitiva, conformada por las partes interrelacionadas e interactuando, creando energía y definiendo límites. Bien común quiere decir lo que a todos pertenece: necesidades comunes, recursos y alternativas, derechos y responsabilidades iguales, para que todos puedan alcanzar bienestar y progreso.

Criterios de la democracia

Baldwin, L. en su libro "The stream of American History" habla de la democracia americana y establece ciertos criterios: (Baldwin, L. D. 1952)

- 1 La democracia es el gobierno del pueblo para el pueblo. Es la fuerza más dinámica que jamás haya afectado al mundo moderno.
- 2 La voluntad del pueblo queda determinada por un intercambio de fuerzas sociales. El juego gobierno-oposición fortalece y equilibra la vida de la democracia.
- 3 La democracia es un proceso, que nace de las entrañas mismas del pueblo, de su conciencia y de las miles de interacciones orientadas hacia el bien de todos. "Como proceso orgánico es la suprema dignidad y responsabilidad de la persona humana individual en interacción permanente con el otro, en variados contextos". (Barroso, M. 1987, 468)
4. La democracia es un proceso dinámico y evolutivo. "No conozco de ningún depósito más seguro de los poderes esenciales, sino el pueblo mismo. Y si pensamos que no están lo suficientemente iluminados para ejercer su control con discreción, el remedio no está en quitárselo, sino en informarles mediante la educación" (Jefferson). La democracia no tendrá éxito mientras el pueblo no la asuma como propia y escriba sus preceptos en sus corazones. En el frontispicio del palacio del Virrey de la Indias se lee "La Libertad no descenderá sobre el pueblo. El pueblo deberá levantarse a la libertad".

Reglas de Oro

Hay cuatro reglas de oro que orientan el comportamiento del pueblo dentro de la democracia. Primeramente, es un gobierno de la ley, no del capricho del que gobierna. La ley es suprema. Bajo la ley, el individuo conoce sus derechos: el derecho de expresarse, de reunirse, de practicar su religión, de ser juzgado de acuerdo con las leyes, de protegerse de una aplicación equivocada de la ley y del derecho de elegir sus representantes.

La segunda regla: las diferencias se manejan a través de la libre negociación y del acuerdo, con alianzas entre las partes. Lo único que no es negociable es el derecho de la persona a sus derechos.

La tercera regla: la democracia no es, ni será perfecta. Es perfectible. Existen errores humanos. Los tiempos cambian. La base de la democracia está en un equilibrio inestable y en el conflicto de las fuerzas

La cuarta regla: toda libertad conlleva límites y los exige. El derecho individual está limitado por el derecho del otro y el colectivo. Democracia no es "yo hago lo que me viene en gana", mapa del adolescente rebelde, sino, acción de acuerdo a mis necesidades, dentro de un contexto definido y de los límites que impone el bien común.

La democracia criolla

Nuestra democracia criolla nació de la conciencia de su primeros dirigentes, madurada en la cárcel y la persecución, del deseo de que las cosas fueran distintas, del miedo al tirano omnipresente, de la soledad y el abandono de un país sin padre y de la absoluta ignorancia e indiferencia de la mayoría que no sabía a ciencia cierta de qué se trataba. Igualmente nació de la polaridad de los buenos y los malos, los obedientes y los rebeldes, los tremendos, los alzados, los traviesos y los conservadores que trataban de proteger lo suyo propio, con un padre con mano dura ajustando cuentas y exigiendo respeto y una madre resignada. No era fácil crear una democracia en Venezuela.

Además, el venezolano no era democrata de nacimiento, ni había adquirido mapas de democracia. Se había levantado en familias e instituciones que educaban para el sometimiento y la obediencia, con mucho sentido clasista y de privilegios. Venezuela era un pueblo pobre, ignorante, humillado y sometido a la fuerza, resignado, ajeno a sus derechos y al bien común, con mucha tradición de abandono, desvalorización e irresponsabilidad. (Carrera Damas, G. 1984)

Y por detrás, en el pasado, la sangre del indio errante y solitario, del negro humillado y rebelde y la del castellano, yéndose para el carajo, abandonante, aventurero, buscando dorados y méritos para después regresar a España como un gran señor. Toda una combinación genética y triángulos rotos, de abandonos y desarraigos difíciles de reencuadrar en una conciencia social democrática.

La necesidad inicial era ir todos contra uno, el tirano, para sacar adelante el proyecto. Después vinieron las diferencias, la discusión, la división y la necesidad de cada uno de liderizar sus propios movimientos, defender su propia ideología, su cuota de poder más tarde, la rebeldía, la confusión y hoy en día el caos. No podemos negar las buenas intenciones, las horas de trabajo, la lucha y el sacrificio en posponer intereses personales. También tenemos que reconocer la

Improvisación de muchos, cuyo único curriculum para liderizar o gobernar era haber sufrido cárcel o persecución. Como proyecto humano, los intentos de crear una democracia siempre contaron con lo mejor y lo peor del país: gente joven, con energía, capacidad de contacto y mucho idealismo.

Lo que llamamos democracia en Venezuela es un pensamiento complejo, compuesto de contenidos teóricos e ideologías, modelos extraños, enlatados de otras culturas, intereses personales y sobre todo muchas situaciones propias inacabadas de la niñez, de la casa y de la escuela: abandonos, triángulos rotos, ausencias y maltratos. La democracia se impuso como contenido. No nació como un proceso de crecimiento. Con un padre ausente y una madre dual, el adolescente, orientado y sensibilizado por un maestro reflexivo, buscaba una profesión, sintió la necesidad y la sublimó queriendo hacer algo por su patria. Se inscribió en el partido, buscando autonomía e importancia, confundiendo necesidades personales de hacer algo por sí mismo con la expectativa de hacer algo por su país. A través del partido, y llevado de la mano como neófito por alguien avanzado, el joven consolidó su proyecto personal de adquirir importancia y movilidad. Aceptado, echó las bases de sus alianzas, se hizo amigo del dominó, de los tragos, de las giras e incondicional, cumplió y cuando el otro llegó a ser ministro o alguien importante, él también fue promovido a la capital, como defín o secretario y salió esta mezcla de responsabilidad-irresponsabilidad, compromiso-indiferencia, sacrificio e interés personal.

En la historia del inconsciente, de todos los políticos, está el deseo sincero de llegar a ser "alguien" importante, de conseguir algo, de llegar a algún lugar, al sitio de poder y de influencia: ser presidente, ministro, secretario, director. Las distorsiones comienzan cuando el individuo se pierde en el partido, teniendo que abandonar su visión propia y su conciencia y quedando a merced de la disciplina partidista. Así y sólo así, escala posiciones importantes, contaminando desde su negación de sí, todo lo que la democracia, como crecimiento, puede ofrecer y exigir.

Por ahí comienza el deterioro, negando las paradojas solapando contextos, olvidándose de sí, de sus objetivos, convirtiéndolo las personas en camels, planchas y colores y a los partidos en reducidos de poder, en agencias de colocaciones, sociedades benéficas que crean y fomentan la vagabundería y el amiguismo entreguista. Así nació, como solución, un tercer país, el político, divorciado del país nacional, distorsionando el sentido de los procesos. La democracia, paradójicamente, aumentó la confusión, dejando a los venezolanos

más divididos, más metidos en su polaridad. Y la persona, ¿qué? Uno más marginal, más incapaz, con menos derechos y posibilidades. Y ¿el otro?, más confundido, creyéndose el dueño, vulnerable y engreído, preguntándose, sin saber responder, ¿cuál es el camino?.

Nuestra democracia, como proceso, está aún por desarrollarse. Los padres de la democracia nos dieron la letra, porque el espíritu aún falta por ponerlo. Gracias a muchos 23 de enero, 27 de febrero, la conciencia se ha ido expandiendo. El pueblo ya ha comenzado a educarse hacia lo que es democracia. Hemos apreciado cambios de mapas, discriminando entre lo verdadero y lo falso, lo que nos prometen y lo que nos dan; reclamando por nuestros derechos, que no son bondades, exigiendo coherencia y autenticidad, honestidad y efectividad en el desempeño. No se trata de colocar a cualquiera, sino al mejor, porque democracia, en sí, es un proyecto humano de excelencia. Aún no hemos soltado el nudo de la paradoja.

¿Qué significa para el venezolano ser demócrata?

¿Es una democracia de contacto, de experiencia, de persona total, de comunidad consciente? ¿Cómo la ve, la escucha, la siente el venezolano? Más del 66% de los venezolanos cree en el sistema. No sueñan con golpes, ni madrugonazos, aunque no sepan precisar exactamente de qué se trata y cuáles son las implicaciones. El Venezolano cree en los valores del sistema, sus fortalezas y debilidades, aunque existan muchos aprendizajes de atrás que ponen todo en dirección contraria. Cree más en el sistema que en los hombres que han desempeñado los cargos. Tenemos una democracia perfecta en teoría y discursos, marginal en la práctica y plagada de mil contradicciones. ¿Democracia o marginalidad? Sabemos que democracia es progreso, desarrollo personal, plenitud de energía en un sistema compartido por todos, con conciencia de totalidad, comunidad. Y marginalidad es aislamiento, individualismo, miopía de objetivos y misión.

Nuestra democracia ha sido una mala experiencia por entregas. Ha comenzado muchas veces y se ha visto interrumpida otras tantas por el golpe o el cuartelazo. Cada iniciador lanzaba su consigna "muera el tirano", "libertad e igualdad", "trabajo para todos", no importándole si el mensaje llegaba hasta donde tenía que llegar. Nos ha faltado, para poseer una democracia como experiencia integral, un sentido y una filosofía, una razón de ser. No hablo de ideologías, que las tenemos

abundantes y confusas, ni de especificidad de doctrina, sino del sentido de lo esencial, y la visión de lo total. Como la persona necesita su filosofía de vida, todo organismo o sistema necesita también su filosofía de vida. Si la definimos, podremos determinar nuestra misión como comunidad democrática, objetivos, factores de éxito y podremos planificar contextos y comenzar a ser productivos. Filosofía y sentido se han confundido con consignas personales, proyectos de grandeza, retórica hueca. Ni los partidos, ni las cámaras han sido capaces de corregir esas desviaciones.

Y lo que era un proyecto bello de país, terminó siendo un puñado de descontentos, sintiendo que no pertenecían y que nada del acontecer nacional les concernía. Se olvidó el bien común, la esencia de la democracia, aparecieron los enloques populistas, demagógicos y entreguistas, utilizando el slogan y la consigna de campaña. Se crearon mapas, valores y normas de una anti-democracia marginal prestada que limitó el sentido de crecimiento de nuestra verdadera democracia.

"Una verdadera democracia se concreta, no sólo en el plano político sino fundamentalmente en el social y económico, pues el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo debe entenderse no sólo a nivel de la gestión política, sino también a nivel de la economía y de la seguridad social, con todas sus implicaciones, para así poder tener una democracia integral en donde se puedan conjugar la democracia política, la democracia económica y la democracia social".

(Tarit, J. 1991)

Cuando en Venezuela existían fragmentos de democracia, los partidos eran los caudillos y sus seguidores. Ellos ponían y quitaban a su antojo, repartiéndose entre sí y sus familiares lo que a todos pertenecía. Después los soñadores, trataron de convencer por la fuerza, convirtiendo este territorio en un campo experimental, un "paraíso para ideologías y credos extraños", olvidándose de que lo nuestro lo habíamos hecho todos, ausentes de la responsabilidad de crecimiento. Así llegamos a los 36 partidos, nuestro mosaico democrático, donde ha importado más la necesidad personalista de ser alguien importante o de tener poder, él y sus amigos, sin ninguna referencia hacia la totalidad. Sólo eres aceptado si tienes esa ideología, no si eres persona. Nos ha fallado la conciencia de la totalidad, hemos fragmentado la conciencia limitando el derecho legítimo a disenter, privándonos de la igualdad ante la ley. Sin sentido no podemos hablar de responsabilidad compartida, ni de crecimiento total.

Junto a esta falta de sentido y carencia de filosofía de la totalidad, carecemos también de un contexto social bien organizado. El venezolano posee muchas cualidades, pero su limitación principal para formar el país son sus mapas de individualismo, su ausentismo social, su no sentido histórico. El país es como una tierra viva, llena de energía, donde todos estamos incluidos y ligados por nacimiento y afecto. La decisión de ser venezolano no es totalmente gratuita, por ser hijo de o haber nacido en. Tiene que ver con la decisión de asumir quién es cada uno en un país concreto: con su historia, su tradición, su folklore, su hacerse, sus virtudes y defectos, mapas y valores. Hemos afirmado que el 80% de los venezolanos carece de autoestima y contexto individual definido, lo cual dificulta la estructuración de su contexto social. Imposible sentir al otro cuando cada uno ha permanecido sordo a sí mismo. Si carecemos de conciencia individual, difícil que podamos ubicarnos, identificarnos, relacionarnos y socializar como miembro de un grupo, con intereses comunes.

Lo que apreciamos, si abrimos los ojos, es desorden urbanístico, rancharío, irrespeto a la propiedad, basura por doquier, maltrato a las personas, mal servicio prestado con desgana, corrupción, usurpación de los recursos del estado, expresiones todas de la no conciencia social. El que nos llamemos con dos nombres y dos apellidos, no hace gran diferencia, pero que todo venezolano se sienta protegido en sus derechos y sepa cuáles son sus obligaciones con el todo, sí hace toda la diferencia del mundo. Por fastidio o inconsciencia, a muchos venezolanos les importa poco lo que sucede en el país: actuamos ya como si Venezuela no fuese nuestra y hacemos con el país lo mismo que hace el hijo con la madre, estando el padre ausente, descalificarla y sentirla extraña. Increíble que exista algún gobernante, algún político, que se acueste tranquilo todas las noches sabiendo que más de diez millones de venezolanos no han comido completo, viven en condiciones inhumanas en ranchos o guaridas, víctimas permanentes del asalto, la violación, el irrespeto del funcionario que dispensa las limosnas.

Los gobiernos sí buscan solucionar los problemas: el hambre, la educación, la salud, pero desde sus reencuadres populistas, esa tendencia avergonzante que ha caracterizado toda nuestra historia de desarrollo, donde toda ayuda tiene precio. Si quieres algo tienes que dar algo a cambio. El populista da casas, comida, cargos por votos, sin dejar que nadie tome conciencia de sus necesidades y responsabilidades, atando las conciencias a las dádivas. De verdad que suena criminal, no ayudar al pobre dándole gratuitamente cuanto pida. Los gobiernos han convertido al marginal en pedigueño y limosnero.

porque cuando le deprivan de la conciencia de sus recursos, lo lanzan a la ineffectividad con el anclaje de "yo no puedo".

La identidad que existe, la que sufrimos, es la del partido, del carnet, del amigo, la del equipo de dominó. "Yo soy adeco" dice el blanco, "yo soy copeyano", dice el verde, o de la izquierda o independiente, olvidando que, después de ser personas, somos venezolanos. Y cuando necesito ayuda no pienso, "tengo derecho", sino que apelo al carnet, a la palanca, al amigo y sé que las puertas se abren con tal de que yo. . . . Esa es la manera como se logra ser importante en este país. Lo saben los pobres y lo saben los ricos. Los élites entienden bien que, si cenar con los políticos de turno, consiguen el permiso, si los invitan a sus fincas, les conseguirá el contrato o la licitación. Una democracia populista de privilegios, clasista y de chantajes es una democracia marginal.

A veces tengo la impresión de que nuestra democracia ha muerto. En el corazón del venezolano existe ahora la desconfianza, la incredulidad en líderes y modelos. Una gran parte de los políticos carecen de fuerza moral y de crecimiento personal para representar a otros. En sus cuerpos hay instalados mapas de poder y control, de gente importante, rodeado de gente importante y poderosos que los seducen y los hacen copiar sus mapas de ricos ajenos a la realidad social.

Por otro lado, si de democracia hablamos, la mayoría de nuestros gerentes, presidentes, padres, funcionarios constituyen una legión de pequeños tiranos, en sus casas, con sus esposas, sus hijos y empleados, metidos en un modelo simétrico de cómo relacionarse y comunicarse con el mundo. Y en eso se confunden con Gómez o Pérez Jiménez. La democracia está adentro, en su manera de verse y ver a otros, en el estilo de vida que adopte la persona y depende directamente de su autoestima personal.

Gallegos habló de civismo. Yo hablo de autoestima,

"esto es, orden humano, donde predomine como regla de conducta el respeto y la afirmación de la unidad del hombre. Antes de su mensaje político, sin embargo, está su propuesta de civilización; y la raíz de ésta, su propio esfuerzo por decir la realidad nacional, en la hermosa frase de su novela". ¿Qué dió aliento a su tarea? A mi entender, aquello mismo que constituye el fundamento de su respuesta: una experiencia de plenitud y en ella, como una intuición del ser. No ha de extrañar por lo demás, que allá puedan encontrarse la respuesta a los grandes

problemas de nuestra cultura, como hemos ido viendo, todos convergen en un solo gran problema, el del desafiante grito de Marcos Vargas" ¿Qué hubo, se es o no se es?"

(Caldera, R. T. 1980, 137)

Ya vimos, en otro capítulo, de dónde vienen los males. Paradójicamente, Juan Vicente Gómez, "el fenómeno telúrico" y Marcos Pérez Jiménez, dos dictadores de persecución y tortura, hicieron más por este país que muchos de nuestros gobernantes democráticos. Gómez cambió el destino del país, lo unificó haciéndolo pasar de un país en guerrilla, fraccionado, con mil caudillos y matones a un país único. Lo hizo a su estilo. Murió en 1936, manejando poder y personas a su antojo como un padre despótico y exigente. En ese momento, era el padre que el país exigía, conforme a sus niveles de crecimiento como pueblo. Y Pérez Jiménez contribuyó a darle al país una infraestructura y una nueva idea Nacional. Como militar temía las diferencias y el cuestionamiento de su poder, dejándose llevar por el halago y la lisonja de sus colaboradores. Dejó de ser así, posiblemente, el más brillante de los presidentes de la República y terminó siendo un tirano de tortura y persecución. Ambos especímenes provenían de hogares andinos sólidos, con disciplina y respeto, pero con padres autoritarios de esos que arreglan todo con correa y crueldad.

Muchos otros de nuestros gobernantes han carecido de hogares sólidos, han padecido el abandono de un padre irresponsable y han sufrido las consecuencias de la destriangularización, confundiendo al partido o el grupo con su contexto familiar. Siendo adolescentes se rebelaban, sublimaban su agresión con luchas e ideales que le solucionaban en parte su polaridad, sembrada en el abandono de sus hogares. Ellos tenían padres despóticos, descalificadores, ausentes de contacto. Y si no hubiese sido por la formación y orientación dentro de los partidos hubieran terminado en vulgares delincuentes. Sabemos que algunos pocos no han podido librarse del pasado dramático y, a pesar de todo, para desgracia de nuestra democracia, han persistido trasladando valores y normas, convirtiendo la política en una vulgar manipulación de poder y de influencia. Nada se inventa. Todo viene de la casa. Padre ausente, demócrata ausente. Padre descalificador, funcionario, gobernante, ciudadano descalificador. Si oyeron mentiras, será mentiroso. Si vio corrupción y malos manejos, será corrupto. Cada uno vive el acting out de su polaridad no solucionada. El mismo discurso, los mismos mensajes, las mismas pasiones, los mismos mapas, los mismos valores y los mismos comportamientos. Si tenemos hogares marginales, no podemos soñar

en demócratas íntegros, ni en gobiernos democráticos con comportamientos democráticos.

Esta última consideración es importante, si tenemos una democracia con tantas incongruencias y expresiones marginales, será difícil diseñar objetivos claros y definidos de crecimiento y desarrollo. Si no poseemos una conciencia clara de nuestras necesidades y orígenes tampoco nuestros objetivos como pueblo podrán ser definidos. Cada cinco años escuchamos hablar de un nuevo plan de la nación. Estos planes no pasan de ser bellos diseños, creados por expertos donde abunda lo económico y tiene poco relieve todo lo relativo al crecimiento personal. Se habla de salud, de educación, de desarrollo comunitario pero se le asignan recursos limitados. Hemos construido hermosos hospitales, con personal de autoestima baja: escuelas sin maestros modelos, cárceles sin programas de reeducación integral y una visión del hombre fragmentaria y mecanicista. Los objetivos están pero los recursos andan brincando de banco en banco, propiedad de algún marginal que no comprendió bien cuál es la diferencia entre hacer dinero y hacer un país. Y cuando hay cambio de gestión, nuevos objetivos, nuevos directores, nuevos gestores y más corrupción.

Así llevamos perdidos en esta no continuidad de esfuerzos, 33 años. En el fondo un mapa descalificador, "quítate tú para ponerme yo", "tú no sabes un... de eso, yo sí sé lo que hago".

Algunos piensan que todo este desaguisado se debe a una situación económica difícil. Sería deshonesto quedarnos con eso. Nuestra realidad socioeconómica es el fruto de modelos equivocados, de decisiones tomadas por políticos impreparados, y élites económicas donde cada quien trata de defender sus intereses y no perder posiciones. Los modelos y decisiones del desarrollo van por un lado, la realidad del país por otro. Y cuando surgen los conflictos se apela al decreto o a la suspensión de la constitución, a la improvisación, a la componenda política de cogollos de partidos que son en definitiva los que han venido gobernando hasta ahora. El pueblo con sus necesidades queda pintado en la pared. Las decisiones son de emergencia. El gobierno, acorralado por algún gremio o por la crisis misma, decide y promete, aunque no tenga los recursos para después no cumplir y perder credibilidad. Lo que hace es posponer el problema, dejárselo al que viene atrás. El gobierno le debe a todo el mundo, pero nadie puede tomar acciones contra él so pena de quedarse fuera del reparto. Los recursos los administra la secretaría amante, consejeros y amigos olvidándose de todo lo que los expertos han recomendado y opinado.

Lo que ha sucedido en este país, en mi opinión, es que los partidos han colocado a sus protegidos marginales en posiciones de poder y estos hacen de la administración pública lo que a ellos y a sus partidos les conviene. Vienen de la marginalidad, viven en la marginalidad y lo contaminan todo desde ese estilo de vida.

El venezolano sobrevive

Existe, por otro lado, tanto de parte del gobierno como del gobernado, una compulsión a sobrevivir. El venezolano, en medio de tantas dificultades, no vive, sobrevive. Hemos vivido tantos años, metidos de cabeza en la impotencia, en la resignación pasiva y en la desesperanza de que las cosas sean diferentes que prácticamente hemos desarrollado un estilo de sobrevivencia. Es imposible soñar en ser alguien por méritos y trabajo propio, tener un carro, una casa, darle educación a los hijos, comprarse un buen libro, irse de viaje, salir a cenar a la calle, ir al cine. Todo nuestro sistema, llamado democrático, está asediado por la marginalidad, las limitaciones económicas, el atracó, la violencia, el robo, los malos servicios. Simplemente, lo mejor es dejar de soñar evitándonos frustraciones, impotencias y rabias. El venezolano ha perdido el derecho a soñar. Necesita aprender a enfrentarse, con escasos recursos, a múltiples tropiezos de su vida diaria, sin muchas gratificaciones. El tiene que ser su propio policía, su propio médico, su propio maestro. Cuando no se han definido los objetivos y se ha destruido la capacidad de soñar, estamos caminando por el borde del precipicio.

Otra democracia

El 12 de Febrero de 1814, un grupo de jóvenes seminaristas dejaron sábanas y libros para defender la República. El 7 de Abril de 1928, otro grupo de estudiantes librepensadores, cansados de los discursos y la parálisis, protestaron y fueron a parar a la Rotunda y al Castillo de Puerto Cabello. El 23 de Enero de 1958, fue el pueblo quien protagonizó la protesta, respaldando a líderes, con la necesidad de tener algo diferente y ahora recién, otra vez el pueblo, el 27 de Febrero de 1988, memoria y cuenta. Si hemos trabajado por la libertad, no podemos arriesgarnos a perderla. Lo mejor de Venezuela ha muerto por ese ideal.

Ahora tenemos que tomar conciencia de que si queremos democracia hay que asumirla con todas sus consecuencias. Existe la sensación de que aún no hemos solucionado lo esencial, deambulamos atascados en el marasmo de la lucha partidista y de la descalificación a todo lo venezolano, metiéndonos cada vez más en la confusión y en la racionalización, defendiendo lo indefendible. Ahora el reto es defender el proyecto que es la democracia para todos, un bello proyecto que nace del hombre que se quiere a sí mismo y quiere y valora a su prójimo. Si existe esta conciencia, todos los obstáculos podrán ser superados. Es preciso mirar al presente, porque el pasado no lo construimos nosotros, cambiar de actitudes, mapas y valores y plantearnos las intervenciones que nos hagan salir del individualismo perturbador. Podríamos ser una nación modelo, el milagro del siglo.

Cuando la destrucción del Japón, todos los japoneses, educadores, políticos, gobierno, gerentes, ricos, pobres, hicieron un pacto de trabajar todos para la reconstrucción, formando equipos dispuestos a todo y lograron un éxito total, partiendo de sus mapas budistas y filosofía de vida. El 27 de Febrero fue un golpe de gracia que nos puede permitir hacer lo mismo: dejar de ser tercer mundistas, marginales, gracias a una nueva manera de ver las cosas.

Tenemos las riquezas, las bellezas naturales, los recursos, la gente, el clima. Nos resta educar al venezolano, a las parejas, a las familias, a las empresas, a las comunidades para que democracia sea el proyecto de todos, en todos los contextos. Todos somos responsables de la democracia. Nuestros gobernantes humildemente deberán aprender que ellos no son los dueños de lo que no les pertenece. Necesitamos todos crecer, queremos aún más, valoramos, asumir riesgos, expresando lo que queremos y sentimos, protestando por lo irregular, negociando diferencias y sentando aquellos procedimientos que nos lleven a soluciones definitivas.

Afortunadamente hay mucha energía orientada hacia objetivos diferentes: mayor compromiso y mayor participación. Volverá a retomar el árbol fuerte de los derechos de todos, protegidos por un sentido de dignidad y respeto hacia la persona. Nuestro político nació en la cárcel y en la lucha, en la comodidad perdió su sentido. Ahora tendrá que reflexionar para determinar para qué está metido en una profesión cuyo único objetivo es el servicio a la comunidad. Requiem al partido como la figura, a los presidentes de partidos, a los cogollos, a los secretarios generales y a la maquinaria. Lo que ahora viene es la comunidad, los vecinos, la persona. Los vecinos exigirán respeto a lo establecido, al

derecho, a las leyes, a los procedimientos, a la administración y a todo aquello que favorezca al bien común. Los partidos tendrán que apoyar los esfuerzos de las comunidades. Democracia es un sistema donde todos los ciudadanos se sienten personas, igualmente tomados en cuenta, igualmente responsables e igualmente creativos. La democracia es un reto, tiene que ser la expresión más auténtica de la autoestima del venezolano. Sólo así retomaremos al orden, a la armonía, a la democracia de proceso, la que asume que todos los ciudadanos son personas dignas, competentes y responsables, con derechos y oportunidades a vivir una vida feliz y productiva y tener un estilo de vida cónsono con su dignidad de persona. Sólo por la autoestima Venezuela se unirá en un país democrático. Sólo por la democracia creceremos como país. La democracia es la autoestima social del venezolano.

Y EL OTRO 20%

*"Tú tienes la sabana que es ancha,
mírala cómo te ofrece caminos".*

(Rómulo Gallegos)

*"Contra todos y contra la misma prosperidad
hay que seguir en nuestro duro oficio
de ser venezolanos".*

(Mariano P. Salas)

"Lucharemos contra la naturaleza hasta vencerla".

(Simón Bolívar)

¿Por qué tanto pesimismo? ¿No existe nada bueno? ¿Es que todos los venezolanos son marginales, todos corruptos, todos desvalorizados? Por toda nuestra geografía, nuestra historia, nuestra cultura, han transitado venezolanos ejemplares: científicos, magistrados, educadores, profesionales, artistas, personas. Todos han demostrado que Venezuela es un país de inmensas posibilidades. Tenemos paisajes, naturaleza, subsuelos, recursos, personas, reñidas por su conciencia y derechos, al acecho del momento para situarse en la historia. Tenemos, por encima de todo, mucha juventud con la publicidad y consumismo en su contra, demostrando, más que sus padres, visión y necesidad de crecimiento, buscando hacer las cosas de manera diferente. Venezuela no se ha detenido. Hoy, en plena crisis, existe más conciencia y más crecimiento que en ninguna otra época de la historia del país.

¿Dónde están los venezolanos?

Metidos en sus polaridades: español-indio, blanco-negro, llanura-mar, europeo-americano, católico-protestante, noble-plebeyo, campo-

ciudad, letrado-ignorante, inteligente-bruto, leal-traicionero, amigo-enemigo, valiente-cobarde, superficial-profundo, generoso-tacaño, afectuoso-distante, agresivo-pasivo, flojo-trabajador. El venezolano es un amasijo de polaridades no solucionadas. Se remonta al éxtasis y se despeña a la desesperación, la impotencia, el resentimiento resignado. El venezolano posee una condición humana excepcional y, al mismo tiempo, padece de una descalificación estructural de sí mismo y de lo suyo para convertirse, después, en alguien importante y a la postre víctima del halago y de la lisonja, endeudándose hasta el alma con quienes lo utilizan. Cree en sí y se ufana de sus cualidades para después darle crédito al qué dirán, lamentándose amargamente de la deslealtad y del abandono.

El venezolano es una mezcla confusa de rasgos, características, virtudes y defectos, una realidad amarga que lleva a cuestras y lo impulsa y lo frena en su verdadero crecimiento. Como persona y como nación, formamos un sistema dinámico de fuerzas encontradas, en continuo movimiento, porque en Venezuela nada es estático, todo camina hacia el no desarrollo, con objetivos poco definidos.

El 80 % de los venezolanos es marginal. La marginalidad a la cual me refiero, no es la categorización social de pobres y ricos, sino la que mata los procesos, la que paraliza las ilusiones y nos impide utilizar todo el potencial que poseemos. (Barroso, M. 1988, 355). El otro 20% de los venezolanos, podríamos decir que busca superarse, ha encontrado camino, atiende sus necesidades, no necesita de padres portizos, ni de gobiernos populistas. Estos, por encima de sexo, color, gobierno y crisis económica, utilizan sus recursos y talentos en maneras creativas, haciendo renacer la esperanza de un país aún por hacer. Ese 20% mantiene al país vigente, le da calor y vida y crea la sensación de que aún hay esperanza.

Desde 1821, cuando la Independencia, la dualidad se ha repetido a lo largo de toda la historia. Ese 80% y 20% está en nuestra sangre y venas. 80% marginales ignorantes, ajenos al acontecer republicano, víctimas del mal tiempo y agarrados al embrujo y la superstición han, consistentemente, detenido nuestro crecimiento democrático. Boves, Rosete, Antioñanzas, Diegote, Morales y el Zambo Machado fueron líderes de una revolución que instaló el "Terror" en Venezuela. "La rebelión es un hecho venezolano provocado por condiciones extrañas a nuestra verdadera conciencia nacional" (Usiar Plotí, J.1972, 10)

Y un 20% de comerciantes, que quieren independencia sin guerra, empleados españoles y canarios y jóvenes de clase media,

Impregnados en la filosofía revolucionaria francesa y con mucho idealismo nacional, quienes "desde la austera tribuna de la Sociedad Patriótica van a ir pulsando la opinión de una manera tal que llegado el momento, los timoratos van a tener que doblegarse, hasta tener que sumarse muchas veces a la fuerza a este hermoso grupo pleno de idealismo y libertad" (Uslar Pietri, J. 1972, 17)

En el grupo marginal, 80%, está la 'casta', el pueblo, negros y mestizos, libres y esclavos.

"Un grupo sometido a la ignorancia, el aislamiento espiritual más absoluto. No tiene noción de lo que puede ser la patria, la familia o la religión. Es un grupo que en teoría es humano pero en la práctica se considera como animal o como intermedio entre la bestia y el hombre. Ven al blanco con el odio intenso de la inferioridad forzada. Por generaciones han tenido que doblegarse a los caprichos más pequeños de sus amos al látigo material o moral, de sus capataces. El libre se diferencia del esclavo en el sólo aspecto que no es esclavo. Muchas veces tiene que cargar consigo mismo, mientras el verdadero esclavo, como propiedad es protegido por su amo"

(Uslar Pietri, J. 1972: 17)

Simón Bolívar hubiera podido terminar de cortesano, vicioso y sin sentido, haber vivido en el vacío, recorriendo las Cortes de Europa. Desde su abandono inicial, sin triángulos, sin arraigo y con muchos resentimientos, estructuró comportamientos marginales, de los cuales ni el dinero, ni el linaje lo liberaron. Simón Rodríguez maestro, lo tomó de la mano y lo fue llevando a ver la otra dimensión, la de su crecimiento.

"Ud. formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para la grandeza, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que ud. me señaló. Ud. fue mi piloto aunque sentado en una de las playas de Europa. No puede ud. figurarse cuan hondamente se han grabado en mi corazón las lecciones que ud. me ha dado; no he podido jamás borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que ud. me ha regalado. Siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guías infalibles. En fin, ud. ha visto mi conducta; ud. ha visto mi pensamiento escrito, mi alma pintada en el papel, y ud. no habrá dejado de decirse: todo esto es mío, yo sembré esta planta, yo la regué, yo la enderecé tierra; ahora robusta, fuerte y fructífera, he aquí sus frutos; ellos son míos, y yo voy a saborearlos en el jardín que planté, voy a gozar

de las sombras de sus brazos amigos, porque mi derecho es imprescriptible, privativo a todo".

(Rojas, A. 1976, 28)

Bolívar y Rodríguez

Bolívar mantuvo sus polaridades y sus comportamientos, derivados de esas polaridades, paradójicos, contradictorios, humanos: mujerlego-misógono, sociable-aislado, abandonado - atendido, justo - injusto, sensato - insensato, violento - llerno, resentido - agradecido, guerrero - poeta, despiadado - sensible, soñador - pragmático, espiritual - carnal, perseguidor - perseguido, autoritario - despiadado, sublime - solidario, capaz de sentir el crecimiento de su pueblo, desanimado ante la pequeñez y la deslealtad de los suyos. Y ahí estuvo su grandeza, en los momentos difíciles. En las crisis de los primeros años, que fueron muchas, Bolívar se crecía, su mira era incuestionable: el bien común, el crecimiento de la república, la justicia y la honestidad de los procesos. (Herrera, L. F. 1983)

Simón Rodríguez, otro paradigma, diseñador de la educación de los republicanos, excéntrico, peregrino, viajero incansable sembrando sus ideas pueblo a pueblo, capaz de sentir el alma y la dignidad del otro, olvidado de sí, sensible y en contacto, ávido cultivador del espíritu, despreciador de todo lo europeo, alejado, crítico, hurafío. Detrás de todo ese mundo de polaridades estaba el hombre que supo acompañar lo tormentoso de Bolívar, su discípulo, y colocarlo ante lo trascendente, empujarlo hacia el crecimiento y su desarrollo personal. Ningún psicoterapeuta lo hubiera podido haber hecho mejor.

Los procesos continuaron, el pueblo siguió en la lucha por lo fundamental: la educación, la libertad, el bienestar social. Hasta que llegó Gómez, una solución diferente. (Polanco, A. T. 1990)

"Gómez significó en la Venezuela del primer tercio de este siglo la implementación de un orden en la vida social y política que ha sido como el reflejo del orden de la naturaleza, donde lo legítimamente era la fuerza misma a cuyo servicio se hallaba la inteligencia. Gómez encarnaba sin duda, el predominio del más fuerte, siendo la pieza clave del microcosmo social sin la cual todo podía desintegrarse en el entrechoque de fuerzas menores, capaces de prevalecer en algún ámbito reducido y por algún

tiempo pero incapaz cada una de ellas de someter a las otras e integrarlas en la coherencia de un campo gravitacional.

Gómez fue así el sol que redujo al sistema planetario, el anárquico mundo del caudillismo venezolano.

Gómez parecería haber tenido el secreto del mando de un país ingobernable. Pero tal gravitación, hacia esa terrible figura, muestra que se ejerce todavía en el alma el imperio de los valores, al menos como aspiración efectiva. Se busca entonces en la fuerza natural, el remedio de la debilidad humana".

(Caldera, Rafael T. . 1980, 136)

Alberto Adriani, Mario Briceño Irigaray, Mariano Picón Salas, Rómulo Gallegos, Raúl Osorio Lazo, Rómulo Betancourt, para sólo citar los muertos, que entre los vivos afortunadamente existe una buena lista de reserva moral, todos ellos son ejemplo del 20%, con sus limitaciones y defectos, sus virtudes y grandezas. Cometieron errores, se equivocaron en decisiones humanas, donde es factible la equivocación, pero jamás traicionaron sus creencias, pactaron con la deshonestidad, ni con el mal proceder que es lo que hace de nuestra democracia una expresión marginal. Contribuyeron, desde su parcela, al respeto, a la conciencia de sí mismos, del contexto social, del bienestar colectivo, con una democracia orientada hacia el desarrollo del pueblo. Mucho se ha sembrado en Venezuela. A pesar de la crisis que hemos atravesado en estos treinta años, aún perdura en el venezolano la creencia válida de democracia para todos.

Después de Gómez, la lucha fue por una democracia limpia, por el civismo de Gallegos y la transparencia de Betancourt, por la permanencia de un estado de derecho, con posibilidades para todos. Las conquistas fueron los partidos, el sindicato, la revolución educativa, la salud, el mejoramiento de la calidad de vida y mucha más. Y deseos sinceros de que todos participen en un desarrollo social y económico.

Venezuela sí creció. Un 20% de los venezolanos se comprometió a darle sentido a todo: a estudiar, a trabajar a invertir, a inventar, a investigar y, con mucha visión de futuro, se hicieron leyes, se levantaron escuelas y se sembró el país de conciencia. No todo fue perfecto. Al lado de los capaces se colaron los 'hombrecitos' incapaces, pero bien instalados, venezolanos marginales 'de a tres cuartos' disfrutando en ponerle impedimento a todo lo que pudiera ir

en contra de su beneficio personal. A pesar de todos los impedimentos, ha habido programas hermosos de acción social y reformas encomiables, donde se han sumado muchas voluntades para el bien común.

Es importante recordar que, dentro de cada venezolano, la polaridad ha quedado instalada determinando una manera típica nuestra de hacer las cosas: el dejar lo emprendido inconcluso, el no asumir el compromiso, el evadir los detalles, el escaparse llevando todo al campo formal. La polaridad es de todos por igual. Crecer es asumir la polaridad, encararla, reencuadrando aquello que nos disgusta o limita. Para llegar a ser un pueblo diferente, sin marginalidad, tendríamos que comenzar a reconocer que somos un país en crisis, paralizado, en confusión, sin decisiones para asumir el crecimiento. Educación y crecimiento sería lo único que haría romper nuestro existir y sentir marginalmente.

Los vecinos

Y es lo que se comienza a ver, como fenómeno esperanzador, en las comunidades, con carácter revolucionario. Los vecinos han reaccionado y se están organizando alrededor de sus necesidades. Han comenzado a sentir como importante el bien común. Y no están dispuestos a dejar las responsabilidades en manos de políticos oportunistas, casados con marginalidad. Están librando la batalla contra lo inauténtico, donde cada familia se convierte en un agente de cambio. Los políticos aún no se han dado cuenta de este viraje y siguen con su prédica inútil, echándose la culpa mutuamente del desaguisado armado y queriendo, obstinadamente, volver a su pasado de poder. Los vecinos se reúnen, planifican, exigen, protestan, actúan e intervienen sobre procesos sociales, sobre el sentido comunitario de democracia. Existe una revisión de fondo de necesidades, capacidades, contextos y objetivos. Serán los vecinos quienes, dentro de poco, decidan quiénes van a ser sus representantes y no dejarlo todo a las visiones arterioescleróticas de unos cuantos marginales. Esto es un paso de trascendencia hacia la consolidación de la democracia de proceso. Los partidos le tienen miedo a los vecinos, los toleran, saben que si el país se desmarginaliza, los partidos perderán su condición de privilegio en que la marginalidad los ha colocado. Comienza el despertar de una conciencia social, donde el nosotros es importante.

Los jóvenes

Después de los vecinos vienen los jóvenes, los que siempre han estado presentes, cuando los procesos exigen congruencia y apertura al cambio. La juventud nunca nos ha faltado. Aunque la publicidad dirigida, la TV y los medios de comunicación nos la hayan querido presentar como marginales para promover jabones, pantalones de marca, tarjetas de crédito cosméticos y traseros hermosos. Después los dejarán maltratados y mal pagados en cualquier esquina, sin juventud, ni orgullo por la vida. Tanta droga, tanto sexo, tanto alcohol y dispersión, rock y descalificación pudieran hacernos pensar que la juventud perdió su camino, que ya no sirve.

La otra cara: las universidades llenas, los colegios universitarios llenos, los cupos imposibles y una juventud preparándose para lo que les vendrá. Saben que tienen que competir y cuando lo hacen, salen airoso. La marginalidad de los hijos de corruptos y de yuppies, enlatados, con autosuficiencia de plástico, ajenos a nuestra realidad, enajenados, de espaldas a los procesos, no tendrá jamás fuerza para cambiar las decisiones.

Lo hemos vivido históricamente. Los "revoltosos" jóvenes, siempre han dado la talla: Febrero 1812, Abril 1928, Enero 1958, Febrero 1989. Ese es un recurso que nunca ha fallado. Nuestra juventud quiere estudiar, formarse, tener oportunidades, tener pareja, formar familia, ofrecerle algo a sus hijos, divertirse, ubicarse en una sociedad justa, no este esperpento que tenemos.

El 80% de marginales maltratan al 20% de los venezolanos. La paradoja, nacida de eventos y mapas, es que los marginales, los supuestamente débiles, los de la no conciencia nos imponen un país que no queremos, atropellan nuestros valores, niegan nuestras necesidades trastocándole el sentido a todo. Si hay una Venezuela valorizada, responsable, pero aún temerosa de su participación. El mapa, 'no hay que meterse en los', se junta al de la comodidad, 'eso no es para mí', y nos quedamos a mitad de camino. 20% puede generar la energía para reencuadrar la desvalorización del 80%. Entonces tendríamos un verdadero país.

Los proyectos

De la juventud pasamos a los proyectos. Existen proyectos de optimización que se están realizando palmo a palmo. Se ha invertido,

sin duda, mucha energía en optimizar las cosas. Existen muchos profesionales, de todas las procedencias, que por cuenta propia han estudiado, se han preparado, obteniendo reconocimiento dentro y fuera del país. Son los profesionales que planificaron, diseñaron y desarrollaron el Metro o Guri. El Metro es un proyecto optimizado, como lo son muchos otros que están sembrados a lo largo y ancho de Venezuela. Aquí el héroe es el pueblo mismo que ha sido capaz de crecimiento, de optimizar sus mapas y comportamientos. Cuando al venezolano se le ha exigido, porque hay dirección, el venezolano ha dado la talla. Somos capaces cuando las exigencias se proponen desde las necesidades y de los contenidos bien delimitados.

Ya no somos importantes porque tenemos petróleo. Comenzamos a ser importantes porque en muchos, un 20 % al menos, hay un despertar creativo. Tenemos mucha geografía y paisajes hermosos, mucha riqueza dormida, muchos talentos disponibles. Necesitamos liderazgo que, consustanciado con nuestras verdades, toque mágicamente al venezolano en su capacidad de respuesta, la que en muchas ocasiones ha demostrado y lo orienten hacia lo que queremos ser. El Plan de Becas del Gran Mariscal de Ayacucho, a pesar de sus inherentes limitaciones, la actividad Académica del IESA y de las Universidades han demostrado ser una forma de optimizar a muchos estudiantes y profesionales que hoy día contribuyen de manera importante al país. El Ministerio de la Inteligencia, el Ministerio de la Mujer, el de la Familia, tuvieron sus méritos. Volvemos a lo mismo, toda esa hermosura de un país sensible se muere cuando "las perlas se arrojan a los cerdos", según la expresión del Evangelio. Los marginales del país - en gran parte los políticos - han arruinado muchos de nuestros sueños. Todas las cosas importantes parecieran determinadas a caer en manos de quienes se empeñan en paralizarlas. Ese es el mapa que hay que destruir.

Una Venezuela diferente

Si, existe una Venezuela diferente. La del 20% creciendo por una crisis obligante y por tomas de conciencia de la crisis misma. Me recuerda Prigogine con su teoría de "estructuras disipativas": "Porque si la perturbación interna es lo suficientemente grande, el sistema pudiera sufrir una reorganización repentina, una especie de evasión, de salida hacia un orden superior, organizándose en una manera más compleja" (Dossey, L. 1982). Apreciamos esta reorganización en comportamientos más definidos de personas y comunidades:

Una necesidad de salir de la marginalidad

La comunidad organizada: "Una nueva oportunidad para la democracia". Cessap, Convevecino, Ceconave. Jornadas de Reflexión y Deliberación de Organizaciones Comunitarias. Se proponen crear "un nuevo espacio de intervención social desde la ciudadanía que profundice la democracia existente", "dotando los movimientos sociales de un discurso político plausible y coherente sobre su sociedad, que reivindique la política como una vocación realmente democratizadora", "las organizaciones de la sociedad civil poseen un incipiente interés en la socialización de la actividad política y que comparten con la sociedad política puntos de vista que trascienden sus diferencias". (López, N. J. L. 1990, 5)

Nueva Tacagua. 150 personas decididas a vivir de otra manera, con dignidad y respeto por sí mismas. "Una experiencia de vida comunitaria" donde todo funciona, porque cada vecino es responsable. (El Nacional, 28/2/1991).

Programa de Apoyo a Microempresas (PAM). Un programa de servicios para apoyar el desarrollo global de las microempresas con asesoramiento contable, administrativo y legal, capacitación en diferentes áreas.

Organizaciones Sociales de Desarrollo. La necesidad de responder más efectivamente a situaciones de crisis, a nuevas demandas, cuando las estructuras tradicionales se rompen o pierden su capacidad de responder". (Mijares, V. 1991, 5)

Agrupación Pro Calidad de Vida y Concientización Ciudadana: Un bello proyecto cuyos objetivos son: El mejoramiento de los servicios públicos. El mejoramiento del medio ambiente urbano. La elevación de la calidad de vida rural. La protección del niño, del joven y del anciano y la concientización ciudadana. Con el lema "ya no es posible continuar asistiendo pasivamente al deterioro social de Venezuela".

Y muchos otros esfuerzos que nacen y se multiplican cada día, en la medida que las comunidades concientizan sus necesidades.

Nuevos movimientos sociales

"A partir del 27 de febrero, la sociedad ha descubierto su potencial de movilización. Las masas han reaparecido como un factor preocupante en el escenario político. En todo esto destaca una disposición hacia la rebeldía de las bases partidistas frente a las decisiones impositivas de liderazgos y candidatos, que las bases no

reconocen, y la tendencia hacia las manifestaciones sociales autónomas." (Salamanca, L. 1989, 464)

El avance de un nuevo localismo a través de múltiples y pequeñas redes de acción social que existen en las localidades, tales como asociaciones de vecinos, grupos ecológicos, cooperativas, grupos de mujeres, organizaciones de cultura popular, asociaciones deportivas, etc. significaría el comienzo de una organización política a escala humana manejable, cercana, útil para los barrios y urbanizaciones; que hagan efectivo el slogan de muchos nuevos movimientos sociales: "Lo pequeño es hermoso" (Salamanca, L. 1989, 464). "Con estos nuevos movimientos sociales el escenario se está construyendo para un nuevo proyecto de modernización que reorganice la vida nacional, fortalezca la democracia y avancemos hacia una sociedad de bienestar" (Salamanca, L. 1989, 466)

Comités de Derechos Humanos

Grupos de vecinos (COFAVIC) se han ido formando para exigir respeto a sus derechos y grupos de profesionales jóvenes que aportan asesoramiento legal para los que lo necesitan (Gamboa, P. 1990). La fiscalía General de la Nación ha tomado interés en casos específicos. La Ley Orgánica de Amparo sobre Derechos y Garantías Constitucionales: "la protección y el aseguramiento del goce y ejercicio de todos los derechos sociales que la constitución establece o que sean inherentes a la persona humana frente a cualquier perturbación, provenga de donde provenga, mediante un procedimiento breve y sumario que permite al juez restablecer ipso-facto la situación jurídica infringida, es decir el derecho social desconocido" (Tartt, J. 1991)

Fundación para el Desarrollo de la Autoestima

Para el desarrollo y defensa de la autoestima del Venezolano.

"Optimizar al ser humano, en todos los atributos que se derivan de su condición de persona mediante la formación, desarrollo y defensa de la autoestima, sin distinción de credo, raza o condición socioeconómica, entendiéndose la autoestima como el desarrollo personal: un estado de conciencia proveniente del manejo de las necesidades propias, íntimamente vinculadas a la conciencia de la responsabilidad y del derecho a la satisfacción de estas necesidades en cualquier contexto y en su vinculación y obligatoriedad frente a los derechos y necesidades de otro ser humano y del ambiente en general que le rodea, por encima de cualquier circunstancia o poder".

Este hermoso esfuerzo de un grupo de venezolanos va directamente a la acción y se concreta en proyectos que educan y entrenan a venezolanos de toda índole, especialmente aquellos que se encuentran en situaciones de emergencia.

La protesta

Históricamente ha existido el 'derecho al pataleo'. El venezolano en cualquier circunstancia, democracia o dictadura, ha rezongado, ha criticado, ha ridiculizado, ha descalificado, expresiones todas de su insatisfacción. Lo diferente es la fuerza de la conciencia organizada: "no al abuso", "no me la calo", "basta. . .", entendiendo que uno de los derechos es el derecho a protestar, a mostrar disenso, insatisfacción. La protesta es un mecanismo legítimo de presión, temido por gobernantes marginales. La figura en la protesta es la persona y sus derechos y el bien común, no el personaje o la ideología, como en el pasado. La protesta tiene su fuerza en que se respeta y no se burle el derecho ciudadano. La protesta puede inicialmente producir desconcierto, pero logra sus efectos de enderezar lo equivocado.

Creatividad

Cada problema tiene su matiz, cada situación su intrínseco. El venezolano, con conciencia de sí mismo y de contexto social, está encontrando más y más alternativas para enfrentarse a todo lo que llamaríamos maltrato generalizado: "paquetes económicos", "inflación", "operativos policiales", círculos de estudio, entrenamiento, cooperativas, educación continua, grupos de acción, educación popular. . . un flujo de la creatividad al servicio de la persona. Somos más críticos que antes, pero también más responsables con las soluciones. Ya no queremos que todo venga impuesto de arriba, la única manera de salir adelante es creando nuestras propias soluciones.

Una nueva visión

La ecológica. Lo que importa ahora es desarrollar conciencia de un orden una visión universal, integradora, que le da sentido a todo. "Mientras más estudiamos los graves problemas de nuestro tiempo, comprendemos más que estos no pueden ser entendidos de manera aislada. Estos son problemas de sistemas interconectados e interdependientes" (Capra, F. 1990). Comenzamos a ser conscientes

de la totalidad, solos nos perderíamos en nuestra pequeñez. Juntos, podemos hacer que todo sea diferente. Mucho de nuestro malestar era esa actitud de 'pobrecito profesional', 'regañado crónico', 'rechazado, no querido por nadie', porque nos perdíamos en la contemplación de nuestro propio abandono. La visión total nos permite ver más allá de nuestra propia pequeñez y desarrollar dimensiones nuevas. Todo lo que ha estado sucediendo en el Salvador, Nicaragua, Colombia, Perú nos ha ayudado a sentirnos más universales. Nuestra lucha no es con tal o cual gobierno que perdió la visión, sino contra una manera de pensar "facetas de una única crisis, la cual esencialmente es una crisis de percepción" (Capra, F. 1990).

Líderes Naturales

Los líderes son naturales. Se podrán aprender técnicas y modelos pero el poder, la influencia y la presencia salen de la persona valorizada. Lo que está sucediendo en el país es importante. Los líderes de pacotilla, creados por partidos e influencias, se están quedando al margen. La conciencia personal y colectiva da lugar en cada venezolano a sentirse responsable e importante, tomando conciencia de que su voz tiene fuerza. La comunidad exige congruencia y dedicación.

Las consignas

"Luchar por un país mejor", "somos semillas de un pueblo nuevo", "no al abusador", "la gente primero, después la deuda", "todos tienen derecho, dale una oportunidad", "Venezuela no olvida", "construir un país sobre la verdad", "luchar por un país para todos". . . todas estas consignas expresan y crean mapas renovadores, de esperanza, si somos capaces, mapas de éxito social. Es otro lenguaje, otra información.

Nueva democracia

Primero aparecieron los intelectuales que hablaron intelectualmente, exigiendo cambio de rumbo. Después los religiosos, con un lenguaje de ritual, pidiendo reflexión. Ahora los jóvenes políticos con algo más de compromiso. Y por encima de todo, el pueblo, visceral, con una proclama: "Venezuela necesita una confrontación franca y abierta cara al país", donde se planteen, con convicción democrática, las necesidades y las diferencias. No

podemos seguir pasivamente metidos en un sistema donde lo cotidiano es la confusión y no saber hacia dónde vamos.

Los contenidos están aluera, los procesos son internos. Los procesos son el alma, el espíritu, la carne y sangre de la democracia. La crisis es brava porque los procesos quedaron desatendidos y siguen desatendidos, sin intervención. Comenzamos a ser conscientes de lo esencial aunque todavía nos perdemos en un sentimentalismo político que nos aparta del pensamiento de Bolívar. Proceso es comenzar a buscar nuestra propia identidad como personas, como comunidad, como país. Es confrontarnos con nuestros errores y aprender de nosotros. Es administrar con otra visión: la verdad para bien de todos.

En términos de procesos, quizás lo más importante es lo que Angus Campbell, un investigador de la Universidad de Michigan, llamó "la entrada del hombre en la era psicológica" Un fenómeno de transición: el hombre se ha cansado de lo que importa el desarrollo económico. Sabemos que la persona no es más feliz porque tenga más dinero en el banco, o más acciones o más apartamentos, carros o cosas materiales. Hay un revalorizar de nuevo: el bienestar social, la relación de pareja, la vida familiar, el trabajo satisfactorio o la participación en la comunidad. El volver a lo básico y esencial lo importante es el estilo y la calidad de vida. La próxima revolución, ya a las puertas de casa, es la que coloque a la persona, en todas las partes del mundo, donde debe estar. Nosotros estamos entrando a esta conciencia a través de la crisis. Lo mejor que le ha pasado a Venezuela en toda su historia es la pérdida de tanta ilusión ficticia del marginal, pensar que sí él tiene, es importante. "¡Qué hubol ¿Se es o no se es?". El grito de Marcos Vargas.

Parte IV

Contraparadoja

"Somos un pueblo que está irrevocablemente resuelto a encontrar su propio camino, que está dispuesto a hacer su propia historia que ya no quiere seguir con esa actitud contemplativa ante el pasado"

(Rómulo Betancourt)

CRISIS

*"Sin justicia, los reinos no son más
que grandes bandas de ladrones".*

(San Agustín)

*"Engrandecerás las ciudades, no elevando el tejado de sus
viviendas, sino el alma de sus habitantes".*

(Epicteto)

*"Un pueblo ignorante, es instrumento ciego
de su propia destrucción".*

(Simón Bolívar)

Crisis significa separación, momento decisivo, peligroso, de la evolución. El conflicto se origina de polaridades no resueltas que toman fuerza en paradojas y conforman catástrofes, cuando los procesos inherentes se descuidan y no se intervienen. La crisis es parte esencial del desarrollo. Más aún en el crecimiento -cualquiera que sea su naturaleza- la crisis es un punto de máxima acumulación de energía bloqueada, sin encontrar aún una dirección definitiva.

Desde que Bolívar y un puñado de "revoltosos" pensaron en libertad para sus pueblos, los demás, ajenos a esta realidad, eran aquellos para quienes esa libertad se disponía. Sabiduría-ignorancia, desarrollo-atraso, pobreza-riqueza, poder-debilidad, español-indio, blanco-criollo, negro-blanco, libertad-esclavitud, democracia-tiranía, poder-sumisión, dependencia-independencia, ambición-desapego, integración-desintegración. Todas estas polaridades se movían y contribuían a la confusión de todos y al hecho evidente de que sólo algunos pocos tuviesen visiones proféticas.

La experiencia venezolana, desde el principio, se ha traducido en mil polaridades, fuerzas contradictorias que operan a diario, dejando la impresión de un caos irreducible y un liderazgo sin visión. Han pasado muchos años de historia y aún seguimos amarrados al

pesimismo de los contenidos, dejando los procesos sin tocar. Tenemos la sensación de estar enfrentados a situaciones por encima de nuestras capacidades, para las que el venezolano no tiene respuesta, permanece impotente y paralizado.

Lo que a simple vista nos confunde, es vivir a diario una realidad que no es real, pareciera ciencia ficción. Un sistema, mal llamado democrático, con tantas imperfecciones en su esencia que hay que dudar de su efectividad:

- Partidos políticos que han destruido la esencia de la democracia, convirtiéndose ellos en poder, desajustados y ajenos a la conciencia social nacional y en franco descrédito.
- Un gobierno que decreta pero no gobierna. Una oposición que amenaza pero no opositora.
- 80% de los venezolanos abandonados, sin conciencia de sí, ni contextos definidos, resignados y marginales. sin objetivos ni esperanzas.
- Una injusta distribución de posibilidades, de riquezas y de recursos.
- Un desempleo por encima del 10% y un subempleo del 80% con progresivo deterioro del salario real para cada trabajador.
- 40% de la población infantil, menor de 8 años, desnutrida, con evidentes rasgos de fallas en su crecimiento.
- Una indiferencia, no conciencia oficial ante las necesidades de que todos tengan viviendas dignas, con adecuado manejo del espacio y de los límites.
- Una violenta expansión de ranchos y sitios insalubres, donde la violencia y la enfermedad es la única forma de contacto.
- Un caos total en los servicios públicos, desorganización en los sistemas de abastecimiento y salud.
- Falta de atención, al loco, al presidiario, al niño, al anciano.
- Un sistema educativo sin objetivos, politizado, donde la protesta sindicalera mata todo proceso de aprender.
- Una carencia de sistemas de apoyo, realmente estructurados para el no servicio.
- Una exclusión intencionada y disminución, a propósito, de la mujer.
- Una generalizada falta de conciencia social.

Una excesiva exposición, a través de medios de comunicación, de promesas y, proyectos y, planes y visiones futuras y cambios por hacer que siembran más desesperanza, porque prometen y no cumplen .

(Betancourt, N. Sosa, Arturo. 1985, 42) y (Carvalho, G. López, M. M. 1989, 452)

Y por encima de todo, "la terrible simplificación" oficial de que aquí hay orden, se respetan los derechos humanos, la gente está contenta, hay reactivación económica, pleno empleo, oportunidades para todos, la gente ama a su país. Existe una inagotable capacidad de mentir, de distorsionar la verdad, de no informarla, de reencuadrarla y hasta de esconderla convirtiendo cada suceso en un secreto sumarial, secreto de estado, material confidencial.

Y empeorándolo todo el que quiere ser vedette, el centro, el importante, el mejor y a diario, a través de todos los medios de comunicación, opina, analiza, pontifica, predice, sin saber mucho de nada y rechazando las críticas con chistes, descalificaciones, lugares comunes, comentarios, insultos. Los problemas permanecen sin resolver año tras año. Sufrimos el mismo hueco, la misma falta de protección, el mismo desbordamiento, los mismos desazimamientos, el mismo servicio deficiente. Ningún partido está dispuesto a pagar costos políticos. Los problemas sólo se atienden cuando surge la emergencia, cuando caen las lluvias, se hunde el viaducto, se incendia Tacoa, matan al hijo del ministro, secuestran al hijo del industrial, la gente sale a la calle, queman el autobús o se pierden puntos en el rating. Venezuela es un país de emergencias: la persona no importa, importa lo que la "gente pueda pensar".

Estos son síntomas de un país enfermo. El dolor inicial por el orgullo perdido, por la moneda venida a nada, se ha convertido en frustración, impotencia, rabia, culpa y miedo, movilizándose cada uno hacia la búsqueda de soluciones individuales a como dé lugar. Y observamos al venezolano con tantos recursos, con alternativas, con bellezas y riquezas naturales, venido a menos, aterrorizado, confundido y además culpabilizado, lamentando su mala suerte, queriendo ser como otros, pensando enirse, encaramando sobre su alma el peso de una historia colectiva de fracasos. Podríamos pensar que aquí hay muchas cosas bellas, historia heroica, coraje, riquezas . . . pero con todas esas fantasías el venezolano no come, ni crece, ni satisface sus necesidades. Desde el pesimismo quiero citar a Monod, el biólogo molecular francés, en su libro "Chance and necessity".

"El hombre es un gilano en las márgenes del universo, sordo a su música e indiferente a sus esperanzas, como lo es a sus sufrimientos y crímenes"

Aún no hemos rodado al fondo del abismo, aunque estamos comenzando a pisar en falso. Maltratamos y nos dejamos maltratar, el contacto más frecuente del venezolano. Ingenuamente nos recreamos en la fantasía de "cuando el gobierno calga", "venga la oposición", "den el golpe militar". El venezolano es un enfermo esperando cambios radicales de otros. La innovación e intervención oficial se se anuncian con vasos de leche, bonos de transporte, bonos alimentarios, seguros caritativos que no remedian la situación .

Sin duda estaremos mucho peor si las personas que se dicen importantes optimizados en este país, siguen analizando la crisis desde conveniencias, no desde sus conciencias y desde las necesidades del país. Las soluciones se ofrecen como dádivas, no como compromisos. Los proyectos millonarios quedan en manos de segundones improvisados quienes, al sentir el respaldo, abusan del poder y se erigen en dueños absolutos convirtiéndolo todo en su provecho. La corrupción, la ineficiencia, el clientelismo, la politiquería, la vanidad han sido costumbres aprendidas atrás y enseñadas a sus hijos. Tendemos a olvidarlo pero por los apellidos corre mucha culpa y una pregunta no respondida desde que nacimos: ¿qué tengo que ver yo con todo lo que sucede en el país?

La crisis del venezolano no es del país en abstracto. Ni es del gobierno, ni es de la oposición, ni del rico, ni del pobre. La hemos hecho todos: el 80% marginal, negado a sí, inconsciente, desfilangulado, descontextualizado, sin objetivos y a la deriva y un 20% de una Venezuela subterránea, los que creen, llenan casa, comida, chequera, pareja, hijos y apellidos.

La desesperanza cunde porque nadie sabe qué hacer y los que saben no pueden, y los que pueden, no quieren y los que quieren se topan con tanta permisología, tantas limitaciones que el país lo hace cada uno a su gusto. Creemos que hacemos mucho pero lo que hacemos es dar vueltas en ese círculo de impotencia, echándole la culpa a todos, gastando energía en lo secundario y pensando que si yo estuviere, . . . todo cambiaría. Desde hace 150 años, el país ha cambiado varias veces de dueños, de modelos, de planes y proyectos y seguimos en lo mismo, con "cambios de primer orden", cambios de contenidos, sin tocar los procesos 33 años de democracia son muchos y han dejado un ejemplo claro de que en reuniones,

declaraciones, anuncios, predicciones, programaciones, condenaciones, somos una maravilla, pero tenemos el mismo país, con todo a medio terminar. Existen dos países. Uno mayoritariamente marginal: los que no hacen nada, lo esperan todo del gobierno. Los que con mucha magia y poca valoración personal, con mucho resentimiento y poca creatividad, podigüenos y mendigantes, creen que el gobierno se lo debe porque ellos no tienen. Y otro país, el de los que sueñan con un país diferente, ético, renovado, con un futuro digno para sus hijos.

La crisis del país es de cada venezolano, es de la persona, de su autoestima, de sus necesidades, de sus contextos, de sus mapas, de sus valores, de sus objetivos. Cualquier intento de solución tendría que deshacer el nudo de contradicciones, que vienen desde la Colonia. Todo esfuerzo, programas económicos, modelos de crecimientos y desarrollo, provenientes de alamedados centros de investigación, terminarán irremediablemente en el fracaso hasta que no logremos desmontar el alma del venezolano.

El ojo del huracán

Nosotros captamos lo exterior vía sentidos. Elaboramos la información a través de delicados procesos neurofisiológicos que nos permiten en breve estructurar mapas, crear simbolismos, metáforas, creencias, valores, normas y comportamientos en formas bimodales. Toda información queda inmediatamente distribuida gracias a nuestros sistemas endocrinos, inmunológicos y moléculas mensajeras por todo nuestro cuerpo. Pasamos de la información digital a la analógica, del lenguaje de contenido al lenguaje químico, de la experiencia externa a la interna, del contenido al proceso, convirtiendo la realidad de afuera en una realidad de adentro, propia, inalienable, ligeramente interpretada. Lo diferente del venezolano de 1991 consiste en que, a pesar de estar excesivamente saturado de información, no posee mecanismos de brega que lo ayuden, lo orienten a interpretar, discriminar, estructurar, reencuadrar mapas, creando valores y reencuadrando comportamientos.

El 80% de los venezolanos funciona a la intemperie, víctima de la experiencia básica triangular rota. No existe la familia estructurada, como sistema de crecimiento, donde el arraigo y la identificación se lleven a cabo con normalidad. En el 80% de los casos hay padres

abandonantes que dejan en herencia una experiencia familiar fragmentada. Por otro lado, no existe un sistema educativo efectivo, con maestros modelos, entrenados para orientar y modelar procesos primarios que eduquen y no descalifiquen. Los sistemas de apoyo del venezolano han perdido fuerza, visión y determinación, en orientar, definir y apoyar al venezolano. 80% de los venezolanos maneja su quehacer diario, su realidad, sus objetivos, su destino, desde la continuación de una experiencia que es, sin duda, la experiencia más determinante de todas.

El otro 20% de la población, trabaja, viaja, lee, piensa, critica, discute, tiene parejas, atiende a sus hijos, los educa, tiene objetivos, esforzándose en ser diferentes con una relativa conciencia social. Ellos empezaron desde sus padres, quienes los instalaron social y económicamente y ellos pueden ir un poco más allá, desenvolverse mejor, ubicarse en lo que llamamos la escala social, por la plataforma que heredaron. El problema de estos venezolanos es que conforman una realidad diferente, otro país y, siendo minoría, son escasamente tomados en cuenta para lo que significa hacer el país.

Ser venezolano es una experiencia bimodal, de polarización radical, donde vivir es pendular entre dos extremos. Vivimos entre el marginal y el optimista, el honesto y el deshonesto, el generoso y el tacaño, el vivo y el pendejo, el valiente y el cobarde, el honesto y el deshonesto. No somos ni una cosa ni la otra, somos la contradicción no asumida, mucho menos solucionada. En la vida diaria, el venezolano aparece agarrado de cualquier extremo, según las conveniencias, no según sus necesidades. Como sistema de brega usamos la complacencia, estar bien con todos, apuntándonos bien con los que tienen. Como país y como persona hemos perdido la identidad y la claridad para saber dónde queremos estar y hacia dónde queremos ir.

Somos contradicción en alma y cuerpo. Un movimiento incesante de contradicciones se extiende por toda la experiencia de la vida del venezolano y trasciende a todos los contextos. Cada quien se relaciona consigo mismo desde sus contradicciones y, de igual manera, con su pareja, con sus hijos, su trabajo y su país. La vida pública y privada del venezolano transcurre en la contradicción. A través de la historia, nada sorprende, todo es posible. Y aunque inicialmente nos escandalizamos, todo se compadece, se olvida y se repite, apreciando que la Venezuela de hoy es la misma de ayer. Nuestros comportamientos están determinados por mapas opuestos y polarizantes. Somos una cosa en teoría, en las leyes, otra en la práctica, en privado. Una por dentro, otra por fuera. Existe una

compulsiva necesidad, neurótica dula, de aparecer como buenos y, responsables e importantes cuando nuestra necesidad interna es seguir siendo pequeños, infantiles e irresponsables.

Esta manera de existir, negando nuestra polaridades, hace que cualquier intento de cambio sea de inmediato descartado, cualquier aporte creativo engavetado y gratuitamente desechado porque en la mente del venezolano, sobre todo si tiene poder, no existe la conciencia de cambio, de la solución efectiva, sino el mapa de vivir en el caos, de aguantar lo indecible y resignarse a sufrir ahora y gozar después y más recientemente la "geografía mental del corrupto", "¿cuanto hay para eso?", "bajate de la mula" y de no permitir hacer nada hasta que no me tomen en cuenta.

Quizás tengamos buenas intenciones pero éstas se ahogan en mucha frustración, impotencia y rabia porque a la hora de hacer algo nos encontramos con una actitud cómoda de parálisis, de desconfianza, de no querer trabajar en equipo dejándole el paquete a otro. Desde Pérez Jiménez, no ha existido en Venezuela una voluntad colectiva, consciente, de todos, para lograr algo grande y diferente, con la conciencia de este país. Así como seguimos usando la misma infraestructura del odiado régimen, cultivamos las mismas contradicciones pero con el discurso al revés. Lo que sentimos cada cinco años, ahoga el alma. Cada gobierno recién inaugurado condena al anterior, como primer acto oficial "recibimos al país en la carapiana" dice uno, "en la bancarrota", el otro, "en hipoteca", para anunciar posteriormente un programa deshivianado, descontinuando lo invertido por el gobierno anterior, despidiendo proyectos y personal y ofreciéndonos nuevas promesas, nuevas fórmulas de recuperación y salvación. Y termina siendo lo mismo. El país permanece en la ambigüedad de los discursos, en la imprecisión de las políticas y en la confusión de las contradicciones y paradojas, dejando el terreno abonado para más corrupción y para que los vivos de siempre sigan prosperando y los pobres esperando.

Cada funcionario es víctima de su propia contradicción, la que trae de afuera. Con el miedo a ser desplazado y su necesidad de ser "el importante", fabrica la resistencia al cambio, a la innovación, a la diferencia. El miedo a que lo dejen afuera, atormenta a quien sabe que su único propósito de servir es medrar y aprovecharse. Unos funcionan con la consigna de "ponme donde haya". Otro dice "lo que es bueno para mí, es bueno para todos". Y con estas dos consignas jirarcas y seguidores, demócratas y tiranos, negados a perder, mantienen el statu quo. O roban o dejan robar. El venezolano arranca con la potencia de un campeón, se engaña con la simetría del

doctrinario paranoico y termina amargado con la proyección de la mediocridad, quejándose del que viene después, olvidándose de que cuando él estuvo arriba y tuvo su oportunidad, hizo exactamente lo mismo: poco o nada. Todos los sueños de la democracia han terminado en lo mismo: en la impotencia, rabia, violencia del pasado no contruido. El venezolano es generoso en el ofrecimiento, cuando él está arriba, desconfiado en el desenvolvimiento cuando piensa que el otro puede ser tan bueno o mejor y vengativo cuando presiente que lo están desplazando.

Rencoroso y difícil de olvidar ofensas de quienes se dijeron sus amigos, el venezolano se perderá en detalles sin percibir las totalidades, se enfrentará a lo difícil, dejando a un lado lo fácil, se perderá en el dolor y la lástima, negando su arrechera y rencor por haber sido rechazado. El venezolano es vanidoso, inteligente, deseoso de que el mundo se haga a su imagen y semejanza. Le gusta ser "el héroe" sin ocuparse personalmente de la batalla. Y si no, se involucra tan personalmente en las soluciones que éstas se convierten en problemas. Los problemas se eternizan, porque siempre la salida está en uno que tiene la decisión final pero no decide. La única salida es mantenerse en el conflicto en la no solución, manteniendo las polaridades y gastando tiempo y recursos en lo fantástico, sin bajar a lo real.

Nuestro lenguaje tiene un carácter digital, pero la vida es crecimiento. Los economistas, sociólogos, psicólogos, médicos, educadores, hablan y transmiten modelos de desarrollo igualmente digitales. Son modelos prefabricados, llenos de variables y covariables, ajenos a la experiencia, ignorando procesos. Ahora nos debe interesar el venezolano de carne y hueso.

Sería torpe afirmar que en Venezuela no se ha hecho nada. Muchos esfuerzos quedan perdidos e ignorados: hacemos deshaciendo, afirmamos negando, avanzamos retrocediendo. Toda la vida del venezolano, del país, discurre dentro de la contradicción y la paradoja. Lo que hoy se propone como solución, mañana se convierte en un nuevo problema. Afirmamos ser un país rico y más de la mitad de la población vive en pobreza. Creemos que somos competentes y lo sabemos todo, pero hemos demostrado palpablemente nuestra incompetencia en no poder llevar las cosas a feliz término. Somos marginales, acostumbrados a la marginalidad, pactando con ella en cada una de nuestras acciones diarias. La marginalidad es por definición el manejo de la contradicción, la negación de la conciencia y la necesidad y la actitud de no compromiso para el crecimiento. La catástrofe está en que hemos malado la gestión, el proceso de

crecimiento: hemos violado las leyes del desarrollo y permanecemos incapaces para ver la realidad de otra manera.

Polaridades

La pragmática de negar nuestras polaridades, no es exclusiva del venezolano. Es una actitud occidentalista y en el fondo tiene que ver con la pérdida de la conciencia de sí mismo. (L'ing, R. D., 1977) Hoy día todos los países industrializados, los poderosos, los de tecnología avanzada, están amenazados de muerte. Los índices de progreso económico impresionan pero también son preocupantes el consumo de drogas entre jóvenes, el aburrimiento y la indiferencia con la que se trata al ser humano, sobre todo al pobre o al diferente. La producción de armas destructivas y su utilización, la violencia individual y social, las distorsiones de una visión ecológica del hombre y de su ambiente, son las maneras del hombre moderno de hacer contacto. Es el contacto a través del no contacto, dando lugar al placer sin sentido, a una sensualidad artificial y un aburrimiento vacío. El hombre moderno agonizando en su sin sentido, con su soledad sin remedio, con toda su tecnología electrónica tendrá que inventar más violencia, más guerras y más enfermedades para darle el sentido que ha perdido. No basta el desarrollo económico, aluera. La marginalidad también existe rampante en esas naciones potentes y desarrolladas. La pobreza no hace a sus propietarios inteligentes, ni incapaces, ni menos dignos. La marginalidad mata al hombre, sus raíces y su identidad.

¿Por qué insistimos en construir un orden social tan injusto, equívoco y limitado? ¿por qué no podemos asumir el desarrollo como algo integral, de toda persona, de toda la sociedad, como una ecología verdadera?

¿Por qué meternos en esta locura del desarrollo, donde seguimos negándonos a nosotros mismos, incrementando la soledad y el vacío y donde nos refugiarnos en el prejuicio contra el otro, la negación del contacto, fragmentamos la realidad, nos descalificamos y padecemos el atropello proyectándolo después en un bienestar ficticio con el dinero, el ingreso, las cosas materiales, la tecnología, la TV o el betamax? ¿Por qué predicamos las diferencias y luchamos por igualdades? ¿Por qué afirmamos la justicia y aceptamos la injusticia, el atropello, el maltrato en nuestras propias casas? ¿Por qué la mentira de que tenemos un mundo mejor si el 50% de la población mundial padece lo peor? ¿Por qué hablamos de calidad de vida, cuando

vivimos embrutecidos por el stress, el cigarro, el alcohol, la droga?, ¿Por qué seguimos en un orden social en donde no todos tienen las mismas oportunidades y apoyos?, ¿Por qué seguimos decretando para los pobres y apoyando a los ricos, profundizando las diferencias?, ¿Por qué hablamos de honestidad y, la exigimos a los que no tienen y dejamos sin definir límites con los que sí tienen?, ¿Por qué aceptamos extravagancias, abusos en nombre de la libertad humana?, ¿Por qué de una vez y para siempre, no se asienta como principio que toda libertad está condicionada por el bien común, que no somos islas sino archipiélagos?. Es cuestión de una epistemología diferente.

Otra epistemología

Cualquier interpretación de todos estos fenómenos necesitaría que tomásemos en cuenta los aportes de pensadores modernos que se han dedicado a orientarnos en el mundo de los procesos. Sir Geoffrey Vickers nos aportó la noción de sistemas autoregulatorios con lo cual entendemos que todo sistema, desde el más simple hasta el más complejo, tarde o temprano reclamará su equilibrio.

Pensamos que el venezolano, como sistema individual y social, está en el punto crítico, reclamando un nuevo orden, por razones intrínsecas al sistema mismo. En ambos sentidos estamos llegando al fondo. O crecemos o perecemos. Todo este eterno impase, donde no logramos dar con la clave para levantar vuelo, no es el efecto de una simple causa, es toda una manera de pensar, de sentir, de comportarnos que nos mantiene en la marginalidad. Nevil Sandtor acuña otros dos conceptos, el de auto-intracción: la tendencia a no querer mirar hacia dentro, no revisar la experiencia propia, no tomar conciencia de lo que está sucediendo y la proyección: la necesidad de resolver los conflictos colocándolos lejos, no asumiéndolos, poniéndolos como responsabilidad ajena. Estos mecanismos, aprendidos desde temprana edad, han convertido al hombre moderno en un ser indiferente, injusto, desigual y equivoco, y las sociedades, igualmente parecieran ver sólo lo que quieren ver, prejudiciándose unas en contra de otras, cultivando la ideología como lo importante y la persona como lo desechable, lo negociable. El orden internacional actual, con sus prejuicios, divisiones entre pobres y ricos, industrializados y tercer mundistas, es de mal gusto, un simple ignorar que la dignidad de cualquier ser humano, no importa la geografía de donde provenga, es la misma. El mundo está mal diseñado, proyectándonos en el otro, negando nuestra propia incompetencia,

maidad y escasa creatividad. Nadie quiere reconocerse a sí mismo, a sumiendo sus limitaciones, como parte importante en el asunto.

Hitler fue la concreción de paradojas y negociaciones de un pueblo humillado. El representaba los odios, la violencia, la necesidad de acabar con un mundo sucio de manipulaciones que mantenían a Alemania en el hambre y el caos. No había respuestas para más. La solución fue buscarse un líder, loco dirían algunos. Otros pensamos que el tejer de la historia que lo llevó hasta la catástrofe de los campos de concentración, despertó la conciencia de los "países bien" y orientó una energía hacia otro orden. Hitler era el pueblo bruto, inconsciente y marginal. Sin Hitler, como sin Stalin o sin Gómez, jamás hubiéramos podido haber entrado en un nuevo orden. 70 años de revolución rusa eran indispensables para llegar a la Perestroika. Gorbachov es la nueva conciencia que nace después de negar polaridades, de forjar un mundo ideológicamente simétrico, con la desaparición del disidente. Y solamente estamos comenzando. Y más reciente la Guerra del Golfo Pérsico, con toda la destrucción aún sin concluir, con una defensa por parte de los aliados tan indefensa, con el maltrato a los sentimientos de los pueblos, a las vidas de las personas, a su dignidad y tradiciones, su historia. Y más cerca de nosotros Colombia y El Salvador. La violencia ha sido el camino escogido por sociedades donde se cultiva la discriminación clasista, el régimen doctrinario, la religión a ultranza, los privilegios para los pocos. La violencia brota donde se reprime y se niega la necesidad y se conduce al otro a la impotencia y la humillación. Todo esto, de lo cual somos testigos, es un paso previo a la ecología regeneradora.

Detrás de los contenidos están los procesos y estos dos mecanismos de proyección y de autointercepción los sigue aplicando el hombre en el manejo de su experiencia y de sus polaridades. El hombre trata de evadirse de su responsabilidad en el caos de violencia, narcotráfico, corrupción, delincuencia, pobreza crítica, enfermedades, pensando en el otro como el agente culpable de su malestar. Sólo cuando nace la conciencia, el hombre y los pueblos comienzan a reconocer que ellos pudieran ser parte de esa catástrofe universal. A veces, el "mea culpa" es demasiado tardío. Nosotros aún estamos a tiempo.

Bateson propone algo diferente. Cuando se trata de procesos, los podemos mirar desde la simetría o desde la complementariedad. La simetría es la necesidad de negar dualidades, de tratar las paradojas como analogías, las diferencias como igualdades. La simetría es el virus de los sistemas cuando se hacen más complejos. Existen en el individuo, en la pareja; en la familia, en las organizaciones y en la

comunidad. Y mata los sistemas por que donde no hay la posibilidad de dos, solamente existe una relación sin conciencia del otro. La dualidad mal manejada conduce al individuo y a los pueblos a vivir engañosamente, creyéndose ellos los importantes y los demás basura, da lugar al prejuicio, al clasismo y al confort de una democracia mentirosa. Pensamos que somos justos, buena gente, generosos, equitativos, demócratas a carta cabal y no vemos la otra cara.

Si no atendemos al espíritu, a los procesos, corremos peligro de que nuestra democracia se convierta en letra muerta, una mentira. Esta manera de manejarlos, donde toda negociación es una componenda, un arreglo entre el sí y el no, confunde al ciudadano que, impotente, no tiene más remedio que aceptar lo que no entiende. Las democracias en occidente juegan mucho a la confusión: afirmando lo que niegan, negando lo que afirman, defendiendo lo que adversan, adversando lo que defienden. Todo depende de cuándo, dónde y para qué. Nos afirmamos demócratas y en el fondo actuamos como tiranos con las conciencias de otros. Aparentamos cordialidad, simpatía, humildad, hasta que ganamos las elecciones. Después nos olvidamos de lo prometido, ordenamos la ejecución del que se alreva a adversar. Descalificando a los demás, les negamos el derecho más elemental de pensar y decidir por sí mismos, cómo lo quiere hacer.

Dobles vínculos

La expresión clara de las polaridades, manejadas a través de las simetrías, es el doble vínculo. Una forma de comunicarse a través del lenguaje corporal y verbal, verbalización de sentimientos y reacciones, de consciente e inconsciente que sorprende la integridad triangular, se aprende en el triángulo mismo, se ancla en la experiencia del contacto, se refuerza en la escuela y en la interacción social. Vivimos metidos de lleno en el doble vínculo que produce vértigo, confusión y no saber exactamente a qué atenerse. Una cosa es lo que se dice otra la que se siente. Una la palabra, otro el gesto. Afirmamos y negamos, encallejorando al otro, quitándole la posibilidad de las alternativas.

Nuestra democracia de treinta y tres años, se ha caracterizado por comunicaciones doble vinculares a través del contacto diario, la retórica presidencial, del discurso aburrido en el congreso, de las expresiones de los medios de comunicación, las enseñanzas en los colegios y en las universidades y hasta en el diario manejo de las relaciones interpersonales en cualquier organización. El venezolano, viviendo

dentro del contexto social que llamamos Venezuela, tiene grandes posibilidades de volverse loco, porque en medio de tantos dobles vínculos termina no sabiendo quién es, ni qué quiere, ni a dónde va, ni con quién cuenta, desprendiéndose con indiferencia de todo lo que es responsabilidad propia, del país, de la organización, de la familia, de la pareja, de sí mismo. Cuando no existen reglas claras, cuando las decisiones dependen de gustos o caprichos de cualquier gobernante, de cogollos, cuando la ley no reviste su carácter inexorable, cuando lo que se maneja son las excepciones, los intereses de pocos y no el país, vivimos doble vinculados, quedando permanentemente expuestos al de repente, al ya veremos, a lo mejor sí, posiblemente, quizás. Estamos a la deriva y el sistema no ofrece ninguna otra garantía sino la de colapsar. Esto no es democracia sino marginalidad.

El manejo típico de nuestros problemas sociales reviste esa característica. El gobierno demuestra interés, se ve comprometido, se dice decidido. Pero la solución se encarga a cualquier marginal, que, ni corto ni perezoso, comenzará a hacer sentir su poder, a darse bomba, dilatando, retardando, condicionando, con remiendos paternalistas, temiendo la confrontación, escondiéndose, buscando lajadas, comisiones. Mientras, el problema se ha convertido en crónico y las personas han sufrido. Para el venezolano, vivir en democracia supone un gran gasto de energía, de salud, que tiene que ver con la calidad de vida. La democracia no ha educado porque sus gestores han querido usar la otra mano, sacar provecho personal, no han querido ser autoridad, ni poner límites, ni hacer entender al venezolano que vivir en democracia exige autoestima, conciencia de sí mismo, de sus necesidades, de sus contextos y también conciencia del otro, respeto a sus necesidades y a sus contextos y de las exigencias del contexto social. La simetría niega todo esto. Cuando los políticos hablan de lo que ha sido el experimento democrático, pareciera que nos alaban y nos descalifican, nos ayudan y nos hunden, diciendo sí y no al mismo tiempo. El mecanismo de la proyección, endigando la culpa a otro, es el arma doble vinculante del que no tiene razón pero no sabe hacia dónde dirigir su frustración. Es el discurso del que supone que el pueblo es "bruto", que confunde el pasado con el presente y que no sabe distinguir entre una cosa y otra. Es un síntoma de procesos manejados simétricamente, donde se niega el derecho a las minorías, se expulsa a los disidentes y se persigue al que se atreve a protestar o denunciar a cualquier vagabundo.

Todo el manejo actual del fenómeno de la corrupción es totalmente doble vincular: uno acusando al otro, declarando en la prensa sobre las malas mañas de sus compañeros, y, posteriormente,

apoyándolo en campañas internas contra la corrupción. Alguien hurga en la gestión anterior, encuentra algo poco claro, elabora un informe, declara en la prensa, y permanece uno, dos, tres meses en opinión pública como si realmente estuviese defendiendo los intereses de los más necesitados. Y la agenda oculta, lo que nadie sabe, es que ésta es una manera efectiva de ponerle la zancadilla, detener al otro, querer ascender en el rating, ganar puntos, conseguir un cargo, desquitarse por no haberse cuadrado a tiempo. En fin todo un mundo donde el simple ciudadano termina no sabiendo quién es el bueno, quién es el malo, quién es el corrupto. Termina creyendo lo que la prensa afirma, que generalmente no es ni una cosa ni la otra, sino todo lo contrario. Esa frase presidencial es exactamente la expresión de todo cuanto sucede en Venezuela: ni es una cosa, ni es la otra, sino todo lo contrario.

En Venezuela, con nuestros pocos años de democracia, hemos aprendido y nos hemos encandilado con el espectáculo diario que nos montan los políticos de trayectoria: la violencia de sus reacciones, sus descalificaciones del otro, sus comentarios grandilocuentes sobre denuncias y corrupción. Todos son inocentes, el malvado es el otro. Al otro se le amenaza con el poder judicial, con las leyes, las cuales sabemos que son manejadas al antojo. Se dicen demócratas, con el chiste, el refrán, la mentira o la amenaza. Y cuando se ven acorralados, acuden al palacio a plantear las cosas condicionalmente. O me defiendes o te hundo. ¿Quién diseñó este mundo tan patológico?. ¿Quién fue el genio promotor que instaló ese mundo de dobles vínculos, paradojas, contradicciones, equívocos, dobles mensajes, que hacen de la vida diaria del venezolano un modelo político en democracia? Todo queda limitado en nuestro sistema, por la manera de ver y solucionar los problemas: por la forma de relacionarse, por la oferta negada, la licitación preconcebida, la facilidad difícil, beneficencia paternalista, por el trueque, dame para darte, que hace que todo pareciera posible donde todo es imposible y que todo es imposible donde existen tantas posibilidades.

Llegamos a la dolorosa conclusión de que el venezolano típico, cualquiera de nosotros, se protege dejando de creer en lo que siguen creyendo, no teniendo mucha idea de lo que cree saber, ni teniendo claro en qué país vive. Lo que sí sabe es que lo que vive, no le gusta: el índice inflacionario, la economía fuera de control, el servicio ineficiente, el sobreprecio, el teléfono imposible, el agua contaminada, el juez comprado, el policía matraquero, el político corrupto, la inconsciencia ética, la indiferencia por el otro. Ese país de las maravillas, esa "antesala del cielo", ¿dónde está?. Vivimos en un

mundo de dualidades infinitas. Hemos perdido la fe en el sistema para seguir creyendo en él, hemos desertado para seguir encadenados.

¿Cuál es nuestra posibilidad de desmontar todo este sistema de comunicación? Porque mientras tengamos esta manera de pensar, de valorarnos y valorar al otro, tan desligada del respeto hacia el ser humano, estaremos en una democracia que como experiencia no está muy lejos de la esquizofrenia. No sabemos si vamos o venimos, si estamos o ya nos fuimos, si esto es mejor o peor, si crecemos o estamos irremediabilmente condenados a la marginalidad. Seguiremos recordando a Pérez Jiménez, que debería ser una situación cerrada del país, ante la evidencia de una democracia efectiva o seguiremos hablando de la generación del 28 como lo propio, o seguiremos creyendo que no hay más visión que la que nos dieron los adecos por medio siglo. Lo trágico es el arraigo, tan profundo, de un partido que supo interpretar la esencia de la marginalidad y la tradujo en un lenguaje de cambio. Y ahora vemos que ha llegado al punto de desintegración, cuando ya la locura es colectiva y la confusión total.

Traigamos a colación algunos ejemplos que conforman nuestra manera de comunicarnos, relacionarnos nosotros mismos. Se dan en la pareja, en la familia, en la organización y en la sociedad. Son movimientos internos, manera de contacto, que provienen de procesos fundamentales, que nos permiten adecuarnos a la realidad externa. En el venezolano esta manera queda distorsionada por mapas y eventos que crean paradojas múltiples.

Ejemplos

El comportamiento de los partidos

Para todos resulta insólito el comportamiento del venezolano en el seno de las agrupaciones políticas, partidos, congreso, asambleas legislativas, etc. Ver a estos adultos tratando de comunicarse entre sí, tratando de conseguir lo que quieren, es como ver un grupo de niños, adolescentes confundidos, manejados, poco conscientes de sus necesidades y objetivos. Todos somos cómplices y cuando el periodista descubre y el público reclama, todos nos encubrimos. Lo aprendimos en la escuela. Detestamos al "sapo", al "acuseta", al "soplón". Nadie delata porque tenemos el mapa de no delatar, de

encubrir y "ayudar al que está en problemas". En el fondo es porque todos somos delatadores y al que se le ocurra delatar, se le coloca en entredicho. Alguien acusa, alguien presiona, alguien amenaza, alguien busca contactos, se va a las instancias superiores, se buscan aliados, se exigen favores especiales, se conceden favores especiales y los favores después se cobran con creces. Esta es la trama bien urdida para que el ladrón disfrute privilegios, el corrupto vaya a la cárcel como a un hotel cinco estrellas, y salga en libertad como héroe nacional. Todo esclarecimiento se hace imposible. Se dicta auto de detención y el indiciado, a pesar de la prohibición, saldrá impunemente por aeropuerto privado, por amparo de jueces suplentes, en aeronaves privadas e irá a parar a Miami, en casa de amigos y protectores. Los condenados son los segundones, jamás los de arriba.

La igualdad resulta más tranquilizadora si uno logra ser un poquito más igual a los otros, uno se coloca mejor, se le acepta mejor, se está en mejor posición para cuando vengan las adversidades. Esto es lo que los autores llaman "escalada simétrica", que se manifiesta en luchas, peleas, insultos, acusaciones, delaciones entre miembros del mismo partido. Cuando el climax se exagera, la sensibilidad se exacerba y todo parece llegar a su fin, llega la orden desde arriba, los contrincantes se agotan, se hace el aniversario y todos beben, se divierten juntos y se ponen milagrosamente de acuerdo para votar borregamente en contra de algo o a favor de alguien. Si la escalada simétrica se derrumba, surge el rechazo, la venganza y el resentimiento eterno. (Watzlawick, P. 1971, 104).

Los partidos son sistemas cerrados sin ventilación, llenen carácter de sectas donde las diferencias están negadas. La intimidad se ventila paradójicamente afuera, en la prensa, en las fiestas y celebraciones. Las querrelas de unos contra otros se publican y la comunicación entre jefes y subalternos es una simple guerra de proyecciones de todos los tonos y colores. Lo que sale afuera es un resumen de cinismo, pero lo que se ventila adentro es plomo hervido. Toda diferencia es manejada desde la simetría: arreglos y acomodos sin convicciones, un poquito para tí, un poquito para mí, "Hay para todos", "dame para darte", "ponme para ponerte", "ahora tú, después yo". Los jerarcas dictaminan: "los trapitos sucios se lavan en la casa", "el que le pega a su familia se arruina", pero nadie hace caso. El sistema se hace caricatura y la verdad de los honestos pasa a los tribunales disciplinarios por razones ajenas al proceso. Los cogollos afirman, los de abajo se acomodan para no quedar afuera. La procesión va por dentro, pero pocos reaccionan con su verdad.

porque la única verdad que prevalece es la del partido. Las convicciones, las consciencias, las otras verdades quedan supeditadas a la conveniencia del partido. Un peligroso relativismo ético.

Hay coaliciones, juramentos sicilianos, mafias incrustadas que liderizan los movimientos. Y hay quienes se pliegan, por miedo a ser rechazados, para no quedar excluidos de las planchas, comisiones, delegaciones. Para tener poder hay que perder la conciencia propia, callar, tener paciencia y acomodarse a políticos caprichosos y mediocres. Los intereses del país, de la comunidad no son necesariamente los móviles esenciales de toda acción política. Es lo que conviene al partido. Y así ha sido con los tratados internacionales, con las negociaciones, con la selección de candidatos presidenciales, las reformas económicas, los casos de corrupción. Los políticos en el hacerse necesitan acomodarse para llegar, callarse para mantener y al llegar hacer exactamente lo que sus adversarios hicieron.

Las elecciones en nuestra democracia.

Un caso típico de simetría. Libre y obligatorias, o votas o no puedes ejercer tus derechos. Es un concepto de democracia limitado para el ciudadano, limitado para el político cuya única alternativa es su propio poder. Y es mucho más perjudicial al sistema que la provocación callejera del encapuchado anárquico o del extremista idealista de la UCV. Tenemos un estado de derecho sin derechos, una libertad con tantas condiciones que nos hace preguntarnos: ¿Cuál es la diferencia? ¿Es qué acaso democracia es que podamos hablar paja todo el tiempo, decir barbaridades... sin sentir que los derechos están sobreguardados y protegidos? Me recuerda el aula: "Ustedes pueden hacer lo que quieran... deben ser espontáneos" Y cuando el niño actúa como quiere se le regaña, castiga.

Las elecciones son libres aunque tengamos que padecer, sin quererlo, un bombardeo de mensajes, metamensajes diseñados por expertos gringos en manipulación de masas. Los desechables son trasladados de mitin en mitin, para dar la impresión de respaldo popular masivo... prometen, desacreditan al contrario. Todo se mueve con dinero de las partidas secretas, con ganancias de las empresas básicas. Se podría decir que un porcentaje mínimo de los votantes son los que consultan con su conciencia o sus preferencias, sus convicciones o sus agrados. No se vota por la persona sino por la imagen. Ni siquiera los medios de comunicación ayudan, por sus intereses. No se hace escrutinio público de la vida privada del

candidato, de sus condiciones éticas o intelectuales, de sus logros, de su curriculum, de su competencia, de sus principios, de su sensibilidad social. Se coloca al que pudo más, manipuló más y logró aplastar a sus enemigos con el maletín, promesas, zancadillas. No se cuestiona la ética, ni el pasado. Los partidos se imponen por dinero, propaganda, influencia y sobre todo por su capacidad de engaño, compra de votos, actas falseadas, cédulas entregadas, muertos resucitados. Todo esto son reglas del juego en una democracia distorsionada, porque, en el fondo, lo que existe es la paradoja de votar para mantener el statu quo. ¿De qué libertad estamos hablando?

Los tres poderes

La democracia tiene su arraigo en el poder Legislativo, ejecutivo y Judicial (Bishop, H. Hendel, S. 1961. 61) Son tres realidades diferentes que garantizan los derechos constitucionales y dan forma y vida a la democracia. El legislativo legisla, el ejecutivo ejecuta y el judicial vela y juzga. En nuestro sistema marginal, el ejecutivo legisla por decreto, por imposición, contra viento y marea. El legislativo juzga y el judicial se paraliza. Las decisiones en nuestro sistema no son por convencimiento, ni de los representantes reunidos a deliberar por el bien común. Hay órdenes desde arriba para las bancadas. Las cosas tienen que ser de una forma porque importa a los intereses de los partidos. Los miembros del Congreso se presentan y se ausentan por consignas, por intereses de testaferros, de barraganas con poder. El legislativo colecciona acusaciones, abre averiguaciones, señala culpables, revisa expedientes, cita inculpadors, condena a los no poderosos, defiende según los intereses del partido. Algunos, de buena voluntad, trabajan incansablemente para sacar la casa a flote, para no llegar a nada, porque, a la postre, solamente se hará lo que dicte la supuesta mayoría, es decir, lo que le convenga al partido. Y el poder judicial, desde hace años, vive interferido, paralizado, maltratado, descalificado por los partidos importantes o por jueces venales que cobran mucho y trabajan poco.

La democracia carece de un poder judicial autónomo y dotado de recursos suficientes para cumplir sus nobles propósitos: garantizar la justicia. Tenemos una democracia donde el presidente decreta, manda sobre vidas y bienes, con voluntad de emperador, poderes ilimitados. Su voluntad se cumple con la guardia por detrás. Sus comportamientos ni le atrevas a enjuiciar, sus excentricidades en el exterior hay que aplaudirlas con fisonja y adulancia. Cabe la pregunta: ¿quién manda en Venezuela?. ¿Qué sentido tiene mantener una

democracia, la orfebrería de la autoestima, si su esencia está constantemente violada, sus mecanismos quebrados, las leyes, el poder, la justicia burlada y administrada en forma tan marginal? ¿Quién diseñó este modelo de democracia donde el pueblo, el verdadero protagonista de los procesos, permanece siempre como fondo y las figuras son una colección de personas mediocres? ¿Quién es el sujeto de nuestra democracia? ¿Yo, tú, él o nosotros?

El quehacer democrático

Al Congreso -ambas cámaras- le corresponde, supuestamente, dotar al país de leyes idóneas para atender las necesidades de la comunidad. Pero el nuestro está formado por diputados y senadores, sin arraigo, ni identidad fuera de los colores, sin relación con sus representados. Son elegidos por los partidos, no por los interesados. Los cogollos se encargan de poner y quitar a quienes les convenga, igual que en el baseball. Un congresante cualquiera es un epitome de contradicciones: no sabe a quién representa. Si se atreve a hablar por sí mismo lo callan, si protesta lo cuestionan, si se subleva, lo botan. Ellos representan a sus partidos, no a las comunidades. El pueblo no encuentra eco en las oficinas de sus representantes sino a través de los medios de comunicación, cuando el escándalo surge o el chisme se encarama. Lo que se cocina a diario en las cámaras son problemas que corresponden a la policía, a otros poderes. "Nuestros representantes" se apresuran a aprobar leyes a como dé lugar para que el Ejecutivo no se meta a decretar. La vida de un congresante con poder, discurre entre viajes, representaciones, delegaciones, comisiones, ausencias, almuerzos y affairs que los limitan para darle tiempo al país. Viven ausentes del acontecer nacional, de las necesidades de sus comunidades. La conciencia del representante es la del partido, de la consigna, de lo que convenga a su grupo. El Congreso Nacional es un lugar de reuniones de ausentes-presentes, de buscadores de prebendas, de contactos, de ascensos, de manejadores de poder, de traficantes de influencias, de bostezadores profesionales, de ex-presidentes glorificados, cuestionados por el pueblo, y de lectores asiduos de prensa y amigos de periodistas. Para elaborar una ley pueden transcurrir varios periodos constitucionales, con las excusas de siempre. No hay tiempo, hay otras prioridades, simplemente no conviene a los intereses del partido dominante. Un pueblo no puede vivir sin la dirección de sus representantes, sin la sabiduría de sus leyes. Es increíble que nuestra democracia pueda sobrevivir sin una conciencia clara del sentido de la ley.

La violencia

La violencia es la expresión radical del conflicto sin resolver, de la necesidad sin satisfacer, de la impotencia, de la situación abierta. Venezuela es propicia para la violencia, porque no existe una conciencia clara de las necesidades, y de su satisfacción. La mayoría de los venezolanos, ajenos a sí mismos, impotentes, dependen de un gobierno papá-protector-ausente, que falla todo el tiempo y que no garantiza su responsabilidad en nada. Las calles, las escuelas, las universidades, las empresas, toda Venezuela está impregnada de la dualidad: contacto-violencia. Todos los contextos del venezolano permanecen contralidos por la violencia. El venezolano es violento porque sus contactos han sido violentados, sus necesidades negadas, sus responsabilidades no asumidas desde su infancia. Esa violencia, en ciertos casos, tiende a ir hacia dentro, destruyéndose la persona a sí misma. Pero hoy día la expresión de la violencia está adquiriendo proporciones alarmantes. Existe violencia porque no existe conciencia de quién es el responsable. Detrás de la violencia está la desconfianza, el ya no creer en nadie, ni en sí mismo. Si los más cercanos lo han traicionado, qué se puede esperar de los demás. Añadamos que la mentira es un mecanismo de no contacto, frecuente en nuestra vida. Mientan los padres, los amigos, las parejas, el gobierno. Cualquier transacción está viciada por la mentira. Desde el peso de la mercancía, el diagnóstico del médico, la defensa del preso, el sobreprecio del restaurante, el mal servicio, los cobros por lo no hecho, las sobrefacturas, las facturas ya pagadas, las comisiones, los anticipos, cualquier cosa que el venezolano quiera hacer, sabe que lo están trampeando, utilizando, abusando.

La corrupción

Páez le escribía a Bolívar en 1825:

"Ud. se abismará de ver las personas que dirigen su país. Son de la especie que en cualquier otra parte en que hubiese moral pública, ocuparían el lugar más inferior, y muchos de ellos ocuparían un presidio por sus crímenes; más por desgracia no es así. Ellos manejan a su antojo las elecciones, señalan al primer magistrado de la República. Forman al instante un empleto y otras mil cosas. Entonces me parece que se puede asegurar que este país necesita otra cosa distinta de la presente que establezca el orden, le de cabida consideración a los que merecen e imponga el silencio a los tramoyistas". (Mijares, A. 1960, 77)

Páez según Rodríguez Gallad, fue el iniciador del peculado:

"No es una verdad oculta el que este caudillo, sin poseer bienes de fortuna cuando participó en la guerra de la Independencia, se prevaleció luego de su condición de jefe supremo de la República políticamente independiente para convertirse en uno de los más grandes latifundistas del país. El testamento que dejara constituye un significativo testimonio para demostrar su indiscutible enriquecimiento".

(Rodríguez Gallad, I. *El Nacional*, 8, del 3, 1981, A-6)

Ese es el mal. Y así ha sido prácticamente en todos los gobiernos. Existe un discurso retórico y una práctica no ética que se defiende y no se castiga. La tradición es muy brava para pensar que la corrupción la hizo el petróleo. La corrupción es un comportamiento metafórico de la violencia interna del venezolano. Nace de la experiencia del abandono, y tiene que ver con un pasado de privaciones y sufrimientos que nadie quisiera tener para sí. "Porque fui pobre. . . tengo pánico de volver a serlo". "No le haría eso a mis hijos". . . "me gustaría que ellos tuviesen lo que yo no pude tener". "si tú sí, por qué yo no?". "Si los de arriba pueden ¿por qué yo no?, yo también puedo. ¿Qué tiene eso de malo?". . . "total nadie se va a enterar. . . todo el mundo lo hace. . . aquí todos los ricos comenzaron robando. . . no hay riqueza limpia en este país. . . el gobierno es un gran ladrón". "Yo trabajo como un burro, me mato, me pagan mal, nadie agradece nada, nadie me ayuda. . ."

Estos son los discursos del corrupto. Con ellos tranquiliza su conciencia y se siente con derecho a desquitarse, tomándose la justicia por sus propias manos. Ese es el resentimiento que lo excusa para destruir un país, no tanto en lo económico sino en sus valores y comportamientos éticos. Además ahora él le tiene que demostrar a sus enemigos, a los que le han hecho su ascenso imposible, que él sí puede, sí tiene, sí vale. . . se rodea con. . . vive en. . . come en. . . viaja a. . . es amigo de. . . y que sus hijos ahora sí pueden ir, venir, esquivar, viajar, estudiar. . . y tienen un futuro. En Venezuela el corrupto sabe que las leyes, paradójicamente en manos de jueces igualmente corruptos, entorpecen el derecho, permiten el abuso y facilitan la corrupción. Son tantas las idas y venidas de una decisión judicial que en el camino ya habrá un juez suplente, un abogado tracalero, un aguacil, una secretaria, un amigo que se preste a que las cosas se escondan y se toleren.

El corrupto no se siente mal de serlo, se siente con derecho porque él cree que no se merece el mal trato que le han dado hasta ahora . . . y ahora es su oportunidad. Ni le duele, ni se culpa. Su única molestia, pero pasajera, es tener que refugiarse en Miami o en Madrid, con otros igualmente corruptos y con tan poco, teniendo menos que ellos, habiendo sido tan tonto en no haber cogido más. Los ex ministros, ex secretarios, ex presidentes de concejos. . . siguen convencidos de que ellos son buena gente porque han hecho bastante por el país. . . además todos los demás son hipócritas porque cada quien tiene rabo de paja y con esta excusa se alivia de cualquier culpabilidad.

El sindicato

De verdad que es un grupo curioso. Nacieron del pueblo, de las necesidades del pueblo, se confundieron en el camino y terminaron igual que todos los demás, defendiendo a quienes adversaban y adversando a quienes defendían. En su origen eran los consejeros, orientadores, los del grupo de presión cuando el patrón no quería entender el cambio de las reivindicaciones. Los obreros, ingenuamente, pusieron su fe en los sindicatos. Pero el sindicato, como parte importante de la democracia, se adaptó a la democracia marginal. Se constituyeron en poder, terminaron de intermediarlos, roscas, ausentes de las necesidades del obrero. Los obreros eligen a sus representantes, cumpliendo con su derecho a elegir. Muchos sindicalistas tienen el mérito de ser auténticamente del pueblo, de haber nacido de nuestra clase trabajadora, en la lucha por sus derechos, disponiendo del respeto que el sindicalismo ha merecido cuando ha trabajado por los suyos. Muchos, sin embargo, han venido operando desde su marginalidad, colocándose al lado del patrón, recibiendo beneficios personales, acomodándose a procedimientos no éticos abandonando su misión como sistema de apoyo del obrero efectivo en las reivindicaciones sociales. El sindicalismo, interpretado así, se ha convertido paulatinamente en un mecanismo de simetría, de adaptación, metiendo al obrero en su resignación e impotencia de poder ser alguien diferente y modelándole conductas de corrupción.

Muchos han abandonado la causa que los llevó al sindicalismo. Muchos patrones saben que existen muchos sindicalistas sobornables, dispuestos a medrar a costa de otros. Y los mismos sindicalistas no le hacen ningún honor a su papel de mediador, negociador, cuando se comportan groseramente con los que, de alguna manera, tienen que ver con que ellos estén donde están.

La economía

La inflación, las tasas de interés, el dolar, la economía reflejan fielmente la manera de pensar y actuar de un individuo, un grupo, una sociedad. Son expresiones de la persona. Una persona valorizada planifica, organiza, toma previsiones, ahorra, maneja el recurso del dinero, como recurso, no como objeto fundamental. Y entiendo que si se siguen y respetan ciertas leyes y principios, se obtienen ciertos resultados. Pero donde no existe claridad sobre el sentido del dinero, donde éste se coloca como objetivo principal de la vida, donde su manejo no depende de una conciencia ético-social, sino de intereses de grupos, mecanismos de poder, sin ninguna coordinación sistémica, hay que pensar que si se alteran ciertos factores se alterarán también los resultados. Es imposible creer que lo que sucede en Venezuela es simplemente cuestión de números, de fallas de planificación y que la culpa la tienen nuestros acreedores, el FMI, etc. Es nuestra desorganización, el vemos como partes individuales agonizando por salir a flote y sobrevivir con el mapa de "salvase quién pueda", el de "el más vivo llega más lejos" y "yo soy importante", lo que nos ha llevado a este desorden. Nuestro mundo es complejo: negociaciones, transacciones, cambios y planificaciones. Desde hace tiempo, está orientado hacia el formar o mantener grupos de poder. El dinero se nos ha instalado como valor absoluto en la sangre, con un sentido intrínsecamente marginal descalificando todo lo demás.

El tener y el poder son ahora objetivos nuestros importantes. El ser, saber, se aprecia poco. Por reacción o contaminación, queremos ser como los de arriba, queremos tener acceso al coroto, al aparato, al placer, a los privilegios. Y en esta carrera sin destino, hacemos que muchas cosas importantes dejen de serlo. En las esferas de la economía tenemos personas competentes que podrían sobresalir en cualquier país del mundo. Aquí quedan paralizados porque todo está contaminado por el individualismo, donde yo tengo que ganar y los demás perder. La economía depende del poder, de la manipulación, de la influencia, del engaño, de la ausencia interesada del gobierno, de una no conciencia con prevalencia de las partes. No somos un país pobre, somos un "pobre país", donde el que tiene hace lo que le da la gana, irrespetando el sentido social de la riqueza.

Me imagino que igual que en todas partes del mundo, el rico quiere ser más rico y el pobre termina siendo más pobre. Tenemos un sistema injusto, donde las cosas están al revés. Así se funciona y así se vive. La distorsión la apreciamos en la prensa y en los comentarios.

El importante es el que tiene y el que maneja poder. Lo que complica la situación es que los poderosos no ven más allá de sus bolsillos. No hay un solo grupo económico, al menos en este país, que se haya propuesto invertir un porcentaje sustancial de su riqueza en una labor educativa o de transformación social. Podríamos preguntarnos cuántos millones necesitaría cualquier ser humano para vivir con todas las comodidades. Después de esa cantidad ¿qué hace con lo que le sobra sabiendo, además, que a más de las tres cuartas partes de la humanidad le falta lo esencial?. Ciertamente abundamos en fundaciones con objetivos laudables, pero en su mayoría son parapetos para evadir impuestos, hacer caridades y darte qué hacer a señoras ociosas, que en los venezolanos, más que bienestar, siembran resentimiento y amargura. Los ricos cooperan en obras sociales, pero con mucho miedo a transformar conciencias y a sembrar un concepto nuevo.

Estoy firme en la creencia de que el día que el venezolano piense como sistema, como un todo, desterrando mapas de individualismo, podremos pensar en otros comportamientos de la economía, otros precios en los mercados, otro índice de inflación, otro manejo de las tasas de interés. Estamos en el caos porque, de alguna manera, somos un caos. Cuando un profesional se sienta a disponer de nuestra economía, lo hace en su cerebro izquierdo con toda la información académica, profesional, que él ha adquirido y en su cerebro derecho con toda la filosofía de vida, sus triángulos y su mundo de experiencias y aprendizaje. ¿Qué podemos esperar de nuestros negociadores, de nuestros analistas, de nuestros planificadores, con tantos mapas de fracaso, de abandono, de individualismo, de ineficiencia, de primero yo, de odio hacia el otro, de no conciencia social, ética, ni ecológica sembrados en sus almas? Todos estos mapas impiden que podamos darle sentido a ninguna actividad nuestra y convertirnos de un país lleno de posibilidades en un país pobre, de tercer mundo. Lo que nos faltan no son los recursos, sino los hombres que los manejan. A esto agregamos que tenemos un gobierno temeroso, que no quiere gobernar, quiere una pasanilla por el poder a ver qué agarra: dinero, seguridad, contactos, poder, fama internacional. Ni siquiera tiene sueños de país diferente. Es un mundo sucio y mentroso: amigos, testaferros, añados, partidos, amantes y, subrayándolo todo, una mentalidad paternalista. El productor, el agente, el consumidor, el gestor, el rosquero, el intermediario fiscal, tienen la marginalidad sembrada en el alma. Su preocupación no es el detener el encarecimiento de la vida, sino sobrevivir ellos. No entienden de sus propias posibilidades, de vivir una vida sin afectar al conjunto, con sus mapas de aprovechate. Cuando alguien piensa que

lo importante es enriquecerse a costa de los demás, estamos delante de una grave distorsión social.

Cismogénesis

Rene Thom matemático francés, Christopher Zeeman, profesor de matemáticas de la Universidad de Warwick y Denis Postle productor de la televisión británica, han desarrollado una teoría creando analogías de los eventos sociales catastróficos y desarrollado topologías de caras multidimensionales. Es una aproximación para explicar el fenómeno de crecimiento en los sistemas en crisis. La conciencia del crecimiento viene de la confrontación de las partes, del manejo de las polaridades internas, sin tener que bloquear la energía del sistema total. (Turner, H. CH. 1981, 194)

"La "Teoría de la Catástrofe" da apoyo al concepto de cismogénesis, expresado por Bateson como "la creciente división en las estructuras de las ideas" precipitada por una interacción mutua, evidenciada claramente por el ensanchamiento de la bifurcación. El mapa y el evento conducen a la polaridad. La dualidad se ensancha por la decisión de no definir, de mantener las cosas bajo control, de ser el único dueño, de mantener la confusión, de nominalizar, mecanismos todos de manejo de dualidades creando un ensanchamiento en la bifurcación (Bateson, G. 1972).

Toda nuestra patología nos habla de cismogénesis, un sistema que ha perdido sus mecanismos de feedback y de autorregulación que lo alerta contra posibles catástrofes. Nuestro sistema social se ha paralizado, resignado decíamos. La mayoría de los venezolanos no piensan hacer nada al respecto: simplemente aguantar el chaparrón esperando que las cosas cambien, que soplen otros vientos, que el petróleo aumente, que el estado nos dé, arrimarme cuando sea mi turno y entonces arrasar. Ni el petróleo, ni el hierro, ni el gas, ni el oro, ni el gobierno, ni los ricos, van a solucionar el problema, es el venezolano, como conciencia ecológica, el que debe revisar necesidades, objetivos y responsabilidades. Cuando los mecanismos de equilibrio, de autorregulación, de feedback se rompen en un sistema, giramos en círculo. Inventamos nuevos modelos pero seguimos haciendo lo mismo.

La vida del venezolano carece de conciencia ecológica. Al revés de lo que sucede en la naturaleza salvaje, maravillosamente organizada. Nuestros mecanismos de estabilidad y de equilibrio, de

inaugurar un nuevo orden, de ser un sistema optimizado están severamente dañados. El nuevo jefe, instalado con apoyo del de arriba, cambia todas las reglas del juego, altera todos los procedimientos, trae su personal de confianza generando confusión, desorden, desánimo y resentimientos. No hay coherencia, no hay información sobre cómo, no hay coordinación y mucho menos trabajo en equipo. Y cuando analizamos el feedback, no existe una autocritica sana, independiente y no contaminada. Estas son las enfermedades de nuestro sistema.

Bateson ilustra todo esto con el ejercicio del alcoholismo, un problema de simetría. En el fondo es la idea de ser como los demás, de competir con el otro, de no ser menos que ... En la medida en que se llega a la adicción y el contexto social. Se convierte en un bebedor solitario. Sus amigos y familia comienzan a asediarse haciéndole ver que es una debilidad. El bebedor puede responder simétricamente, resistiéndolos o afirmando las fortalezas para no beber. Después de un breve periodo de recuperación, vuelve a caer sintiéndose incapaz de mantener una oposición continuada contra su oponente, cayendo en un hueco más profundo teniendo que probar que la botella no lo va a matar, que sigue siendo capitán de su barco. Sus relaciones con el mundo entero se deterioran hundiéndose más en lo simétrico y deterioro. La relación del alcohólico entre su sí mismo real y el fingido es simétrica.

Bateson prefiere hablar de simetría y de complementariedad, como aportes para entender la solución.

"Puede describirse como relaciones basadas en la igualdad o en la diferencia. En el primer caso, los participantes tienden a igualar especialmente su conducta recíproca y así su interacción puede considerarse simétrica. Sean debilidades o fuerza, bondad o maldad, la igualdad puede mantenerse en cualquiera de esas áreas. En el segundo caso la conducta de uno de los participantes complementa la del otro, constituyendo así un tipo distinto de gestalt y recibe el nombre de complementaria.

Así pues la interacción simétrica se caracteriza por la igualdad y la diferencia mínima, mientras que la interacción complementaria está basada en un máximo de diferencia."

(Watzlawick, P. 1971. 69).

Volviendo a nosotros. El venezolano es un niño que aún vive su mundo de abandono, con muchas situaciones del pasado sin cerrar. Ajeno a sí, a sus necesidades, sin dirección personal, buscando al otro

como una manera de anclarse, de mantenerse, de definirse y salir adelante, sin poder encontrarlo. El hace todo lo que tiene que hacer para ser independiente y volar solo. Pero sus vínculos fallaron, sus modelos, ausentes, no le prestaron energía, sus mapas no le dieron sino para la simetría, relacionándose de una única manera consigo mismo, con el mundo, con el otro, con Dios. Y desde esa confusión busca valerse por sí mismo, negando su dependencia, manteniéndose en su necesidad insatisfecha. Se enreda cooptando, haciendo lo que otros hacen con escasa originalidad y contaminando desde esta experiencia individual, todos sus sistemas de pareja, de familia, organizacional y social. Sus relaciones serán simétricas, sus contactos simétricos, sus manejos de las diferencias a través de la simetría, sus decisiones simétricas. Toda la vida la manejará desde esta necesidad de ser igual para él mismo. No hay convicción propia para defender su individualidad, sino a través de hacer todo el mundo igual a él, como antes él procuró ser igual a todo el mundo, cayendo en la peligrosa paradoja de mientras más diferentes, más igual y mientras más igual más diferente.

Como sistema, la democracia debería ser un sistema abierto, con disposición a intercambiar diferencias, ser creativo y permitirle a cada quien su propia expresión, sabiendo que precisamente en las diferencias radica el crecimiento. La necesidad en la democracia es la de poder afirmar cada uno su individualidad total, de manera que cada parte quede interrelacionada con las demás. Un cambio en una de ellas provoca un cambio en el todo, no sólo como simple conjunto de elementos independientes, diferentes, sino como un todo inseparable y coherente. En la democracia lo que une es lo que distingue, es una experiencia de partes en un todo, donde cada parte mantiene su individualidad pero se relaciona con el todo, donde el todo es mucho más que la suma de las partes y donde, si un elemento anda mal, el todo anda mal. Hay algo íntimo en el sistema que le permite a cada uno sentirse más cuando todos son tomados en cuenta. Democracia no es un montón, un conglomerado, es la gestalt: la cualidad emergente que surge de la interrelación de todos los elementos. No podemos pensar que democracia son contenidos pragmáticos, doctrinarios, con exclusión de los procesos que le dan vida y sentido. Democracia es esencialmente proceso, energía, vida, sentido, plenitud, necesidades de todos atendidas. No es un programa de frustraciones implantadas para que cada uno aprenda a vivir cada día más egoísticamente, ocupándose sólo de sus propios intereses y necesidades.

Otra propiedad de la democracia de proceso es su carácter circular. En la democracia no existe la causalidad. Todo cuanto sucede en el devenir democrático, es proceso, es de todos, todos los elementos del sistema contribuyen a que tal resultado se dé. Desde el modelo cibernético y el concepto de retroalimentación de los sistemas, se ha comprobado que la relación circular altamente compleja, constituye un fenómeno distinto al de las nociones causales más simples y ortodoxas pero no menos científico. (Watzlawick, P 1971, 123) .

Una última característica, la equifinalidad: los resultados no están determinados por los contenidos sino por los procesos. Idénticos resultados pueden tener orígenes distintos. Los procesos predominan por encima de las condiciones iniciales. Estamos tratando sobre qué y cómo y no sobre el por qué. Cuando existe la interacción de partes, dos personas por ejemplo, la democracia reviste un carácter más complejo hasta llegar a eso que llamaríamos democracia en el contexto social, de la cual tratamos en este libro.

Dos tipos de problemas

Existen dos tipos de problemas. Los que tienen que ver con las cosas, como son, con las personas como esencias, y con el mundo universo en el cual vivimos y de esto se encarga la ontología, la "ciencia del ser". Y la epistemología "la ciencia del conocimiento" que se encarga de saber qué clase de mundo es éste, qué clase de personas somos y cómo conocemos.

La ontología es la esencia: la persona, sus necesidades, su ser en el mundo. La epistemología, cómo la persona conoce: sus mapas y sus relaciones. "En la historia del ser humano, ontología y epistemología no pueden estar separadas. Lo que la persona cree de sí y del mundo, determinará cómo se comporte en ese mundo y sus comportamientos determinarán también sus creencias y maneras de ver las cosas. El ser humano está atrapado dentro de una red de premisas epistemológicas y ontológicas que independientemente de que sean verdaderas o falsas, llegan a ser autovalidades para él" (Bateson, G, 1978, 314)

Muchas de las premisas que sostienen nuestra democracia, provienen de una ontología distorsionada y de una epistemología acondicionada a intereses particulares. No sé dónde se originó el

equivoco pero presumo que fue cuando confundimos persona con ideología, comunidad con partido, derechos con privilegios, poder con manipulación, es decir, cuando confundimos proceso con contenido.

El sentido que le damos a la persona ha quedado condicionado a ideologías políticas y culturales. Lo trascendental es la persona, su dignidad, sus necesidades, sus derechos intrasferibles e inalienables. Pero esto pareciera no ser así cuando la aplicación de las leyes depende de la influencia o del poder que se ostente. Se habla de los derechos humanos y se ignora lo esencial: la persona misma. Se habla de un nuevo orden pero éste queda supeditado a intereses y compromisos de grupo. Hablamos de relaciones, desarrollo, sin un sentido ecológico, sin conciencia ética y sin un sentido humano, de interrelación entre todos los otros sistemas.

Otro error epistemológico es pensar y afirmar que todos somos iguales, cuando somos diferentes. La democracia no se fundamenta en las igualdades, sino en el óptimo manejo de las diferencias. "La unidad de la información es la diferencia". (Bateson, G 1978, 481). Las igualdades nos acercan a la simetría, las diferencias nos permiten la democracia. El problema lo sentimos por mapas aprendidos en el manejo del otro. Queremos que el otro sea como yo, no le permitimos la iniciativa, ni el descubrimiento, mucho menos la autonomía o la independencia. Nuestros mapas de obediencia, sometimiento, resignación y complacencia nos hacen sujetos pocos aptos para una democracia de proceso, donde lo importante es que cada quien asuma la responsabilidad de sus comportamientos. El error es confundir democracia de proceso, con democracia política.

En nuestra democracia no existe la conciencia de lo diferente, como fundamento importante. Un intento de discrepar, de buscar alternativas, de hacer que las cosas cambien o de simple innovar, está mal visto y es castigado. Se alega que es asunto de seguridad, doctrina partidista, una actitud desestabilizadora del sistema. Lo cierto es que al agente de cambio se le tilda de agitador, subversivo, extremista, encapuchado, cualquier cosa que sirva para descalificarlo ante los demás. Para los partidos del status, lo importante es mantener lo que hay, no inventar. La dependencia, el centralismo, la votación dirigida, el poder en manos de pocos seguros, los privilegios y el concepto de que el ciudadano es propiedad del estado, empobrecen el espíritu de la democracia.

Los líderes de esta democracia, en su mayoría, provienen, de la marginalidad, no de la pobreza socio-económica, sino de una epistemología equivocada. Personas provenientes del abandono,

80%, sin contacto, sin triángulos, sin una organización mental efectiva, sin modelos, se inscribieron en los partidos sin mucha conciencia del todo y sí mucha necesidad de ubicarse. Quizás encontraron compañerismo, una mano amiga, pero pertenecer a una organización no era para ellos un proyecto de vida. Fueron emocional e históricamente impelidos a formar parte de un sistema que les prestaba momentáneamente, una estructura desde la cual funcionar y ser importante. Se instalaron con escasa información sobre sí mismo y sobre el proyecto entre manos, creyendo en lo que desconocían. Nuestra democracia nació del espíritu renovador de unos cuantos y de la ignorancia y marginalidad de muchos otros. Unos llegaron convencidos, para ellos era un proyecto de vida. Para otros era una alternativa útil al poder llegar a ser "alguien", "como alguien". Aún hoy día no estoy seguro de que todos los venezolanos sepamos qué significa existencialmente ser democrata.

Otro error epistemológico es el de creer que el flujo de eventos históricos es efecto de las circunstancias. El error está, quizás, en lo lineal del pensamiento, la ausencia del pensamiento sistémico. Como proceso la democracia no se rige por las leyes de una causalidad lineal. A causa a B, B es efecto de A, sino por una concomitancia sistémica. El resultado termina siendo la expresión, la concurrencia de todos los elementos y de las interrelaciones entre ellos y de los mecanismos de feedback que alimentan el sistema. Los eventos son expresiones de la totalidad, son metáforas del sistema mismo. Nuestra democracia es la expresión de lo que nosotros somos y pensamos. La democracia la hemos deformado nosotros, al reducirla a contenidos vacíos. Sólo siendo la persona que somos, podemos hacer la democracia que necesitamos. La marginalidad con la que confundimos, a veces, la democracia, no es la auténtica expresión de la persona, sino esa manera de vernos y de funcionar desde nuestro propio abandono. La autoestima, el respeto por lo que somos y por nuestra dignidad, el manejo de las diferencias complementariamente, organizan nuestros pensamientos y acciones hacia contextos bien diferenciados, donde el crecimiento es posible. Y desde ahí sí podemos pensar en la democracia como una realidad organizada. La persona primero después la democracia. Los eventos históricos expresan un sentir, un pensar, una energía organizada.

Y un último error. Los sistemas, en la medida que son humanos son perfectibles. Pensar que nuestra democracia es intocable, pura y perfecta y que no se debe hablar de ella ni en contra de ella, es otro error epistemológico. De nuevo se confunde democracia con gobierno. El venezolano le teme al rechazo, a la crítica. Elimina la

protesta y el análisis descarnado y la confrontación. Y desde ese mapa de miedo, pretendemos contruir la verdad de un sistema, en el cual creemos pero desde nuestro propio abandono. Hemos perdido el camino y la visión: el gobernante por confundir democracia con gobierno y el gobernado por perder la confianza en su aporte hacia el perfeccionamiento de un modo de vida. La democracia no se puede mantener como un refugio para desvalorizados marginales. Es el baluarte de aquellos que creen en sí mismos.

Los errores nos han ido llevando por caminos peligrosos. Hemos vivido esperándolo todo, haciendo poco y contribuyendo casi nada a que el sistema salga adelante. Hemos dejado la responsabilidad en el político quien se ha constituido en dueño del país. Necesitamos recuperar el sentido de que somos nosotros, todos los venezolanos, los que hacemos la democracia y que, lo que a ella le suceda, nos sucederá a nosotros. Nuestro desarrollo personal y social será el fundamento más sólido para que ella crezca y sea efectiva.

Otro camino peligroso: el hombre vive ajeno y en contra de sí mismo y de sus contextos. El hombre agradece a la naturaleza, porque se agradece a sí mismo. Nuestra marginalidad no nos permite ver que cuando yo quebranto una sola ley del universo, me estoy colocando en los límites de la catástrofe. Cuando hablamos de autoestima y de democracia estamos hablando de ecología. En este sentido tendríamos que volver a lo esencial de nuestra interacción con nosotros mismos y con el universo entero, porque la autoestima y la democracia nos exigen, una visión integral.

Epílogo

EDUCAR ES LA UNICA ALTERNATIVA

***"Las revoluciones nunca sacudieron el yugo de los tiranos,
se limitaron a ponerlo sobre otros hombres".***

(G. B. Shaw)

***"El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce
mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social
y mayor estabilidad política".***

(S. Bolívar)

***"Todos tienen derecho al libre desenvolvimiento de su
personalidad sin más limitaciones que las que se derivan
del derecho de los demás, del orden público y social".***

(Constitución Nacional, Art. 43)

El modelo se agotó. Cambiaron las necesidades, los contextos y los comportamientos. El venezolano se ha quedado detenido, desatendido y desesperanzado. Hay que ser loco o iluso para creer en lo que está actualmente en oferta. Los líderes se han ido. A los partidos, distraídos en interminables querrelas internas, pareciera no importarles lo que sucede en el país. Los gobiernos improvisan paquetes, proyectos, leyes y programas. Las ideologías se agotaron. El hombre quedó a la deriva sintiendo, de alguna manera, que él no importa. ¿Cuáles son las alternativas? Se nos han propuesto varias: el golpe de estado, la de las guerrillas, la del desarrollo económico y la del desarrollo político.

Alternativas

El golpe de Estado

¿Cambiarían las cosas con un golpe de estado, un madrugonazo, un régimen de fuerza? Algunos piensan que esa es la solución. El 76% de los venezolanos no cree en regímenes de poder. Retrocederíamos cien años, si anduviésemos en busca de una figura recia, encachuchada, que meta en cintura a tanto malcomportado que existe en este país. La solución es de atrás. Responde a otros momentos históricos y a otras necesidades y a muchos mapas de 'no servimos', 'no somos capaces', 'necesitamos disciplina', 'esto no lo arregla nadie'. Y por detrás en el subconsciente, la figura del Padre de la Patria, con la maldición bíblica: "he mandado veinte años, y de ello no he sacado más que pocos resultados ciertos". "La América es ingobernable para nosotros", "el que sirve una revolución ara en el mar". . . . "Este país caerá infalible en manos de la multitud desentrenada para después pasar a tiranuelos, casi imperceptibles de todos los colores y razas. . . ."

Con el golpe de estado reforzaríamos una de nuestras paradojas clásicas, la que más ha distorsionado nuestro sentido histórico y nuestra misma razón de ser: la paradoja del gendarme necesario, de que todo venezolano es un malcriado que necesita el siempre presente policía que lo maltrate, castigue y descalifique. Desde la paliza temprana nos quedó el mapa de tener que agradecer el castigo, el maltrato y la descalificación porque esa era la única manera de llegar a ser hombres de provecho.

La democracia, por otro lado, y a pesar de todas sus limitaciones, nos ha dejado plantados en la fragmentación peligrosa. El 70% de los venezolanos no cree en regímenes de fuerza pero más del 90% lo desearía a veces como la solución, cuando padecemos tanto desorden y confusión. Nos hemos acostumbrado a pensar que somos libres, que podemos hablar con libertad y movernos sin limitaciones, aunque constantemente padezcamos desmanes de subalternos engrandecidos. Repugna a nuestra sensibilidad volver a los procedimientos de la Rotunda, Guasima, de la Seguridad Nacional, pero toleramos el irrespeto, el no ser tomados en cuenta por el gobierno de turno, a no ser que seamos partidistas. No queremos la clandestinidad, ni el destierro, ni la persecución por ideas o creencias personales, pero esas son nuestra únicas alternativas ante el desbordamiento de la delincuencia, una corrupción campante en

todos los estratos de la administración pública y la indefensión legal a la cual todos estamos sometidos. Aunque sintamos que la democracia es lo mejor, permanecemos en la confusión. Nos sentimos con derechos pero impotentes para hacerlos valer y en el fondo mantenemos una cierra duda acerca de qué pasaría si tuviésemos un Pinochet vernáculo. Yo pienso que seguiríamos en la misma confusión, sólo que ahora los dueños serían otros.

Los militares, que serían los protagonistas del golpe de estado, ya no están de acuerdo que se les responsabilice de tener que arreglar todo este desbarajuste. Tengo la impresión de que nuestro militar es un profesional más respetuoso de nuestras garantías y necesidades que muchos de los políticos en escena. Están conscientes de que ellos son parte de un país y forjadores de una conciencia de país. El sujeto del contexto social somos todos los venezolanos nacidos o incorporados legalmente.

La solución guerrillera

Esta alternativa nace del amor, de la pasión, de deseos de que las cosas cambien, de la conciencia de la impotencia ante las injusticias y del derecho violentado de las mayorías.

Pero la solución padece de la misma contradicción. Para crear habría que destruir, para salvar a unos, habría que condenar a otros y por la misma razón que se les defiende, se les condena. El problema pareciera ser doble: tener aspiraciones, sentidos nobles, deseos de algo mejor, maltratando a muchos, eliminando al contrario y forjando conciencias a la fuerza, bajo la amenaza y la persecución. En esto no hay diferencias con el dictador, ni con el tiranuelo de turno, con el fascista o con esta democracia embochinada. Negando afirmamos, decimos una cosa y practicamos otra. Esta confusión nace de adentro y es la proyección que cada quien lleva por dentro. Así que el modelaje que se ofrece termina siendo igualmente contradictorio.

Para mí hay que cuidarse de las contradicciones. Los mejores esfuerzos se pierden por que provienen de mapas diferentes y están sembrados de paradojas irreconciliables. Jesucristo fue un revolucionario auténtico, con una prédica dura contra sus adversarios pero abierto a plantear cualquier diferencia a niveles de razonamiento. Martín Luther King, Gandhi y muchos otros, sembraron conciencia sin destruir personas, definieron mapas con el ejemplo silencioso. En los guerrilleros encontramos la semilla de su autodestrucción: la dicotomía

que no logran solucionar. La de tener éxito haciéndole daño al otro. Muchos transitan por la revolución, sin saber de qué se trata. Es la moda, lo que hay que hacer para que lo tomen en cuenta, la forma clásica de proyectar su rebelión contra el padre. Todos hemos sido víctima de una educación deformante. No deberíamos usar lo sagrado de los ideales para manejar carencias personales. Lo inaceptable es que se predique la revolución desde el resentimiento.

La resolución verdadera, la que necesitamos, es la que cada quien tiene que asumir, un estado de conciencia de sí mismo, de contextos y objetivos. Es romper con todos los mapas individuales o colectivos de aislamiento, comodidad y marginalidad que impiden un contacto más verdadero entre todos. Necesitamos urgentemente meditar sobre nuestras posibilidades, sobre una nueva manera de vernos las caras, sin mentiras, de persona a persona, de expresarnos y relacionarnos, cada quien desde su experiencia. Necesitamos aprender a ser creativos con las diferencias y descubrir el valor de las alternativas. (Barroso, M. 1987, 475)

La alternativa económica

La tercera alternativa es la económica, la que más imaginamos y a la que nos acostumbramos, por los años setenta, a ver como la verdadera solución. Después de la segunda guerra mundial, entre 1950 y 1990, después de mucha destrucción, hambre e irrespeto, lo equivocado fue 'el modelo de crecimiento indiferenciado': 'una alta tasa de crecimiento, no sólo hace poco para facilitar los urgentes problemas humanos y sociales, sino que en muchos países ha estado acompañado de un desempleo en aumento y de un deterioro de las condiciones sociales' (Capra, F. 1983, 215)

A pesar de lo dicho, economistas y políticos insisten en la importancia de un crecimiento económico. Lo peligroso y lo que confunde es la generalización y la destrucción de valores y mapas de la significación de la persona. Esa manera de ver la vida a través del tener, de las acciones que poseo, del dinero, o del confort, la sugerencia de que si todos están bien comidos, bien empleados, apetrechados de chequeras y artefactos, la humanidad va a estar feliz y la tierra se convertirá en el mejor de los paraísos es aún más peligrosa porque nos deja divididos entre ricos y pobres, capaces e incapaces, estableciendo que mi importancia como persona y socialmente depende ahora de lo que poseo y tengo y de lo que gasto.

En lo que va de siglo, no creemos que la situación haya mejorado sustancialmente. Todo lo contrario, la pobreza es más crítica, las necesidades menos satisfechas. El modelo de desarrollo económico se ha olvidado de que todos somos iguales y termina siendo discriminatorio e injusto porque una cosa es comenzar desde el no poder o tener y otra es arrancar con la certeza de la aceptación y del bienestar. Las diferencias se manejan con las arbitrariedades de los que pueden, que arreglan y desarreglan a su conveniencia. Los que compiten son los que ya se han establecido, los que se las han ingeniado para manipular, usar la violencia o la información (Tollier, A. 1990). La inmensa mayoría permanece casi indiferente en su condición de impotencia y frustración por no tener las mismas oportunidades. Pareciera que la paz y el desarrollo son más el resultado de la prepotencia de unos y de la impotencia de otros, resignados, estos últimos, a sobrelevar el ventajismo que establecen las condiciones económicas. Es una discusión de siglos, y un problema aparentemente sin solución. Mapas y valores sembrados en familias y escuelas determinan comportamientos de éxito o de fracaso, de productividad o improductividad, de ciudadano importante o de un marginal cualquiera, de dueño del mundo o del pendejo útil. Muchos se quedan en la impotencia y en el resentimiento, sin conciencia de su valoración personal. Esta marginalidad mentirosa se ve reforzada por una información malintencionada, dirigida por intereses bastardos de quienes pretenden seguir siendo los dueños del mundo (Nye, J. 1990).

Los pueblos quieren libertad, bienestar, comodidad, seguridad, educación, salud y servicio. Quieren ver a sus hijos crecer, disfrutar, jugar, reír, gozar, con el derecho a ser iguales a todos los demás. También exigen rectitud, honestidad, convicción y entrega cuando se trata de lo que a todos pertenece. De nuevo se ciernen síntomas de destrucción, de guerra, de terrorismo, de pueblos oprimidos, resentidos y maltratados. Estamos donde siempre hemos estado: los sistemas sobre los cuales descansa todo este orden económico, jurídico, social, de salud son injustos porque la mayoría no tiene oportunidades. Sólo una cuarta parte de la humanidad disfruta de lo que a todos pertenece. Increíble que un ser humano haya podido vivir, sin haber adquirido conciencia de sus derechos a tener oportunidades.

"Una de las características sobresalientes de las economías actuales tanto de la capitalista, como de la comunista, es la obsesión por el crecimiento. El crecimiento económico y tecnológico son considerados como esenciales por virtualmente todos los economistas

y políticos, aunque debería estar suficientemente claro que una expresión limitada en un contexto limitado, sólo puede conducir al desastre" (Capra, F. 1983, 213).

La alternativa política

Otra solución es la política, la que hemos ensayado aquí por más de treinta y tres años. La existencia de los partidos es una necesidad dentro del sistema democrático. Permite el sano manejo de las diferencias agrupadas por ideologías, convicciones, mapas y valores. Su necesidad se deriva de la esencia misma de la democracia y de una praxis efectiva.

Los políticos, sin embargo, desde sus mapas, han cometido una serie de errores que apuntan hacia paradojas fundamentales y que pudieran ser determinantes en el hecho de haber equivocado el camino. Han carecido, en primer lugar, de la visión de la totalidad. Su falta de visión los ha reducido a parcelas e ideologías parroquianas y a intereses personales. Y de nuevo nos enredamos en lo paradójico. De la confusión se genera un liderazgo oportunista. Si los problemas se agravan, ellos crecen y se instalan. Mientras más pobreza, más dependencia, más marginalidad, más votos. Mientras más caos, más poder.

El caos ha permitido que el caciquismo sea más importante que el liderazgo de presencia, que la manipulación se colice más que la intervención estratégica y que el enriquecimiento personal esté por encima del bien común. Desde esa posición miope, los partidos han perdido sentido y han dejado de ser creativos dentro de la democracia: se encubren unos a otros, se tapan sus errores, 'hoy por ti, mañana por mí' y se convierten en mecanismos perturbadores del crecimiento social.

Es difícil que ellos lo reconozcan, pero lo sucedido recientemente en el Congreso Nacional rebasa toda imaginación. Los políticos cometen el mismo error que critican a los llanos. Ambos piensan 'el país soy yo' (Polanco, A. 1990), ambos se sienten imprescindibles, ignorantes de que todo ese mundo pequeño de conflictos, peleas internas y discusiones no interesan al conjunto de personas que conforman la democracia. Y padecemos el bochornoso modelaje, carente de ética y de sentido común, que da la sensación de que tenemos una democracia a la deriva. Mientras leyes importantes permanecen engavetadas, negociándose con ellas el perdón de ciertas culpas y errores, la confidencialidad se violenta y se permiten coaliciones para hundir, política y humanamente, a cualquier

adversario o salvar a un expresidente alterando el discurso de las acciones.

Lo que sucede en Caracas, urbanísticamente, pudiera ser una buena metáfora para explicar lo que sucede en el país. La falta de visión de la totalidad, el rompimiento impune de la ecología destruye los sentimientos y crea la sensación de catástrofe. Los particulares, los constructores, los arquitectos, el gobierno, los concejos municipales, han actuado como si cada uno, independientemente, fuese dueño de los espacios, de los recursos y de las vidas. Para lograr cada quien su proyecto individual, su edificio, su trazado, su comisión, remueven obstáculos, invaden lo ajeno, destruyen documentos, pagan comisiones, extorsionan, movilizan palancas, alteran ordenanzas, sobornan conciencias rompiendo con la ética y la estética. Hoy día nos ufanamos de tener una ciudad, con uno de los hábitats más bellos del universo, con un clima delicioso, con un Avila majestuoso y unos valles idílicos pero anárquica, invivible, intransitable, inhumana y violenta, poco amistosa y enferma. La ausencia de una conciencia ecológica y una actitud individualista violatoria de los derechos del otro, han agravado la confusión y nos han sepultado en una reiterada pérdida de sentido y humanismo. Caracas, "la sultana del Avila", "la sucursal del cielo", ahogada en su propia marginalidad, es la proyección del desastre y de la confusión que cada uno de nosotros lleva y padece por dentro.

Otro error ha sido querer dividir a los venezolanos en mil partidos y colores, clases e ideologías. Esto significa hacer desviado la energía, que el país necesita en el hacerse, hacia intereses, querellas y luchas internas. En otras democracias apenas se conforman dos o tres partidos. Nosotros, haciendo alarde de tropicalismo democrático, dejamos de ser demócratas. Ganamos para perder. Perdemos la conciencia de que Venezuela es todos los venezolanos, con la responsabilidad de hacer un país con sentido para todos y con el derecho a disfrutar lo que a todos pertenece. Fragmentar no es crecer, sino parálisis y deterioro. Curioso que un país tan pequeño haya producido tanta cantidad de minúsculos partidos y fracciones que no dicen nada a las necesidades de la colectividad y ni siquiera son fruto de un pensamiento democrático creativo, sino síntoma de un individualismo crónico. Tanto fraccionamiento, pareciera señalar intenciones equívocas, incapacidad de comunicarnos, desconcierto y desesperanza. Porque, definitivamente, Venezuela no es la prioridad de los venezolanos.

Pocos políticos son vistos y apreciados como profesionales de "la comunidad", trabajando para un bienestar colectivo. La mayoría,

lamentablemente, son llamados de 'ladrones', 'bandidos', 'pillos', 'tracaleros', 'corruptos', 'mediocres'. Estas generalizaciones quizás sean injustas y resulten ofensivas pero demuestran que nuestros políticos han comenzado a recoger lo que han sembrado. Venezuela es venezolanos con necesidades y capacidades, contextos y objetivos. Somos personas que merecemos ser tratados como capaces. Las ideologías políticas quizás sean perfectas en el papel, pero en la práctica no parecieran diferenciarse unas de otras, parapetos y puestas en escena para dejar a la persona al margen de sus programas. Lo esencial de la democracia no es la permisividad con las ideologías sino la convicción de una conciencia social centrada en el bien común.

Un último error, que tiende a descalificar la alternativa política: la disciplina partidista, al menos como es frecuentemente interpretada y usada por los jefes de un partido. Dicha disciplina coloca a los miembros de un partido en una disyuntiva peligrosa. "No son pues, decía Ortega y Gasset, gente que hayan por sí mismos pensando nunca en nada. Se han encontrado con un país hecho que pasaba delante de ellos y lo han tomado como se toma un autobús" (Ortega y Gasset, J. 1976, 182). El político inconsciente de sí, como persona, coloca al partido por encima de sí mismo, de sus necesidades, pensando que, a la larga, esa es la manera de colocarse y de ganar ventaja. El partido impone su disciplina. Lo paradójico está en la exigencia de una lealtad por encima de conciencias y valores personales, respondiendo a consignas de momento, a intereses de cogollos o de secretarios generales, a componendas, manipulaciones de control y poder, ajenas al bienestar de la colectividad. La lealtad del político debería ser antes que nada al país, al desarrollo del país y a los valores y sentimientos de sus representados. La tal disciplina partidista pasa como aplanadora sobre conciencias y personas dejando una secuela de resentimientos y dolor humano, poco apreciado en la lucha por la posición. "Los individuos no interesan, porque mueren y es preciso perpetuar los partidos. Todo hombre será miembro de algún partido y sus sentimientos e ideas serán partidarias. Nada de ajustarse a la verdad, al buen sentido, a lo justo y a lo oportuno. No hay una verdad, ni una justicia: hay sólo la que al partido convenga y esa será la verdad y la justicia. Se entiende que habrá otras tantas cuantos partidos haya" (Ortega y Gasset, J. 1976, 192).

Esta distorsión tiene que ver con la pérdida de un sentido y la no conciencia de la persona del partidista. Desde el punto de vista de los cogollos, hay una sola motivación, ganar, retener el poder, controlar. Para ellos no hay un país, sino dos o muchos países: el nacional, el

político, el adeco, el copeyano, el masista, dependiendo de quién ostente el poder. Y paradójicamente, bajo el nombre de la democracia, pluralidad de sistemas, estado de derecho, libertad constitucional, se ha perdido lo esencial que es la conciencia de la dignidad de la persona y la importancia del bien común, por encima de los derechos individuales. Con la multiplicación de ideologías y la abundancia de modelos, nos hemos quedado con una confusión de ideas y sentimientos en nuestra manera de pensar sobre el hombre, sus necesidades, sus contextos y su desarrollo económico, social, educativo, etc. Todo no hace más que reforzarnos los mapas de dispersión e ineficiencia que hemos aprendido y cultivado y llegaremos siempre al mismo lugar. No importa quién gobierne, Venezuela está condenada a que aquí no pase nada.

Vémoslo desde otra vertiente. La organización mental con la cual un venezolano se inscribe en un partido, independientemente de dónde venga y a dónde vaya, es de buscarse una salida en su vida, aprovecharse de otros ya instalados y llegar a ser alguien importante en este país. El mismo abandono inicial, la misma descontextualización, los mismos mapas, las mismas paradojas y desorganización. Y con ese equipaje, nuestro político actual pretende querer cambiar cuanto le rodea. Misión imposible, lo que Watzlawick, llamó 'el síndrome de la utopía', en su libro "Cambio" (Watzlawick, P. 1976, 179).

Lo que se plantea como solución, "el manejo por trueque". "un corrupto por otro corrupto", "quítate tú para ponerme yo", "yo soy más que tú..." una situación por otra igualmente corrompida e igualmente ineficiente. Con treinta años de democracia por ensayo y error, donde no ha habido pensadores, ni líderes convincentes, hemos llegado, dentro del pluralismo retórico, a practicar un bipartidismo de prestón: una solución netamente antidemocrática, aceptada por todos los demócratas sin titubeo y donde el que quiere hacer algo tiene que alinearse y dejar su conciencia a un lado. Y de nuevo lo paradójico: aunque tengamos 30 partidos reconocidos por el Consejo Supremo Electoral, solamente dos tendrán las oportunidades de llegar a dirigir este país. Los demás servirán de relleno, jugando alianzas, prestando votos y voces en componendas políticas que nada tienen que ver con el desarrollo del país. Las votaciones por consignas, las alianzas para aprobación de leyes, créditos, proyectos, y las coaliciones para destruir a otro, oscurecer una voz disidente, atemorizar al intransigente y honesto, limitan las posibilidades de tener una verdadera democracia, donde sea posible no estar de acuerdo. Esta democracia por simetría definitivamente niega nuestras posibilidades de tener una verdadera democracia. Los políticos no son mala gente,

de tener una verdadera democracia. Los políticos no son mala gente, pero son la expresión de un venezolano marginal que se ve atrapado en sus propias contradicciones.

Un último error: la politización de la vida nacional. En Venezuela todo es político: el acontecer y las personas. Aquí no se es importante se pertenece a un partido distinguido. El ciudadano no alineado es un pobre diablo, a no ser que tenga poder económico y entonces lo harán alinearse para seguir pudiendo. Política ya suena a contaminación ambiental. Auditivamente somos victimizados con ruidos de cornetas, autoparlatantes, propagandas millonarias, por radio, prensas y TV, violentando la intimidad de los hogares teniendo que oír lo que no se quiere oír y padeciendo a quien se rechaza. Ese diario tormento -castigo chino- de gota a gota, de puerta cerradas, primeros planos, fuegos cruzados, buenos días, paneles y declaraciones, nos deprimen la creatividad y nos mantienen aturridos acerca de otras posibilidades.

Las maquinarias se alimentan del ruido y de la marginalidad, y el resultado, para mal de la democracia misma, es una politización exagerada de la vida del país. La acción política se limita a ganar adeptos, a proselitizar, a formar cuadros, a transportar partidistas, a ponerle zancadillas a quien sobresalga. Todos los contextos del venezolano están impregnados de esta politización: la pareja, la familia, la escuela, la comunidad, las empresas. Un irrespeto inconcebible que atenta contra el derecho de la mayoría a que no se les invada.

Hay otro tipo de contaminación visual: basura, suciedad, afeamiento de parques y paredes, plazas y calles, lugares públicos que después de las elecciones, romerías, caravanas, mítines y reuniones de partido quedarán permanentemente sucios porque ya, a quién le importa. Y la actitud cómoda e indiferente del que dice: "el otro que se encargue". El otro somos todos los demás, que tenemos que pagar los platos rotos y reparar lo que el partido deshizo. Esta violencia o insensibilidad, ese no querer asumir responsabilidades, ni cargar con las consecuencias, deja a Venezuela en la incertidumbre así son los que quieren gobernar lo que a todos pertenece.

Educación es la única alternativa

Educación significa sacar de... descubrir el potencial escondido en las polaridades del educando. El educador es la persona profesional que ayuda, interviene, orienta el crecimiento del educando. Lo

importante es el contacto, el diálogo efectivo entre dos personas, no los contenidos académicos, ni la trasferencia de conocimientos previamente aprendidos por el "profesor" en una relación de poder y control.

Esta visión se sustenta sobre diez presupuestos esenciales, en la relación educando-educador:

1. La persona es importante, única, exclusiva, digna de respeto y de atención.
2. Toda persona tiene derecho inalienable a su propio desarrollo integral
3. El desarrollo proviene y se fundamenta en la conciencia de las necesidades propias.
4. La persona crece satisfaciendo sus necesidades, transformándolas y haciendo las transiciones necesarias.
5. En el manejo de sus necesidades, la persona desarrolla cuatro capacidades básicas:
 - Quererse a sí mismo, valorarse, sentirse importante.
 - Asumir riesgos, desarrollando un sistema de brega efectivo que le permita ser creativo ante situaciones menos familiares.
 - Comunicar y expresar exactamente lo que quiere comunicar.
 - Definir procedimientos, maneras y modos de manejar las diferencias y relacionarse con el mundo exterior.
6. El desarrollo se lleva a cabo en diferentes contextos: contexto individual, de pareja, de familia, organizacional y social
7. Comunicación es diálogo. Uno necesita del otro.
8. La pieza fundamental de todo crecimiento y diálogo es el mapa: la organización de la información, desde el cual cada quien aprecia y maneja su realidad interna y la externa, creando una visión propia de la vida.
9. La educación como proceso debe retorar el sentido de valoración personal, las capacidades individuales y la definición de contextos integrados, permitiendo nuevas posibilidades en cada quien y la oportunidad de descubrir recursos y alternativas y un mundo propio y personal.

10. Desde esta perspectiva aprender es un intercambio de procesos y contenidos, previamente definidos, según necesidades de ambos.

Objetivo de la educación

El educando es una persona inmersa en sus polaridades. Estas se han estructurado de la confrontación de mapas diferentes. Educar es transformación creativa de polaridades en totalidades significativas, proporcionándole al educando la valoración e integridad personal que le corresponde como persona. El maestro es el creador que da apoyo, forma y acompaña. Se consagra por vocación y, por oficio, se dedica al difícil arte de completar lo que los padres han dejado incompleto. El maestro es un modelo indispensable en el reforzar los procesos básicos de triangulación: arraigo, identificación, relación y socialización.

El esfuerzo de todo proceso educativo debería orientarse hacia desarrollar una conciencia ecológica, con sentido de visión y dimensiones diferentes de pertenencia al universo. Haciendo hincapié en que lo importante no son los contenidos académicos, ni los títulos, ni las transferencias ideológicas o tecnológicas, ni la corrección de comportamientos desajustados, ni la obsesión en el control y el poder. Educar es dialogar en el crecimiento, proporcionándole al educando la oportunidad de ser una persona capaz, digna, libre de vivir una vida como él la quiere vivir.

"Importa señalar que el propósito de la educación es el hombre y no la asignatura. La educación debe, por lo tanto aumentar y no disminuir la personalidad del educando, debe buscar que cada estudiante abandone todos los días las aulas, sintiéndose más adecuado, más digno y salisfecho".

(Osonio Lazo, R. 1969, 2).

Las tres dimensiones de la educación

Cuando hablamos de educar, estamos hablando de un proceso tridimensional. La primera dimensión es la conciencia de las necesidades, de ambos: educador y educando. Ambos son personas y ambos son importantes. Para que se realice un contacto efectivo, un

diálogo creativo, es necesario tomar en cuenta las necesidades de ambos. La sinergia está en el contacto. Y ese contacto será posible si cada quien se acerca al otro desde su necesidad, asumiendo las responsabilidades que éstas implican. Una relación antisinérgica, basada en la frustración, lleva directamente a la impotencia y a la rabia y se presta a la manipulación de la culpa y del miedo como forma de hacer que el otro se someta, destruyendo la esencia de la relación educadora.

La segunda dimensión es la formación de un contexto en el cual la relación, el diálogo y el aprendizaje se desenvuelven con éxito. El contexto es una experiencia de crecimiento. Los sujetos son aquí educandos y educadores y en sistemas más elementales, los padres de los educandos. Y de lo que se trata es del manejo responsable de las variables: tiempo, espacio, mapas, otro, recursos, alternativas, valores y normas. En un contexto formal de aprendizaje, un alumno puede pasar hasta ocho horas diarias en actividades en las cuales el maestro-educador asume características de guía y de modelo. Dentro del contexto de aprendizaje se estructuran mapas de disciplina y método, de manejo de tiempo y de espacios, de productividad, eficiencia, responsabilidad, equipo, solución de problemas y toda suerte de mapas profesionales. En ese contexto se crean nuevos modelos y se proporcionan nuevas visiones de desarrollo que afectan por igual al educando al educador, a la familia y a la comunidad.

La tercera dimensión es la social. La educación es un acto social. No aprendemos en abstracto. Lo aprendido afecta a todos pero especialmente a la comunidad. El ser persona afecta a la comunidad en la cual se vive; el aprender mapas efectivos de éxito, de productividad afecta a la comunidad. El ser profesional, en cualquier rama del saber, es para la comunidad. Ya no tiene sentido una educación individualista, ajena al devenir social. La responsabilidad del proceso educativo es poder contribuir a una mejor calidad de vida, dentro de una comunidad diseñada para el bien de todos y el respeto para sus componentes. Tener un país es una necesidad de todos. El maestro siembra la curiosidad, el alumno la despliega y se responsabiliza de transmitir, en forma de servicio, todo lo aprendido.

Dos autores

Paulo Freire, en su libro "Pedagogía del oprimido" (1970), nos habla de la concepción bancaria de la educación. En esta concepción, el profesor lo sabe todo, el alumno no sabe nada. El profesor lo puede todo, el alumno es totalmente dependiente.

"Narración de contenidos que por ello mismo, tiende a petrificarse o a transformarse en algo inerte. . . Contenidos que sólo son retazos de la realidad, desvinculados de la totalidad en que se engendran y en cuyo contexto adquieren sentido. . . De ahí que sea más sonido que significado y como tal, sería mejor no decirlo"
"La narración cuyo sujeto es el educador, conduce a los educandos a la memorización mecánica del contenido narrado. Más aún la narración los transforma en "vasijas", en recipientes que deben ser llenados por el educador. Cuanto más vaya llenando los recipientes con sus depósitos, tanto mejor educador será. Cuanto más se dejen llenar dócilmente, tanto mejor educandos serán".

"Educadores y Educandos se archivan en la medida en que, en esta visión distorsionada de la educación, no existe creatividad alguna, no existe transformación, ni saber. . ."

"... en la visión bancaria de la educación, "el saber", el conocimiento es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que se juzgan ignorantes"

"El educador que atena la ignorancia, se mantiene en posiciones fijas, invariables. Será siempre el que sabe, en tanto los educandos serán siempre los que no saben. La rigidez de estas posiciones niega a la educación y al conocimiento como procesos de búsqueda"

(Freire, P. 1970. 71)

"La educación bancaria, mantiene y estimula la contradicción, de ahí que ocurra en ella que:

- a. el educador es quien sabe, el educando es quien no sabe.*
- b. el educador es quien piensa, el sujeto del proceso, los educandos son los objetos pensados.*
- c. el educador es quien habla, los educandos quienes escuchan.*
- d. el educador es quien disciplina, los educandos los disciplinados.*
- e. el educador es quien opta y prescribe su opción, lo educandos quienes siguen la prescripción.*
- f. el educador es quien escoge el contenido programático, los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.*
- g. el educador el sujeto del proceso, los educandos meros objetos.*

(Freire, P. 1970. 74)

Hasta aquí la crítica de Freire a la educación tradicional. Educación es diálogo. La nueva educación se basa en la manera como el alumno se ve, siente el mundo a su alrededor. El maestro es un observador de procesos. Sin tratar de imponer valores, sino viendo a la gente desde adentro, cómo hablan, cómo piensan, cómo construyen sus pensamientos y la naturaleza de sus interacciones. Educar es dialogar. Y diálogo es un acto de amor. (Freire, P. 1970, 103).

Carl Roger, en su libro "Freedom to learn", llega a las mismas conclusiones por diferentes caminos (Roger, C. 1977 105). Tradicionalmente el educador es el poseedor de los conocimientos, el estudiante recipiente pasivo de dichos conocimientos. Educación tradicionalmente es poder y control de la información, el énfasis es sobre los comportamientos y los contenidos más que sobre los procesos de la relación misma. Los maestros son percibidos como controladores. La relación es de miedo, la confianza mínima. No existe un lugar para la persona total, sólo se destacan inteligencias o la razón.

Roger propone otro modelo: la relación persona-persona, un clima de mutua confianza y aceptación y mucha apertura para permitir una expresión de sentimientos. El estudiante asume responsabilidades en sus procesos. El maestro proporciona recursos y modelaje desde su propia experiencia. El estudiante desarrolla su programa solo o en complementación con otros. Un clima de mutua confianza facilita el aprendizaje. Las disciplinas académicas se derivan de la interacción de sí mismo, del contexto, de sus objetos y la evaluación es hecha por el mismo estudiante y por el grupo, mediante procesos de feedback. El aprendizaje es más profundo, más influyente en las vidas y comportamientos de los educandos (Roger, C. 1977. 74).

A este respecto consideramos de importancia instalar en cada comunidad un servicio de orientación profesional: médicos, psicólogos, orientadores, facilitadores y de entrenamientos para atender a las necesidades de la persona en todos sus contextos. Ese centro funcionaría con profesionales entrenados en intervenciones estratégicas en contextos sociales, con sensibilidad social y con la visión de realizar un trabajo de crecimiento global.

.c. Entrenamiento para una comunidad ecológica

Aprender a ser vecino, a vivir con otros en comunidad, como una persona efectiva, nutritiva, ocupándonos no sólo de nuestras

necesidades, sino velando por el bien común, como lo esencial de la conciencia colectiva, a relacionarnos con otros creativamente, buscando la paz y armonía social. Vivir en comunidad es un interés de todos. Si lo hacemos bien, todos ganamos. No será tarea fácil porque aún padecemos de nuestros mapas de individualismo. La conciencia social es el primer paso hacia lo ecológico. Y esta conciencia nos permite salir del parroquialismo estrecho y sin miras. El crecimiento armónico se dará cuando comencemos a apreciar lo universal. Sólo este crecimiento nos permitirá a los venezolanos abandonar la parcelita, el yo voy primero, a vernos más ciudadanos del universo, despojándonos de esa dimensión, de ver las cosas por el agujerito de mi pequeñez. Nuestros mapas y prejuicios nos empobrecen. Nuestra generosidad y solidaridad nos engrandecen y permiten crecer. Tenemos que salir de la polaridad o definitivamente orientarla hacia lo positivo.

Dentro de este marco referencial, propondríamos un megaproyecto de la formación y desarrollo de la autoestima del venezolano. La crisis actual nos lanza en esta dirección. No hay otra alternativa que comenzar por donde deberíamos haber comenzado hace ya cien años. Necesitamos saber quiénes somos como personas, con sus necesidades y capacidades, libres, conscientes de sus contextos y de sus objetivos personales. Necesitamos ser incluidos como ciudadanos del universo, con voz y voto, capaces de producir, crear, saber y poder. El próximo paso será el de llevar nuestra capacidad hasta sus últimas consecuencias.

Política social y desarrollo social

Los gobiernos burocratizan todos los procesos y los matan quitándole la energía del soñador. No nos queremos quedar presos de una normativa oficial para que las cosas se hagan en manos de profesionales desmotivados, sin contacto con la realidad del país. Las comunidades son las que deberían, a través de un organismo intercomunitario, definir las políticas, discutir los proyectos y tomar las decisiones sobre lo que conviene a la colectividad. Muchos recursos y bellos proyectos se quedan ensartados en alguna oficina o despacho, simplemente porque no conviene al partido de turno. Hasta ahora han sido los políticos y después las comunidades, de ahora en adelante, primero son las comunidades y de ahí y en función de ellas, los políticos.

Hay políticas de vivienda digna para todos, de educación integral desde la más tierna infancia hasta aprender un oficio o una profesión,

de atención médica integral, de pleno empleo bien remunerado, de servicios eficientes de agua, luz, teléfono, aseo, seguridad, de atención al venezolano en emergencia, de atención especializada para el minusválido, de cuidado, a la niñez, a la juventud y a los ancianos, que no pueden seguir en manos de un estado megafómano y sin entrañas. Las comunidades tienen corazón para atender a los suyos y velar por sus derechos. Si nos hubiésemos dedicado a desarrollar la conciencia de comunidad y éstas hubiesen tomado a su cargo todo lo referente al desarrollo social, tendríamos, definitivamente, otra Venezuela diferente.

.c.Un programa diferente

En Venezuela hay muchas cosas en marcha. Hay muchas voluntades sembrando esperanzas. Gobiernos, en su medida, y particulares, por doquiera, han acometido la tarea de darle a muchos lo esencial. Quiero sin embargo insistir en que no estoy hablando de cambiar estilos o contenidos programáticos. Estoy hablando de transformación - cambio de cambios - de educar procesos, interviniendo sobre los procesos mismos de diferentes sistemas: individuos, parejas, familias, organizaciones, comunidades. Para que podamos lograr que la totalidad venezolana sea diferente, tenemos que buscar que sean iguales, que exijan diferencias para que manejen diferencias, y darles así un fundamento sólido de este macroproceso que llamamos democracia.

Cuando hablamos de cambio, estamos hablando de lo que Watzlawick llamó cambio de segundo orden o de procesos. Es buscarle otro sentido a las cosas, sin preguntarse el por qué somos como somos (Watzlawick, P. 1986, 101). Sentimos que mucho de lo que ha estado ocurriendo en este país termina siendo cambio de primer orden, cambio de forma, de estilo, de contenido. Las intervenciones que se diseñan, en gran parte no nos liberan de la "situación de trampa engendrada de paradojas", donde hace tiempo estamos atrapados. Necesitamos comenzar por lo obvio, un trabajo de base, que le permita al venezolano verse y sentirse de otra manera, sin abandonar lo que es.

.c.Familia

Lo primero que tendríamos que abordar es la familia triangular. Cuando se menciona la familia, la vemos como un evento, no como

una experiencia real. Equivocadamente creemos que somos personas de familia, defensores de los valores familiares y tenemos siempre a mano el discurso sentimental y un ritualismo simpático sobre los viejos, el amor a los niños y la santa mujer que está en la casa. La rutina del venezolano mira hacia otra realidad. Lo aprendido con respecto a la familia es mediocre por no decir pobre, sin orientación y con muchos mapas de irrespeto hacia la mujer y el derecho del niño de conocer su verdad histórica y ser tratado como persona. Ni mención de que la familia es triángulos de crecimiento, vínculos afectivos que hay que cultivar con una valoración de autoestima incondicional. Los padres -independientemente de la clase social a la cual pertenecen-, poco se percatan de sus responsabilidades.

Cuando se trae un hijo al mundo, se piensa que hay que quererlo y darle de comer, educarlo y hacerlo una persona de provecho, pero poco o nada del manejo de su autoestima, de sus contextos, de mapas de electividad y desarrollo de sus capacidades. Se olvidan los triángulos y se los margina en momentos de crisis y de cambio vitales. En la mayoría de los casos, por obra y gracia del abandono, aparece un papá postizo que se encarga, entonces, de llevar a cabo los procesos de crecimiento que no le competen.

Todo cuanto aprendemos de nosotros mismos, del mundo que nos rodea, de la vida, vendrá dado a través de este primer contacto. Arraigo, identidad, relación y socialización, seguirán siendo los cuatro procesos fundamentales sobre los cuales construir y desarrollar la persona (Barroso, M. 1987, 325). Los padres, desde su contacto biológico, poseen el toque mágico para que todo cuanto ellos digan, sientan o hagan quede impreso en huellas sobre sus hijos. Quizás no sean conscientes de su poder pero definitivamente llenan que ver con las vidas de sus hijos. El contacto determina la presencia y ésta una serie de aprendizajes que ayudarán o no a los hijos a caminar en la dirección de su ecología personal.

El niño abandonado que tiene padres en algún rincón de la geografía nacional, podrá algún día llegar a ser profesional destacado, con casa, club, lancha, cuentas en bancos y poder social pero tendrá dentro de sí la huella de su abandono y marginalidad. Podrá vivir recargado de ascensos pero se comportará como un ser descalificante y descalificado, aislado, sin vida interior y sin ninguna contribución que lo ayude y mucho menos a otro, a salir del estancamiento. Y todo cuanto haga será desde ese marco referencial. La mayoría de nuestros padres han renunciado a la responsabilidad de triangular,

orientar y educar a sus hijos, de hacerlos personas totales. ¿Qué podemos esperar de estos padres abandonantes cuando se desempeñen como gerentes, profesionales, líderes de la comunidad, presidentes de un país, si toda su vida interior está colapsada por aprendizajes negativos y mapas distorsionados?

Es preciso sembrar conciencia de familia, reforzar la experiencia familiar, cultivar conciencias de padres y definir límites y responsabilidades de manera que todos sepamos qué es ser familia. Concebir un hijo es la experiencia más humana de cuantas se conocen, educarlo y llevarlo a conclusión es lo complementario. Por ignorancia se pueden tomar ambas en la experiencia más destructiva y aberrante de cuantas hayamos conocido. Después de los avances de los modelos sistémicos en el tratamiento de las enfermedades mentales, nos hemos convencido de que la grandeza del hombre o su total catástrofe depende de la calidad de esta experiencia inicial.

Todo cuanto se dedique a formar esta conciencia de experiencia familiar, de autoestima familiar, redundará en una organización mental diferente y por lo tanto en comportamientos más efectivos. Una persona no se hace "de repente", "el acaso", improvisadamente. Ser persona es un crecimiento lento y laborioso, a veces frustrante para el interesado y para los que lo aman. Es el resultado de una inversión de recursos y alternativas, algo de lo cual cada quien es responsable pero que, inicialmente, se da sólo en el contexto familiar.

He aquí algunas alternativas que quizás no sean nuevas, pero que representan las áreas donde creemos que hay que intervenir.

Escuela de Padres

Educar a una persona, formarla, es asunto delicado y, a veces, hasta complejo. Más cuando se trata de educar padres quienes, aún a sabiendas de su incompetencia, creen que lo hacen bien. A la mayoría, por decir algo, les cuesta dedicarle tiempo y recursos a formarse como padres. Esta no es una ciencia que nos la hayan enseñado en algún centro docente. Somos padres por instinto y acertamos o erramos por instinto. Una escuela de padres es una experiencia de aprendizaje en vivo y en directo, de cómo fue para mí ser hijo, con los padres que tuve, es experimentar con nuevos modelos más efectivos, es cuestionarse confrontando lo que hago en la actualidad y es practicar con nuevas herramientas, y es, sobre todo, descubrir.

La escuela de padres, es un sistema de apoyo para la familia, donde padres, hijos y maestros optimizan sus contactos, elaborando una nueva forma de interactuar. El contacto es lo fundamental y un compromiso ayudarse mutuamente. La escuela de padres desarrolla talleres, seminarios, charlas, vivenciales, en fin, todo un mundo de actividades para ir despertando conciencia de familia. Necesitaríamos una escuela de padres en cada colegio y en cada preescolar, para enseñar al venezolano cómo se es familia efectiva: triángulos, vínculos, procesos, contextos, objetivos de familia. Sabemos por experiencia que esta alianza de los padres con la escuela es formidable en el abordaje de la mayoría de los problemas que el niño presenta tanto en el contexto familiar, como en el escolar. La escuela de padres proporciona un apoyo incondicional a la familia, para tener éxito. Se trata de responsabilizarse por el hecho de haber traído alguien al mundo y ofrecerle la posibilidad de desarrollarse y crecer.

Entrenamiento para padres

Siendo más específico, habría que ofrecerle a los padres una formación adaptada a sus necesidades particulares. Ser padre, es un proceso, una necesidad, un derecho, una responsabilidad. Cuando pensamos en tener un hijo, lo soñamos con placer, lo creamos con ilusión y a veces lo convertimos en pesadilla, frustración, impotencia y resentimiento. La mayoría de los padres vive amenazado por el fantasma de "tener que ser buen padre" o repite sin mayor originalidad lo que su papá o mamá le enseñaron.

Ser padre, no es fácil. Es una relación triangular, conformada por tres vínculos. Es una relación biológica, orgánica, química. La relación de padre e hijo no es una simple relación afectiva, sentimental, es visceral, nace con la vida, permanece con ella y trasciende. Ser padre son vínculos y triángulos y procesos: arraigo, pasearlo, darles de comer, educarlos, aconsejarlos. Es necesario aprender a hacer contacto con ellos de una forma integral.

La mayoría de los padres, ante lo imprevisto del reto, pierden perspectivas de sí mismos, dejan a un lado sus necesidades, pierden su pareja, y se llenan de resentimientos, negándose, perdiéndose en la culpabilidad de relaciones doble vinculares inefectivas. Se convierten en poco tiempo, después de nacido su hijo, en "un alguien" cualquiera, cargado de culpas, resentimientos y miedos y con muchos lomos y debos que cumplir. Entrenarse como padre sería

meterse en esa experiencia de retomar su identidad, definir los contextos de pareja, familia, individuo, apreciar sus necesidades individuales y saber satisfacerlas con responsabilidad, efectividad que sirva de modelo a sus hijos. Entrenar padres es darles oportunidad para su crecimiento personal.

Entrenamiento Familiar

Otra dimensión diferente. La familia no son sólo los padres, también son los hijos. Padres e hijos conforman un sistema de energía en desarrollo con características específicas. La familia es, además, el contexto donde se desenvuelven las interacciones más importantes y se hacen los aprendizajes que durarán toda la vida. Una familia necesita cultivo y aprecio, de lo contrario corre peligro de morir. En Venezuela hay muchas familias muertas. ¿Cómo evitarlo? Proporcionándoles crecimiento, asesoramiento, orientación para que ellos aprendan a vivir en familia, valorizando su experiencia como grupo, manejando diferencias, asumiendo límites, experimentando con solución de problemas y toma de decisiones. Un entrenamiento familiar es un laboratorio experimental, donde toda la familia, o varias familias, se reúnen por varios días a vivir en familia, sabiendo que no hay otra alternativa que la de ser familia. Es formar un contexto donde el crecimiento y el aprendizaje sea posible.

Lo que llamamos familia en Venezuela es, en muchos casos, una experiencia vacía: un grupo de personas viven bajo el mismo techo, pasan poco tiempo juntos, apenas si se hablan, usan diferentes lenguajes, se comportan indiferentes, afirman que se aman, y se resienten por tonterías. Nos proponemos intervenir estos sistemas pobres y optimizarlos para que entren en una experiencia de contacto y aprendan lo fundamental, lo que les va a servir para toda la vida.

Venezolanos en emergencia

Un tema preocupante. Con la pobreza crítica, la delincuencia en auge, los problemas de salud, el complejo sistema educativo y la corrupción judicial, más de la mitad de los venezolanos andan en emergencia. Niños abandonados, realengos, trabajando, sin escuela, adolescentes callejeros predelincuentes, jóvenes confundidos, narcisos y patoteros, ancianos almacenados en pocilgas geriátricas tratados como desechos, enfermos mentales botados en carreteras,

burlados y maltratados, presos condenados sin sentencia, enfermos desatendidos, son parte de la polaridad, nuestra otra cara. Todos hemos colaborado en la desintegración. Y de todos tiene que venir la solución. Si hablamos de una democracia creativa esos son los venezolanos que hay que atender con preferencia.

Tendríamos que comenzar por revisar nuestra base de datos sobre recursos disponibles. Tenemos proyectos pero no sé si esos proyectos están demasiado politizados, burocratizados, responden a intenciones políticas de ascenso o son simplemente limosnas sin amor. Tenemos que dejar de pensar que lo que hacemos por el prójimo es por caridad. Es nuestra obligación si queremos una democracia coherente, que ni uno solo de nuestros compatriotas esté en emergencia. Todos los venezolanos tenemos derecho a lo que Venezuela es y tiene. Hay que hacer un trabajo de formación de autoestima con todos estos segmentos de la población, para que cada uno sienta que es importante, que puede salir del hueco donde su desvalorización lo ha lanzado, que tiene que desmontar sus mapas de pedidón, marginal recostado, parásito y hacer las cosas que quiere hacer. En Venezuela si algo sobra son oportunidades y grandes horizontes. Hay que enseñar a pensar en grande, a dejar la manipulación con la debilidad y a sentirse persona importante.

Hay que proporcionarle a los niños y adolescentes una experiencia de familia, para que aprendan a sentirse queridos e importantes. A los jóvenes ideales para luchar, objetivos de vida, apoyo y orientación. A los ancianos apoyo para ser sabios útiles, asumiendo la bondad de su ancianidad. A los locos hay que brindarles compasión y amor para que aprendan a no hacerse daño. A los presos a reiniciar una nueva vida, mirando hacia adelante con la convicción de que la conversión es una decisión personal.

Información

La información es poder. "El conocimiento es la más democrática fuente de poder" (Toffler, A. 1990, 43). Educar un nuevo venezolano es sacarlo del encerramiento de lo folclórico, donde abundan esas "terribles simplificaciones" de las que habla Watzlawick: "aquí no hay problemas. . .", "están desestabilizando el sistema. . .", "quien vea un problema debe estar loco o ser mala gente. . .", que esconden las patologías sociales. Nuestro retraso, tercer mundismo, marginalidad, tiene mucho que ver con nuestra crónica desinformación. Todas las revoluciones importantes - las que han transformado la historia de la

humanidad- estuvieron precedidas de una buena dosis de información, orientada hacia objetivos específicos. Educar al venezolano, en su autoestima, en su desarrollo personal, en su nueva estructuración mental es cuestión de formarlo en la lógica, la deducción, la epistemología, el trabajo cerebral, la organización mental, donde realmente está el poder y el desarrollo. Ahora estamos arrancando y esto quiere decir que necesitamos urgentemente una información apta y orientada, que dé lugar a una nueva forma de ser, de pensar y de sentir.

Nuestros medios de comunicación, quizás, no han tenido esta visión de poder social, no se han percatado de que ellos son un sistema de apoyo esencial para el desarrollo del contexto social. Nuestros programas de radio y TV no son ni peores ni mejores que los de cualquiera parte del mundo pero abundan en el sensacionalismo político o en el amarillismo social, careciendo de una visión organizada: de un sentido crítico del acontecimiento social y político y contribuyen las más de las veces a mantener las paradojas en su sitio. Nos asombra y asusta la irrelevancia de la noticia, el equívoco manejo del dato, la ingenuidad de la interpretación y sobre todo, la perspectiva de muchos comunicadores sociales que no van más allá de sus propios mapas de marginalidad, ignorando su vocación de interpretes de lo social.

Para hacer un país diferente, para montar rápidamente en el desarrollo, para lograr un estilo de vida digno y acorde con nuestras necesidades, necesitamos un manejo diferente de la información. Lo peligroso de este manejo es la relación íntima con otros procesos ocultos como son el dinero, la violencia, el poder y el desarrollo. Lo que frecuentemente se nos da como información no es más que el dato inconexo, el suceso fuera de contexto, el mapa ideológico, las interpretaciones amañadas con la intención de ganar, confundir, desorientar o destruir a alguien en particular. La organización y el pensamiento político y social se da mucho, aquí y en otros sitios, alrededor de la mentira o de la información encubierta. "La información es el recurso más temido de los poderosos". "Y lo que explica también por qué todo aquel que ostenta poder, desde el patriarca de una familia hasta el presidente de una compañía o el primer ministro de una nación, desea controlar la cantidad, calidad y distribución del conocimiento dentro de sus dominios"(Tolfer, A. 1990, 43). Todo cambio radical de los sistemas a cualquier nivel, comienza por ser un cambio importante en la información, es decir, desde nuestra perspectiva, un cambio de mapas

Entrenamiento para profesionales de ayuda

Las universidades forman, a veces deforman. Nos proporcionan contenidos y modelos y nos dañan la conciencia. Nos dan una aproximación a la teoría y a los modelos pero nos alejan de lo humano. El recién graduado sale, a veces, con complejo de salvador, creyendo que lo va a aplicar todo y el mundo va a cambiar al instante. La vida real camina por otros caminos.

Necesitamos profesionales competentes pero humanos, que sepan ver, escuchar, tocar, sentir y que acompañen al venezolano en su experiencia de ser venezolano en un país donde todo es cuesta arriba. Venezuela está en emergencia y exige operación de corazón abierto. Hay que entrenar a esos profesionales para que sean personas auténticas y que sepan intervenir estratégicamente sobre procesos importantes. Tenemos la materia prima, el venezolano, la tecnología, las herramientas. Sólo nos hace falta que el que intervenga lo sepa hacer. Hay exceso de buena voluntad, de compasión en el accidente, en la tragedia, pero hace falta la experticia en el contacto, para lograr resanar heridas, rehacer triángulos, desestructurar mapas y fabricar otro estilo de vida, otra manera de ser, que nos permita ser lo queremos llegar a ser. En este país se ha invertido mucho en poco. Se ha derramado mucha sangre en vano, se han hecho muchos sacrificios, se han lanzado muchos programas para seguir en lo mismo. Los agentes de transformación tienen que venir con otra preparación y disponibilidad. Existe un voluntariado importante pero está distraído haciendo las labores de adentro. Hay generosidad y disponibilidad pero también mucha desorganización.

Escuela

Junto a la familia está la escuela. La responsabilidad de educar corresponde a los padres. Estos delegan sus derechos sus responsabilidades, en maestros y profesores para que continúen lo comenzado, constituyendo un sistema de apoyo necesario para el desarrollo integral del niño. Familia y escuela es un binomio de crecimiento. Ambos se necesitan y ambos se proporcionan mutuamente sentido y dirección.

Lo que llamamos contexto escolar es la relación: padres-maestro-alumno dentro de una experiencia, donde existe un tiempo escolar,

un espacio, la escuela, unos mapas o sea la información proporcionada, una relación con el otro, recursos, alternativas, valores y normas. Y en ese contexto se satisfacen necesidades, se realizan interacciones importantes y se hacen todos los aprendizajes de socialización, de crecimiento social del alumno. La escuela es un excelente vínculo entre familia y comunidad, permitiéndose una visión diferente de país, sin la cual toda educación carecería de sentido. Educamos para ser personas de provecho en el contexto social.

La familia enseña mapas, valores, normas, comportamientos y un estilo de vida. Los maestros validan esos aprendizajes, corrigen incongruencias y ofrecen otras alternativas. Los padres quieren que sus hijos sean excelentes personas, estudiantes aventajados, que aprendan y se preparen para la vida. Los maestros apoyan la iniciativa y por su preparación se convierten en modelos y ejemplos vivientes de todo cuanto está implicado en vivir. Los padres quieren darle a sus hijos lo mejor porque saben que gran parte de su desenvolvimiento profesional en el mañana, depende de la excelencia del contacto inicial con escuela y maestros. Los maestros se comprometen por amor y servicio, confrontan el reto y lo atienden. Educar es ese contacto especial que necesita la mejor disposición de todos.

La escuela es otra área prioritaria para fortalecer la familia. La escuela es la continuación de la casa. Lo que nosotros vemos es una fragmentación sin sentido. Los niños, en su gran mayoría, son dejados en la escuela para descansar de ellos. Los padres no se sienten parte importante del contexto escolar, los maestros, desatendidos ellos mismos, buscan alianzas con políticos y sindicatos para defender sus derechos, quitándole mucha energía al crecimiento personal de sus alumnos y al desarrollo académico. El Ministerio de Educación alberga una gran cantidad de profesionales competentes desmotivados para innovar, sin poder para poner las cosas en su sitio. Necesitamos darle un vuelco a todo lo educativo en este país. Optimizar significa enriquecer, potencializar, darle un sentido diferente a todo lo que hasta ahora hemos tenido. Hay que desarrollar un programa de excelencia con todo el personal del contexto educativo: formarlos en autoestima y efectividad personal, trabajo en equipo, liderazgo, comunicación, planificación y objetivos de vida. El alumno quiere aprender, descubrir, dentro de sus polaridades, el potencial maravilloso que posee. En las escuelas están nuestros futuros padres de familia, profesionales, obreros, empresarios, políticos. Necesitamos que todos sientan que son personas.

Comunidad

La comunidad es la otra dimensión del crecimiento. Comunidad es el contexto social en la práctica, donde desarrollamos la conciencia de arraigo, identidad, relación y socialización social. Aquí el sujeto somos todos los venezolanos, con igualdad de derechos y oportunidades y con la responsabilidad de un país para todos, guiados por la búsqueda del bien común. Entendemos por bien común, lo que a todos pertenece: recursos materiales, espirituales, históricos, sociales, alternativas, mapas, valores y normas disponibles para que todos los venezolanos puedan satisfacer sus necesidades y sepan que tienen acceso.

En una comunidad bien organizada, todos sus miembros desarrollan una conciencia social y sienten el derecho. El gobierno no hace favores, simplemente vela para que ese estado de derecho se cumpla. En nuestra manera marginal de ser sociales, nos movemos a través del miedo, del rechazo y del abandono, usamos los privilegios, las palancas, las presiones, tarjetas y contactos para sentirnos tomados en cuenta aunque muchos quedan excluidos. Lo social tiene un matiz de botín a repartir, donde sólo unos cuantos vivos se aprovechan. La inmensa mayoría ni siquiera son atendidos en lo esencial.

Si hablamos de experiencia social, estamos hablando de conciencia de comunidad. Vivir en comunidad es contacto con los demás, dedicarle tiempo a lo que es comunidad, estructurar una intimidad social, con límites definidos, permitiéndosele a cada quien la oportunidad de recursos y alternativas por igual y creando entre todos una calidad de vida que a todos favorezca y a todos obligue.

Nuestro estilo de vida social es mediocre. Lo que aprecia es el deterioro, el descuido, la falta de mantenimiento, el no servicio, la irregularidad, la inseguridad, la no protección de la mayoría de los venezolanos. Hay guardaespaldas, vigilantes, gestores, contactos para unos cuantos, pero la mayoría vive en la desprotección. Todo este problema de ética social, tanto para el que manda como para el que obedece, no se compagina con lo que llaman un "estado de derecho".

El venezolano posee mapas de "todo para mí", "yo hago lo que me da la gana", "déjame en paz, no te metas", "yo soy más vivo que tú" con los que maneja el dinero del estado, la partida secreta, la mujer del otro, la hija del otro, la calle, lo que se le olvidó al otro, lo que

nos conduce al irrespeto permanente de uno hacia otro. Tener un país sin conciencia social, es no tener país. Tenerlo implica la creación de mapas nuevos, valores y normas de lo que nos atañe como derecho y como obligación. Los que llegan al poder fácilmente se olvidan y se deshacen de la obligación de la promesa y se creen con el derecho de hacer cuanto les plazca con lo que no les pertenece.

Actualmente nos quejamos de que a nadie le importa nada. Unos cuantos "locos", dedican su tiempo y energía para que las comunidades se movilizan y las necesidades sean atendidas. Esa conciencia está despertando mucho poder y se está haciendo, cada vez más, presente fluyendo subterráneamente con preocupación de aquellos a quienes interesa que aquí no pase nada.

Escuela para formación de líderes comunitarios

Los líderes son contextuales y hay que formarlos en el contexto para que sepan intervenir directamente. El objetivo del liderazgo debería ser el desarrollo de la conciencia social en la comunidad. Para nosotros es asunto delicado puesto que nuestro contexto social está altamente contaminado por políticos y marginales que le sacan provecho a la miseria ajena. La misión del líder es hacer que las comunidades aprendan a atender sus necesidades. El político va y viene según sus intereses, sin atender definitivamente al bien común. El líder permanece, vive y cree en la comunidad y su interés es la comunidad. El entrenamiento debería ser antes que nada sobre la autoestima del líder, su efectividad, su capacidad de liderazgo, de solucionar problemas, su manera de intervenir en el contexto social, su presencia e influencia en el grupo. En nuestros barrios y comunidades hay mucha gente joven con madera para liderizar, orientar su energía hacia el bien común.

Desarrollo de sistemas de apoyo en la comunidad

La comunidad necesita ayuda: escuelas, guarderías, campos de deporte, módulos policiales, iglesias, escuelas técnicas, hospitales, abastos, servicios de aseo, agua, luz, teléfono, correo, atención e incorporación al público. Tendríamos que comenzar haciendo un

diagnóstico de necesidades y recursos dentro de cada comunidad para organizarlos, potenciarlos y hacerlos que actúen dentro de su propia comunidad. Los problemas de la comunidad tienen que ser solucionados por los mismos vecinos, puesto que nadie debiera estar más interesado en cuanto ahí suceda. Hay profesionales, organizaciones de consultoría que podrían asesorar a las comunidades en proyectos comunitarios.

Derechos humanos

Desde nuestros mapas de no tomar en cuenta al otro, de irrespeto permanente, hablar de derechos humanos es como una utopía. Los gobiernos dicen que aquí se respetan tales derechos, los venezolanos nos sentimos permanentemente atropellados en todos nuestros derechos. No estamos hablando del atropello policial con operativos de toda índole: los nocturnos para limpiar las calles de indeseables, los de navidad, carnaval y semana santa para hacer que los niños que somos todos los venezolanos no nos hagamos daño en las carreteras y nos portemos bien en las playas. Estamos hablando del diario atropello en todo lo que es la rutina de la vida de cada venezolano. El mal servicio, el tráfico, la ausencia de autoridad, el irrespeto hacia la intimidad del hogar por ruedas de prensa y declaraciones de presidentes y ministros.

Ser ciudadano es una relación con lo social, un estilo de vida, una manera de pensar sentir y actuar, es una expresión del acontecer histórico.

Las comunidades deberían asumir, como responsabilidad prioritaria, establecer mecanismos para defender a sus integrantes del atropello policial, del judicial, del gobierno o del municipio. Esto implicaría que cada uno:

- Tuviere información de cuáles son sus derechos y responsabilidades. Lo esencial está ya trazado en la Carta Magna que rige nuestro acontecer social.
- Tenga información sobre cuales son los mecanismos de defensa, donde el individuo sepa que se le defiende o no se le extorsiona o asalta.
- Organice protesta por los canales regulares para hacerse escuchar por autoridades y legisladores

- Movilice recursos del Congreso y Parlamento para defender sus intereses.
- Organice rechazos a políticos o partidos para que entiendan que el derecho es inviolable y la ciudadanía exige respeto.
- Forme equipos de trabajo y de solidaridad cuando sea necesario.

El trabajo en equipo y la decisión de no tolerar jamás un solo irrespeto a un solo venezolano, venga de donde venga, nos hará sentir más democratas. Sabremos que la democracia es efectiva y que habremos matado el fantasma que nos ha perseguido de que cualquier marginal puede burlarse de todos los demás, porque, en definitiva, hasta ahora no hemos sido otra cosa que una cuerda de pendejos o de marginales cómodos. Cuando un venezolano es atropellado, a todos se nos atropella. Cuando un venezolano es ofendido, maltratado a todos se nos maltrata y ofende.

El comienzo de toda transformación es que el venezolano aprenda a respetarse a sí mismo, desarrollando un sentido propio de autoestima y de valoración personal.

Persona

Cuando llegamos al individuo, después de haber pasado por la familia y la comunidad, sentimos que ya la solución está en camino. Familia y comunidad son sistemas contextuales, más complejos, que le sirven a la persona como base para su desarrollo integral y le ayudan en el manejo de sus necesidades individuales. Familia, comunidad, persona están íntimamente relacionados, interactuando todos, de manera que el descuido de uno, conlleva alteraciones en los demás.

Lo importante es que el individuo sienta que sus derechos a crecer, a ser persona, están suficientemente garantizados. Es urgente que el individuo tome conciencia de lo elemental. El es responsable de sí mismo, tiene que asumir la defensa de sus derechos y de su crecimiento. Es increíble que el rey de la creación sea el animal más ajeno a sí mismo. Imposible seguir mirándonos creyendo que nos queremos, nos apreciamos, nos estimamos porque tenemos dinero, poder, control sobre otros. Nuestra vida diaria es un testimonio fehaciente de cuánto maltrato nos dispensamos a nosotros mismos. No nos podemos explicar la violencia que rodea al venezolano, todo el

tiempo, en cualquier contexto. Desde la mentira política, la componenda de palacio, el abandono paternal, el doble vínculo de la madre, la politización del maestro, el mal servicio prestado, la educación ineficiente, la inseguridad colectiva, la falta de mantenimiento, la corrupción... queda un amargo resentir por dentro; qué poco debe valer el venezolano para que se le dispense tanto maltrato y la añoranza de que quizás en otros países se pudiese recibir mejor trato. Un país en el que te las tienes que ingeniar para hacer que tus necesidades sean atendidas, donde el derecho se niega sin remordimientos, donde existe el amiguismo, el ventajismo, el clientelismo, la palanca o el soborno, termina siendo un conglomerado en el que es difícil ser parte responsable. O se termina siendo cómplice para poder sobrevivir o uno mismo se convierte en un amargado y resentido entendiendo que unos pocos tienen las posibilidades y son muchas las limitaciones.

Educar a la persona es entrenar masivamente a todos los venezolanos en su autoestima personal: conciencia de sí, de sus necesidades, de sus contextos, de sus objetivos. Es enseñarlos dónde están los mapas que los paralizan, donde están las alternativas y los enormes recursos que el venezolano tiene para ser una persona feliz.

Llevamos ciento setenta años de independencia y aún somos esclavos. Los españoles hace tiempo se fueron y nos quedamos en confusión. Gómez se fué hace 54 años, Pérez Jiménez hace 33 y seguimos creyéndonos el cuento de que ellos eran malos y los venezolanos, pobrecitos, eran buenos y los que ahora gobiernan son los que nos quieren y que la democracia es lo que ellos hacen y lo otro era dictadura. Con estos razonamientos hemos creado la ideología de la marginalidad donde se confunden recuerdos con realidades y crecimiento con manipulación. La democracia no crece por recuerdos del pasado, sino por realidades que se hacen con conciencia de necesidades. En todo el mundo, la democracia está en crisis, porque se ha confundido el derecho a ser con el derecho de tener. La enfermedad no es sólo nuestra. La marginalidad de los que buscan la política como profesión, es igual en todos lados.

La independencia que nos falta es la de adentro. Seguimos siendo esclavos de lo que se nos impone vía medios de comunicación, quedándonos en nuestra inercia para crecer y en nuestra ceguera para ver lo obvio y tomar decisiones. Seguimos creyendo que si nos llamamos demócratas y a ésta democracia, ya somos demócratas y esto es democracia. Los nombres no hacen la

experiencia. Seguimos ilusionados con que las cosas vienen del cielo. Necesitamos una revolución epistemológica, una manera de pensar nueva, una lógica diferente donde predomine la conciencia y el respeto por todo lo que de alguna manera tenga que ver con la persona.

La democracia seguirá evolucionando hacia formas más claras y avanzadas sólo si el hombre no se atrinchera contra el hombre. Los disparates que contemplamos, las guerra que sufrimos, el hambre, la pobreza, las enfermedades y falta de atención no son necesariamente democracia, sino no conciencia. Cuando se pierde la conciencia social, la incongruencia termina aniquilando los sistemas. Entendámoslo bien, la democracia no le pertenece a ningún país, ni al político, ni a los partidos. La democracia es la conciencia de la persona, de sí mismo, de sus derechos y responsabilidades, insertada dentro de un contexto social, afectando y transformando todos los demás contextos. Democracia es el crecimiento de la persona convertida en pueblo, un proceso de igualdad para todos, exigiendo una visión total que lo abarque todo.

Es posible que nos orientemos hacia formas más complejas de administración pero el alma de la democracia está en lo obvio y simple: el derecho y responsabilidad de todos por igual, para todos. La nueva Venezuela no será la económica, la que resulte después de haber pagado deudas, la que emerja de la crisis petrolera, ni la que quede después de la quema de todos los corruptos. La nueva Venezuela nacerá cuando el venezolano se decida a ser la persona que realmente es.

Todo los cambios que se están produciendo en el mundo actual, nos llevan a una última reflexión. Seguiremos siendo ciudadanos de segunda, tercer mundistas y subdesarrollados a no ser que aceptemos el reto de comenzar a ser la persona que somos, conscientes de nuestras necesidades, contextos, objetivos y responsabilidades y respetando, igualmente, el derecho del otro a ser persona por igual. Salvaremos la democracia como estilo de vida, si garantizamos ambas realidades. Dentro de una democracia de proceso, cada persona es el mejor garante de que el sistema va a funcionar y el mejor agente innovador para que el proceso sea permanentemente creativo y no se detenga.

Tenemos los fundamentos, la historia, la decisión y ahora la energía. Venezuela es para todos los venezolanos. La esperanza está en el mensaje renovado de Andrés Bello Blanco:

"Lo que hay que ser mejor
y no decir que es bueno
ni que se es malo,
lo que hay que hacer es amar
lo libre en el ser humano,
lo que hay que hacer es saber,
alumbrarse ojos y manos
y corazón y cabeza
y después, ir alumbrando.
Lo que hay que hacer es dar más
sin decir lo que se ha dado,
lo que hay que dar es un modo
de no tener demasiado
y un modo de que otros tengan
su modo de tener algo,
trabajo es lo que hay que dar
y su valor al trabajo
y al que trabaja en la fábrica
y al que trabaja en el campo,
y al que trabaja en la mina
y al que trabaja en el barco,
lo que hay que darles es todo,
luz y sangre, voz y manos,
y la paz y la alegría
que han de tener aquí abajo
que para las de allá arriba,
no hay por qué apurarse tanto,
si ha de ser disposición
de Dios para el hombre honrado
darle tierra al darlo a luz
darle luz al enterrarlo
Por eso quiero, Hijo mío,
que des a tus Hermanos,
que para su bien peles
y nunca te estés aislado
bruto y amado del mundo
te prefiero a sólo y sabio.
A Dios que me dé tormentas,
a Dios que me dé quebrantos,
pero que no me dé un Hijo
de corazón solitario. "

(Coloquio bajo la palma)
(Andrés Bello Blanco)

*"No olvidéis que vais a echar los
fundamentos a un pueblo naciente que podrá
elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha
señalado, si vosotros proporcionáis su base al
eminente rango que le espera"*

*S. Bolívar
Congreso de Angostura*

BIBLIOGRAFIA

Prefacio

- Barroso, M. (1987), *Autoestima: Ecología o Catástrofe*. Caracas, Venezuela, Editorial Galac.
- Blanco, A. E. (1973), *Obras Completas, Tomo I, Poesías*, Caracas, Venezuela, Editorial Congreso de la República.
- Gallegos, R. (1959), *Obras Completas*, Madrid, España. Editorial Aguilar.
- Uslar Pietri, J. (1972), *Historia de la Rebelión Popular de 1814*, Caracas, Venezuela, Editorial Edime.

Introducción

- Constitución de la República de Venezuela. Promulgada por el Congreso Nacional en 1961.
- Fundación Polar, (1988), *Diccionario de Historia de Venezuela, A-D*, Caracas, Venezuela, Editorial Ex Libris.
- Salcedo Bastardo, J. L. (1972), *Historia Fundamental de Venezuela*, Caracas, Venezuela, Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca Caracas.
- Uslar Pietri, A. (1989), *De una a Otra Venezuela*, Caracas, Venezuela, Editorial Monte Avila.

¿YCuál es el alboroto?

- Alencio Bello, H (1988), *La Crisis Psicoeconómica del Venezolano*, Caracas, Venezuela, Aladil Editores
- Centro Gumilla.
- La Salud en Venezuela, Curso de Formación Sociopolítica 5.*
- Los Partidos Políticos en Venezuela, Curso de Formación Sociopolítica 16*

- Brío, B.** *Los Medios de Comunicación en Venezuela. Curso de Formación Sociopolítica* 26.
- Betancourt, B. y Sosa, A.** *Venezuela Análisis y Proyecto. Curso de Formación Sociopolítica*. 1.
- Betancourt, N. Sosa, A.** *Realidad Social de Venezuela. Curso de Formación Sociopolítica*. 6.
- Hernandez, C. y Vilda de Juan, C.** *La corrupción en Venezuela Colección temas de actualidad*. 2.
- Chossudovsky, M.** (1977), *La Miseria en Venezuela*. Valencia Venezuela. Editorial Vadem
- Díaz Rangel, E.** (1974), *Noticias Censuradas*. Caracas, Venezuela Síntesis Dorsmil C.A.
- Viernes**
Pasquali Cuestiona de nuevo. Viernes, n. 105, mayo 1990
 Expediente,
La Justicia se volvió Cómplice. Mayo 1990.
La Justicia Inválida. Viernes, abril 1990.

Autoestima del venezolano

- Abouhamad, J.** (1980), *Los Hombres de Venezuela: sus necesidades y aspiraciones*, 2a. edición, Caracas, Venezuela, UCV.
- Adriani, A.** (1948), *Labor Venezolanista*, Caracas, Venezuela. 2a edición, Tipografía Garrido.
- Albornoz, O.** (1975), *La Sociedad Venezolana. Diagnóstico y Perspectiva*, Caracas, Venezuela, Semestre Histórico n. 1. Enero Junio, UCV.
- Barroso, M.** (1987), *Autoestima: Ecología o Calástrofe*, Caracas Venezuela, Editorial Galac.
- Briceño Iragorry, M.** (1952), *Mensaje sin Destino*, Caracas, Venezuela. Editorial Avila Gráfica.
- Casanova, D.** (1950), *El Hombre de Venezuela. Encuesta de Tierra Firme*, Caracas, Tierra Firme. N. 12
- Canizales Márquez, J.** (1985), *Así Somos los Venezolanos*, Caracas Venezuela, Gráficas León.

- Carías, R. (1983), *¿Quiénes Somos los Venezolanos?*, Caracas, Venezuela, Editorial Les, 7a. Edición.
- Carrera Damas, G. (1983), *La Conciencia Nacional como Meta en Venezuela*, Caracas, Venezuela, Boletín Bibliográfico de la Facultad de Economía, UCV.
- Herrera Luque, F. (1979), *Los Viajeros de Indias*, Caracas, Venezuela, Editorial Monte Avila.
- (1983), *Bolívar de Carne y Hueso*, Caracas, Venezuela, Ateneo de Caracas.
- Lagoven, (1984), *Tertulias*, Caracas, Venezuela, Departamento de Relaciones Públicas de Lagoven
- Montero, M. (1984), *Ideología, Alienación e Identidad Nacional*, Caracas, Venezuela, Colección Ciencias Económicas, UCV.
- Paz, Octavio. (1978), *El Laberinto de la Soledad*, México. Colección Popular, Fondo de Cultura Económica.
- Parkes, H. B. (1959), *The American Experience*, New York, Vintage Books.
- Recagno, I. (1982), *Hábitos de Crianza y Marginalidad*, Caracas, Venezuela, Editorial Ediciones Facultad de Humanidades, UCV.
- Romero García, O. (1984), *Motivación para el Trabajo, Necesidad de Logro en Venezuela*, Mérida, Venezuela, Laboratorio de Psicología, Publicación n. 44.
- Rosenblat, A. (1984), *La Educación en Venezuela, Voz de Alerta*, Caracas, Venezuela, Colección Cuadernos del Colegio de Humanidades de Venezuela.
- Sánchez, P. A. (1982), *La Conducta Social del Venezolano*, Caracas, Pensamiento Vivo.
- Silva Michelena, J. A. (1983), *Hipótesis sobre el Cambio Social de Venezuela*, Caracas Venezuela, en *Venezuela*. Boletín Bibliográfico de la Facultad de Economía de la UCV.
- Uslar Pietri, A. (1982), *Del Hacer y Deshacer Venezolano*, Caracas, Ateneo.
- Varios (1953), *Encuesta Tierra Firme: ¿Existe el Venezolano?*, Tierra Firme, n. 14
- Viso, A. B. (1982), *Venezuela, Identidad y Ruptura*, Caracas, Venezuela, Ediciones Aladil.

Contexto social

- Alvarado, R. (1975), *Psiquiatría del Subdesarrollo*, Ponencia oficial del Sexto Congreso Venezolano de Psiquiatría. Mérida, Venezuela.
- Alencio, H. (1988), *La Crisis Psicoeconómica del Venezolano*, Caracas, Venezuela, Alfadi Editores.
- Barroso, M. (1987), *Autoestima: Ecología o Calástrofe*, Caracas, Venezuela, Editorial Galac.
- Bonita, F. y Silva Michelena, J. A. (1967), *Exploración en Análisis y en Síntesis*, Caracas, Venezuela, Centro de Estudios del Desarrollo, UCV.
- Briceno Iragorry, M. (1989), *Páginas*, Caracas, Venezuela, Idea.
- Carrera Damas, G. (1984), *Una Nación Llamada Venezuela. Proceso Sociohistórico de Venezuela*, Caracas, Venezuela, Editorial Monte Avila.
- CENDES (1988), *Formación Histórico Social de Venezuela*, Caracas, UCV, Cendes.
- Chossudovsky, M. (1977), *La Miseria en Venezuela*, Valencia, Venezuela, Editorial Vadell.
- Díaz Selgas, P. (1962), *Ideas para una Interpretación de la Realidad Venezolana*, Caracas, Venezuela, Jaime Villegas.
- Gallegos, R. (1959), *Obras Completas*, Madrid, España, Editorial Aguilar.
- Gallegos, R. (1975), *Doña Bárbara*, Madrid, España, Espasa Calpe, Colección Austral.
- Leonardi, M. T. (1983), *Evolución Psicosocial de la Familia Venezolana*, en *Venezuela: Biografía Inacabada*, Caracas, Venezuela, Banco Central de Venezuela.
- Picón Saías, M. (1976), *Comprensión de Venezuela*, Caracas, Venezuela, Editorial Monte Avila.
- Ramos Calles, R. (1984), *Los Personajes de Gallegos a través del Psicoanálisis*, Caracas, Venezuela, Editorial Monte Avila.
- Rosenblat, A. (1982), *Buenas y Malas Palabras*, Madrid, Editorial Mediterráneo.
- Slate W. H. (1967), *Análisis del Caso de un Revolucionario en Exploraciones en Análisis y Síntesis*, de Bonita, F. y Silva Michelena, Cendes, UCV.

Triángulos rotos

- Alvarado, R. W. (1975), *Psiquiatría del Subdesarrollo. Ponencia Oficial del VI Congreso Venezolano de Psiquiatría*, Mérida, Venezuela.
- Andrade, J. D. (1983), *Pensamientos del Libertador*, Caracas Venezuela, Ediciones Paulinas.
- Carvallo Fuentes, R. L. (1975), *Estudios sobre la Genealogía del Libertador*. Caracas, Venezuela, Publicaciones de la Primera
• Entidad de Ahorro y Préstamo
- Ceballos Cordero, J. J. (1988), *Bolívar y la Vigencia del Poder Moral*, Caracas, Venezuela, Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.
- Leonardi, M. T. (1983), *Evolución Psicosocial de la Familia Venezolana, en Venezuela: Biografía Inacabada*, Caracas, Venezuela, Banco Central de Venezuela.
- Slote, E. W. H. (1967), *Análisis del Caso de un Revolucionario, en Exploraciones en Análisis y Síntesis de Bonilla F. y Silva Michelena*, J.A. Cendes. UCV.

Eventos, mapas y paradojas.

- Bonilla, F. , Silva Michelena, J. A. (1967), *Exploraciones en Análisis y Síntesis*, Caracas, Venezuela, Centro de Estudios del Desarrollo. UCV.
- Caldera, R. T. (1980), *La Respuesta de Gallegos*. Caracas, Venezuela, Editorial Monte Avila.
- Gallegos, R. (1959), *Obras Completas*, Madrid, España, Editorial Aguilar.
- Hampden T. CH. (1982) *Maps of the Mind* New York, Collier Books.
- Watzlawick P, Weakland, J. H. (1976), *Cambio*, Barcelona, España. Editorial Herder.

Democracia y marginalidad

- Adrian, A. (1946), *Labor Venezolanista*, Caracas, Venezuela, 2a. edición. Tipografía Garrido.

- Alcalá, L. E. (1986) *Dictamen. Documento Privado.*
- (1987) *Krisis. Memorias Prematuras. Vol. 1, 1983-1985* Caracas, Ex libris.
- (1987) *Sobre la Posibilidad de una Sorpresa Política en Venezuela. Documento Privado.*
- Baldwin, L. D. (1952), *The Stream of American History*, New York Vol. 1, American Book Company.
- Benítez, A. O. (1988), *El Comportamiento Folklórico del Venezolano y de las Instituciones Públicas*. Caracas, Venezuela. Editorial Panapo.
- Bishop Hiltman, H. S. (1961), *Basic Issues of American Democracy* New York, Appleton Century, Grotis. Inc.
- Burelli Rivas, M. A. (1990) *Caricatura de Democracia*, Caracas, Venezuela, Gráficas Franco.
- Caldera, R. T. (1980), *La Respuesta de Gallegos*, Caracas, Venezuela. Academia Nacional de la Historia.
- Carpio Castillo, R. (1971), *Acción Democrática, 1941-1970. Bosquejo Histórico de un Partido*, Caracas, Venezuela. Ediciones República.
- Carrera Damas, G (1984), *Una Nación llamada Venezuela*. Caracas, Venezuela. Monte Avila Editores.
- Carrillo Batalla, T. (1983), *Historia Crítica del Concepto de la Democracia*, Caracas, Venezuela. Monte Avila Editores.
- Rey, Juan C. (1989), *El Futuro de la Democracia en Venezuela*, Caracas, Venezuela. Idea.

¿Y el otro 20%?

- Barroso, M. (1987), *Autoestima: Ecología o Calástrofe*, Caracas, Venezuela, Editorial Galac.
- Caldera, R. T. (1980), *La Respuesta de Gallegos*, Caracas, Venezuela, Academia Nacional de la Historia.
- Francés, A. (1990), *Venezuela Posible*, Caracas, Venezuela, Corimon, IESA..
- Herrera, L. F. (1983), *Bolívar de Carne y Hueso*, Caracas, Venezuela, Aleneo de Caracas.

- Mijares, A. (1970), *Lo Afirmativo del Venezolano*. Caracas, Ministerio de Educación.
- Nain, M. y Piñango, R. (1985), *El Caso Venezuela, Una Ilusión de Armonía*, Caracas, Venezuela, Ediciones IESA.
- Rojas, A. (1988), *Ideas Educativas de Simón Bolívar en Cordero J.J. Bolívar y la Vigencia del Poder Moral*, Caracas, Venezuela. Serie Estudios Biblioteca de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.
- Salamanca, L. (1989), "¿Dónde están los Nuevos Movimientos Sociales". Sic, año LII, P. 484
- Uslar Pietri, A. (1985), *El país Nacional y el País Político*, El Nacional, Nov. , A-4
- (1991), "De los Políticos a los Locos", El Nacional 31 de marzo A-4
- (1989), "Más allá del desarrollo", El Nacional, 13/8, A-4
- Varios. (1990) "Crisis Venezolana se Extiende a todos los Estratos Sociales", El Universal. 10/8, 1-4
- (1990) "A los Organos Legales del Poder Político, Una vía de Salida para la Situación Política del País", El Nacional, 12/8, Remitido.
- Vielma, H. (1991), "Participación Comunitaria y Asociación de Vecinos", Juntos, año2, n. 5, P. 15

Crisis

- Bateson, G. (1978), *Steps to an Ecology of Mind*, New York, Ballantine Books.
- Belancourt, N. y Sosa, A. (1985), *Realidad Social de Venezuela, Curso de Formación Sociopolítica*, Caracas, Venezuela, Centro Gumilla.
- Hampden Turner, C. (1982), *Maps of the Mind*, New York. Collier Books.
- Laing, R. D. (1977), *La Política de la Experiencia*, Trd. de Sylvia Furó, Barcelona, España, Editorial Crítica.
- Rodríguez, G. I. (1981), *Evolución Política de Venezuela*, Caracas, Venezuela. El Nacional, 8/3/ 81. A-6.

- Toffler, A. (1990). *El Cambio de Poder*. Barcelona, España. Plaza y Janes Editores.
- Watzlawick P, Weakland, J. H. (1976), *Cambio*, Barcelona, España Editorial Herder.

Soluciones

- Campbell, A. (1981). *The Paradox of Wellbeing*. The University of Michigan, ISR, News Letter, 4.
- Freire, P. (1988). *Pedagogía del Oprimido*, Montevideo, Uruguay Tierra Nueva.
- Maza Zavala, M. D. (1959). *Paradojas Venezolanas*, Caracas Talleres Gráficos Mersúrica
- Ortega y Gasset, J. (1976). *Ideas y Creencias*. Madrid. Colección Austral, Espasa Calpe
- Osorio, L. R. (1968) *Objetivos de una Educación Integral*, Maracibo. Un del Zulia.
- (1969). *Perspectivas y Directrices de la Educación Educativa*, Maracibo, Universidad del Zulia.
- Polanco, A. T. (1990). *Juan Vicente Gómez, Aproximación a una Bibliografía*, Caracas, Editorial Grijalbo
- Rangel, C. (1982). *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario*, Caracas. Monte Avila.
- Rogers, C. (1977). *On Personal Power. Inner Strenght and its Revolutionary Impact* New York, De la Corte Press.
- Traril, J. (1990). *Objeto de la Fundación para el Desarrollo de la Autoestima de los Venezolanos*, Comunicación Privada.

Artículos de revistas y prensa

- Bianco, C. (1991). "El Resentimiento como Ideología". El Nacional 15/4. A-4.
- Bautista Urbaneja, D. (1991). "Barrios y la Hipocresía". El Diario de Caracas, 11/4, Opinión 3.

- Carvallo, G. . López, Maya, M. (1989), *"Crisis Social y Descomposición Política"*, Sic, Caracas, Año LII, n. 520. p. 452
- Castellanos, I. (1990), *"A los 90 años del 19 de abril, Todavía Somos Dependientes"*, El Nacional, 19/4, C-1
- Escovar Salom, R. (1991), *"El Liderazgo Histórico"*, El Nacional 1/4, A-4
(1989), *"Estamos en la Bancarrota"*, El Nacional, 5/11, D-2
(1991), *"El Partido y el Antipartido"*, EL Nacional 15/4, A-4
- Gamboa, P. (1990), *"Los Derechos Humanos a su Ley"*, Viernes, año 2, n. 105. p. 28
- Geyer, G. A. (1990). *"Lat Am' age of Ideology is Past"*, Daily Journal, 15/5.
- Hackler, T. (1990), *"Su Alteza Electiva"*, El Universal, 4/7, 1-2.
- López, E (1990), *"Proceso a la Justicia"*, II parte, Viernes, año 2, n 105, p. 19.
- López, N. J. L. (1990). *"La Comunidad Organizada"*, Juntos, año 1. n 1. p. 5
- Mijares, V. (1991). *"Organizaciones Sociales y Desarrollo Local"*, I parte, Juntos año2. n. 6. p 5
- Nahmens, F. (1990), *"Caracas, Caras de Caras"*, Viernes, año 2, n. 116, p. 17
- Nye, J. J. (1991), *"La Transformación del Poder Mundial"*, El Universal 8/2
- Newihed, Kaldon. (1978), *"Es Venezuela Parte del Tercer Mundo"*. Tiempo Real. USB. Nov. 1. 8
- Quirós Corradi, A. (1990). *"Democracia y Violencia en Latinoamérica"*. El Universal, 19/7. 2-2
(1990), *"Los Golpistas"*. El Universal, 8/12. 2-2
- Sará Serrano, J. (1990), *"La justicia Perdió en la Balanza"*. I parte. Viernes, año 2, n. 104, p-19.
-

***Este libro
se terminó de imprimir
en los talleres de Tecnotexto
en septiembre de 1991
en la ciudad de Caracas***

El modelo se agotó. Cambiaron las necesidades, los contextos y los comportamientos. El venezolano se ha quedado detenido, desatendido y desesperanzado. Hay que ser loco o iluso para creer en lo que está actualmente en oferta. Los líderes se han ido. A los partidos, distraídos en interminables querrelas internas, pareciera no importarles lo que sucede en el país. Los gobiernos improvisan paquetes, proyectos, leyes y programas.

Las ideologías no responden. El hombre víctima de sus propios engaños ha quedado desvalorizado en su propia negación. ¿Cuáles son las alternativas? Las propuestas: el golpe de estado, las guerrillas, el desarrollo económico, la política. Pero ellas tienen una mentira de fondo: la persona no es lo importante. Hay otras cosas importantes: el dinero, el status, el poder.

Todavía existe intacta la alternativa de Rodríguez o la de Gallegos: educar al venezolano a ser persona, a sentirse digno y con derechos, a ser miembro de una familia, una comunidad, una organización donde lo esencial es la persona cualquiera que sea, importante y donde existan oportunidades para todos.